



Facultad del Ejército  
Escuela Superior de Guerra  
"Tte Grl Luis María Campos"



## **TESIS MAESTRÍA EN HISTORIA DE LA GUERRA**

**La toma de Corrientes del 25 de mayo de 1865**

**Que para acceder al título de *Magíster en Historia de la Guerra* presenta el  
Maestrando Pablo Palermo**

**Director de Tesis: Dr. Claudio Morales Gorleri**

**Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 20 de octubre 2021.**

## **LA TOMA DE CORRIENTES DEL 25 DE MAYO DE 1865**

### **SINOPSIS**

La toma de Corrientes del 25 de mayo de 1865 fue la primera victoria obtenida por los aliados en la guerra de la Triple Alianza. Se trató de una operación en la que se atacó la retaguardia profunda del dispositivo paraguayo. Su desarrollo fue improvisado, azaroso, sorpresivo y con un resultado obtenido a un alto costo. Su alcance no fue apreciado por los vencedores en forma inmediata. Por el contrario, la reacción paraguaya fue fulminante, al ordenar el mariscal López, en poco más de 24 horas, la retirada de una numerosa división que se había adentrado más de 200 km en territorio de la provincia de Corrientes, alterándose drásticamente el plan paraguayo con funestas consecuencias para la campaña del Sur del presidente López.



## INDICE

### INTRODUCCION

1.- Elección del tema .....	5
2.- Planteo del problema .....	6
3.- Hipótesis .....	6
4.- Objetivos .....	6
5.- Estado de la cuestión .....	6
6.- Marco teórico .....	19
7.- Método y técnicas .....	20
8.- Limitaciones .....	20
9.- Relevancia de la investigación .....	21

### CAPÍTULO 1

#### Antecedentes del conflicto

##### *Sección 1*

<i>El estado de las relaciones entre Argentina y Paraguay en las vísperas de la guerra ....</i>	23
---	----

##### *Sección 2*

<i>La guerra civil en Uruguay y su influencia en los países del Plata .....</i>	24
---	----

##### *Sección 3*

<i>La escalada .....</i>	33
--------------------------	----

##### *Sección 4*

<i>Brasil en guerra .....</i>	44
-------------------------------	----

##### *Sección 5*

<i>Argentina en guerra .....</i>	46
----------------------------------	----

<i>Conclusiones del Capítulo 1 .....</i>	57
--	----

### CAPÍTULO 2

#### Los planes enfrentados

##### *Sección 1*

<i>Los objetivos políticos paraguayos .....</i>	59
---	----

##### *Sección 2*

<i>El plan paraguayo .....</i>	71
--------------------------------	----

##### *Sección 3*

<i>La emergencia. El plan argentino .....</i>	85
---	----

##### *Sección 4*

<i>La Triple Alianza .....</i>	90
--------------------------------	----

<i>Conclusiones del Capítulo 2 .....</i>	95
--	----

### CAPÍTULO 3

#### Las fuerzas enfrentadas

##### *Sección 1*

##### *Las fuerzas argentinas*

<i>3.1.1 El Ejército de Línea .....</i>	97
---	----

##### *3.1.1.1 Los voluntarios y enganchados*

<i>3.1.1.2 Los destinados. Los vagos y malentretenidos .....</i>	98
--	----

<i>3.1.1.3 Los oficiales y suboficiales .....</i>	105
---	-----

<i>3.1.1.4 El equipamiento .....</i>	106
--------------------------------------	-----

<i>3.1.1.5 La sanidad .....</i>	108
---------------------------------	-----

<i>3.1.1.6 Las unidades participantes el 25 de mayo de 1865 .....</i>	108
---	-----

3.1.1.7 Corolario .....	111
3.1.2 La Armada .....	112
<b>Sección 2</b>	
<i>Las fuerzas brasileñas</i>	
3.2.1 La Escuadra .....	113
3.2.2 El ejército .....	114
<b>Sección 3</b>	
<i>El ejército paraguayo</i>	
3.3.1 Las tropas .....	116
3.3.2 Los mandos paraguayos .....	123
<b>Conclusiones del Capítulo 3</b> .....	126

## CAPÍTULO 4

### El camino hacia el 25 de mayo de 1865

<b>Sección 1</b>	
<i>La actividad paraguaya</i> .....	129
<b>Sección 2</b>	
<i>El desplazamiento del contingente aliado</i> .....	141
<b>Conclusiones del Capítulo 4</b> .....	147

## CAPÍTULO 5

### El asalto del 25 de mayo de 1865

<b>Sección 1</b>	
<i>El asalto – El enfrentamiento</i> .....	149
<b>Sección 2</b>	
<i>Corrientes retomada – La retirada</i> .....	164
<b>Sección 3</b>	
<i>Repercusiones – Consideraciones sobre la acción</i> .....	167
<b>Conclusiones del Capítulo 5</b> .....	174

## CAPÍTULO 6

### Las acciones posteriores

<b>Sección 1</b>	
<i>Los movimientos aliados</i> .....	175
<b>Sección 2</b>	
<i>Los movimientos paraguayos</i> .....	181
<b>Conclusiones del Capítulo 6</b> .....	185

## CAPÍTULO 7

### Conclusión

<b>Sección única</b>	
<i>Conclusión final – Corroboración de la hipótesis</i> .....	187

<b>BIBLIOGRAFIA</b> .....	197
---------------------------	-----

## ANEXO 1

<b>Los caídos en el campo de batalla</b> .....	205
--	-----

## ANEXO 2

<b>La ecuación de Lanchester</b> .....	207
--	-----

## LA TOMA DE CORRIENTES DEL 25 DE MAYO DE 1865

### INTRODUCCIÓN

#### 1.- ELECCIÓN DEL TEMA

El tema del presente trabajo ha sido elegido por su singularidad en diversos aspectos. En la prolongada búsqueda bibliográfica efectuada se ha localizado un solo libro, publicado en los últimos cien años, destinado exclusivamente a tratar los hechos acaecidos en Corrientes el 25 de mayo de 1865, escrito para el centenario de tal acontecimiento. El evento suele pasar inadvertido para la historiografía o su tratamiento es, en general, muy breve. Pocos autores le reconocen la importancia que se estima tiene como hecho de armas y plumas tan notables como Beverina y Garmendia le asignan una repercusión menor. Sin embargo, se considera que es un acontecimiento relevante por los siguientes motivos:

Fue uno de los pocos desembarcos en fuerza sobre una plaza defendida en la historia argentina.

Fue una de las pocas operaciones combinada (marina y ejército) y plurinacional (argentino-brasileña) de la historia argentina. En dicha operación ya se advierte el germen de los desencuentros entre los aliados que dificultaron en buena medida el pronto fin de la guerra.

Se produjo en circunstancias de auténtica emergencia ante una agresión exterior que tomó desprevenido al gobierno argentino y le obligó a improvisar planes de defensa, que como se verá, casi dos meses después de iniciadas las hostilidades aún no estaban definidos.

Intervino en ella el núcleo del heterogéneo Ejército de Línea, reunido aceleradamente y no tuvo participación la Guardia Nacional. Pocos autores se han dedicado al estudio de la primera de las fuerzas mencionadas.

Fue una operación de una audacia notable.

La importancia de la acción del 25 de mayo de 1865 radica en su trascendencia estratégica para desarbolar la ofensiva paraguaya del Sur en los primeros compases de la guerra de la Triple Alianza.

Las características destacadas me llevaron al estudio de este hecho de armas que, pese a los errores cometidos en su planificación, ejecución y explotación, merece un lugar relevante en la historia militar argentina.

El tema elegido para esta investigación se considera novedoso ya que, si bien en los trabajos consultados se hace referencia a la acción, como se dijo, el tratamiento suele ser acotado y en aquellos trabajos que lo han tratado con algo más de detalle existe una tendencia a repetir información o premisas inexactas sin realizar una investigación de magnitud que arroje luz sobre algunos puntos oscuros de la historia. Asimismo, se advierte que la influencia de la operación en la campaña en territorio argentino no ha sido

debidamente apreciada. Por tales motivos, cabe considerar que el tema elegido aún ofrece un campo de investigación fértil.

## **2.- PLANTEO DEL PROBLEMA**

¿Cuál fue la relevancia del ataque aliado a la ciudad de Corrientes el 25 de mayo de 1865 en el marco de la maniobra ofensiva paraguaya del Sur durante la guerra de la Triple Alianza?

## **3.- HIPÓTESIS**

La toma temporal de la ciudad de Corrientes el 25 de mayo de 1865 por parte de los aliados tuvo una significativa repercusión estratégica, contribuyendo al fracaso final de la ofensiva del Sur paraguaya.

## **4.- OBJETIVOS**

### **4.1 Objetivo general**

Determinar los efectos estratégicos de la maniobra aliada en el ataque a Corrientes el 25 de mayo de 1865 y su influencia en la ofensiva del Sur llevada a cabo por el Paraguay.

### **4.2 Objetivos particulares**

- 1) Analizar los antecedentes políticos inmediatos al inicio de la guerra de la Triple Alianza.
- 2) Determinar los planes y objetivos estratégicos de los bandos enfrentados desde el inicio de la guerra en 1864 hasta la toma de Corrientes del 25 de mayo de 1865.
- 3) Determinar la composición y organización de las fuerzas enfrentadas el 25 de mayo de 1865.
- 4) Analizar los movimientos de ambos bandos desde la ocupación de Corrientes el 14 de abril de 1865 hasta la víspera del ataque del 25 de mayo de 1865.
- 5) Precisar el desarrollo del enfrentamiento del 25 de mayo de 1865.
- 6) Determinar la situación de ambos bandos luego de la acción del 25 de mayo de 1865.
- 7) Establecer las consecuencias estratégicas de la toma de Corrientes el 25 de mayo de 1865.

## **5.- ESTADO DE LA CUESTIÓN**

Luego de la larga guerra por la emancipación (1810-1824), el conflicto bélico de la Triple Alianza (1864-1870) fue el más grave enfrentamiento en Sudamérica durante el siglo XIX. Decenas de miles de hombres movilizados, ingentes recursos consumidos, cifras escalofriantes de muertos por las acciones militares, hambre o enfermedades, miles de mutilados, un país –Paraguay– prácticamente destruido y tres vencedores que pagaron un altísimo precio por la victoria. Sin embargo, semejante contienda parece haber caído en el olvido de la historiografía argentina contemporánea ya que es muy difícil encontrar obras conceptuales que traten el desarrollo de la guerra (y menos aún analizar su faz militar). De hecho, las principales obras recientes publicadas referidas a dicho conflicto pertenecen a autores extranjeros (Doratioto, Whigham, Capdevila).

De acuerdo con Luc Capdevila,<sup>1</sup> la historiografía que trata la guerra del Paraguay puede dividirse en tres modelos. El primero, desarrollado por los vencedores de la guerra y a tono con la corriente liberal imperante en el cono sur de América a fines del siglo XIX, percibió a la guerra como el enfrentamiento entre civilización y barbarie, en palabras de Domingo Faustino Sarmiento, en el cual países con leyes y élites urbanas inspiradas en las luces europeas enfrentaron a una sociedad cerrada, atrasada y bárbara liderada por caudillos de corte tiránico. Dentro de este patrón, la responsabilidad del conflicto recaía en el supremo paraguayo Francisco Solano López, verdugo de su pueblo y agresor de sus vecinos.

El segundo modelo, conocido como revisionismo, generado durante el siglo XX, de corte nacionalista, coincidente con el auge de este pensamiento en occidente y en particular en América del Sur, que hizo pie en sectores católicos conservadores, luego populistas e impulsaban la rehabilitación de los caudillos del siglo XIX (en Argentina, los casos prototípicos son Juan Manuel de Rosas y Juan Facundo Quiroga), por razones ideológicas y de identidad. En cada país, el nacionalismo tuvo sus propios motivos particulares, por ejemplo, en ciertas esferas intelectuales argentinas, fue una reacción contra el drástico cambio de la composición social producida por la masiva inmigración europea, su idiosincrasia e ideas, así como también contra el modelo económico preponderantemente agroexportador. En Paraguay, fue la búsqueda de una identidad que empalme la sociedad existente con anterioridad a la guerra de la Triple Alianza y aquella que fue reconstruyéndose lentamente luego del conflicto bélico. Como sostiene Capdevila, dicha visión era la de los vencidos en la guerra y en Argentina, la de los federales derrotados ante el predominio porteño. La primera corriente revisionista tendría un buen ejemplo, aunque tardío, en José María Rosa, quien publicó *La guerra del Paraguay y las montoneras argentinas*, escrito a fines de la década de 1950. Una segunda corriente revisionista, surgida en la década de 1960, de pensamiento marxista, hizo énfasis en la supuesta mano del capitalismo internacional, los movimientos entre bambalinas del imperio británico y azuzó el mito de “Paraguay potencia”. Ejemplo de esta línea es León Pomer, quien publicó *La guerra del Paraguay. Estado, política y negocios* (1968).

El tercer y último modelo, imperante en la actualidad es aquél que toma a la guerra, en palabras de Capdevila como “*el final del sistema geopolítico regional impulsado por el movimiento de las independencias, tomando por ciertas las formas de una regionalización de las guerras civiles del Plata*”.<sup>2</sup> En esta línea encontramos al propio Capdevila, Thomas Whigham, y autores como Raúl Fradkin, Juan Carlos Garavaglia, Wilma Peres Costa, Mario Etchechury-Barrera y María Victoria Baratta, entre otros. Esta línea pone un particular acento los aspectos sociales del conflicto. Si bien no pertenecen a esta corriente historiográfica, deben recordarse los relativamente recientes trabajos de Miguel Angel De Marco (*La guerra del Paraguay*, publicado en 1995) y de Isidoro J. Ruiz Moreno, quien dedicó buena parte de los tomos 3 y 4 de *Campañas militares argentinas. La política y la guerra* (publicados en 2008) a la guerra del Paraguay.

Representando el primer modelo descrito por Capdevila, cabe comenzar por la obra *A guerra da Triplice Aliança* de Ludwig Schneider, militar prusiano, firmada en Potsdam el 1° de agosto de 1871 pero publicada en Río de Janeiro. Es tomada por Juan Beverina como referente de la información de fuente brasileña sobre el conflicto. El trabajo

---

<sup>1</sup> CAPDEVILA, L. *Una guerra total: Paraguay 1864-1870*.

<sup>2</sup> CAPDEVILA, op. cit., p. 34.



de Schneider, concluido poco después del fin de la guerra, analiza la contienda en dos tomos y expone una visión en la que claramente Paraguay aparece como el Estado agresor al que, inclusive, le atribuye abiertamente proyectos imperialistas. El relato de los hechos se remonta a los orígenes mismos de los estados beligerantes, y, más cerca de la guerra, describe el alzamiento de Venencio Flores que precipitó el conflicto interno uruguayo, detonante de la crisis rioplatense que terminó en la hecatombe de la guerra de la Triple Alianza. Describe con cierta extensión las operaciones en Corrientes que precedieron al ataque del 25 de mayo de 1865 y, aunque presenta algunas imprecisiones, por ejemplo, sostener que la Legión Militar era un grupo de prisioneros que reemplazaban a la Guardia Nacional, la narración es, en general, acertada. Concluye que el ataque, si bien inspirado y de feliz resultado, no arrojó resultados significativos a la causa aliada aparte de los morales.

José Ignacio Garmendia expone en su obra *Campaña de Corrientes y de Río Grande* (Buenos Aires, 1904) un pormenorizado relato de la recaptura de la ciudad de Corrientes del 25 de mayo de 1865. Garmendia sostiene que el ataque fue inútil y que sólo podría ser valorado desde un aspecto moral (al igual que Schneider). No presenta una evaluación del enfrentamiento, aunque su detallada exposición (describiendo heroísmos e imprudencias) permite obtener varias conclusiones. Con pluma barroca y heroica Garmendia narra el origen de la guerra y las primeras acciones en el territorio argentino, aportando interesantes notas sobre las características geográficas de la provincia de Corrientes, una detallada descripción de la composición, armamento y uniformes del ejército paraguayo (tomando palabras de George Thompson) e inclusive de las tropas argentinas y brasileñas, aunque con menos referencias. También expone aspectos de la política que influyeron en los hechos y narra la conducta de la población correntina ante la invasión, sosteniendo su decisión de enfrentarla.

Dentro del mismo primer modelo, Juan Beverina realizó un trabajo ciclópeo describiendo pormenorizadamente la guerra del Paraguay hasta la batalla de Curupaytí (*La guerra del Paraguay*, Buenos Aires, 1921). En lo que es objeto de este trabajo, analizado en el tomo 2 de su obra, describe las operaciones con infrecuente detalle. Sin embargo, su labor fue calificada como un relato “típicamente militar” cuya finalidad fue reivindicar la figura de Mitre y acusar a Paraguay como responsable de la guerra, aunque esta afirmación está referida al resumen del trabajo de Beverina publicado en un solo tomo.<sup>3</sup> Esta observación no hace justicia con Beverina. La crítica de este último hacia Mitre es reiterada –y en la mayoría de los casos, ampliamente justificada– en la parte de la obra que trata la operación objeto del presente trabajo. Considerando que la obra es un todo, no se advierte cómo puede ser reivindicativa si es reiteradamente crítica. La segunda cuestión parece más difícil de explicar y es preferible dejar tal intento a quienes esgrimen teorías según las cuales quien invade no solo un país sino dos, sin estado de guerra previo, no tiene una responsabilidad superlativa en el estallido de la conflagración.

Respecto de la extensa obra de Beverina, cabe adelantar algunas consideraciones. El mismo Beverina admite la carencia de información sobre ciertos aspectos trascendentales de la guerra: los planes de los paraguayos y las órdenes dadas a Paunero (respecto de estas últimas manifiesta no haberlas encontrado en los registros oficiales). Asimismo, su análisis de la toma de Corrientes –en el que es muy crítico del desempeño de Paunero– fue a su vez objetado, en correo al autor, por un nieto del jefe de las fuerzas

---

<sup>3</sup> BARATTA, M.V., *La guerra del Paraguay y la historiografía argentina*.

argentinas en dicho enfrentamiento, quien alegó contar con correspondencia que explicaría la conducta del general, la que el mismo Beverina en su respuesta a tal misiva, hidalgamente, manifestó desconocer y que emplearía en una nueva edición, que su muerte le impidió.

También debe destacarse que Beverina fue uno de los oficiales que en la primera década del siglo XX recibió formación militar alemana (de hecho, fue enviado a Alemania en 1911).<sup>4</sup> El pensamiento derivado de tal formación se ve claramente reflejado en el desconcierto que expresa al considerar la ausencia de fuerzas argentinas en Corrientes como un inconveniente para los paraguayos porque ello le impedía destruir tales fuerzas. También, siguiendo la misma línea de pensamiento, propia de un von der Goltz, afirmó que el plan aliado del 1º de mayo de 1865 debía concentrarse en destruir al ejército paraguayo y no en un objetivo geográfico. Con similar inspiración, Beverina criticó la subordinación de los movimientos militares a la política (por ejemplo, la elección de Concordia como punto de concentración) y propugnó que al mando de Mitre debían someterse “incondicionalmente” la armada brasileña y el resto de los contingentes uruguayo e imperial. En el mundo de las ideas sería lo deseable, pero la historia demuestra que ello es extremadamente difícil de conseguir en una coalición y que aún en alianzas tan consolidadas como la angloamericana en la Segunda Guerra Mundial (por sólo tomar un ejemplo) hubo severas discrepancias en cuanto a las prioridades de los teatros de operaciones y consecuentemente, dónde y cómo realizar los esfuerzos principales. Esas prioridades tienen siempre origen en las políticas de los respectivos estados coaligados y su influencia no puede ser soslayada.

Otra muestra de la influencia germana es su propuesta de plan paraguayo alternativo, que tiene un objetivo puramente militar, subordinando la política al fin operacional. Como agudamente señala Garmendia, a los fines del objetivo político, López habría debido fomentar la revuelta en Corrientes y Entre Ríos y sólo una vez generada tal condición intervenir en Argentina y no, a la inversa –como hizo– transformando en traidores a la patria a sus acólitos locales y en la nada misma el apoyo práctico a sus fines en la Argentina.

Beverina justifica en parte la falta de preparación militar argentina en las restricciones presupuestarias que enfrentó Mitre y en la voluntad de este último de no iniciar una escalada militar con Brasil, a causa de las frecuentemente tensas relaciones con el imperio. Sin embargo, es muy crítico de la planificación mitrista y de la falta de previsión de la posibilidad concreta de un conflicto con el Paraguay lopista.

Beverina sostiene que el éxito de la toma de Corrientes habría tenido resultados destacables si la plaza se hubiese retenido por un *cierto tiempo*. En el momento que el ataque se produjo (con el ejército paraguayo en franco avance hacia el sur y con fuerzas argentinas mínimas), no existía tal posibilidad. Beverina concluye que la operación fue efectuada en forma improvisada y precipitada.

Wenceslao Néstor Domínguez (*La toma de Corrientes, el 25 de mayo de 1865*, Buenos Aires, 1965) hace un somero relato del ataque y concentra su atención en las desproporcionadas bajas, atribuyendo la responsabilidad a la errática conducción de Paunero, señalando como fallas la hora y lugar del ataque, la falta de bombardeo previo y

---

<sup>4</sup> GARCÍA MOLINA, F. *La prehistoria del poder militar en la Argentina*, p. 238.

la forma fragmentada en que las tropas argentinas fueron tomando parte del enfrentamiento.

Representante por excelencia del revisionismo, José María Rosa (*La guerra del Paraguay y las montoneras argentinas*, Buenos Aires, 1959) dedica un breve párrafo al ataque a Corrientes del 25 de mayo de 1865 con su habitual ácido tono descalificador respecto de la conducción mitrista de la guerra.

Más recientemente, Isidoro J. Ruiz Moreno trata la guerra de la Triple Alianza, en *Campañas militares argentinas. La política y la guerra* (tomos 3 y 4, Buenos Aires, 2008) dentro del concepto historiográfico clásico. Describe pormenorizadamente los antecedentes de la crisis política que afectó a la República Oriental del Uruguay que terminó en la guerra, recurriendo a la correspondencia emitida por los distintos protagonistas. Ruiz Moreno condena la actuación de Francisco Solano López, a quien describe como un autócrata y le atribuye la responsabilidad –por su ambición y groseros errores de evaluación– de convertir la crisis política rioplatense en una guerra devastadora, pero también critica, por sus errores, a la administración y políticos argentinos. Mitre condujo o se dejó llevar en el manejo de la crisis uruguaya como había ocurrido en las décadas de los años 1840 o 1850 del siglo XIX, cuando la pugna entre unitarios y federales en Argentina tenía su espejo en otra similar y por idénticos medios en Uruguay entre colorados y blancos.

En los primeros años de la década de 1860 el conflicto entre unitarios (y sus sucesores, los “liberales”) y federales no había concluido. Mitre, con la mentalidad de la época, colaboró para que en el estado oriental hubiese un gobierno de similar tinte político al suyo, en el marco de su propia realidad política aún no consolidada. Pero no advirtió con justeza la intervención del presidente paraguayo en el escenario rioplatense y sus funestas consecuencias. Además de mostrarse crítico con el desempeño del gobierno argentino durante la revuelta en Uruguay generada por Venancio Flores, Ruiz Moreno censura la falta de visión de Mitre en la evolución de la crisis, sosteniendo que la guerra pudo, muy probablemente, evitarse con una movilización oportuna y con la disuasión temprana del adversario.

Ruiz Moreno describe el régimen de Francisco Solano López y tuerca sobre el mito del “Paraguay potencia” al que es adepto el revisionismo argentino, destacando que el país guaraní no estaba preparado para el conflicto en el que irresponsablemente se involucró. Con transcripciones de memorias de Centurión, Thompson y Masterman (los dos últimos, británicos) todos al servicio de Paraguay, el autor da una semblanza de la feroz personalidad de Solano López y de las lamentables condiciones de sus tropas (entre ellas, las enfermedades), con las que creía podía vencer a la fuerza combinada de tres países que, sumados, tenían una población abismalmente más numerosa y muchos más recursos económicos. En la descripción de las acciones bélicas Ruiz Moreno utiliza la correspondencia y memorias de “Dominguito” Sarmiento, Seeber, Paunero, Garmendia y otros veteranos aportan una vívida imagen de la vida en el frente.

Otro aspecto que aborda fue la conflictiva relación entre los aliados, que dificultó y frustró infinidad de operaciones militares y contribuyó a la innecesaria y costosa prolongación del conflicto. La obra de Ruiz Moreno tal vez carezca de una adecuada descripción de la situación brasileña antes y durante la guerra y de un decidido intento por explicar la conducta colectiva de la sociedad paraguaya durante el conflicto que justifique

por qué se prolongó tanto. Su descripción de la toma de Corrientes es breve, dedicándole sólo una página en su trabajo debido, naturalmente, a la amplitud del alcance de su obra.

Siguiendo una similar visión de los hechos, Miguel Angel De Marco en su obra *La guerra del Paraguay* (Buenos Aires, 1995), se aparta de la clásica narración de los hechos políticos y militares de dicho conflicto y se concentra en las vivencias de los seres humanos que, de una u otra manera, participaron en la guerra, vistos desde el lado argentino, recurriendo a numerosísima correspondencia y memorias de distintos participantes del conflicto.

El trabajo de De Marco describe las distintas reacciones ante la noticia de la guerra en Buenos Aires, Santa Fe, Entre Ríos y Córdoba, evidenciando las diferencias entre los “porteños” y el resto del país, que luego se tradujo en enormes dificultades para formar el ejército, en particular con los contingentes del interior. El Ejército Argentino es descrito distinguiendo entre las tropas “de Línea” y la “Guardia Nacional”, esto es, entre el ejército regular y los milicianos. De Marco señala en detalle qué hombres eran incorporados al Ejército de Línea y la llamativa mezcla de reos, gauchos y extranjeros que integraron el ejército regular, con hombres provenientes de las clases más acomodadas que se incorporaban como voluntarios en la Guardia Nacional y también describe cómo estaba compuesto el cuerpo de oficiales. Después de analizar el elemento humano, De Marco describe los materiales, armas, uniformes, alimentación y transporte. El conocimiento que pone el autor al alcance del lector demuestra un sinnúmero de enormes dificultades que parece increíble hayan podido ser superadas por las fuerzas argentinas.

También analiza De Marco los apoyos indispensables en la guerra como la sanidad, la asistencia espiritual, la administración de justicia y la vida en el campamento. Es objeto de tratamiento el culto al valor. La presión social que exigía un desempeño heroico en combate permanecía plenamente vigente en la séptima década del siglo XIX. El problema radicaba en que ese espíritu estaba enraizado también en el cuerpo de oficiales, lo que sin duda conspiró en muchos casos contra la prudencia y el racional uso de los recursos humanos en la guerra y se tradujo en el derroche de muchas vidas. El trabajo de De Marco es esencialmente descriptivo y a través de él se puede conocer la idiosincrasia de la sociedad rioplatense en la década de 1860, lo que contribuye a entender los hechos vistos con los ojos de sus protagonistas de entonces.

Enrolado en el tercer modelo historiográfico citado con anterioridad, el historiador norteamericano Thomas Whigham presenta el trabajo contemporáneo más completo sobre el conflicto en *La guerra de la Triple Alianza* (Asunción, 2011), editada en tres tomos. En ella, prácticamente sin límites de espacio, Whigham se expone sobre diversos aspectos de la guerra. La tesis del autor, expuesta en su primer tomo, es que la guerra de la Triple Alianza consolidó la identidad nacional de los cuatro países beligerantes. Por otra parte, Whigham busca vincular los orígenes de la guerra con los añejos conflictos luso-hispánicos que habrían sido heredados por las noveles naciones sudamericanas. En un posterior trabajo publicado en la recopilación *A 150 años de la Guerra de la Triple Alianza contra el Paraguay* (2016), Whigham es mucho más preciso y resalta con más énfasis el militarismo paraguayo como detonante del conflicto (*Aspectos clave de la larga resistencia paraguaya: disciplina militar, cohesión burocrática y la egomanía indomada del Mariscal López*, publicado en la recopilación indicada).

Whigham sitúa el origen del militarismo paraguayo en la dictadura del Dr. Francia (1814-1840) y su perfeccionamiento durante el gobierno de Carlos Antonio López (1842-1862), como un factor coadyuvante al ejercicio del poder por parte de los mencionados, además de vincular su origen remoto con la necesidad: El Paraguay vivió aislado por siglos y debió enfrentar con sus propios recursos las amenazas de los bandeirantes portugueses y de los feroces aborígenes guaicurúes del Chaco.

A partir del advenimiento de Francisco Solano López, Whigham advierte que el militarismo paraguayo se transformó en una amenaza para sus vecinos. Aún con enormes limitaciones (entre ellas la carencia del número necesario de oficiales capacitados), que se agravaron cuando los aliados bloquearon Paraguay, el supremo paraguayo contó con fuerzas listas para la guerra ya que Paraguay fue pionero en la conscripción universal, contando con un estado-cuartel, a diferencia de sus adversarios, totalmente desprevenidos. Whigham destaca la ironía de la superioridad paraguaya: si hubiesen tenido un sistema logístico menos organizado habría sido mejor para ellos, porque les habría sido imposible resistir en forma prolongada. Si hubiesen sido menos disciplinados habrían podido negociar la paz mucho antes. Si hubiesen tenido un hombre diferente como presidente, podrían haber visto que el orgullo de un individuo no es más importante que la vida de millares de sus conciudadanos. Whigham describe la toma de Corrientes, los hechos inmediatamente posteriores y concluye que el evento fue importante para detener la progresión paraguaya. La descripción de la acción, sin embargo, no coincide con la de otros autores, lo que será objeto de la tesis.

También dentro del tercer modelo historiográfico referido, el francés Luc Capdevila (*Una guerra total: Paraguay 1864-1870*, Buenos Aires-Asunción, 2010) aporta un detallado análisis de la sociedad paraguaya antes, durante y después de la guerra, describiendo a los paraguayos como recios y agresivos y a sus mujeres como abnegadas. Capdevila (al igual que Doratioto) destaca que los paraguayos no siguieron hasta la muerte a López por temor sino porque no concebían su conducta de otra manera en esas circunstancias. Por ello soportaron en silencio la escasez, las pestes, las masacres, la eliminación de familias enteras y la casi desaparición de los hombres en Paraguay.

En el Paraguay previo a la guerra prácticamente no existía la propiedad privada ya que el estado tenía inmensas posesiones que arrendaba y el monopolio de las principales producciones agrícolas (yerba y tabaco). Sin embargo, los recursos que el Estado obtenía de tales ingresos no beneficiaban a la población, sino que contribuían al mantenimiento y expansión del aparato militar.

Un aporte notable de Capdevila es el análisis de cómo la sociedad paraguaya asimiló la Guerra Grande y el proceso de reivindicación de los años “dorados” bajo las dictaduras de Francia y los López, concepto consolidado por otro dictador, en este caso del siglo XX, Alfredo Stroessner, por ser funcional a su propio proyecto político. Luego de la guerra, los liberales paraguayos denostaron la figura de Francisco Solano López como verdugo de su propio pueblo y fue objeto de un decreto de “desnaturalización” en 1871. Desde el fin de la guerra, siempre hubo en Paraguay dos bandos: los “lopistas” y los “antilopistas”, prevaleciendo unos u otros, de acuerdo a variables circunstancias. En líneas generales los “antilopistas” solían coincidir con los liberales.

Capdevila cita a Cecilio Báez (fines del siglo XIX) como el primer intelectual paraguayo en pensar y publicar el vínculo entre el despotismo y la guerra. Respetando el

heroísmo del pueblo paraguayo, Báez habló de la cretinización de la población por la tiranía y atribuyó la ruina del Paraguay al delirio del último autócrata (Francisco Solano López) que sucumbió no en defensa de su país sino en aras de su insensato capricho, vanidad, orgullo y loca ambición. Pero el pensamiento de Báez generó réplicas en quienes veían a los gobiernos de los López como la época dorada del Paraguay y a la guerra como una epopeya, entre los que se destacó Juan O’Leary, el “historiador nacional” del Paraguay, piedra basal del mito lopista que llega hasta nuestros días.

Los desórdenes del período liberal en Paraguay, sumado a la liquidación del patrimonio estatal sin beneficios para los campesinos arrendatarios de las tierras públicas y la lenta evolución de la economía no contribuyeron para consolidar a la corriente detractora de los López. El advenimiento del nacionalismo y la presencia del ejército en el poder por más de 60 años en el siglo XX hicieron el resto. Con la llegada del general Stroessner al poder en 1954 se consolidó la reivindicación de los López y la épica de la guerra.

El heroísmo de la población nunca estuvo en duda. El problema es que, en búsqueda de la identidad nacional, la sociedad paraguaya debía encontrar un compromiso entre tal heroísmo y la conducta de Francisco Solano López. Este último había cometido excesos, pero en la lógica de la guerra, no por la llamada naturaleza tiránica de su régimen. La racionalización del heroísmo paraguayo condujo a la reevaluación moral del jefe y a la rehabilitación de su régimen. El fin de la dictadura stronista no cambió demasiado el panorama historiográfico paraguayo. La toma de Corrientes no está descrita en el trabajo de Capdevila.

Dentro de este complejo panorama, cabe hacer una pausa en los autores del presente para referirnos a trabajos de contemporáneos al conflicto al servicio de Paraguay. Gregorio Benites (*Primeras batallas contra la Triple Alianza –Río de Janeiro, 1907–*), diplomático paraguayo en servicio durante la conflagración, expone una versión del inicio de la guerra y de las batallas iniciales (entre ellas la del 25 de mayo de 1865) donde privilegia el nacionalismo y la exaltación del heroísmo del combatiente paraguayo y expone un condescendiente –por no decir favorable– relato de la actuación del mariscal López ya que adhiere a la postura del supuesto peligro mortal que se cernía sobre Paraguay y de tal modo justifica una suerte de guerra preventiva del presidente paraguayo. Los relatos de los hechos de armas contienen varias inexactitudes, tanto en el número de tropas implicadas como en el desarrollo de los acontecimientos y busca permanentemente “chivos expiatorios”, fácilmente hallados en el general Wenceslao Robles y el teniente coronel Estigarribia para justificar los fracasos de las dos divisiones invasoras paraguayas del Sur.

Son importantes como fuente de información los trabajos de militares que sirvieron en el ejército paraguayo durante la guerra: el británico George Thompson (*Guerra del Paraguay*) –muy crítico de la actuación del mariscal López– aporta una detallada descripción del ejército paraguayo al inicio de las operaciones, pero una genérica referencia del enfrentamiento en Corrientes. Juan Crisóstomo Centurión, joven oficial al inicio de la guerra, presente en Corrientes, pero sin participación en el enfrentamiento, también trata la guerra en sus memorias (*Memorias o Reminiscencias Históricas de la Guerra del Paraguay*), no omite críticas al mariscal López y aporta datos significativos sobre el funcionamiento de la cadena de mandos del ejército paraguayo y sobre la planificación (o ausencia de la misma) de la guerra por parte del presidente López. De menor relevancia, *La guerra del Paraguay contra la Triple Alianza* del general Francisco

Resquín (quien asumió el mando de la división del Paraná en julio de 1865), poco aporta sobre el hecho en análisis. Evidentemente fiel a su líder, defiende la actuación de López y justifica el inicio de la guerra por parte del Paraguay, pero omite aportar mayores detalles de las operaciones, inclusive respecto de aquellas en las que participó en forma directa, presentando errores cronológicos y exhibiendo una pobre narrativa. El libro de George Masterman, *Siete años de aventuras en el Paraguay* (Buenos Aires, 1870) aporta interesantes datos sobre la sociedad paraguaya y, en particular sobre la situación de su ejército. Masterman, que prestó servicios en el ejército paraguayo como farmacéutico, describe el reclutamiento de las tropas guaraníes, las causas de la guerra y el estado del ejército paraguayo, su alimentación y el estado de salud de sus hombres.

Volviendo a los autores contemporáneos, Francisco Doratioto presenta su “nueva historia” de la guerra del Paraguay en *Maldita Guerra* (2004, la edición argentina) aunque sus conclusiones respecto del origen de la guerra son similares a las que arribó la historiografía clásica, enfatizando la responsabilidad de López en el estallido del conflicto. Así, afirma que de todos los gobiernos que lucharon en la guerra del Paraguay, el único que se preparó para ella fue el paraguayo; los Blancos uruguayos la deseaban; el imperio brasileño fue tomado por sorpresa; Mitre y Elizalde sólo comenzaron a considerar su posibilidad con la invasión paraguaya a Mato Grosso. Doratioto también expone sobre la visión paraguaya posterior a la guerra, aunque en modo menos exhaustivo que Capdevila, destacando la llamativa conversión de O’Leary de crítico a apologista de López. Doratioto refuta las teorías revisionistas sobre el origen de la guerra y destaca una cuestión minimizada por esta corriente: Brasil había roto relaciones diplomáticas con el imperio británico pocos meses antes de la crisis platina, por lo que mal podría ser un títere de Londres. Asimismo, destaca la inexactitud del mito económico paraguayo y la ausencia de interés económico británico en tal país. Por otra parte, resalta las consecuencias que sufrió la población civil en las invasiones paraguayas a Brasil y Argentina. Aunque coincide en general con Ruiz Moreno en el análisis de las causas de la guerra, Doratioto se diferencia al poner en duda las verdaderas intenciones de Urquiza, a quien abiertamente señala en acuerdo con López, de no haber éste invadido Argentina. En lo que es objeto de este trabajo, Doratioto concluye que la toma de Corrientes fue un hecho que detuvo el avance paraguayo y otorgó tiempo a Mitre para la organización de sus fuerzas.

Chris Leuchars escribió sobre la guerra de la Triple Alianza en su obra *To the bitter end* (2002). Comienza su trabajo con los antecedentes históricos de Paraguay, aunque concentra su narración en los gobiernos de Francia y de los dos López. Si bien destaca los esfuerzos de Carlos Antonio López por modernizar ciertos aspectos del Paraguay, no duda en calificar a los tres gobernantes como dictadores y define a la población paraguaya en las vísperas de la guerra como unida y feliz pero ignorante, dócil, obediente y xenófoba. Sostiene Leuchars que Mitre, por sus ideas liberales, era en realidad una amenaza mayor que López para el orden establecido en el Plata, no siendo casual que el conflicto uruguayo iniciado por Venancio Flores ocurriese poco después de que Mitre alcanzase la presidencia argentina. Destaca que Mitre no estaba sólidamente establecido en el poder ante la existencia de numerosos caudillos en el interior más parecidos a López que a los liberales porteños, siendo este último un potencial aliado contra el centralismo de Buenos Aires. En cuanto al análisis de la situación de Brasil, afirma que su condición monárquica y aristocrática era una anomalía en América, pero destaca que bajo el influjo de Pedro II el gobierno era moderno, progresista, tolerante y benigno, siendo un modelo de estabilidad y constitucionalidad. Sin embargo, bajo la superficie, el tamaño del país facilitaba la aparición de liderazgos locales y el sistema político era inestable, afectado por los pactos y

la corrupción. Asimismo, un 30% de la población era esclava, lo que agregaba un factor de inestabilidad social muy importante que, si bien evitó que Brasil incurriese en aventuras agresivas en el exterior, también hizo a su dirigencia muy susceptible ante amenazas, tanto locales como internacionales, al *statu quo*. Finalmente, respecto de Uruguay, Leuchars describe su situación interna como similar a la Argentina, estableciendo un paralelismo entre Buenos Aires y Montevideo como los centros cosmopolitas y liberales, enfrentados con el interior más conservador, presentando una historia política de alta inestabilidad. Reseña también los antecedentes de los conflictos de límites de Paraguay con Brasil y Argentina. El autor afirma que, si bien le cupo a López una importante parte de la responsabilidad en el estallido de la guerra, la situación en los otros beligerantes y su conducta durante la crisis uruguaya impide afirmar que el líder paraguayo haya sido la única razón de la conflagración. Leuchars describe la percepción paraguaya del equilibrio del Plata, sostenido por la permanente rivalidad de Brasil y Argentina; tal situación había cambiado presentándose la posibilidad de que el peso combinado de ambas potencias representase una amenaza para Paraguay ante la cual que el presidente paraguayo no podía permanecer pasivo. Describe con amplitud la crisis uruguaya y los tentativos orientales de involucrar al Paraguay en el conflicto; justifica de alguna manera los temores de López pero sin brindar mayores fundamentos para ello y relativiza que la movilización paraguaya de 1864 haya sido muestra de la voluntad agresiva guaraní concluyendo que estaba más vinculada con los vaivenes diplomáticos que con la decisión de iniciar una guerra de agresión. Leuchars describe las opciones que se le presentaban a López al inicio de las hostilidades contra Brasil. Al igual que Doratioto, Leuchars afirma que el rol desempeñado por Urquiza durante la crisis previa a la guerra tenía como objetivo sus propios intereses (aunque destaca que la decisión de Urquiza de permanecer leal a Mitre acabó con cualquier esperanza de López de ganar la guerra) y destaca que los desempeños del entrerriano y de Mitre (por acción u omisión) dieron lugar a malas interpretaciones por parte del presidente López que condujeron al desencadenamiento de las hostilidades con Argentina. Leuchars hace un breve pero completo balance de fuerzas de los ejércitos beligerantes y describe en forma general pero precisa el enfrentamiento del 25 de mayo de 1865 y sus consecuencias tácticas y estratégicas sosteniendo su influencia en la frustración de los planes paraguayos. La imagen que brinda de López no es la de un guerrero conquistador, sino la de un hombre que por ventura contó con un formidable ejército y no supo qué hacer con él. En lo que al objeto de esta tesis respecta, el autor concluye con sus puntos de vista sobre cuál fue el plan de López en su invasión al territorio argentino.

Otro autor que cabe citar es el historiador norteamericano James Schofield Saeger, quien en 2007 publicó en Estados Unidos, *Francisco Solano López and the ruination of Paraguay*. Como el nombre del libro ya lo preanuncia, Schofield Saeger es un duro crítico de López. Su trabajo presenta algunas particularidades. En primer lugar, el autor vivió largos años en Paraguay, lo que le aportó una visión de primera mano de la idiosincrasia local. En segundo lugar, funda su obra en profusas citas de testimonios contemporáneos al mariscal López y en documentación emanada del mismo personaje al tiempo que tiene presente modernos trabajos sobre el Paraguay, la guerra de la Triple Alianza y sobre los otros líderes de los países beligerantes. Schofield Saeger hilvana hábilmente la biografía del presidente paraguayo con la historia del Paraguay y de la guerra y sus conclusiones son lapidarias. La semblanza que presenta de López es la de un autócrata egoísta, cruel, venal, cobarde y que cometió clamorosos errores a partir de su soberbia y falta de empatía, que le impidieron mensurar correctamente las posibles reacciones de sus poderosos enemigos como también las reales posibilidades propias y de su país. Lamentablemente el libro presenta algunos errores inexplicables tales como indicar que Bartolomé Mitre falleció en



1867 o que Wenceslao Paunero era brasileño; si bien ninguno de ellos es relevante en el marco del trabajo, desmerece el esfuerzo del autor. Como otros autores que trabajaron la temática, Schofield Saeger describe la historia paraguaya desde la conquista española y analiza las dictaduras de Gaspar Rodríguez de Francia y de Carlos Antonio López. El autor considera relevantes en la aparición de un líder como López la influencia de las características del gobierno español en América, en particular la inexistencia de una separación de poderes y el notable esfuerzo que hizo el doctor Francia por eliminar no solo a los opositores, sino también a la clase de la cual pudiesen emerger nuevos, allanando el camino a los gobiernos incontestados de los López. Schofield Saeger destaca las similitudes de estos últimos con los caudillos americanos contemporáneos (por ejemplo, Juan Manuel de Rosas) y resalta el proceso constitucional desarrollado –aún con sus altibajos– en Argentina que la diferenció de Paraguay. Según el autor, López gozó del poder absoluto en Paraguay porque controló distintos resortes de la vida pública –entre ellos a la Iglesia además del ejército y la marina (cuyas puertas le fueron abiertas por su propio padre que lo hizo general a los 18 años y luego ministro de guerra)– y de la vida económica del país. En el caso de las fuerzas armadas el control se facilitó por el hecho que eligiese a oficiales y suboficiales no por su talento sino por la lealtad a su persona. Schofield Saeger responsabiliza a López por el inicio de la guerra, pero atribuye su motivación a razones de orgullo para restaurar su honor personal, (considerado desde su particular óptica, que incluía la confusión del honor nacional con el suyo propio) y no en planes expansionistas. Schofield Saeger sostiene que, si bien López era más instruido que el común de los paraguayos y mucho más viajado, su conocimiento no equivalía a entendimiento, esto es, no extrajo las conclusiones correctas de sus lecturas ni de sus viajes. El historiador norteamericano asigna gran importancia al concepto de honor existente en las naciones sudamericanas en la segunda mitad del siglo XIX y resalta el rol de un agraviado Pedro II como el motor de la guerra a ultranza contra López. El autor no trata la operación objeto de la tesis.

La guerra de la Triple Alianza llamó la atención del investigador italiano Marco Fano quien publicó, en formato electrónico, el trabajo *Il rombo del cannone liberale* (2010). La posición del autor frente al conflicto tiene fuertes similitudes con las del revisionismo clásico, sosteniendo que la guerra de la Triple Alianza fue un genocidio. El autor señala al Paraguay como un fenómeno aislado en América latina, ajeno a la dependencia de los poderes capitalistas en la que cayeron el resto de los países. Fano destaca que bajo el gobierno de Gaspar Rodríguez de Francia no solo fue desplazada la élite gobernante española sino también la clase más pudiente de los criollos, accediendo a los puestos de gobierno personas de origen más humilde. Describe la concentración del poder económico en manos del Estado a través de la acumulación de la propiedad de la tierra en manos públicas y a través del monopolio de los principales productos del país, yerba mate, te, madera y del comercio exterior en general. Destaca también el elevado nivel de alfabetización básica. En resumidas cuentas, una sociedad igualitaria pero pobre. Con el advenimiento de los López al gobierno, Fano destaca la modernización de la economía de Paraguay –aún sin variar la matriz económica– con el acceso a tecnologías como el ferrocarril, el telégrafo, las fundiciones, la creación de una flota y el desarrollo de las instalaciones portuarias –estos últimos factores favorecidos por la apertura de los ríos luego de la caída de Juan Manuel de Rosas– asimilando el crecimiento de Paraguay al de Japón, pero mientras el primero fue destruido durante la guerra de la Triple Alianza, el segundo siguió su desarrollo sin interrupciones hasta la primera década del siglo XX. Atribuye el origen de la guerra a la política brasileña que tendría –según el autor– como objetivo extender su control geopolítico hasta la línea de los ríos Paraná-Paraguay,

contando con estados tapón como Uruguay, Paraguay y las provincias argentinas de Entre Ríos y Corrientes. La dirigencia liberal mitrista habría promovido la guerra civil en Uruguay para consolidar su endeble estabilidad interna. La obra está dividida en dos tomos, el primero dedicado a la historia de los beligerantes antes de la guerra y el segundo a la guerra y la posguerra. Como dato distintivo, Fano destaca la participación, en el proceso histórico objeto de su trabajo, de italianos o descendientes de italianos como Belgrano, Olivieri, de Angelis, etc. y en la guerra de hombres como Mazzini, Charlone (Ciarlone), Giribone, Guastavino, Levalle y Pellegrini, ejemplos de los miles que combatieron en las filas argentinas, aunque también grandes beneficiarios de la guerra –muchos de ellos italianos– como proveedores del ejército. Si bien Fano entiende que la responsabilidad en el origen de la guerra recae sobre Brasil, afirma que López no era el “Napoleón de Sudamérica” y que carecía de una formación militar adecuada; si bien determinado y valeroso, no tenía la visión estratégica necesaria para conducir la guerra siendo –según dicho autor– la ofensiva de Mato Grosso el único movimiento sensato del conflicto. El autor destaca el contraste entre Brasil y Paraguay, no sólo geopolítico sino también ideológico entre el liberalismo y lo que denomina estatismo, justificando los temores paraguayos sobre una agresión brasileña. Según Fano, Mitre necesitaba la alianza con Brasil para consolidar su poder interno y califica a Venancio Flores como un bandido que llegó al poder encabezando un gobierno títere, gracias al apoyo de sus padrinos (Brasil y el mitrismo) a los que debía subordinación. El autor afirma que Gran Bretaña habría estado interesada en la guerra porque Paraguay estaba cerrado a los capitales ingleses (y lograría penetrar en dicho país) y porque se beneficiaría con la financiación del esfuerzo de guerra de los aliados; sin embargo, considera improbable una de las teorías del revisionismo: la supuesta importancia de la necesidad británica de abastecerse de algodón paraguayo. Ahora bien, no obstante tratar las diversas razones dadas para el origen de la guerra, poco dice el autor sobre el hecho que las acciones militares fueron iniciadas por Paraguay. Fano sostiene que Paraguay combatió aislado no sólo geográficamente sino también rodeado por el liberalismo frente al cual había hecho una elección diferente, de una política social basada en el apoyo popular, que había reducido fuertemente la casta dominante, de independencia económica y política, de un capitalismo de estado proteccionista y contracorriente, y más grave aún, estaba obteniendo resultados positivos. Respecto del inicio de las hostilidades en el territorio argentino, el autor dedica una considerable extensión de su relato a la situación de la declaración de guerra paraguaya y su conocimiento o desconocimiento en Buenos Aires y a la captura de Corrientes por las tropas paraguayas. Respecto de esta última acción, no concuerda con las versiones que atribuyen a Mitre el tendido de una trampa con el envío de las naves *25 de Mayo* y *Gualeguay* al puerto correntino. La acción objeto de la tesis es descrita someramente, afirmando Fano que, de haber contado con el apoyo de la flota brasileña para impedir la llegada de refuerzos paraguayos, la conservación de Corrientes en manos de las tropas de Paunero hubiera concluido la guerra.

Más recientemente, Alejandro M. Rabinovich en *La defensa, el ataque y la forma de la guerra en Sudamérica. El caso de la Guerra de la Triple Alianza en la obra de Thomas Whigham*, perteneciente al trabajo de recopilación de Fradkin-Garavaglia ya citado, aporta una lúcida visión al análisis de la guerra destacando, al comentar el trabajo de Whigham, la superioridad en la época del conflicto, de la defensa sobre el ataque, situación que ya había sido advertida por Clausewitz en *De la guerra*. En la misma recopilación, Juan Carlos Garavaglia presenta un detallado trabajo del reclutamiento de las fuerzas argentinas durante la guerra de la Triple Alianza (*Las fuerzas de guerra argentinas durante el conflicto de la Triple Alianza 1865-1870*). Garavaglia califica a la guerra como

sangrienta y absolutamente inútil, en la que poco ganó Argentina, mostrándola no sólo como el país emergente que se insertó en el mundo, sino también como una sociedad múltiple, conflictiva y desigual. El historiador reseña el rol del ejército en el proceso de construcción estatal y también las enormes dificultades de reclutamiento y abastecimiento que enfrentó durante el conflicto.

También de la recopilación de Fradkin-Garavaglia debe rescatarse la labor de Mario Etchechury-Barrera, (*Legionarios, enganchados y cautivos. Apuntes para la investigación sobre las formas de reclutamiento transnacional durante la Guerra del Paraguay (1864-1870)*), trabajo del que surge la enorme dificultad de encontrar brazos para las armas argentinas. Esta dificultad llevó a tener que implementar diversos métodos de reclutamiento, entre ellos la contratación de mercenarios o de extranjeros residentes en el país, con variada suerte.

Dardo Ramírez Braschi en *La guerra del Paraguay en la provincia de Corrientes* (Corrientes, 2014) analiza –como el título de su trabajo indica– el conflicto en la provincia mesopotámica. Describe brevemente el desarrollo del ataque a Corrientes, destacando las contradicciones en el cómputo de las bajas y fundamentalmente la cuestión de los saqueos posteriores al combate y tercia en la polémica respecto de la conducta de los correntinos en los primeros compases de la guerra, en particular respecto de cuántas familias correntinas aprovecharon la momentánea recaptura de la capital para fugarse del yugo paraguayo.

José Luis Alonso y Juan Manuel Peña en su trabajo *El año de la sangre. 1865-1866* describen los antecedentes políticos y diplomáticos de la guerra del Paraguay y, como su título lo indica, las operaciones en los años señalados hasta Curupaytí. Al no ser el objeto del libro la descripción detallada del asalto a Corrientes, el mismo es narrado brevemente, concluyendo dichos autores que Paunero efectuó una operación militar de envergadura, pobremente planificada y sin objetivos estratégicos y tácticos conocidos, con innecesarias bajas, que no modificó la situación de la capital correntina. Sin embargo, afirman que la operación demostró la vulnerabilidad de las líneas de comunicaciones paraguayas y sorprendió a López.<sup>5</sup>

María Victoria Baratta en su trabajo *La guerra del Paraguay y la construcción de la identidad nacional* (2019) hace una breve síntesis del desarrollo de los acontecimientos y centra su trabajo en el análisis de la repercusión interna del conflicto bélico, destacando que, si bien la guerra enfrentó oposición, esta no era en apoyo a la posición paraguaya sino en rechazo al centralismo porteño encarnado en el mitrismo y a la alianza con el Brasil. Los hombres reacios a participar en la guerra lo eran, no porque simpatizaran con Paraguay o el “americanismo” sino por la enorme distancia del teatro de operaciones y su carácter desconocido. Además de los textos de autores caracterizados, como Alberdi, Andrade, Guido Spano y otros, Baratta recurre a los periódicos de la época –fuertemente partidarios– como fuente del pensamiento de las distintas tendencias políticas durante la guerra. La historiadora destaca el apoyo inicial a la guerra provocado por la invasión paraguaya a Corrientes, la apelación a la unidad nacional y el carácter decisivo de la actitud de Urquiza. El apoyo a la guerra fue deshilachándose con el tiempo con la publicación del Tratado de la Triple Alianza y la prolongación de la guerra, reduciéndose paulatinamente el tamaño del contingente argentino en Paraguay. Trata los desbandes de Basualdo y Toledo sosteniendo que tuvieron causa en el descontento de las clases populares entrerrianas por

---

<sup>5</sup> ALONSO, J.L. y J.M. PEÑA. *El año de la sangre. 1865-1866*, p. 84.

recientes motivos locales (ley de tierras) y por las disputas de los líderes político/militares entrerrianos. Analiza también las representaciones del enemigo paraguayo y de los aliados imperial y oriental. Con relación a los paraguayos destaca que, aunque no hubo muestras de odio o resentimiento, la visión predominante era despectiva, estigmatizante y peyorativa de la población y demonizadora de su líder, el mariscal López. También destaca la peculiar alianza con el Brasil, la evocación del recuerdo de Caseros para afirmar la justicia de la unión a tal “hermano de armas”, mencionando la curiosa postura de la época que justificaba la guerra contra Paraguay, pero no la alianza con Brasil, postura a todas luces muy inocente en el mundo de la *realpolitik*. Lo cierto es que durante todo el conflicto existieron roces y recelos además de diferencias en el equipamiento y hasta en la música de las bandas, aunque los aliados principales estuvieron unidos por el objetivo común de derrotar al mariscal paraguayo. También analiza la situación de Uruguay con su, por entonces, enconado bipartidismo y su limitada participación en la guerra, para concluir refiriéndose a dos de los mitos revisionistas: Paraguay potencia y la influencia británica en el origen y desarrollo de la guerra concluyendo que ninguna de tales aseveraciones encuentra respaldo fáctico y son descartadas por los historiadores contemporáneos. La guerra la llevaron adelante sus partícipes directos, compartiendo responsabilidades en su origen y desarrollo.

Finalmente, entre los trabajos de este siglo, el artículo referido a lo que será objeto de la tesis, *25 de mayo de 1865: El asalto ribereño aliado sobre Corrientes* de Hugo J. Santillán (publicado en dos partes por el Boletín del Centro Naval, números 829 y 830 del año 2011) describe el enfrentamiento, en un trabajo con profusas ilustraciones y planos dejando sentadas las bases para un análisis más profundo de tan relevante hecho de armas, el primero del Ejército Argentino en dicha guerra. Marcelo Buscaglia en su artículo *Guerra de la Triple Alianza. Operaciones en Corrientes (abril-junio de 1865)*. “Paunero y Urquiza y el fracaso de la unión de fuerzas” centra su labor en la cuestión que motiva el título de su trabajo, pero también se refiere al asalto a Corrientes, afirmando que el mismo conmocionó al comando paraguayo. También cabe citar a la reciente ponencia expuesta por Miguel Gerardo Recupero en el XII Encuentro Internacional de Historia de la Guerra de la Triple Alianza, realizado en Corrientes del 16 al 19 de septiembre de 2021. En su trabajo *La táctica modificó la situación estratégica*, el autor realiza un trabajo historiográfico y concluye, como su título lo indica, que la operación de las fuerzas aliadas al mando de Paunero modificó el panorama estratégico de la campaña, tal como se sostiene en esta tesis.

Puede apreciarse la disparidad de enfoques descriptos. Comenzando por lo más conocido, los distintos criterios respecto de la guerra expuestos por Capdevila. Pero inclusive en relación al objeto de esta tesis, la toma de Corrientes del 25 de mayo de 1865, también existen amplias diferencias respecto al análisis de los planes de ambos bandos, sobre cómo se desarrollaron los acontecimientos, cuáles fueron los errores cometidos, cuál fue la conducta del pueblo correntino y sobre todo, cuáles fueron los efectos y consecuencias del ataque.

## **6.- MARCO TEÓRICO**

El presente estudio analizará la batalla de Corrientes del 25 de mayo de 1865, enmarcada en la historia militar tradicional, comenzando por los antecedentes políticos y militares inmediatos a la guerra del Paraguay. En cuanto a las operaciones militares se estudiarán aquellas sucedidas en el territorio argentino desde la invasión paraguaya iniciada el 13 de abril de 1865, el ataque aliado a Corrientes del 25 de mayo de 1865 y los

movimientos posteriores al mismo, en particular los vinculados a la retirada paraguaya, reseñándose la evolución de los hechos hasta la batalla de Yatay.

Por antecedentes inmediatos se entenderán los hechos sucedidos a partir de 1863 entre los cuatro países beligerantes, pero principalmente entre Argentina y Paraguay, analizados por su influencia en el desencadenamiento del conflicto.

Una vez involucrada directamente en la guerra la República Argentina, se tratarán sólo aquellas operaciones ocurridas en territorio argentino.

En primer lugar, cabe señalar que, sin perjuicio de que se hará un análisis exhaustivo del desarrollo de la toma de Corrientes, para el estudio de los planes de ambos bandos, se seguirá la teoría estratégica de Carl von Clausewitz, expuesta en *De la guerra*.<sup>6</sup> La vigencia de pensamiento del prusiano ha sido destacada por Raymond Aron en su obra *Pensar la guerra. Clausewitz*.<sup>7</sup> Si bien el pensador francés sostiene que sólo el teórico de 1826-1830 interesa todavía,<sup>8</sup> precisamente el análisis clausewitziano de los vínculos entre la política y la guerra –por ser atemporal– aporta valiosas herramientas para comparar la conducta política y los planes de los distintos bandos. Por otra parte, aquellas reflexiones de Clausewitz que la evolución tecnológica hace hoy inaplicables son relevantes por ser cercanas temporalmente al conflicto, ya que existen diversas situaciones descritas en la obra de Clausewitz presentes en la guerra del Paraguay (por ejemplo la influencia de las distancias, el número de tropas y la progresiva pérdida de fuerza del atacante) y finalmente, considerando que de acuerdo a Whigham,<sup>9</sup> Francisco Solano López había estudiado a Jomini, autor criticado por Clausewitz, ello hace pertinente tomar, como censor de la conducta de los líderes de ambos bandos, al pensador prusiano.

En segundo lugar, las decisiones políticas y alianzas serán analizadas a la luz de los criterios de la *realpolitik*, cuyo precursor es Niccolò Machiavelli,<sup>10</sup> quien también influyó en el pensamiento clausewitziano, como sostiene Aron.<sup>11</sup>

En tercer lugar, para el breve análisis histórico de la organización política de Paraguay seguiremos la doctrina de Juan Bautista Alberdi expuesta en su obra “*Bases y puntos de partida para la organización política de la República Argentina*”,<sup>12</sup> no sólo por ser contemporánea al período en análisis, por su rol inspirador de la Constitución argentina, sino también por sus agudas reflexiones sobre de la organización política de Paraguay, siendo la descripción de la misma una preclara explicación del sistema de gobierno paraguayo que tuvo una determinante relevancia en el conflicto.

## **7.- METODO Y TÉCNICAS**

### **7.1. Explicación del Método:**

En la presente investigación se aplicó el método hipotético-deductivo.

### **7.2. Diseño de la Investigación:**

Es de carácter explicativo.

---

<sup>6</sup> CLAUSEWITZ, C. von. *De la guerra*.

<sup>7</sup> ARON, R. *Pensar la guerra. Clausewitz*.

<sup>8</sup> ARON, op. cit., T. I, p. 272.

<sup>9</sup> WHIGHAM, T. *La guerra de la Triple Alianza*, T. I, p. 429.

<sup>10</sup> MACHIAVELLI, N. *El príncipe*.

<sup>11</sup> ARON, op. cit., T. I, pp. 9 y sgtes.

<sup>12</sup> ALBERDI, J.B. *Bases y puntos de partida para la organización política de la República Argentina*.

### **7.3. Técnicas de Validación:**

Las técnicas de validación que se utilizarán en el presente trabajo investigativo serán:

- El análisis bibliográfico
- El análisis documental
- El análisis lógico, con la finalidad de establecer una coherencia discursiva entre la información obtenida.

### **8.- Limitaciones**

El presente trabajo se basa preponderantemente en documentos y en testimonios y partes de contemporáneos de la guerra del Paraguay, que en muchos casos estuvieron presentes en los hechos descriptos. De allí que se haya omitido el tratamiento de cuestiones no consideradas esenciales para el objeto del presente trabajo, en particular si para su desarrollo debía recurrirse a material existente en archivos inaccesibles con motivo de la actual pandemia provocada por el Covid-19.

A partir del dictamen respecto del proyecto de tesis se optó por centrar el trabajo en el marco de la historia militar clásica. Por tal motivo, se desistió de tratar cuestiones más vinculadas con la historia social de la guerra, como los saqueos acaecidos luego del combate del 25 de mayo de 1865 que, por otra parte, han sido objeto de detallada atención por parte de Dardo Ramírez Braschi y la relación de la población correntina con las fuerzas paraguayas por considerar que excede el marco del presente trabajo, tanto en el ámbito espacial como temporal abordado en esta tesis. Los únicos aspectos que pueden considerarse emparentados con la historia social de la guerra están referidos a la composición del Ejército de Línea, pero se ha recurrido a tal medio por ser necesario para la búsqueda descripción de la composición humana de la fuerza, en contraste con el ejército de conscripción universal del Paraguay.

### **9.- RELEVANCIA DE LA INVESTIGACIÓN**

La presente investigación se considera relevante dado que, al estudiar un período temporal breve permite un mayor detenimiento en ciertos detalles que en otros estudios no son considerados, tal el caso de la ausencia de la caballería correntina en el ataque del 25 de mayo de 1865. Partiendo del aporte del historiador norteamericano Thomas Whigham respecto del conocimiento del pensamiento de Jomini por parte del mariscal López, se profundiza dicha hipótesis, encontrando elementos comunes en la teoría del militar suizo y la planificación paraguaya. Asimismo, se aporta un razonamiento discordante con lo generalmente repetido respecto del número de fuerzas intervinientes en el enfrentamiento, al modo en que se desarrolló el enfrentamiento se considera relevante al estudio de la difícil relación entre los líderes argentinos Mitre y Urquiza, que más allá de la voluntad expuesta por ambos en aunar esfuerzos con un fin común, en el trabajo de investigación efectuado se ve reflejada la diferencia de enfoques tanto estratégicos como políticos que tenían ambos líderes argentinos y porque a la luz de la teoría estratégica de reconocidos autores se expone un enfoque tendiente a demostrar la relevancia estratégica de la operación estudiada.



## **CAPÍTULO 1 ANTECEDENTES DEL CONFLICTO**

### **OBJETIVO PARTICULAR**

Analizar los antecedentes políticos y diplomáticos inmediatos al inicio de la guerra de la Triple Alianza.

#### *Sección 1*

#### *El estado de las relaciones entre Argentina y Paraguay en las vísperas de la guerra*

El vínculo de la Argentina con el Paraguay es tan añejo como la existencia misma de una organización política de origen europeo en los territorios del Plata. El fundador de Asunción partió del reduto fundado por Pedro de Mendoza a orillas del Río de la Plata y la segunda fundación de Buenos Aires (al igual que la de Santa Fe y Corrientes) tuvo origen en la corriente colonizadora proveniente de Asunción. Durante los siglos XVII y XVIII, los territorios de Paraguay y Argentina integraron (en su mayor parte) siempre una misma unidad política; primero la gobernación de Buenos Aires y luego el Virreinato del Río de la Plata.

En 1811, tras la derrota militar de la expedición enviada al mando de Manuel Belgrano, los paraguayos tomaron su propio rumbo apartándose tanto de España como de Buenos Aires. Durante más de cincuenta años Paraguay vivió aislado y gobernado en forma sucesiva prácticamente por sólo tres hombres, Gaspar Rodríguez de Francia, Carlos Antonio López y, desde 1862, por Francisco Solano López.

Hasta la década de 1850, los gobiernos argentinos no reconocieron la independencia de Paraguay y, merced al común origen español y por haber integrado la misma unidad política dentro del imperio hispánico, tampoco estaban claramente establecidos los límites geográficos entre los dos países. A ello debe sumarse que, durante el extenso período de predominio de Juan Manuel de Rosas, el río Paraná no estuvo abierto al mundo, lo que acentuó el aislamiento paraguayo. La hostilidad de Rosas hacia Asunción fue correspondida con la participación de un contingente paraguayo aliado a Corrientes en el alzamiento antirrosista de 1845.

Caído Rosas, el primer presidente elegido luego la organización nacional, Justo José de Urquiza, celebró diversos tratados con Paraguay, reconociendo la Confederación Argentina la independencia de aquel Estado. Inclusive antes de la elección de Urquiza, el 15 de julio de 1852, se había firmado un tratado por el cual se fijaron los límites entre ambos países. En dicho tratado, se estableció como principio general que el río Paraná era el límite entre Argentina y Paraguay desde las posesiones brasileras hasta dos leguas arriba de la boca inferior de la isla del Atajo (artículo 1°), se reconocía que el río Paraguay “*pertenece de costa a costa en perfecta soberanía a la República del Paraguay hasta su confluencia en el Paraná*” (artículo 4°), que “*la navegación del Río Bermejo es perfectamente común a ambos estados*” (artículo 5°). Se estableció el derecho a la comunicación entre Encarnación y São Borja para paraguayos y brasileños (art. 3°) —el camino que tomó la división del Uruguay al mando de Estigarribia en 1865—. El tratado no



fue ratificado por el congreso argentino, disconforme con el reconocimiento de la soberanía paraguaya al Norte del Bermejo.

El 29 de julio de 1856 se firmó un nuevo tratado, en el que ambas naciones se reconocieron el derecho a la navegación de los ríos Paraná, Paraguay y Bermejo tanto para sus buques mercantes como de guerra y aplazaron la solución de sus diferendos limítrofes (artículo 24) aunque fijaron que de las islas sobre el Paraná, Apipé pertenecía a Argentina y Yaciretá, a Paraguay (artículo 25).<sup>13</sup> Las cuestiones pendientes radicaban en determinar la soberanía sobre los territorios donde estuvieron radicadas las antiguas misiones jesuíticas (actuales provincias argentinas de Misiones y Este de la provincia de Corrientes) y en el Chaco (las actuales provincias argentinas de Chaco y Formosa, pero también el territorio ubicado al Norte del río Pilcomayo y al Oeste del río Paraguay).

En 1862 llegaron a la presidencia de Argentina y Paraguay Bartolomé Mitre y Francisco Solano López, respectivamente. Ambos habían tenido trato personal merced a sus respectivas participaciones en la celebración del conocido como Pacto de San José de Flores en 1859 para poner fin –a la postre provisorio– a la separación de Buenos Aires de la Confederación Argentina.

El gobernador de Corrientes, Manuel Lagraña había informado detalladamente el 13 de abril de 1862 a Rufino de Elizalde, ministro de Relaciones Exteriores argentino del gobierno provisorio de Mitre (quien sería elegido en elecciones en agosto de 1862) sobre la ocupación de territorio argentino por parte de Paraguay y Brasil. Lagraña señaló que Paraguay ocupaba una amplia zona de territorio en la orilla izquierda del Paraná, desde la conocida como Tranquera de Loreto hasta el límite con Brasil estableciendo una guardia militar en 1849 en el paso de la Tranquera mencionada y que los propietarios de las tierras bajo control paraguayo pagaban impuestos al gobierno de Asunción.<sup>14</sup> El encargado de llevar a cabo la ocupación por parte de las tropas paraguayas de las tierras referidas entre el Alto Paraná y el Uruguay fue un joven Francisco Solano López.<sup>15</sup>

A poco de iniciar sus respectivas presidencias, ambos mandatarios se comunicaron epistolarmente para intentar solucionar las cuestiones limítrofes. En su carta del 5 de marzo de 1863, el presidente López le manifestó a Mitre, con referencia a la cuestión de los límites, que era el “*único objeto que media hoy entre las dos naciones*”.<sup>16</sup> Dicha visión era compartida por Mitre y así se lo hizo saber a López en su respuesta del 17 de marzo de 1863, aunque estimaba necesario, a los fines de mantener las negociaciones, ponerse de acuerdo en establecer algunas bases –que no precisa, ya que remite a lo que informase el enviado Lorenzo Torres–.<sup>17</sup> En este incipiente intercambio se encontraban ambas naciones cuando estalló la crisis oriental.

---

<sup>13</sup> Tratado de amistad, comercio, navegación y aplazamiento del arreglo de los límites con el Paraguay, firmado en Asunción el 29 de julio de 1856, artículo 17.

<sup>14</sup> ARCHIVO NACIONAL DE ASUNCIÓN, ANA-AHRP-PY-1604.

<sup>15</sup> CHAVES, J.C. (recopilador). *Cartas y proclamas de Francisco Solano López*, pp. 11/2, carta a Carlos Antonio López del 20 de junio de 1849.

<sup>16</sup> ARCHIVO MITRE, Guerra del Paraguay, T. II, p. 9.

<sup>17</sup> ARCHIVO MITRE, Guerra del Paraguay, T. II, p. 10.

## *Sección 2*

### *La guerra civil en Uruguay y su influencia en los países del Plata*

El general uruguayo Venancio Flores, expresidente del Estado Oriental, que había intervenido en diversas operaciones militares en territorio argentino (sirvió en bajo Urquiza en la campaña de Caseros, prestó servicios para el Estado de Buenos Aires participando en las campañas de Cepeda y Pavón –bajo las órdenes de Bartolomé Mitre–) y luego sirvió en el Ejército Nacional argentino. Tras pedir su baja en esta última fuerza, el 16 de abril de 1863 se trasladó a Uruguay para iniciar un movimiento revolucionario tendiente a derrocar al gobierno del partido Blanco a cargo del presidente Bernardo Prudencio Berro. Para esta campaña contó con el apoyo de funcionarios del gobierno de Mitre y del partido de éste, lo que generó una creciente rispidez con el gobierno oriental y descontento en la oposición local.

Ante la guerra civil oriental, la posición oficial argentina era de neutralidad; sin embargo, a medida que avanzaba la crisis en Uruguay, hubo choques diplomáticos motivados por la captura de buques de ambas banderas. Además del apoyo logístico prestado a los rebeldes por simpatizantes liberales argentinos, el gobierno argentino adoptó medidas que fueron funcionales a Flores (por ejemplo, el bloqueo del río Uruguay que impedía el paso a las naves gubernamentales, la fortificación de la isla Martín García o la tolerancia con la existencia de un comité revolucionario uruguayo que operaba abiertamente en Buenos Aires), eventos que culminaron con la ruptura de las relaciones diplomáticas entre Argentina y Uruguay. Asimismo, el general Flores también recibía apoyo del Imperio brasileño. Esto se tradujo, en un primer momento, en presiones sobre el gobierno de Montevideo para que cesasen los supuestos atropellos que sufrían los hacendados brasileños asentados en el norte uruguayo con motivo de los desórdenes propios de la guerra civil iniciada por Flores.

Además de criticar la intromisión en los asuntos internos del país vecino, quienes en Argentina cuestionaban el apoyo solapado al general Flores dado por Buenos Aires, sostenían que tal comportamiento implicaba violar el Tratado celebrado entre Argentina y Brasil del 7 de marzo de 1856. En el mismo, las partes ratificaron el artículo primero del acuerdo firmado el 27 de agosto de 1828, con el que concluyó la guerra entre las Provincias Unidas y el Brasil. En dicha cláusula las partes se obligaban a defender la independencia e integridad de la República Oriental del Uruguay. Asimismo, precisando el alcance de tal obligación, en el artículo 4 del Tratado de 1856 referido, las partes manifestaron que “*se considerará atacada la independencia e integridad del Estado Oriental del Uruguay en los casos que ulteriormente se acordasen en concurrencia con su Gobierno, y desde luego y terminantemente, en el caso de conquista declarada, y cuando alguna nación extranjera pretendiese mudar la forma de su gobierno; o designar o imponer la persona o personas que hayan de Gobernarle*”. La oposición a Mitre sostenía que el apoyo argentino y brasileño a la revuelta de Flores tendiente a derrocar al gobierno electo uruguayo convertía en letra muerta la obligación de dicho Tratado, a manos de los garantes de la independencia oriental.

Durante varios meses el desarrollo de la crisis oriental no se diferenció en sus alcances de aquellas acaecidas en las décadas precedentes, donde los partidos afines de la otra orilla del Plata colaboraban con su homólogo argentino o uruguayo. Sin embargo, en esta ocasión, desesperados y aislados, dirigentes del partido Blanco intentaron involucrar al

Paraguay en búsqueda de apoyo, ya que también los Blancos uruguayos leían la crisis en clave partidaria.<sup>18</sup>

No es el objeto de esta sección describir detalladamente la evolución de la crisis oriental, que además ha sido ya tratada por excelentes historiadores (Horton Box y Ruiz Moreno realizan notables narraciones de la misma) sino destacar el estado de la situación bilateral argentino-paraguaya a propósito de las tratativas para dirimir los conflictos de límites y la incidencia de la crisis uruguaya en el vínculo bilateral argentino-paraguayo.

Retomando el intercambio epistolar entre Bartolomé Mitre y Francisco Solano López, en la carta que el segundo le remitió al primero, fechada el 6 de junio de 1863, el presidente paraguayo hizo referencia a que el progreso de las sociedades no debía ser perturbado por la acción de *ambiciones extrañas*, exhortando a un pronto arreglo de las cuestiones limítrofes ofreciendo, a tal fin, el nombramiento de un plenipotenciario, esperando que Argentina hiciese otro tanto.<sup>19</sup>

Mitre interpretó correctamente que López no se estaba refiriendo como *ambición extraña* a Argentina con relación al Paraguay sino respecto de otro país, al responder –en carta del 16 de junio de 1863– agradeciendo la confianza que López le otorgaba para “encontrar el medio práctico de realizar el pensamiento, de armonizar la marcha de ambos países, en las cuestiones políticas que pudieran suscitarse en los países limítrofes, y que de alguna manera pudieran afectar los intereses comunes de nuestras respectivas Repúblicas”. Agregó Mitre “que la política de estos países, por mucho tiempo, ha sido buscar alianzas y conexiones, no precisamente con los pueblos mismos y con sus intereses generales, sino más bien con sus partidos y fracciones internas, dando así origen a complicaciones estériles, y alejando el establecimiento de una política racional, pacífica y fundada en los verdaderos principios del derecho de gentes, que dé resultados fecundos para el presente y para el porvenir” declarándose neutral en la cuestión oriental.<sup>20</sup> Si bien lo afirmado por Mitre era históricamente cierto, determinados hechos ponían en duda la declarada neutralidad respecto de la revuelta de Venancio Flores, lo que complicaría las relaciones bilaterales con Paraguay poco tiempo después. Coincidiendo en la necesidad de una pronta solución de las cuestiones limítrofes, Mitre afirmó que “por lo que respecta a la ocupación de nuestras fronteras por el Paraná podrían surgir muy serias dificultades entre ambos países, que deseo vivamente prevenir y que no dudo serán definitivamente prevenidas en el arreglo que se haga sobre la materia. Tal vez en el curso de nuestra correspondencia confidencial tenga ocasión de hacer á V.E. algunas observaciones sobre este punto, que es actualmente de grande importancia para la República Argentina, y que produce hoy malestar en la provincia de Corrientes”.<sup>21</sup>

Aún con el elegante lenguaje de las comunicaciones diplomáticas y pese a la disponibilidad expresada de ambos líderes de hacer sacrificios, se entiende territoriales, en pos de una paz duradera, Paraguay advertía a Argentina sobre la intervención en la cuestión oriental y Argentina advertía a Paraguay sobre las funestas consecuencias de no solucionar las cuestiones de límites entre ambos países.

---

<sup>18</sup> HORTON BOX, P. *Los orígenes de la guerra del Paraguay contra la Triple Alianza*, p. 171.

<sup>19</sup> ARCHIVO MITRE, Guerra del Paraguay, T. II, p. 13.

<sup>20</sup> ARCHIVO MITRE, Guerra del Paraguay, T. II, p. 14.

<sup>21</sup> ARCHIVO MITRE, Guerra del Paraguay, T. II, p. 16.

La representación uruguaya en Asunción había realizado gestiones tratando de que Paraguay auxiliase a la república oriental. Octavio Lapido, ministro residente uruguayo en Asunción se reunió con José Berges, ministro de Relaciones Exteriores paraguayo para indagar qué ayuda estaba dispuesto a brindar el Paraguay a Uruguay en el caso que este último estado fuese agredido. La respuesta del ministro Berges fue cauta, esperando reunir mayores datos para poder adoptar una decisión.<sup>22</sup> Respecto de la situación argentina, el gobierno paraguayo estaba al tanto de que los entrerrianos eran afines al partido Blanco, en particular las poblaciones ribereñas del río Uruguay, pero también de que auxilios a la revolución de Flores partían de Entre Ríos sin que Urquiza lo impidiese.<sup>23</sup>

El gobierno oriental propuso en agosto de 1863 la firma de un tratado de defensa recíproca entre Uruguay y Paraguay que incluía una cláusula por la que el Estado Oriental garantizaba al Paraguay que la isla Martín García no sería un obstáculo a la libre navegación ni una fortaleza. Sin embargo, el gobierno guaraní, presentó observaciones a casi todos los artículos propuestos, requiriendo al ministro Lapido que manifestase si Uruguay consideraba insuficiente la protección prevista en el tratado argentino-brasileño de 1828, por quién se consideraba amenazado y qué medios disponía para cumplir el compromiso relativo a Martín García.<sup>24</sup>

Incansable, el 2 de septiembre de 1863, Lapido insistió ante el gobierno paraguayo respecto de la agresión que estaba sufriendo el gobierno oriental a causa de la invasión organizada y apoyada desde Argentina manifestando que *“el peligro que hoy amenaza a la República del Uruguay debe ser un motivo de alarma para la República del Paraguay, que la independencia de la República Oriental es una condición de equilibrio, de seguridad y de paz para la República del Paraguay, y que los intereses más vitales de ambos pueblos, no podrían mirar con indiferencia los ataques dirigidos a la independencia de cualquiera de ellos”*, una suerte de “teoría del dominó” rioplatense.<sup>25</sup>

La noción del *“equilibrio del Plata”*, como argumento expuesto por los orientales en su tentativa de involucrar al Paraguay a su favor, tiene la mayor relevancia porque fue la justificación que utilizó un año y medio más tarde el gobierno paraguayo en su declaración de guerra a la Argentina. Sin embargo, es llamativo que tal expresión no fuese empleada por el presidente López en su correspondencia con Mitre y sólo es mencionada en una sola ocasión en la recopilación *Cartas y proclamas de Francisco Solano López* –en la arenga a las tropas que partían hacia el Mato Grosso en diciembre de 1864– y muy esporádicamente en la correspondencia consultada.

Volviendo a la cuestión de los límites argentino-paraguayos, en su carta del 5 de julio de 1863, el presidente López propuso que Argentina designase primero a su plenipotenciario y que se reuniesen los representantes de ambos países en Asunción, por ser el lugar más cercano a la zona en litigio, además de puntualizar que la cuestión de los límites del Paraná era igualmente trascendente para el Paraguay.<sup>26</sup> Cumpliendo lo pedido por el presidente paraguayo, en carta del 19 de agosto de 1863, Bartolomé Mitre comunicó

---

<sup>22</sup> ARCHIVO NACIONAL DE ASUNCION, ANA-AHRP-PY-2047, memoria de la reunión del 20 de julio de 1863.

<sup>23</sup> ARCHIVO NACIONAL DE ASUNCION, ANA-AHRP-PY-2080, oficio de Juan José Brizuela a José Berges.

<sup>24</sup> ARCHIVO NACIONAL DE ASUNCIÓN, ANA-AHRP-PY-2074.

<sup>25</sup> ARCHIVO NACIONAL DE ASUNCION, ANA-AHRP-PY-2101.

<sup>26</sup> ARCHIVO MITRE, Guerra del Paraguay, T. II, p. 17.

a Francisco Solano López la designación, como plenipotenciario, de Valentín Alsina, pero manifestó la imposibilidad de este último de concurrir a Asunción, proponiendo la reunión de los ministros en Buenos Aires puesto que si bien Asunción estaba más cerca de la zona en litigio en la ciudad porteña se encontraban “*casi todos los documentos que han de servir de base a la discusión*”.<sup>27</sup>

El presidente paraguayo respondió el 19 de septiembre de 1863 insistiendo en que la reunión de los plenipotenciarios debía realizarse en Asunción.<sup>28</sup> Mitre respondió el 3 de octubre de 1863 aceptando la reunión en la capital paraguaya pero señalando que debía reemplazar a Valentín Alsina y que el encuentro era obstaculizado por el pedido de explicaciones que el gobierno paraguayo formuló al argentino con relación a los hechos en Uruguay y por la preparación de los documentos para la negociación.<sup>29</sup>

En efecto, haciéndose eco de los ruegos uruguayos, el 6 de septiembre de 1863 el Ministro Secretario en el Departamento de Relaciones Exteriores de Paraguay, José Berges se dirigió a su par argentino Rufino de Elizalde solicitando “*amistosas explicaciones*” sobre la participación argentina en la crisis uruguaya, a partir de las manifestaciones del gobierno oriental poniendo en duda la neutralidad argentina, puntualizando en dicha comunicación que la existencia política de la República Oriental del Uruguay era “*condición de equilibrio de la paz que protege los intereses de todos en el Río de la Plata*”.<sup>30</sup> Pese a inmiscuirse en un conflicto entre terceros países, el ministro Berges resaltó que el oficio fue redactado teniendo en miras no herir susceptibilidades argentinas.<sup>31</sup>

El representante uruguayo en Asunción fue informado del contenido de la comunicación señalada en el párrafo precedente antes de su remisión y, para perplejidad del gobierno paraguayo, solicitó demorar su envío, sin que resultasen claros al gobierno guaraní los motivos para ello (Lapido alegó que deseaba consultar con Montevideo y se oponía a que documentos presentados por los orientales a Paraguay acompañasen el oficio a la Argentina –lo que hubiera puesto al descubierto la intención de los Blancos de profundizar el conflicto con Argentina involucrando a Paraguay–).<sup>32</sup> Finalmente, el oficio fue remitido a Buenos Aires con algunos días de demora, independientemente de las manifestaciones del ministro oriental Lapido,<sup>33</sup> según Horton Box con el deliberado propósito paraguayo de evitar la solución del diferendo argentino-uruguayo a fin de crear la posibilidad de intervención del presidente López en la crisis en un rol similar al de 1859 entre la Confederación y Buenos Aires.<sup>34</sup> Por su parte, el ministro oriental Lapido que había propuesto que las escuadras paraguaya y oriental tomasen la isla Martín García –propuesta desestimada por el gobierno paraguayo–, luego omitió informar en tiempo y forma al gobierno guaraní la celebración de un acuerdo entre Uruguay y Argentina –Lamas-Elizalde, en octubre de 1863– (a la postre de efímera duración) y las tratativas del ministro británico Edward Thornton y del argentino José Mármol.<sup>35</sup> Esta errática conducta del diplomático oriental llevó al ministro José Berges a comentar al agente comercial

---

<sup>27</sup> ARCHIVO MITRE, Guerra del Paraguay, T. II, p. 19.

<sup>28</sup> ARCHIVO MITRE, Guerra del Paraguay, T. II, pp. 21/2.

<sup>29</sup> ARCHIVO MITRE, Guerra del Paraguay, T. II, p. 23.

<sup>30</sup> ARCHIVO NACIONAL DE ASUNCIÓN, ANA-AHRP-PY-2114.

<sup>31</sup> ARCHIVO NACIONAL DE ASUNCIÓN, ANA-AHRP-PY-2120. Carta confidencial de José Berges a Juan José Brizuela del 6 de septiembre de 1863.

<sup>32</sup> HORTON BOX, op. cit., p. 185.

<sup>33</sup> ARCHIVO NACIONAL DE ASUNCIÓN, ANA-AHRP-PY-2132 y 2134.

<sup>34</sup> HORTON BOX, *Ibidem*, p. 220.

<sup>35</sup> ARCHIVO NACIONAL DE ASUNCIÓN, ANA-AHRP-PY-2976.

paraguayo en Montevideo, Juan José Brizuela, su desconfianza respecto del representante oriental en Asunción como también del mismo ministro de Relaciones Exteriores uruguayo Juan José Herrera.<sup>36</sup>

Es conveniente destacar a esta altura del relato que Paraguay carecía de un cuerpo diplomático orgánico y hasta de representación en las capitales de los futuros integrantes de la Triple Alianza. De tal modo, tenía dificultades para establecer con certeza la situación e intenciones de los restantes implicados en el conflicto; dependía de lo que le informaban sus agentes comerciales y lo que publicaba la prensa en Río de Janeiro y Buenos Aires, que gozaba de una libertad que no existía en Paraguay. Evidencia de ello es la comunicación que le envió el ministro Berges al agente comercial paraguayo en Buenos Aires Félix Egusquiza, fechada el 6 de agosto de 1863, en la que interroga a su interlocutor sobre si Uruguay tenía algún agente en Brasil que estuviese negociando una alianza ofensiva-defensiva uruguayo-brasileña y si el gobierno oriental estaba negociando con Urquiza un pronunciamiento de éste último a la cabeza de las trece provincias argentinas para excluir a Buenos Aires de la Argentina<sup>37</sup> y la directiva dada al mismo agente para que se suscriba a los diarios “*Jornal do Comercio*”, “*Correo Mercantil*” y “*Diario do Río*” y los envíe al Ministerio de Relaciones Exteriores paraguayo.<sup>38</sup>

La respuesta argentina del 2 de octubre de 1863 al pedido de explicaciones paraguayo expuso que se habían hecho todos los esfuerzos necesarios para evitar la guerra civil en Uruguay y, cuando esta estalló, se guardó la más estricta neutralidad, negando las acusaciones orientales.<sup>39</sup> Dicha respuesta fue juzgada insuficiente por el gobierno paraguayo, que insistió en oficio del 21 de octubre de 1863.<sup>40</sup>

En la carta enviada por el presidente López a Bartolomé Mitre, también del 21 de octubre de 1863, aún dentro de términos barrocos y presuntamente amistosos, ya se anuncia que dicha carta sería remitida en el vapor *Tacuarí* (buque de guerra de la armada paraguaya relativamente moderno) que, tras cumplir su misión de correo, “*se estacionará en ese puerto y en el de Montevideo principalmente, si por las circunstancias que hoy concurren en el Río de la Plata, llega a ser conveniente la presencia de este buque en aquellas aguas*”.<sup>41</sup> Si bien poco podía hacer un único navío de guerra en términos militares, la determinación de estacionarlo frente a las capitales de las naciones rioplatenses era una clara muestra –en el clásico uso diplomático dado a las unidades navales–<sup>42</sup> de la determinación paraguaya de intervenir en el conflicto oriental, mensaje que, si fue percibido por la dirigencia argentina, fue minimizado, probablemente por la breve estancia del buque en Buenos Aires, como surge de la carta de Mitre a López del 17 de noviembre de 1863.<sup>43</sup> En la correspondencia de Mitre, emitida con posterioridad a la recepción del oficio de Berges del 6 de septiembre de 1863 ya mencionado, se hace reiterada referencia a la respuesta a dar al pedido paraguayo, pero lo cierto es que transcurridos tres meses ello no había ocurrido, dando muestras el presidente López de irritación por tal circunstancia, reflejada en la expresión “*el largo tiempo que ha*

<sup>36</sup> ARCHIVO NACIONAL DE ASUNCIÓN, ANA-AHRP-PY-2171.

<sup>37</sup> ARCHIVO NACIONAL DE ASUNCIÓN, ANA-AHRP-PY-2067.

<sup>38</sup> ARCHIVO NACIONAL DE ASUNCIÓN, ANA-AHRP-PY-2120, carta de José Berges a Félix Egusquiza del 21 de octubre de 1864.

<sup>39</sup> ARCHIVO NACIONAL DE ASUNCIÓN, ANA-AHRP-PY-2165.

<sup>40</sup> ARCHIVO NACIONAL DE ASUNCIÓN, ANA-AHRP-PY-2215.

<sup>41</sup> ARCHIVO MITRE, Guerra del Paraguay, T. II, p. 25.

<sup>42</sup> PERTUSIO, R. *Una marina de guerra, ¿Para hacer qué?* p. 82.

<sup>43</sup> ARCHIVO MITRE, Guerra del Paraguay, T. II, p. 25.

*transcurrido sin resultado alguno a la última nota de este Gobierno, es todavía sin explicación para mí*” de su carta del 5 de diciembre de 1863.<sup>44</sup>

Pese a la impaciencia del presidente López, la respuesta de Mitre del 15 de diciembre de 1863 fue nuevamente dilatoria debiéndose destacar, en ese sentido, el párrafo que reza *“ese camino es, sin perjuicio de contestar oficialmente las notas, según corresponde, mandar cerca de ese Gobierno un enviado, por ahora con carácter confidencial, que verbalmente se entienda sobre los puntos que abracen las contestaciones, y allanándolo todo amistosamente, nos habilite para entrar desde luego a ocuparnos de los negocios que más nos interesan”*.<sup>45</sup> Del texto transcrito surge además de la dilación referida, un cierto desdén hacia el interés del presidente paraguayo por la cuestión uruguaya al ponerlo en un escalón inferior a los *“negocios que más nos interesan”*.

El enviado, Lorenzo Torres, hizo saber al presidente López la existencia de *“chismes”* en Buenos Aires que hacían referencia a la inminencia de una guerra en la que Paraguay, la República Oriental del Uruguay y *“el general Urquiza”* (sic) confrontarían con Argentina. Tal especie fue desmentida por el presidente paraguayo en extensa carta del 20 de diciembre de 1863 dirigida al presidente Mitre en la que remarcó la neutralidad del Paraguay, de acuerdo a la tradicional política exterior de dicho país que su gobierno también seguía, pero advertía que *“no halló todavía motivos suficientes para abandonar esa política tradicional. No pretendo por esto a sentar que este principio sea tan absoluto que los sucesos no puedan limitarlo cuando la propia seguridad obligue indeclinablemente a manifestar interés por esos mismos sucesos, si ellos pueden comprometerla”*.<sup>46</sup>

En su extensa carta del 2 de enero de 1864,<sup>47</sup> Bartolomé Mitre ensaya una respuesta parcial a Francisco Solano López con relación a las explicaciones solicitadas por el gobierno paraguayo respecto de la participación argentina en el conflicto uruguayo. Allí refiere Mitre que cuando se disponía a brindar explicaciones, llegaron a su conocimiento *“gravísimos hechos que afectan nuestra seguridad y nuestra soberanía”* originados en los movimientos diplomáticos uruguayos que ponían en riesgo la neutralidad voluntariamente asumida por el estado argentino, que exigían explicaciones –a su vez– al gobierno oriental e insistió en las gestiones confidenciales que tenían como ejecutante a Lorenzo Torres. El texto de Mitre sigue la misma línea que la comunicación remitida por Rufino de Elizalde a José Berges apenas dos días antes.<sup>48</sup>

Como puede apreciarse de lo expuesto, la correspondencia entre los presidentes no era la única mantenida entre ambos Estados. El 6 de diciembre de 1863 el ministro Berges informó al ministro residente oriental Lapido que reclamaría nuevamente al gobierno argentino por la nueva agresión a Uruguay proveniente de territorio argentino denunciada por el diplomático oriental.<sup>49</sup> Ello se plasmó en el oficio de ese mismo 6 de diciembre en el que el ministro paraguayo expresó la existencias de *“nuevas dudas”* sobre la neutralidad argentina en el conflicto uruguayo, ante información suministrada por el gobierno oriental relativa a la connivencia del capitán del buque de la Armada Argentina *Pampero* con las

---

<sup>44</sup> ARCHIVO MITRE, Guerra del Paraguay, T. II, p. 27.

<sup>45</sup> ARCHIVO MITRE, Guerra del Paraguay, T. II, p. 29.

<sup>46</sup> ARCHIVO MITRE, Guerra del Paraguay, T. II, p. 37

<sup>47</sup> ARCHIVO MITRE, Guerra del Paraguay, T. II, pp. 46/52.

<sup>48</sup> ARCHIVO NACIONAL DE ASUNCION, ANA-AHRP-PY-2365.

<sup>49</sup> ARCHIVO NACIONAL DE ASUNCION, ANA-AHRP-PY-2324.

tropas de Flores, la partida desde Buenos Aires de contingentes dirigidos a unirse al general rebelde, el suministro de fusiles en las tropas de Flores con la marca del parque de Buenos Aires, la existencia de una comisión revolucionaria en la ciudad, todo ello a plena luz del día y sin que las autoridades locales hubiesen adoptado medida alguna, insistiendo el gobierno de Asunción en requerir explicaciones.<sup>50</sup> En su respuesta del 16 de diciembre de 1863 Rufino de Elizalde lamentaba que el gobierno oriental buscara crearle al paraguay las “*más serias complicaciones*” y requirió que, antes de contestar, el gobierno paraguayo informara al argentino “*de lo que el Gobierno Oriental haya solicitado o propuesto al del Paraguay relativamente a su política para con el Argentino*”.<sup>51</sup>

El 21 de diciembre de 1863 el ministro José Berges le dirigió un oficio a su par argentino Rufino de Elizalde manifestándole que habían llamado la atención del gobierno paraguayo la fortificación de la isla Martín García y que tropas del Ejército Argentino posicionadas en el interior, tras la derrota de Ángel Peñaloza habían recibido órdenes de trasladarse al litoral esperando que tales medidas no influyesen negativamente en la solución del diferendo con Uruguay ni comprometiesen la independencia de este último estado.<sup>52</sup> En su respuesta, Elizalde reiteró la voluntad de neutralidad de Argentina en el conflicto uruguayo y atribuyó al gobierno oriental la realización de actos hostiles hacia el gobierno argentino que merecían reparación y que obligó a tomar las medidas de precaución señaladas en el párrafo anterior pero que en nada influían en la amistosa relación con la República del Paraguay, asimismo comunicó la aceptación por parte de ambos estados rioplatenses de la gestión de buenos oficios ofrecida por el embajador británico Edward Thornton.<sup>53</sup>

El 6 de enero de 1864 José Berges respondió el oficio de Elizalde del 16 de diciembre de 1863 donde, en duros términos, rechazó la pretensión de explicaciones sobre los eventuales tratos entre orientales y paraguayos sin perjuicio de lo cual informó que luego de las denuncias orientales respecto de la interferencia argentina en asuntos internos uruguayos, el gobierno de Montevideo sólo había requerido la mediación del Paraguay, la que fuera rechazada por el gobierno de Buenos Aires (acaecida cuando se celebró el temporario acuerdo Lamas-Elizalde en octubre de 1863) e insistiendo en la necesidad de recibir las explicaciones solicitadas.<sup>54</sup>

En el clima enrarecido que surge de las comunicaciones diplomáticas reseñadas, el 6 de febrero de 1864, el presidente López reclamó a Mitre las respuestas solicitadas, desestimó las gestiones confidenciales y objetó el bloqueo a la navegación uruguaya en el río Uruguay con la fortificación de la isla Martín García como una complicación al arreglo pacífico del diferendo entre los gobiernos argentino y oriental.<sup>55</sup> Para la fecha de esta última misiva, López ya había iniciado la movilización masiva de la población, ordenando la convocatoria de todo ciudadano apto para el servicio militar de 16 a 50 años de edad. De hecho, para el 10 de febrero de 1864, ya había cinco mil reclutas en el campo de instrucción de Cerro León.<sup>56</sup>

---

<sup>50</sup> ARCHIVO NACIONAL DE ASUNCIÓN, ANA-AHRP-PY-2327.

<sup>51</sup> ARCHIVO NACIONAL DE ASUNCIÓN, ANA-AHRP-PY-2336.

<sup>52</sup> ARCHIVO NACIONAL DE ASUNCIÓN, ANA-AHRP-PY-2357.

<sup>53</sup> ARCHIVO NACIONAL DE ASUNCIÓN, ANA-AHRP-PY-2365.

<sup>54</sup> ARCHIVO NACIONAL DE ASUNCIÓN, ANA-AHRP-PY-2429.

<sup>55</sup> ARCHIVO MITRE, Guerra del Paraguay, T. II, pp. 54/6.

<sup>56</sup> CENTURIÓN, J.C. *Memorias o Reminiscencias Históricas de la Guerra del Paraguay*, T. I, p. 124



Al responder Mitre, el 29 de febrero de 1864, consideró haber brindado las más amplias explicaciones e insistió en la neutralidad argentina en la cuestión oriental. Sin embargo, señaló al mandatario paraguayo que, de haber seguido otra política, no debía dar cuenta a nadie de su conducta. Respecto de la isla Martín García, en forma terminante afirmó que nadie había pedido explicaciones por ello (en el caso, Uruguay) y que, siendo territorio argentino podía fortificarla como lo hallare conveniente en ejercicio de su más completa soberanía, sin que ello implicase una amenaza a la libre navegación de los ríos, como tampoco podría sostenerse ello respecto de Humaitá. Sin embargo, aclaró que la medida no tenía ninguna tendencia contra el Paraguay sino disuadir al Estado Oriental.<sup>57</sup>

Pese a que la guerra en Uruguay no cesaba, no hubo nuevas comunicaciones de relevancia entre Paraguay y Argentina vinculadas a la crisis oriental. Durante 1864 hubo tratativas entre las distintas partes involucradas en el conflicto, que no tuvieron éxito y el más numeroso ejército legal uruguayo no lograba derrotar a las fuerzas de Venancio Flores. El 14 de junio de 1864 el nuevo presidente de Uruguay Atanacio Aguirre escribió al presidente paraguayo solicitando la intervención diplomática paraguaya con la mayor urgencia para “evitar nuevas complicaciones perjudiciales a la tranquilidad y seguridad de estos pueblos”.<sup>58</sup> En términos similares el día anterior había escrito el ministro residente oriental en Asunción José Vásquez Sagastume. Dicho pedido fue aceptado, enviándose correspondencia también al ministro residente brasileño en Asunción y al enviado especial del Imperio en Montevideo dando cuenta de ello.<sup>59</sup> El cónsul francés en Asunción en período en cuestión, Laurent-Cochelet señala que la petición uruguaya en realidad escondía la intención de obtener la intervención directa de Paraguay contra Brasil, considerando altamente improbable que el Imperio aceptara la mediación paraguaya atento la tensa relación entre ambos países, lo que heriría el orgullo de López, llevándolo a inmiscuirse en la crisis oriental.<sup>60</sup> Mientras ello ocurría, se llevaban a cabo negociaciones entre Brasil y Uruguay con la participación de los ministros Thornton y Elizalde, lo que llevó al ministro Plenipotenciario del Brasil, en misión especial en Montevideo, José Antonio Saraiva, a considerar “por ahora, sin objeto la mediación del Gobierno paraguayo, siempre apreciada por el Gobierno de S.M.”.<sup>61</sup> En similar sentido informó el ministro residente oriental en Asunción.<sup>62</sup>

A medida que la crisis oriental se complicaba con la intervención de Paraguay, los distintos poderes enfrentados intentaron captar la voluntad del expresidente argentino Justo José de Urquiza, líder de los federales y que conservaba una fuerte influencia en su provincia, Entre Ríos, no sólo por el ascendiente que el caudillo demostraba sino porque Entre Ríos era la única provincia que podía rivalizar con Buenos Aires por su disponibilidad de una fuerza militar apta y fácilmente movilizable.

Bartolomé Mitre tomó la iniciativa informándole a Urquiza, el 2 de mayo de 1864, que pasaba a revestir como general en la plana mayor activa del Ejército Nacional, destacándole que tal medida era un “acto de justicia” en favor del entrerriano y testimonio de aprecio y consideración por parte del presidente Mitre.<sup>63</sup> Si bien la primera reacción de

---

<sup>57</sup> ARCHIVO MITRE, Guerra del Paraguay, T. II, pp. 57/60.

<sup>58</sup> ARCHIVO NACIONAL DE ASUNCION, ANA-AHRP-PY-2774.

<sup>59</sup> ARCHIVO NACIONAL DE ASUNCION, ANA-AHRP-PY-2792 y 2793.

<sup>60</sup> Carta del 21 de junio de 1864 en CAPDEVILA, op. cit., p. 316.

<sup>61</sup> ARCHIVO NACIONAL DE ASUNCION, ANA-AHRP-PY-2821.

<sup>62</sup> ARCHIVO NACIONAL DE ASUNCION, ANA-AHRP-PY-2837.

<sup>63</sup> ARCHIVO MITRE, Guerra del Paraguay, T. II, p. 67.

Urquiza fue declinar la designación, ante la amistosa insistencia de Mitre, finalmente aceptó.<sup>64</sup> En la correspondencia intercambiada en el mes de julio de 1864, Urquiza ofreció sus servicios para mediar en la guerra civil uruguaya en virtud de las relaciones que lo ligaban a personas que luchaban en uno y otro bando.<sup>65</sup> Mitre agradeció el ofrecimiento pero difirió aceptarlo a título oficial, resaltando, sin embargo, que Urquiza podía poner en juego sus relaciones con los bandos orientales enfrentados –en forma particular, se entiende–.<sup>66</sup>

Urquiza realizó gestiones que encontraron eco positivo en Venancio Flores; sin embargo, el presidente Aguirre rechazó la gestión del entrerriano, por desconfiar de Flores, responsabilizando a Brasil y Argentina de fomentar y proteger la revuelta de este último y, en modo tajante afirmó que “*no queda otro medio que el de las armas para restablecer la paz y el orden, y para contener los avances de la política siempre agresiva del Brasil para con la república*”.<sup>67</sup> Urquiza deploró la posición asumida por Aguirre garantizando la lealtad de Flores.<sup>68</sup> También fracasó en julio de 1864 una tentativa de acuerdo impulsada por el ministro Saraiva de Brasil, Rufino de Elizalde por Argentina y el embajador británico en Buenos Aires Edward Thornton, pese a haber sido aceptados sus términos por Venancio Flores. Es probable que la aparentemente incomprensible actitud del presidente uruguayo (considerando la envergadura de los adversarios) estuviese inspirada por una equivocada apreciación de la influencia del poder paraguayo en la crisis oriental que, como se verá, ya se había involucrado plenamente, pero también en una ciega obcecación por enfrentarse contra Brasil y Argentina, cerrando la puerta a toda posibilidad de negociación al rechazar modificar el gabinete oriental para incorporar hombres del partido Colorado y otros imparciales, como criticó Andrés Lamas.<sup>69</sup>

### **Sección 3** **La escalada**

El 4 de agosto de 1864 el encargado de la misión especial de Brasil en Montevideo, José Antonio Saraiva, comunicó al gobierno argentino que había recibido instrucciones del emperador de presentar un ultimátum al gobierno oriental –que ejecutó en la misma fecha señalada–. El fundamento para tal proceder era la protección de los ciudadanos brasileños residentes en Uruguay, que se estimaba en un cuarto de la totalidad de los habitantes de la Banda Oriental, supuestamente víctimas de todo tipo de crímenes y atropellos, en particular en los últimos quince meses (desde el inicio de la insurrección de Flores) sin que las autoridades lograsen imponer el orden; por el contrario, los ciudadanos brasileños eran también víctimas de los jefes del ejército legal.

El Imperio intimaba al gobierno de Uruguay para que en el plazo de seis días cumplierse los siguientes actos:

1° Que el Gobierno de la República haga efectivo el castigo, sino de todos, al menos de aquellos criminales reconocidos que pasean impunes, algunos ocupando puestos en el ejército oriental o ejerciendo cargos civiles en el Estado.

---

<sup>64</sup> ARCHIVO MITRE, Guerra del Paraguay, T. II, p. 70.

<sup>65</sup> ARCHIVO MITRE, Guerra del Paraguay, T. II, p. 73, carta del 16 de julio de 1864.

<sup>66</sup> ARCHIVO MITRE, Guerra del Paraguay, T. II, p. 75, carta del 19 de julio de 1864.

<sup>67</sup> ARCHIVO MITRE, Guerra del Paraguay, T. II, p. 79, carta del 14 de septiembre de 1864.

<sup>68</sup> ARCHIVO MITRE, Guerra del Paraguay, T. II, pp. 80/1, carta del 17 de septiembre de 1864.

<sup>69</sup> HORTON BOX, op. cit., p. 261.

2° Que sean inmediatamente destituidos y responsabilizados los agentes de policía que han abusado de la autoridad de que se hallan investidos.

3° Que se indemnicen competentemente las propiedades que, bajo cualquier pretexto, hayan sido tomadas a los brasileños por las autoridades civiles o militares.

4° Que sean puestos en plena libertad los brasileños obligados al servicio de las armas.

5° Que el Gobierno de la República expida, dándoles toda publicidad, órdenes e instrucciones a sus diversos delegados en las que, condenando solemnemente los escándalos y atentados aludidos, recomiende la mayor solicitud y celo en la ejecución de las leyes de su propia República, aplicando las penas impuestas por esas mismas leyes a sus infractores, de manera de hacer efectivas las garantías en ellas prometidas a los habitantes de su territorio.

6° Que imparta del mismo modo las órdenes e instrucciones para que se cumpla fielmente el acuerdo celebrado subsistente, por las notas cambiadas en 28 de noviembre y 3 de diciembre de 1857, en el sentido de ser recíprocamente respetados los certificados de nacionalidad expedidos por los competentes Agentes de los dos Gobiernos a sus respectivos conciudadanos.

7° Finalmente, que emplee los medios necesarios para que los Agentes Consulares brasileños sean tratados con la consideración y deferencia debidas al lugar que ocupan, respetando las atribuciones y regalías que les son propias, ya por las costumbres con sagradas por las naciones civilizadas, ya por el derecho convencional entre el Imperio y la República.

Si la intimación era desatendida, las fuerzas del ejército brasileño estacionadas en la frontera recibirían órdenes de proceder a las represalias, siempre que fuesen violentados los súbditos del emperador o fuese amenazada su vida y seguridad, a fin de prestar la protección de que ellos carecieren. También el almirante, barón de, Tamandaré, había recibido instrucciones para proteger del mismo modo, con la fuerza de la escuadra a sus órdenes surta en el Río de la Plata.<sup>70</sup>

El gobierno oriental rechazó la intimación, por inaceptable, devolviendo la nota del ultimátum porque “*no puede permanecer en los archivos orientales*”.<sup>71</sup> El gobierno uruguayo se dirigió una vez más hacia Asunción. Allí, el ministro residente oriental José Vásquez Sagastume escribió al gobierno paraguayo, el 25 de agosto de 1864, para “*pedir la valiosa mediación del gobierno de V.E. para allanar amistosa y satisfactoriamente todas las dificultades que pudieran surgir de injustificadas reclamaciones*”. Si bien Vásquez Sagastume hizo referencia a los conflictos de Uruguay con Argentina y Brasil (nada dijo de Flores) enfatizó la situación de las relaciones con Brasil que, a partir de las que denominó amenazas, se encaminaban hacia un conflicto militar abierto.<sup>72</sup>

La reacción del gobierno paraguayo al pedido oriental es llamativa. Por una parte, el 30 de agosto de 1864, el ministro José Berges remitió un extenso oficio al ministro residente uruguayo recapitulando los vínculos diplomáticos entre ambos países durante 1863 y 1864, sin dejar de reprochar el desplante sufrido por el gobierno paraguayo en julio de 1864 cuando el gobierno oriental le solicitó su mediación para luego, una vez aceptada por el presidente López, desistir de tal pedido, concluyendo que “*no halla oportuno que su Gobierno intervenga por ahora, como V.E. solicita en su nota del 25 de este mes, en las*

---

<sup>70</sup> Memoria presentada por el Ministro de Estado en el departamento de Relaciones Exteriores al Congreso Nacional de 1865, pp. 85/95. El texto del ultimátum está reproducido en SCHNEIDER, L. *A guerra da Triplice Aliança contra o governo da República do Paraguai*. T. I, apéndice, pp. 26/32.

<sup>71</sup> Transcripta en SCHNEIDER, op. cit., T. I, apéndice, p. 32.

<sup>72</sup> ARCHIVO NACIONAL DE ASUNCION, ANA-AHRP-PY-2964.

*dificultades surgidas de la política del Gobierno Imperial con el de V.E. por la reunión de fuerzas navales y terrestres en las aguas y fronteras de la República Oriental del Uruguay, procurando de consuno con el Gobierno de V.E. los medios de salvar los derechos y la soberanía del pueblo oriental, pero que siendo estas calidades, condición necesaria del equilibrio del Río de la Plata, y este principio de su política y prosperidad; se reserva alcanzar este resultado con su acción independiente, (el destacado me pertenece) agradeciendo al Gobierno de V.E. la honrosa confianza que deposita en su sentimiento de amistad hacia el pueblo oriental”.*<sup>73</sup> La ausencia de un compromiso de auxilio paraguayo al gobierno Blanco uruguayo es destacada por Centurión.<sup>74</sup>

Ejecutando esa “acción independiente”, el mismo 30 de agosto de 1864, el gobierno paraguayo remitió un oficio al ministro residente del Brasil en Asunción en el cual, tras memorar la evolución de las tratativas diplomáticas relativas al conflicto en Uruguay y deplorar la intimación imperial a Montevideo, expresó que el gobierno paraguayo “no puede mirar con indiferencia, ni menos consentir que en la ejecución de la alternativa del ultimátum imperial, las fuerzas brasileras, ya sea navales, o terrestres, ocupen parte del territorio de la República Oriental del Uruguay ni temporaria ni permanentemente” y “considerará cualquiera ocupación del territorio oriental por fuerzas imperiales por los motivos consignados en el ultimátum del 4 de este mes ... como atentatorio al equilibrio de los Estados del Plata, que interesa a la República del Paraguay, como garantía de su seguridad, paz y prosperidad, y que protesta de la manera más solemne contra tal acto, descargándose desde luego de toda la responsabilidad de las ulterioridades de la presente declaración”.<sup>75</sup>

Dos días después, el ministro residente brasileño en Asunción, Cesar Sauvan Vianna de Lima, respondió en oficio en el cual se extendió largamente sobre el derecho del gobierno imperial a tomar represalias por los perjuicios sufridos por los súbditos brasileños en Uruguay ante la “resistencia sistemática” del gobierno oriental en dar acogida a los reclamos efectuados con anterioridad, pero al mismo tiempo afirmó que la independencia e integridad del Uruguay no corrían peligro, apelando a los antecedentes de la conducta del Imperio como muestra de ello.<sup>76</sup>

En la réplica que el 3 de septiembre de 1864 le remitiera José Berges al ministro residente imperial, el gobierno paraguayo afirmó que la respuesta recibida no logró quitar la aprehensión generada por la actitud amenazadora y hostil del Brasil hacia Uruguay. Asimismo, agregó que de ejercer el Imperio las represalias anunciadas, Paraguay hará efectiva la protesta formulada.<sup>77</sup> Para el 21 de octubre de 1864, el ministro de Relaciones Exteriores paraguayo José Berges aún esperaba la respuesta de la corte de Río de Janeiro.<sup>78</sup> El gobierno imperial no envió otra réplica que la presentada por su ministro residente Vianna de Lima.

Paraguay y Brasil tenían litigios por los límites que no habían sido solucionados por el Tratado de San Ildefonso celebrado en 1777 entre España y Portugal, en particular en el

---

<sup>73</sup> ARCHIVO NACIONAL DE ASUNCION, ANA-AHRP-PY-2976.

<sup>74</sup> CENTURIÓN, op. cit., T. I, p. 142/3.

<sup>75</sup> ARCHIVO NACIONAL DE ASUNCION, ANA-AHRP-2972.

<sup>76</sup> ARCHIVO NACIONAL DE ASUNCION, ANA-AHRP-2988.

<sup>77</sup> ARCHIVO NACIONAL DE ASUNCION, ANA-AHRP-2993.

<sup>78</sup> ARCHIVO NACIONAL DE ASUNCION, ANA-AHRP-2120, cartas remitidas a José Rufo Caminos y Juan José Brizuela.

sur del Mato Grosso en torno al río Apa y también por la libre navegación del río Paraguay, clave para el acceso a la alejada región matogrossense.

¿En qué momento López decidió ir a la guerra contra Brasil? Aun prescindiendo de la temprana y masiva movilización de la población masculina para su entrenamiento militar en los inicios de 1864, hay evidencia documental de que tal decisión se adoptó no sólo bastante antes de la captura del vapor *Marques de Olinda* sino inclusive antes de que Brasil incurriese en la conducta que el Paraguay consideraba como *casus belli*: la invasión de Uruguay. En la carta que le remitió al entonces coronel Francisco Resquín, comandante militar de Concepción –ciudad ubicada 310 kilómetros río arriba de Asunción, sobre el Paraguay–, el 1° de septiembre de 1864 le comunicó que “*vendrá en conocimiento de la grave situación que los negocios van tomando en el Río de la Plata y la actitud que el Paraguay debe asumir. Es necesario estar preparado para todo y así lo hará V. sin dar alarma*” (el destacado me pertenece).<sup>79</sup> En la misma comunicación preguntó a su interlocutor con cuánta caballada y carretas contaba, advirtiéndole que “*la situación puede precipitarse y conviene tener estos conocimientos reservados*”. De acuerdo al diario del Ministerio de Relaciones Exteriores paraguayo, el 6 de septiembre de 1864, se remitió una carta confidencial al cónsul en New York preguntándole si podría expedir patente de corso en dicha ciudad<sup>80</sup>. En el contexto diplomático en el que la pregunta fue formulada parece claro que se refería al empleo de corsarios para atacar las costas y navegación brasileñas.

En un discurso a la población del 12 de septiembre de 1864 el presidente López expresó, con referencia al conflicto con Brasil, que “*vuestro amor y patriotismo y el virtuoso Ejército de la República, han de sostenerme en todas las emergencias para obrar cual corresponde a una Nación celosa de sus derechos y llena de un grandioso porvenir ... la patriótica decisión de que estáis animados no ha de faltarme para el triunfo de la causa nacional por grandes que puedan ser los sacrificios que la Patria demande de sus hijos*” (los destacados me pertenecen).<sup>81</sup> Siempre con referencia al conflicto con el Imperio, López manifestó públicamente que “*será ciertamente doloroso interrumpir la larga paz con que el Paraguay ha conseguido enriquecerse y progresar*”.<sup>82</sup>

El 15 de septiembre López ordenó a Resquín “*es necesario que V. ponga todos los regimientos de su mando bajo el más estricto pie de guerra para entrar en una campaña sin dilación y en el momento que sea necesario*”. La movilización militar fue dispuesta “*para sostener la posición que ha creído deber tomar en la cuestión brasilero-oriental*”<sup>83</sup> y “*con el fin de prevenir las miras agresivas del vecino Imperio*”.<sup>84</sup>

El 21 de septiembre de 1864, el ministro Berges escribió al agente en Buenos Aires Félix Egusquiza manifestándole que, ante el abierto apoyo que brindaba Brasil a la rebelión de Venancio Flores, no veía “*otro camino que pueda zanjar nuestras dificultades, sino la última ratio*”. En esa misma comunicación Berges destacó el apoyo que recibió la posición del gobierno paraguayo por parte de la “*mayor parte de los habitantes*” se mostró

---

<sup>79</sup> ARCHIVO NACIONAL DE ASUNCION, ANA-AHRP-2539.

<sup>80</sup> ARCHIVO NACIONAL DE ASUNCION, ANA-AHRP-1658, folio 95.

<sup>81</sup> CHAVES, op. cit., pp. 97/8/2.

<sup>82</sup> CHAVES, Ibídem, p. 99, proclama del 13 de septiembre de 1864.

<sup>83</sup> ARCHIVO NACIONAL DE ASUNCION, ANA-AHRP-PY-2120, carta de José Berges a Félix Egusquiza del 21 de octubre de 1864.

<sup>84</sup> ARCHIVO NACIONAL ASUNCION, ANA-AHRP-2120, carta de José Berges a S. Manuel Rodríguez del 21 de octubre de 1864.

confiando en que el “coloso sudamericano” (Brasil) se llevaría “*esta vez un fiasco*”.<sup>85</sup> En la misma fecha, en correspondencia dirigida al cónsul paraguayo en Paraná, José Rufo Caminos, Berges le manifestó que “*si el Brasil ocupa el territorio oriental, haremos efectiva la protesta*”,<sup>86</sup> de lo que se desprende que el rol que Paraguay se atribuía a sí mismo no era de pasividad sino de iniciativa, como a la postre ocurrió.

El 26 de septiembre, López advirtió a Resquín la inminente llegada del buque imperial *Marqués de Olinda* y una nave de guerra camino a Mato Grosso, indicándole que adoptase las medidas para evitar que la movilización de las tropas paraguayas fuese advertida por los brasileños.<sup>87</sup> Es revelador que el 1° de octubre de 1864 López ordenara a Resquín nada menos que 39 medidas de inteligencia para conocer el número de tropas, oficialidad, armamento y disposición del fuerte Coimbra ubicado sobre el río Paraguay en territorio ocupado por Brasil pero disputado por Paraguay. Entre otras informaciones, también debía averiguar los medios de comunicación de dicho fuerte con la ciudad de Albuquerque, tropas brasileñas que hubiere en las inmediaciones, tiempo que insume el desplazamiento de tropas desde Corumbá hasta Coimbra y desde Sao Paulo hasta una fortaleza que identifica como Zanquí, disponibilidad de artillería en otros lugares y características de las piezas, lugares de acceso y tiempo insumido para el traslado de caballería de Miranda a Zanquí, tiempos de relevos de las guarniciones de Miranda y Dorados y qué tipo de comunicaciones hay entre los distintos reductos citados y por cuáles medios, cómo es la navegación de los ríos Dorado y Brillante y con qué tipo de embarcaciones; qué tiempo de establecimientos militares hay o no sobre el Paraná en el Mato Grosso, etc.<sup>88</sup> Es innegable que toda esa información tenía por finalidad conocer la capacidad de reacción brasileña en caso de invasión del Mato Grosso y las características del terreno a invadir.

Es probable que López estuviese buscando una justificación menos teórica, más comprensible para la población que “*el equilibrio del Plata*” para abrir las hostilidades, de allí que en la carta del 28 de octubre de 1864 manifestase a Resquín “*se dice que las fuerzas de Matto Grosso se disponían a aglomerarse sobre la frontera del Apa. Ojalá así fuera*”.<sup>89</sup> Otro hecho revelador de las intenciones paraguayas es que el presidente López se trasladara al campo de entrenamiento del ejército de Cerro León el 31 de octubre de 1864, permaneciendo allí hasta el 5 de diciembre del mismo año.<sup>90</sup>

Parte de los preparativos para la guerra fueron las tratativas que el gobierno paraguayo mantuvo con Justo José de Urquiza y otros jefes federales para tratar de generar un movimiento político interno que desestabilizase al gobierno de Mitre. Según surge de la recopilación efectuada por Chaves, el 22 de octubre de 1864 Francisco Solano López le habría enviado un memorando a Urquiza proponiéndole:  
“*1° Si el general Urquiza se pronuncia por circunstancias que imposibiliten un acuerdo previo con el gobierno paraguayo, el general Urquiza será apoyado con elementos suficientes por este gobierno.*”

---

<sup>85</sup> ARCHIVO NACIONAL DE ASUNCION, ANA-AHRP-2120.

<sup>86</sup> ARCHIVO NACIONAL DE ASUNCION, ANA-AHRP-2120.

<sup>87</sup> ARCHIVO NACIONAL DE ASUNCION, ANA-AHRP-PY-2539.

<sup>88</sup> ARCHIVO NACIONAL DE ASUNCIÓN, ANA-AHRP-PY-2539.

<sup>89</sup> ARCHIVO NACIONAL DE ASUNCIÓN, ANA-AHRP-PY-2539.

<sup>90</sup> ARCHIVO NACIONAL DE ASUNCION, ANA-AHRP-PY-1658, Diario del Ministerio de Relaciones Exteriores de Paraguay, asiento del día 5 de diciembre de 1864, folio 114.

2° Si el general Urquiza se pronuncia levantando por banderas la separación de Entre Ríos y Corrientes en un solo Estado, el general Urquiza será sostenido por el gobierno paraguayo y con los elementos de que dispone y pueda disponer.

3° Si el general Urquiza se pronuncia tomando por bandera la separación de Buenos Aires, y forma un solo Estado con las 13 provincias restantes, como en la época de su gobierno, será igualmente sostenido con todos los elementos de que dispone y pueda disponer.

4° Si el general Urquiza acepta cualquiera de las condiciones arriba expresadas, puede acreditar cerca del gobierno paraguayo un comisionado suficientemente autorizado, para el establecimiento de un tratado entre él o su gobierno, el Estado Oriental y la República del Paraguay.

Será preferible a ningún otro, que el comisionado fuera S.E. el señor Sagastume o el general Virasoro o el general López Jordán”.<sup>91</sup> Otro “apunte” referido a un proyecto de alianza con Urquiza en 1864 se encuentra en el Archivo Nacional de Asunción.<sup>92</sup> Tanto López como Berges confiaban en que Urquiza aceptaría los términos ofrecidos. Así, el 2 de noviembre de 1864, López daba crédito a las voces que corrían sosteniendo que el entrerriano había negado obediencia al gobierno nacional.<sup>93</sup> Berges, por su parte, el 6 de noviembre de 1864 se hacía eco de las voces que afirmaban que Urquiza combatiría al ejército brasileño “*aunque solo sea con los recursos de Entre Ríos, si pisa el territorio oriental*”.<sup>94</sup>

También el 6 de noviembre de 1864 Berges escribió una carta confidencial al cónsul paraguayo en Paraná José Rufo Caminos a quien informó que si Urquiza se pronunciaba contra el gobierno nacional contaría con el apoyo paraguayo para presidir a las 13 provincias argentinas (excepto a Buenos Aires). Asimismo, expuso precisas directivas para que procediese a contactar al general Benjamín Virasoro para solicitarle que se traslade a Corrientes y “*mueva allí a sus amigos políticos, para cambiar los destinos de esa provincia*”. Continúa Berges sosteniendo que “*La ocasión no puede ser más propicia. El general debe levantar su bandera con el honroso motivo de sostener la autonomía del Estado Oriental amenazado por la política de absorción del Imperio vecino, mostrando al mundo que si el gobierno del presidente Mitre es pasivo observador de este atentado, y tal vez en connivencia con el gobierno del Brasil, él como general argentino no puede mirar con indiferencia los azares y el peligro que corre una república hermana y amiga*”. Agrega Berges que “*El pronunciamiento del general Virasoro debe efectuarse inmediatamente con el motivo de recibirse la noticia de la ocupación o invasión del territorio oriental por fuerzas brasileras. Esta circunstancia le ofrece un motivo plausible nacional y honroso para derribar al actual gobierno de Corrientes ... Se le hará saber que tan luego que se efectúe este pronunciamiento y halle el eco que el motivo indicado le debe valer en la provincia; que es, que el general Virasoro se vea a la cabeza de una reunión respetable y popular el Paraguay secundará este pronunciamiento...*” El pronunciamiento de Virasoro debía producirse “*cualquiera sea el resultado de los negocios en San José (con Urquiza) ... Si Urquiza no apoya y se opone de hecho al pronunciamiento de Corrientes,*

---

<sup>91</sup> CHAVES, op. cit., p. 100.

<sup>92</sup> ARCHIVO NACIONAL DE ASUNCION, ANA-AHRP-PY-2413.

<sup>93</sup> ARCHIVO NACIONAL DE ASUNCION, ANA-AHRP-PY-3148, carta de Francisco Solano López a José Berges.

<sup>94</sup> ARCHIVO NACIONAL DE ASUNCION, ANA-AHRP-PY-2120, carta de José Berges al agente paraguayo en Montevideo, Juan José Brizuela.

*el general Virasoro debe contar con una cooperación tan efectiva que inutilizará cualquier oposición de Entre Ríos”.*<sup>95</sup>

El gobierno paraguayo intentó inmiscuirse en la política interna argentina para favorecer sus propios planes. Sin embargo, no tuvo éxito en tales tentativas, tal como lo reconoció Berges respecto de las gestiones con Urquiza en su carta al cónsul José Rufo Caminos del 29 de noviembre de 1864.<sup>96</sup>

El presidente Mitre le manifestó a Urquiza su conocimiento respecto de los *“vulgares rumores que en días anteriores han circulado respecto de usted”* aunque se mostró confiado en el patriotismo y buen juicio de Urquiza, exhortándolo a que uniese sus esfuerzos a los del gobierno nacional para mantener a la Argentina fuera del conflicto del Estado Oriental.<sup>97</sup> El expresidente, en su respuesta del 9 de noviembre de 1864, manifestó que debía agradecer a Mitre por haberle hecho justicia al despreciar los rumores *“apreciaciones gratuitas que tienden a presentarme a la vista del país como un conspirador vulgar e inconsecuente contra el mismo orden de cosas que he contribuido a crear y contribuyo a sostener incólume”* al tiempo que sostenía que la política correcta era mantener a la Argentina fuera de la guerra civil uruguaya.<sup>98</sup> Pese al fracaso en involucrar a líderes argentinos para dividir el frente interno contra el presidente Mitre, el gobierno paraguayo siguió adelante con sus planes.

Mientras tanto, cuando el enviado especial brasileño a Montevideo, Saraiva, se encontraba en Buenos Aires y la misión brasileña en Uruguay estaba al mando del almirante Tamandaré, ejecutando el ultimátum de agosto, el 12 de octubre de 1864 un contingente del ejército imperial ingresó en el territorio oriental al mando del brigadier Mena Barreto en dirección a Cerro Largo, tomando el pueblo de Melo. La guarnición uruguaya se replegó. Nabuco destaca el rol de Tamandaré en el camino hacia la guerra, al tomar partido abiertamente por Flores, a quien auxilió militarmente, involucrándose la escuadra y el ejército brasileños en los ataques a Salto y Paysandú.<sup>99</sup> El ministro residente oriental en Asunción, Vásquez Sagastume, informó al gobierno paraguayo el 14 de noviembre de 1864 acerca de la entrada en Uruguay de las fuerzas imperiales, resaltando que la intención brasileña era la recreación de la *“provincia cisplatina”* y solicitó abiertamente la intervención armada paraguaya contra el Brasil en auxilio de la independencia de Uruguay.<sup>100</sup> En su respuesta, del 17 de noviembre de 1864, el ministro Berges le informó al diplomático uruguayo que *“la condición de la solemne protesta del Gobierno del abajo firmado del 30 de agosto último por el sostenimiento del equilibrio del Río de la Plata y contra la ocupación del territorio oriental por fuerzas brasileras se ha llenado por la invasión y ocupación que V.E. denuncia”* y que el Paraguay utilizaría *“todos los medios a su alcance para obtener del gobierno Imperial la consideración y el respeto que debe a estas repúblicas y agradeciendo el llamado de confianza que le hace por una intervención armada, se reserva a considerar la posibilidad práctica de esta solicitud por*

---

<sup>95</sup> ARCHIVO NACIONAL DE ASUNCION, ANA-AHRP-PY-2120, carta de José Berges al cónsul en Paraná José Rufo Caminos.

<sup>96</sup> ARCHIVO NACIONAL DE ASUNCION, ANA-AHRP-PY-2120.,

<sup>97</sup> ARCHIVO MITRE, Guerra del Paraguay, T. II, p. 83, carta de Bartolomé Mitre a Justo José de Urquiza del 3 de noviembre de 1864.

<sup>98</sup> ARCHIVO MITRE, Guerra del Paraguay, T. II, p. 84.

<sup>99</sup> NABUCO, J. *La guerra del Paraguay*, p. 49.

<sup>100</sup> ARCHIVO NACIONAL DE ASUNCION, ANA-AHRP-PY-3196. Carta de José Vásquez Sagastume a José Berges del 14 de noviembre de 1864.



*los acontecimientos y los sucesos de la guerra*".<sup>101</sup> El gobierno paraguayo ya sabía que fuerzas imperiales habían entrado en el territorio oriental como surge claramente de la comunicación enviada el 12 de noviembre de 1864 por el ministro Berges al ministro residente brasileño Vianna de Lima.<sup>102</sup>

López consideraba que Brasil, al desoír su protesta del 30 de agosto de 1864, le había declarado la guerra al Paraguay, como manifestó a Resquín en su carta del 15 de noviembre de 1864,<sup>103</sup> una suerte de declaración tácita de guerra.

El ministro residente uruguayo y probablemente el gobierno Blanco esperaban que Paraguay atacase en dirección a las fuerzas brasileñas empeñadas en territorio oriental, como surge de la expresión "*La República Oriental no es bastante poderosa para luchar sola con el Brasil pero tiene elementos suficientes en la bravura y decisión de sus hijos para defender su causa en su propio territorio, hasta que lleguen las armas libertadoras de su noble hermana la República del Paraguay*".<sup>104</sup> Sin embargo, el presidente López atacó al Brasil, pero en otra dirección: en el Mato Grosso. Es que no surge de los documentos que se intercambiaron paraguayos y orientales que hubiese existido siquiera un esbozo de coordinación de los movimientos militares de ambos estados contra un enemigo común: Brasil. En una fecha tan cercana al colapso del gobierno Blanco como el 11 de enero de 1865 el ministro de Relaciones Exteriores oriental Antonio de las Carreras instruyó a Vásquez Sagastume para ofrecer la participación de algunas fuerzas de caballería oriental para unirse al ejército paraguayo que esperaba auxiliase al Uruguay, requiriéndole informase a la mayor brevedad posible las vistas y disposiciones de los paraguayos.<sup>105</sup> El 31 de enero de 1865, cuando Asunción ya había solicitado autorización a Buenos Aires para cruzar por Corrientes rumbo a Río Grande do Sul, el ministro Vásquez Sagastume pidió, en un texto que trasluce urgencia y angustia, "*una palabra oficial del Excmo. Gobierno del Paraguay que certifique su firme resolución de acompañar con su poder y sus armas la defensa que hace mi Gobierno de la independencia y soberanía de la República Oriental*".<sup>106</sup>

¿Cómo llegó el presidente López a decidir en soledad el inicio de las hostilidades contra Brasil? Porque el sistema legal y político paraguayo se lo permitió. Una de las plumas más críticas de la guerra de la Triple Alianza, Juan Bautista Alberdi, fue, años antes, un duro censor de la Constitución paraguaya, a la que consideró un "aborrecible" ejemplo.<sup>107</sup>

Como sostiene Schofield Saeger, el gobierno del Paraguay independiente tenía sus raíces en la forma de gobierno de la dominación española, que carecía de una división de poderes.<sup>108</sup> En efecto. El gobierno local español en América estaba encarnado en los virreyes y los gobernadores, además de otros funcionarios de menor jerarquía. Los virreyes eran, además de tales, gobernadores, capitanes generales y presidentes de las audiencias de

---

<sup>101</sup> ARCHIVO NACIONAL DE ASUNCION, ANA-AHRP-PY-3200.

<sup>102</sup> ARCHIVO NACIONAL DE ASUNCION, ANA-AHRP-PY-3189.

<sup>103</sup> ARCHIVO NACIONAL DE ASUNCIÓN, ANA-AHRP-PY-2539.

<sup>104</sup> ARCHIVO NACIONAL DE ASUNCION, ANA-AHRP-PY-3370.

<sup>105</sup> ARCHIVO NACIONAL DE ASUNCIÓN, ANA-AHRP-PY-3468.

<sup>106</sup> ARCHIVO NACIONAL DE ASUNCION, ANA-AHRP-PY-3571.

<sup>107</sup> ALBERDI, J.B. *Bases ...*, T. I, p. 21.

<sup>108</sup> SCHOFIELD SAEGER, J. *Francisco Solano López and the ruination of Paraguay*, p. 15.

su distrito. De tal modo investían facultades propias de los tres poderes reconocidos por el constitucionalismo moderno: ejecutivo, legislativo y judicial.

En su carácter de gobernador, el virrey ejecutaba las disposiciones reales, pero también dictaba leyes y ordenanzas locales, nombraba funcionarios, ejercía diversas funciones de índole administrativa (sanidad pública, abastecimiento, comunicaciones, obras públicas, etc.). Era el responsable de la Real Hacienda, esto es, estaba a su cargo procurar el aumento y percepción de las rentas fiscales. Ejercía la presidencia de la Real Audiencia, el principal tribunal judicial del distrito, en representación del rey como fuente suprema de justicia y, como capitán general, era el superior comandante militar del distrito. Los gobernadores propiamente dichos contaban con similares atribuciones, pero limitadas al ámbito geográfico de sus jurisdicciones.<sup>109</sup>

La conocida como Constitución de Paraguay –vigente en la época de la guerra de la Triple Alianza–, tiene por correcta denominación “*Ley que establece la administración política de la República del Paraguay y demás que en ella se contiene, año 1844*”, fue votada en Asunción el 16 de marzo de 1844. Dicha ley recoge la tradición hispánica descrita, agravada por la obra del dictador Francia quien, mediante ejecuciones, encarcelamientos y exilios interiores, prácticamente eliminó toda posibilidad de surgimiento de una oposición.<sup>110</sup> A ello debe sumarse que si bien la mayoría de la población paraguaya recibió educación primaria, no ocurrió lo mismo con la educación secundaria o universitaria: una forma de evitar el surgimiento de potenciales adversarios capacitados.<sup>111</sup> La ausencia en Paraguay de una intelectualidad que hubiese bebido en la fuente de la literatura política de la ilustración del siglo XVIII o en las ideas liberales que surgían en la Europa post-napoleónica, a la manera que existió en Buenos Aires en las primeras décadas del siglo XIX, marcó una profunda diferencia en la práctica política. Es que, al contrario de los restantes países de América latina, Paraguay careció de un grupo dirigente civil normalmente conformado por las élites propietarias de tierras o minas.<sup>112</sup>

Es importante a los fines del análisis de la situación imperante al momento del inicio de la contienda, seguir el pensamiento de Alberdi y sus consideraciones sobre la organización política paraguaya, precisamente por ser contemporánea a los hechos y no tratarse de un análisis *ex post facto*.

Con acierto Alberdi destacó que, si bien el Título I de la ley paraguaya mencionada consagraba, en apariencia, el principio liberal de la división de los poderes, declarando que era exclusiva atribución del Congreso la facultad de hacer leyes, ello quedaba neutralizado cuando en el artículo 1º del Título VII se indicaba que “*la autoridad del Presidente de la República es extraordinaria en casos de invasión, de conmoción interior, y cuantas veces sea precisa para conservar el orden y la tranquilidad pública de la República*”.<sup>113</sup> Al no prever las condiciones para el ejercicio de tal autoridad, en la práctica quedaba supeditada a la voluntad del propio presidente, conformándose así la conocida “suma de poder público”. Asimismo, la ley paraguaya preveía la reunión del congreso cada cinco años (artículo 2 del Título II), plazo que evidentemente imposibilitaba todo funcionamiento regular, en particular, como señala Alberdi, en países que estaban “*regenerándose y que*

---

<sup>109</sup> TAU ANZOATEGUI, V. y E. MARTIRÉ. *Manual de historia de las instituciones argentinas*, pp. 73/6.

<sup>110</sup> LEUCHARS, C. *To the bitter end*, p. 3.

<sup>111</sup> LEUCHARS, op. cit., p. 3.

<sup>112</sup> SCHOFIELD SAEGER, op. cit., p. 36.

<sup>113</sup> ALBERDI, *Bases ...*, T. I, p. 21.

tenían que rehacerlo todo”.<sup>114</sup> Asimismo, de acuerdo al artículo 18 del Título VII, el presidente ejercía las funciones judiciales al ser el juez privativo de las causas reservadas en el estatuto de la administración de justicia. El cónsul francés Emile Laurent-Cochelet señalaba que “no existe ningún tribunal superior ante el cual uno pueda apelar a los jueces de paz; sobre ellos no está más que el Presidente, a quien someten cada mañana los asuntos que le llegan, y sin cuya sanción nada se hace”.<sup>115</sup>

Alberdi sostuvo que otro elemento que relativizaba la división de poderes era la forma en que los integrantes del congreso eran elegidos. El artículo 1° del Título II preveía que se haría “en la forma hasta aquí acostumbrada”. Ello significaba que el propio presidente elegía a los integrantes del congreso, lo que claramente erosionaba toda posibilidad de independencia de poderes.<sup>116</sup>

Alberdi reseñó la enorme cantidad de actos que podía realizar el presidente sin rendir cuentas de ello: formar ejércitos y fuerzas navales, firmar concordatos, promover y remover empleados, arbitrar sobre postas, caminos, educación pública, hacienda, etc., sosteniendo que la ley suprema paraguaya consolidaba el *statu quo* propio del período del dictador Francia, transformando una situación accidental –que dependía de la voluntad de un ser mortal, y hasta de la extensión de la vida del dictador– en un hecho definitivo y permanente, al ser consagrada por la Constitución.<sup>117</sup> Compartía tal visión Laurent-Cochelet que escribió “pareciera que el general López ha adoptado el sistema de Rodríguez de Francia, el terror entre los grandes, la seguridad para los pequeños y los malos procedimientos para los extranjeros”.<sup>118</sup>

Como agudamente señaló Alberdi, la Constitución paraguaya no nombraba una sola vez, en todo su texto, la palabra libertad. Era una Constitución presuntamente republicana sin una sola libertad (la de salir del país estaba limitada por el cumplimiento de “las leyes policiales” y de un nebuloso posible perjuicio a terceros). La única garantía que reconocía a todos sus habitantes era la de quejarse ante el Supremo Gobierno de la Nación. Alberdi concluye que el régimen paraguayo era “egoísta, escandaloso, bárbaro, de funesto ejemplo y de ningún provecho a la causa del progreso y cultura de esta parte de la América del Sur. Lejos de imitación, merece la hostilidad de todos los gobiernos patriotas de Sudamérica”.<sup>119</sup>

Tal sistema legal, sumado a la concentración en manos del Estado –mejor dicho, en manos de quien maneje el Estado– de buena parte de la actividad económica del país, ya que tenía el monopolio del tabaco, yerba mate, té y madera,<sup>120</sup> sin prensa independiente del poder,<sup>121</sup> no podía sino ser visto como un sistema anómalo a los ojos del pensamiento

---

<sup>114</sup> ALBERDI, op. cit., T. I, p. 22.

<sup>115</sup> Carta del 5 de agosto de 1863, transcripta en CAPDEVILA, op. cit., p. 286. Capdevila aporta un agudo análisis de las diferentes visiones que tuvieron del gobierno del mariscal López los dos cónsules franceses residentes en Asunción durante la guerra de la Triple Alianza (Laurent-Cochelet y su sucesor Paul de Cuverville) trazando además un paralelismo entre tales diferencias y las existentes en sus homólogos norteamericanos Charles Washburn y su sucesor el general Martin T. Mc Mahon (CAPDEVILA, *Ibíd.*, pp. 273/7)

<sup>116</sup> ALBERDI, op. cit., p. 22.

<sup>117</sup> ALBERDI, *Ibíd.*, p. 22.

<sup>118</sup> Carta del 6 de noviembre de 1863, en CAPDEVILA, *Ibíd.*, p. 294.

<sup>119</sup> ALBERDI, *Ibíd.*, p. 23.

<sup>120</sup> FANO, M. *Il rombo del cannone liberale*, Vol. I, p. 7.

<sup>121</sup> CAPDEVILA, *Ibíd.*, p. 73.

liberal que predominaba en los gobiernos y en las élites de Argentina y Brasil. De hecho, así lo definía el ministro plenipotenciario brasileño José María da Silva Paranhos: un *régimen anormal*.<sup>122</sup> Dicha visión también era compartida por otros diplomáticos residentes en Asunción, por ejemplo, el cónsul francés Emile Laurent-Cochelet refirió que López disponía de “*un poder absoluto, sin control*” y que se hacía “*rendir honores acordados a las cabezas coronadas*”.<sup>123</sup>

Centurión refiere que la llegada al gobierno de Francisco Solano López había generado la expectativa de un gobierno más liberal, por ser el nuevo gobernante una persona ilustrada, favoreciendo reformas en beneficio no sólo de la actividad económica sino de los derechos individuales de los cuales estaban privados los ciudadanos. Sin embargo, agrega Centurión, tales esperanzas se vieron defraudadas, puesto que López, por el contrario, acentuó el despotismo del gobierno.<sup>124</sup> En el caso del presidente paraguayo, Centurión agrega que ese despotismo que no significaba otra cosa que la supresión de todo derecho y el reinado de la voluntad omnímoda de un solo hombre, o de un cuerpo oligárquico de hombres, a la larga produce el efecto de paralizar las facultades morales e intelectuales de los gobernados, convirtiéndolos en autómatas. De esta suerte, el gobernante llega a ser dueño del sentimiento del pueblo; determina y dirige los actos dando movimiento y dirección a toda la sociedad de acuerdo con su voluntad o capricho. Y por supuesto, todo lo que no dimana o nazca directamente de él, o que no sea hija de su propia inspiración, no le parece bien, le incomoda y corre el riesgo de ser tachado por él, de una especie de sublevación, o de una falta de respeto y de adhesión a su persona.<sup>125</sup> Laurent-Cochelet entendía que el gobierno de López era “*despótico y tiránico*”.<sup>126</sup>

El ministro residente norteamericano en Asunción, Charles Washburn se expresa respecto del estado de cosas en la sociedad paraguaya, indicando que además de los funcionarios colocados en sus puestos por López, una red de espías se ocupaba de hacer llegar a oídos del presidente López cualquier expresión de disenso, que terminaba con el sospechoso en prisión.<sup>127</sup> El embajador norteamericano cita el caso de 78 jefes de familia (todos ellos vecinos de Asunción) que encabezaban una lista publicada el 17 de septiembre de 1864 en *El Semanario*, el periódico del gobierno paraguayo. Al finalizar la guerra, ninguno había sobrevivido, excepto tres o cuatro que lograron huir o fueron tomados prisioneros.<sup>128</sup>

Es reflejo del funcionamiento del Estado paraguayo que los hechos que iniciaron los enfrentamientos armados –la captura del buque brasileño *Marques de Olinda* y la invasión de Mato Grosso– hayan sido resueltos por el presidente López sin la participación del congreso, órgano que, de acuerdo a la Constitución paraguaya, era el que debía declarar la guerra (artículo 3 del Título III).

Si bien hay autores que sostienen que no cabía buscar al agresor ya que todos los beligerantes tenían responsabilidad y que la guerra del Paraguay es el producto de tres

---

<sup>122</sup> Memoria presentada por el Ministro de Estado en el departamento de Relaciones Exteriores al Congreso Nacional de 1865, pp. 139/144.

<sup>123</sup> Carta del 4 de agosto de 1863, transcripta en CAPDEVILA, *Ibídem*, p. 284.

<sup>124</sup> CENTURIÓN, *op. cit.*, pp.121/2

<sup>125</sup> CENTURIÓN, *Ibídem*, pp. 152/3.

<sup>126</sup> Carta del 5 de enero de 1864, en CAPDEVILA, *op. cit.*, p. 300.

<sup>127</sup> WASHBURN, C.A. *History of Paraguay*, T. 2, p. 29.

<sup>128</sup> WASHBURN, *op. cit.* T. 2, p. 30.

siglos de egoísmos y de una hora de pasión desbordante,<sup>129</sup> visión algo determinista, no cabe prescindir de la influencia que tuvo en el curso de la crisis la actuación del líder paraguayo, nota novedosa en las recurrentes crisis platenses.

#### **Sección 4** **Brasil en guerra**

Como se señaló, el gobierno paraguayo conocía la invasión brasileña al territorio oriental antes de que tal evento fuese oficialmente informado por el ministro residente uruguayo en Asunción. Con fundamento en la invasión referida, el gobierno paraguayo envió el 12 de noviembre de 1864 un oficio al ministro residente del Brasil en la capital paraguaya donde le comunicaba que, como consecuencia de la que consideraban una provocación directa, “*quedan rotas las relaciones entre este gobierno y el de S.M. el Emperador, privada la navegación de las aguas de la República para la bandera de guerra y mercante del Imperio del Brasil, bajo cualquier pretexto o denominación*”,<sup>130</sup> aunque la navegación hacia Mato Grosso seguía abierta a las naves de otras banderas amigas.

En la fundamentación de tal medida, el gobierno paraguayo expresó que “*este acto violento, y la marcada falta de consideración que esta República merece al Gobierno imperial, han llamado seriamente la atención del Gobierno del abajo firmado sobre sus ulteriores consecuencias, sobre la lealtad de la política del Gobierno imperial, y sobre su respeto a la integridad territorial de esta República, tan poco recomendado ya por las continuas y clandestinas usurpaciones de sus territorios, y ponen al Gobierno nacional en el imprescindible deber de echar mano de los medios reservados en su Protesta del 30 de agosto, de la manera que juzgue más conforme a alcanzar los objetos que motivaron aquella declaración, usando así, del derecho que le asiste para impedir los funestos efectos de la política del Gobierno imperial que amenaza no solo dislocar el equilibrio de los Estados del Plata, sino atacar los más graves intereses y la seguridad de la República del Paraguay*”.

El mismo 12 de noviembre de 1864 el presidente López ordenó la captura del vapor brasileño *Marqués de Olinda*, navío que habitualmente hacía la carrera del Paraná-Paraguay. En esta ocasión trasladaba a su capital al nuevo presidente de Mato Grosso, quien también era el comandante de las fuerzas militares ubicadas en dicha provincia brasileña. El *Marques de Olinda* no tenía armas, pero sí dinero (200.000 patacones).<sup>131</sup> El buque brasileño ya había abandonado Asunción rumbo al Norte y fue perseguido y capturado por el vapor de guerra paraguayo *Tacuarí* cuya presurosa partida no pasó desapercibida para la población asunceña.<sup>132</sup> Como se dijo, todos estos actos fueron ejecutados sin consultar al Congreso, que recién los aprobó el 20 de marzo de 1865.<sup>133</sup>

El día 13 de noviembre de 1864, el ministro residente brasileño envió un breve oficio al gobierno paraguayo requiriendo explicaciones acerca de la captura del *Marques*

---

<sup>129</sup> CARCANO, Ramón. *Guerra del Paraguay. Orígenes y causas*, p. 490.

<sup>130</sup> ARCHIVO NACIONAL DE ASUNCION, ANA-AHRP-3189.

<sup>131</sup> ARCHIVO NACIONAL DE ASUNCION, ANA-AHRP-PY-2539. Carta de Francisco Solano López a Francisco Resquín del 21 de noviembre de 1864.

<sup>132</sup> ARCHIVO NACIONAL DE ASUNCION, ANA-AHRP-PY-3145, carta de José Berges a Francisco Solano López del 13 de noviembre de 1864.

<sup>133</sup> ARCHIVO NACIONAL DE ASUNCION, ANA-AHRP-PY-3726.

de Olinda.<sup>134</sup> Dicho pedido fue respondido por el gobierno paraguayo en modo aún más breve y tajante: “*tengo por excusada toda explicación sobre la materia, desde que V.E. debe hallarla en la nota que tuve la honra de dirigir a esa Legación el día 12 del corriente*”.<sup>135</sup>

Mientras los preparativos paraguayos para la guerra continuaban, el 7 de diciembre de 1864 el embajador británico Edward Thornton (que representaba al Reino Unido en Argentina y en Paraguay, aunque residía en Buenos Aires) envió una carta reservada al ministro Berges. En la misiva, el diplomático expresaba que, según su punto de vista, Brasil tenía motivos de queja respecto del gobierno oriental y, por ende, derecho a “*pedir satisfacciones*” afirmando que no tenía “*el menor motivo para sospechar que el gobierno del Brasil tenga la menor intención de atentar a la independencia de la República del Uruguay*”. Thornton memoraba que también “*Inglaterra*” mantenía un litigio con Brasil, por ello y por carecer de instrucciones de su gobierno no podía emprender negociaciones en forma oficial, sin perjuicio de manifestar su favorable intención a realizar actos que contribuyesen a la reconciliación de las partes.<sup>136</sup> En otras palabras, Thornton le manifestaba al gobierno paraguayo que, a su criterio, no había motivos para una confrontación militar entre Brasil y Paraguay por entender que Brasil no pondría en riesgo la independencia oriental. En su respuesta, fechada el 23 de diciembre de 1864 el ministro Berges destacó que Brasil no acusó siquiera recibo de la protesta paraguaya del 30 de agosto de 1864 y que la ocupación temporaria o permanente de territorio uruguayo no sólo era una amenaza para el Estado Oriental, sino también “*para la seguridad, paz y porvenir de esta república*” afirmando que intentar un arreglo “*a la altura a que han llegado los sucesos, es un arbitrio que ya no puede utilizarse*” y sosteniendo que el Paraguay fue “*obligado por fin, a recurrir a las armas para sostener su justa demanda*”.<sup>137</sup> Nada apartaba a Paraguay de su camino hacia la guerra.

Por oficios del 13 de diciembre de 1864 el ministro de Guerra y Marina paraguayo, Venancio López dio detalladas órdenes a los coroneles Francisco Resquín y Vicente Barrios y al capitán Martín Orbieta para llevar a cabo la invasión del territorio de Mato Grosso.<sup>138</sup> También movilizó tropas hacia el Sur, “*en la izquierda del Paraná*” tal como informó el presidente paraguayo a Urquiza en la carta del 23 de diciembre de 1864 destacando en esa ocasión que este último movimiento no implicaba una amenaza para la Argentina.<sup>139</sup>

El gobierno paraguayo esperaba una pobre reacción por parte del Imperio, suponiendo que Brasil era incapaz de reunir un ejército que mereciese ese nombre en dos o tres meses. Tampoco era elevado el concepto que se tenía de los guardias nacionales brasileños, tal como lo manifestaba Miguel Rojas –agente paraguayo en Corrientes– al referir que “*los guardias nacionales de infantería del norte no valen un pito y nunca vendrán*”.<sup>140</sup>

---

<sup>134</sup> ARCHIVO NACIONAL DE ASUNCIÓN, ANA-AHRP-PY-3193.

<sup>135</sup> ARCHIVO NACIONAL DE ASUNCIÓN, ANA-AHRP-PY-3194.

<sup>136</sup> ARCHIVO NACIONAL DE ASUNCION, ANA-AHRP-PY-3277.

<sup>137</sup> ARCHIVO NACIONAL DE ASUNCION, ANA-AHRP-PY-3315.

<sup>138</sup> ARCHIVO NACIONAL DE ASUNCION, ANA-AHRP-PY-3290, 3291 y 3292.

<sup>139</sup> CHAVES, op. cit., p. 106, carta a Justo José de Urquiza del 23 de diciembre de 1864

<sup>140</sup> ARCHIVO NACIONAL DE ASUNCIÓN, ANA-AHRP-3330, carta de Miguel Rojas a José Berges del 18 de diciembre de 1864.

El ataque paraguayo a Mato Grosso comenzó el 22 de diciembre de 1864 para la fuerza al mando de Vicente Barrios que se desplazó hacia el Norte por el río Paraguay (había partido de Asunción el 14 de diciembre)<sup>141</sup> y el 24 de diciembre de 1864 para la división al mando de Francisco Resquín, que se desplazó por tierra. En rápida progresión las fuerzas paraguayas capturaron el fuerte Coimbra sobre el Paraguay, ocuparon Corumbá el 3 de enero de 1865 y otras poblaciones como Miranda, Dourados y Albuquerque y el territorio en litigio con Brasil. La inconsistente resistencia brasileña fue rápidamente vencida por lo que, más allá de otras operaciones menores, podría decirse que las acciones principales habían concluido durante la primera quincena de enero de 1865. Los paraguayos, además de tomar un buen número de prisioneros, capturaron una importante cantidad de pertrechos. Thompson refiere que la cantidad de pólvora y municiones capturadas abastecieron a las fuerzas paraguayas durante toda la guerra,<sup>142</sup> aunque Fonseca de Castro entiende que tal afirmación es una exageración y que Paraguay tuvo la necesidad de fabricar pólvora, lo que hizo con sus propios recursos.<sup>143</sup>

### *Sección 5* *Argentina en guerra*

Las relaciones entre Paraguay y Argentina durante la crisis uruguaya habían empeorado ante la posición paraguaya de requerir explicaciones a la Argentina sobre su involucramiento en la guerra civil oriental y la renuencia de ésta a darlas. Tampoco habían contribuido a generar un buen clima las ásperas críticas de las que era objeto el gobierno paraguayo (en particular el presidente López y su familia) en la prensa porteña, preocupación reiteradamente reflejada en el pensamiento de las autoridades paraguayas.<sup>144</sup> Pese a que Francisco Solano López consideraba factible una guerra simultánea contra Brasil y Argentina,<sup>145</sup> en la correspondencia de las autoridades paraguayas consultada, las únicas referencias a un enemigo en concreto que justificase la preparación militar iniciada por Paraguay era Brasil. Así se lo manifestó explícitamente López a Urquiza en su carta del 23 de diciembre de 1864 al explicar que la división que posicionó sobre la margen izquierda del Paraná no era “*una amenaza a las Provincias amigas de Entre Ríos y Corrientes, ni al Gobierno Nacional Argentino, aun cuando la política del General Mitre y el apoyo moral con que protege los desmanes del Gobierno Imperial, justificarían cualquier prevención*”.<sup>146</sup>

En carta al ministro Berges, el 31 de diciembre de 1864 el agente comercial en Buenos Aires Félix Egusquiza manifestaba su confianza en la neutralidad argentina en el conflicto brasileño-paraguayo por su propia seguridad y conveniencia y aún se confiaba en que Corrientes y Entre Ríos se alzarían contra Buenos Aires si Argentina apoyaba al Imperio.<sup>147</sup>

---

<sup>141</sup> ARCHIVO NACIONAL DE ASUNCION, AHA-AHRP-1658. Diario del Ministerio de Relaciones Exteriores de Paraguay, asiento del día 14 de diciembre de 1864, folio 115.

<sup>142</sup> THOMPSON, G. *La guerra del Paraguay*, T. I, p. 41.

<sup>143</sup> FONSECA DE CASTRO, A.H. *Industrialização e Guerra: como se supriam os combatentes na Guerra da Tríplice Aliança*, p. 357.

<sup>144</sup> ARCHIVO NACIONAL DE ASUNCION, ANA-AHRP-PY-2120, carta de José Berges a Félix Egusquiza del 6 de noviembre de 1864.

<sup>145</sup> CHAVES, op. cit., p. 102, carta a José Berges del 4 de noviembre de 1864.

<sup>146</sup> CHAVES, Ibídem, p. 106, carta a Justo José de Urquiza del 23 de diciembre de 1864.

<sup>147</sup> ARCHIVO NACIONAL DE ASUNCION, ANA-AHRP-3367.

A inicios de diciembre de 1864, Bartolomé Mitre no tenía una visión muy clara de cómo iban evolucionando los acontecimientos entre Paraguay y Brasil. Así, el 5 de dicho mes escribió al gobernador de Corrientes Manuel Lagraña que Paraguay “*puede que no tuviera la intención de iniciar la lucha con el Brasil, buscando sus fuerzas fuera del territorio paraguayo, sino que más bien aguarda las hostilidades allí*”.<sup>148</sup> En la misma carta, se mostraba conocedor y confiado de que la reacción de Urquiza ante la evolución de la crisis internacional sería adherir a la autoridad nacional y no plegarse a las tentaciones del gobierno paraguayo.

Sin embargo, en la víspera del ataque paraguayo a Mato Grosso, el presidente Mitre se mostraba más cauto, ya que el 20 de diciembre de 1864, le solicitaba al gobernador Lagraña que lo “*tenga al corriente de lo que llegue a saber de aquel país (Paraguay), así como del movimiento de sus fuerzas*” a la vez que le encomendaba “*ejercer una activa vigilancia sobre aquellos malos elementos que han quedado en el país después de las pasadas luchas y que pueden abrigar esperanzas de anarquizarnos al amparo de aquellos sucesos*”.<sup>149</sup>

Aun así, Mitre confiaba en que Paraguay no atacaría a la Argentina. El 23 de diciembre de 1864 escribió a Urquiza: “*Por lo que respecta al Paraguay, tengo fundados motivos para creer que su política es respetar en todo caso la política de neutralidad, proclamada por la República Argentina, en lo cual obra prudentemente*”. Sin embargo, agregó con claridad que “*si desgraciadamente nuestra neutralidad no fuese respetada por los vecinos, si nuestro territorio fuese violado por cualquiera de los litigantes, si se pretendiese promover el desorden dentro de nuestro propio país, entonces los sucesos me impondrían el imprescindible deber de garantizar ante todo el honor y la seguridad de la nación argentina, y una vez colocado en este caso, no retrocedería ante tan sagrado deber. Creo difícil, si no imposible, que tal cosa llegue, pero si llegare, cuento con la nación entera*”.<sup>150</sup>

Urquiza, en su respuesta del 29 de diciembre de 1864, aun mostrando adhesión al gobierno de Mitre, ante la contundente afirmación de este último transcrita precedentemente, intentó morigerar su alcance, destacando que en caso de conflicto las provincias de Corrientes y Entre Ríos eran las más interesadas en la conservación de la paz puesto que serían campo de batalla y sus riquezas desaparecerían, pero agregó “*Nada importaría el tránsito libre e inocente de ambos por los territorios despoblados de las Misiones, si llegase el caso. El interés que pudiera envolver su prohibición, no puede compararse a los males que nos echaríamos encima, si por eso nos acarreásemos una alianza con cualquiera de ellos que el país no acepta*”.<sup>151</sup>

Sin embargo, Mitre se mantuvo inflexible al afirmar en carta al líder entrerriano, del 9 de enero de 1865, que “*yo no estaría satisfecho de mí mismo, ni creería obrar en el sentido del honor y de la dignidad del país, si consintiera en su menoscabo tolerando o permitiendo que transitasen por territorio argentino tropas de uno u otro de los beligerantes. Esa es la neutralidad de los Estados débiles que en la imposibilidad de hacer respetar sus derechos, se someten a que se viole así su territorio, porque no les queda otro recurso contra poderes mucho más fuertes. Y no es la circunstancia de que tal violación se*

---

<sup>148</sup> ARCHIVO NACIONAL DE ASUNCION, ANA-AHRP-2532.

<sup>149</sup> ARCHIVO NACIONAL DE ASUNCION, ANA-AHRP-2532.

<sup>150</sup> ARCHIVO MITRE, Guerra del Paraguay. T. II, p. 86.

<sup>151</sup> ARCHIVO MITRE, Guerra del Paraguay, T. II, p. 89.



cometa en territorio despoblado, lo que podría exonerarla del carácter de un atentado contra la soberanía del país”. En la misma carta Mitre mantenía su esperanza en que el territorio argentino no se viese afectado por el conflicto paraguayo-brasileño.<sup>152</sup>

Se aprecia una cierta dualidad en el presidente argentino puesto que el 31 de enero de 1865 escribió al gobernador Lagraña manifestándole que “*hasta el presente no tengo ningún motivo para aguardar actos de esa naturaleza (agresiva)*”,<sup>153</sup> en respuesta al temor transmitido por Lagraña de la llegada de un “malón” paraguayo invadiendo la provincia de Corrientes.<sup>154</sup> Es probable que esta duplicidad se debiese a las diferentes motivaciones que tenían las dos cartas. En el caso de la carta a Urquiza, dejar en claro la posición del gobierno federal frente a un eventual ataque paraguayo y en el caso de la carta a Lagraña, infundir tranquilidad ante un visiblemente preocupado gobernador. Esta intención por parte de Mitre se ve reflejada en otras dos comunicaciones enviadas a Lagraña durante el mismo mes de enero de 1865 donde, primero se muestra escéptico respecto de la posibilidad de un ataque paraguayo a territorio argentino,<sup>155</sup> y luego asegura al gobernador que llegado el momento contará con todo el armamento que necesite.<sup>156</sup>

Ahora bien. Mientras Mitre intentaba transmitir tranquilidad, su ministro de Relaciones Exteriores, Rufino de Elizalde había escrito a Lagraña el 20 de diciembre de 1864 que los paraguayos “*de un momento a otro pueden ser nuestros enemigos declarados*”<sup>157</sup> y apenas diez días después (ya iniciada la guerra entre paraguayos y brasileños), el mismo Elizalde le encomendaba a Lagraña colaboración con los agentes brasileños en Corrientes.<sup>158</sup>

Concluidas sus exitosas operaciones en Mato Grosso, el gobierno paraguayo volvió su atención hacia el Sur. Solicitó autorización al gobierno argentino para atravesar el territorio de Corrientes en dirección a Río Grande do Sul. Tal pedido se materializó en un oficio dirigido por el ministro José Berges a su par argentino Rufino de Elizalde el 14 de enero de 1865. En dicha comunicación se solicitó “*el consentimiento del Gobierno Argentino, a fin de que los ejércitos de la República del Paraguay puedan transitar el territorio de la Provincia Argentina de Corrientes, en el caso que a ello fuese impelido por las operaciones de la guerra en que se halla empeñado este país con el Imperio del Brasil*”.<sup>159</sup> El gobierno paraguayo invocó el antecedente de 1855 cuando la escuadra brasileña remontó el Paraná ante el silencio de los gobiernos de Buenos Aires y de la Confederación Argentina y la “*acogida hospitalaria*” que recibió dicha escuadra en territorio argentino. El mismo 14 de enero de 1865, Francisco Solano López escribió a

---

<sup>152</sup> ARCHIVO MITRE, Guerra del Paraguay, T. II, p. 92.

<sup>153</sup> ARCHIVO NACIONAL DE ASUNCION, ANA-AHRP-PY-2532, carta de Bartolomé Mitre a Manuel Lagraña del 31 de enero de 1865.

<sup>154</sup> ARCHIVO HISTÓRICO DEL MUSEO MITRE, FONDO MITRE, documento 7343, carta de Manuel Lagraña a Bartolomé Mitre del 24 de enero de 1865.

<sup>155</sup> ARCHIVO NACIONAL DE ASUNCION, ANA-AHRP-PY-2532, carta de Bartolomé Mitre a Manuel Lagraña del 9 de enero de 1865.

<sup>156</sup> ARCHIVO NACIONAL DE ASUNCION, ANA-AHRP-PY-2532, carta de Bartolomé Mitre a Manuel Lagraña del 16 de enero de 1865.

<sup>157</sup> ARCHIVO NACIONAL DE ASUNCION, ANA-AHRP-PY-3116.

<sup>158</sup> ARCHIVO NACIONAL DE ASUNCION, ANA-AHRP-PY-3349.

<sup>159</sup> Memoria presentada por el Ministro de Estado del Departamento de Relaciones Exteriores al Congreso Nacional de 1865, p. 167.

Urquiza informándole acerca del pedido de autorización para el paso de tropas paraguayas por “*alguna parte del territorio argentino de Corrientes*”.<sup>160</sup>

Cabe destacar algunas particularidades del texto de la solicitud paraguaya. En primer lugar, el paso que se solicita es para “ejércitos” (plural) lo que claramente indica que no se trataba de un acto único o, al menos, de un único contingente. En segundo lugar, el pedido de paso era por la “Provincia Argentina de Corrientes” sin indicar por qué dónde, por lo que podía ser cualquier lugar del territorio correntino. Recordemos que en el intercambio epistolar entre Mitre y Urquiza se hacía referencia al paso por las despobladas Misiones (territorio en disputa). El gobierno paraguayo entendió superfluo solicitar autorización para el paso por las Misiones por considerar tal territorio como propio. Otro detalle sugestivo no surge de la nota sino de los registros paraguayos. Si bien el oficio está fechado el 14 de enero de 1865 fue remitido con posterioridad. De hecho, recién está registrado en el Diario del Ministerio de Relaciones Exteriores paraguayo el 31 de enero de dicho año;<sup>161</sup> esta irregularidad de registro volverá a repetirse para otro grave acto, como se verá. En su respuesta, el ministro Elizalde expuso que la solicitud paraguaya fue recibida recién el 6 de febrero de 1865.<sup>162</sup>

¿Era necesario el paso por territorio correntino? Es indudable que atravesar la provincia de Corrientes es el camino más directo desde Paraguay hacia Río Grande do Sul. Sin embargo, aún con mayores dificultades, Paraguay pudo atacar Brasil sin involucrar a la Argentina en la guerra si se hubiera dirigido hacia Brasil a través de la zona ubicada a oriente de la Tranquera de Loreto en el Noreste de Corrientes, ya en poder de Paraguay: ese fue el camino que siguió la división al mando de Estigarribia en mayo de 1865, que cruzó desde el Paraná hasta el Uruguay y, a su vez, atravesó este último invadiendo Brasil en las cercanías de São Borja –con la excepción del avance paralelo por el lado argentino del río Uruguay de la división al mando de Duarte–. Así lo entendió Charles Washburn, quien sostuvo que el paso de un ejército de unos 10.000 o 20.000 hombres por territorio deshabitado no sería causal suficiente para que el gobierno argentino se involucrase en la guerra.<sup>163</sup> Es muy probable que Washburn estuviese en lo cierto, ya que al menos el presidente Mitre veía con cierta naturalidad que los paraguayos se moviesen a sus anchas en las Misiones, tal como comunicó al gobernador de Corrientes Manuel Lagraña en la ya citada carta del 31 de enero de 1865 al manifestarle que “*no tengo ningún motivo para aguardar actos de esa naturaleza (agresivos) sin que pueda mirarse como tal al que se aproximen fuerzas a esa frontera, y aún el que ocupen la parte del territorio de Misiones que aunque disputado por esta República, sin embargo está en posesión de ella el Gobierno paraguayo*”.<sup>164</sup>

La respuesta del ministro Elizalde, fechada el 9 de febrero de 1865, negó el permiso requerido expresando que era intención del gobierno argentino mantener su neutralidad en el conflicto entre Paraguay y Brasil. Si bien Elizalde expuso que bastaba la mera negativa, agregó diversos argumentos para justificar la conducta del gobierno argentino. Los principales son los siguientes:

---

<sup>160</sup> CHAVES, op. cit., p. 108, carta a Justo José de Urquiza del 14 de enero de 1865.

<sup>161</sup> ARCHIVO NACIONAL DE ASUNCION, ANA-AHRP-PY-1658, folio 125.

<sup>162</sup> Memoria presentada por el Ministro de Estado del Departamento de Relaciones Exteriores al Congreso Nacional de 1865, p. 169.

<sup>163</sup> WASHBURN, op. cit., T. 2, p. 39.

<sup>164</sup> ARCHIVO NACIONAL DE ASUNCION. ANA-AHRP-PY-2532.

- 1) No existe ninguna de las causas que según los principios del derecho de gentes fundasen la obligación del gobierno argentino a otorgar a los beligerantes el paso por la provincia de Corrientes.
- 2) Dicho tránsito no era absolutamente necesario, forzoso e indispensable. Paraguay y Brasil tienen una extensa frontera común por donde ejercer las hostilidades y cuentan con el derecho a la libre navegación de los ríos en los cuales ambos beligerantes son ribereños.
- 3) La concesión del permiso a Paraguay obligaría a otorgar igual derecho a Brasil y convertiría a Corrientes en teatro de guerra.
- 4) Tal como fue formulado, el pedido implicaría poner bajo jurisdicción paraguaya a toda la provincia de Corrientes.
- 5) El antecedente de 1855 no obliga al gobierno argentino:
  - a. *“cuando la experiencia le haya mostrado tal vez el error que antes padeció, o los males sufridos le hayan hecho comprender mejor sus intereses”*
  - b. El tránsito fue por agua y sin un objeto hostil.
  - c. Posteriormente, Argentina y Brasil celebraron tratados que establecen la libre navegación de los ríos para los países ribereños y establecen el libre tránsito y la navegación para buques mercantes como de guerra.
  - d. El tránsito por agua, no teniendo los inconvenientes del tránsito por tierra, debe acordarse sin dificultad.
  - e. La reciprocidad consiste en acordar en una guerra la misma cosa a los dos beligerantes, no lo que se acordó en otra guerra anterior.

Asimismo, en oficio separado, pero de idéntica fecha, el gobierno argentino requirió explicaciones al gobierno de Asunción respecto del aumento de las guarniciones paraguayas en el territorio ocupado por Asunción que reivindicaba Argentina y el inminente cruce del río Paraná de un considerable ejército con el fin de atravesar territorio argentino para dirigirse contra *“el Brasil y su aliado el Brigadier General D. Venancio Flores, Jefe de la Revolución Oriental”*.<sup>165</sup>

Julio Victorica refiere poseer una carta de Salvador María del Carril –por entonces integrante de la Corte Suprema de Justicia argentina– al general Urquiza (de quien había sido vicepresidente), de fecha 19 de febrero de 1865, donde describe los argumentos fundamentales de una conferencia que mantuvo con Bartolomé Mitre. El presidente argentino le manifestó su voluntad de mantener la neutralidad, haciendo referencia a que había rechazado peticiones del gobierno brasileño para permitir el paso de sus tropas por el territorio argentino.<sup>166</sup> El ministro Elizalde también hizo mención a tales pedidos brasileños y al rechazo por parte del gobierno de Mitre<sup>167</sup> y también Urquiza recordó la negativa argentina al pedido brasileño al anticipar al cónsul paraguayo en Paraná la respuesta negativa del gobierno argentino al pedido paraguayo.<sup>168</sup>

El expresidente Urquiza conocía el pensamiento de Mitre y explícitamente le hizo saber que era preferible –según su criterio– *“evitar el peligro de una violación que pudiese ser necesaria y que traería peores consecuencias que el tránsito sujeto a condiciones que*

<sup>165</sup> Memoria presentada por el Ministro de Estado del Departamento de Relaciones Exteriores al Congreso Nacional de 1865, pp. 174/5

<sup>166</sup> VICTORICA, J. *Urquiza y Mitre*, p. 240.

<sup>167</sup> ARCHIVO MITRE, Guerra del Paraguay, T. II, pp. 33/4, discurso pronunciado por Rufino de Elizalde en la Cámara de Diputados el 3 de junio de 1868.

<sup>168</sup> ARCHIVO NACIONAL DE ASUNCION, ANA-AHRP-3604, carta de Justo José de Urquiza a José R. Caminos del 9 de febrero de 1865.

*podiesen haberse acordado recíprocamente a ambos beligerantes, hubiese sido conveniente esto último*".<sup>169</sup> El presidente Mitre dedicó una extensa carta, fechada el 17 de febrero de 1865, a responder la posición de Urquiza. En la misma esgrimió un argumento que, curiosamente, omitió Elizalde: sólo el Congreso podía permitir el paso de tropas extranjeras por territorio nacional. Insistió en el derecho argentino a negar el paso de tropas extranjeras, destacando que otorgado ese derecho a uno de los beligerantes debía otorgárselo al otro. Reiteró que el pedido paraguayo, tal como fue formulado, otorgaba jurisdicción sobre toda la provincia de Corrientes.<sup>170</sup>

Mientras se producían el intercambio epistolar reseñado, Urquiza envió a Asunción a su secretario, Julio Victorica, a entrevistarse personalmente con el presidente López con el fin de demostrar el primer magistrado paraguayo la conveniencia de respetar la neutralidad argentina e interpretar la negativa argentina al paso de las tropas paraguayas a la luz del deseo de alejar toda complicación con la guerra.<sup>171</sup> El propio Victorica describe las dos reuniones mantenidas con el presidente paraguayo, promediando el mes de febrero de 1865. Victorica insistió en la neutralidad argentina, lo que López objetó poniendo en duda las intenciones de Mitre al exhibir la nota de Elizalde negando el paso a las tropas paraguayas, alegando que se concedía el paso por agua a ambos beligerantes porque la escuadra brasileña era más poderosa que la paraguaya. También irritó al presidente paraguayo el pedido de explicaciones de la concentración de tropas en las "Misiones paraguayas". En la segunda entrevista, López le exhibió a Victorica recortes de diarios porteños con términos que el presidente paraguayo consideró insultantes tanto hacia su persona como a Elisa Lynch, la madre de sus hijos. Insistió en apoyar a Urquiza para derrocar a Mitre, argumento que fue rechazado por Victorica expresando que "*tal ofrecimiento no podía ser aceptado por el libertador de la República y fundador de su Constitución*". Victorica agrega: "*Entonces –dijo López, alzando el tono–, si me provocan, lo llevaré todo por delante*".<sup>172</sup> Concluyó así la misión del enviado de Urquiza ante el presidente López.

El presidente paraguayo, en su carta dirigida a Urquiza del 26 de febrero de 1865, refiere que Victorica le entregó una carta del entrerriano.<sup>173</sup> En su relato, Victorica dice que "*no llevaba misión oficial ni confidencial alguna, sino simplemente, un mensaje del general Urquiza a su amigo el general López*".<sup>174</sup> De la narración de Victorica no se desprende que llevara un mensaje escrito. López reprochó a Urquiza la supuesta falta a las seguridades que habría brindado al presidente paraguayo acerca de la neutralidad argentina en el caso que las tropas paraguayas atravesasen territorio argentino, que tal paso no implicaría un *casus belli* y que aún en tal circunstancia Urquiza se uniría a López. En un extraño razonamiento, López afirmó que, si las armas argentinas llegasen a ser enemigas de las paraguayas, llevaría "*a la lucha, la satisfacción de no haberla provocado, y el sentimiento de no haberla podido evitar*",<sup>175</sup> cuando si había alguien que tenía todos los medios para evitar que ello ocurriera era el presidente López.

---

<sup>169</sup> ARCHIVO MITRE, Guerra del Paraguay, T. II, p. 99, carta de Justo José de Urquiza a Bartolomé Mitre del 8 de febrero de 1865.

<sup>170</sup> ARCHIVO MITRE, Guerra del Paraguay, T. II, p. 101/6.

<sup>171</sup> VICTORICA, op. cit., p. 243.

<sup>172</sup> VICTORICA, Ibídem, p. 244.

<sup>173</sup> CHAVES, op. cit., pp. 109/112.

<sup>174</sup> VICTORICA, Ibídem, p. 243.

<sup>175</sup> CHAVES, Ibídem, p. 111.

De haberse creído realmente con derecho a las seguridades que refiere el presidente López, no cabe descartar que fuesen malas interpretaciones de mensajes verbales o lisa y llanamente excesos cometidos por los mensajeros. Es dable llegar a tales conclusiones porque, en primer lugar, Urquiza no era el presidente de la nación y no estaba en grado de dar tales seguridades. En segundo lugar, Urquiza conocía, desde al menos diciembre de 1864, el pensamiento sobre la cuestión del presidente Mitre por lo que no cabía abrigar esperanzas de que el permiso fuese otorgado. En tercer lugar, ya durante 1864, Urquiza no había aceptado las explícitas propuestas que le hicieran llegar las autoridades paraguayas de plegarse a su causa, cuando nada se había hablado de tropas paraguayas en territorio argentino sin un previo pronunciamiento contra el gobierno de Mitre por parte de líderes argentinos, por lo que, a la luz de la evolución de los acontecimientos y los pasos dados por López, no cabía –razonablemente– esperar otra conducta de Urquiza.

Casi simultáneamente con la presencia de Victorica en Asunción, el 20 de febrero de 1865 se celebró en la Unión, un acuerdo en el que tomaron parte el canciller oriental, el general Flores y el ministro brasileño da Silva Paranhos en el cual se pactó el restablecimiento de la paz y la capitulación de Montevideo.<sup>176</sup> Tres días más tarde, Venancio Flores –ya director provisorio del gobierno uruguayo, tras la caída del gobierno Blanco– entró en la capital oriental.

El presidente López convocó por esas fechas al Congreso, que se reuniría el 5 de marzo de 1865 y que, tras diversas deliberaciones resolvió declarar la guerra a la Argentina. Dos días antes de la reunión del Congreso paraguayo, Mitre escribió a Urquiza considerando que Argentina se había alejado de la guerra entre Paraguay y Brasil ...<sup>177</sup>

El gobernador Lagraña había advertido al gobierno central en reiteradas ocasiones acerca del peligro de una invasión paraguaya. Sin embargo, Mitre restaba importancia a tales sospechas manifestándole reiteradamente a Lagraña su despreocupación por la actitud paraguaya,<sup>178</sup> hasta expresarle abiertamente el 31 de enero de 1865 que en caso de agresión paraguaya a la provincia de Corrientes, “*esté V. seguro que en el acto concurrirá el Gobierno Nacional pues cuenta con elementos para ello, y si no anticipo ninguna medida de esta clase es porque lejos de hacer bien, producirá una alarma perjudicial que no hay necesidad de causar*”.<sup>179</sup> Esto implica que Mitre voluntariamente tomó la decisión política de no movilizar a las fuerzas nacionales en forma preventiva. El criterio de Mitre se ve reflejado en la afirmación efectuada a Urquiza “*V.E. habrá visto por esto, que a pesar de la justa alarma que ha habido en Corrientes y de ser el punto donde se requiere mayor vigilancia, no he querido hasta ahora adoptar ninguna medida militar, limitándome a las puramente preventivas, porque creo que muchas veces las complicaciones pueden nacer de lo mismo que se hace para evitarlas, si no se procede con cordura*”.<sup>180</sup>

Sin embargo, la actitud de Mitre fue ambigua, ya que en la misma carta a Lagraña del 31 de enero de 1865, agregó “*ya he visto que ha empezado V. a enrolar la G.N. Siga V.*

---

<sup>176</sup> SCHNEIDER, op. cit., T. I, apéndice N° 42, pp. 61/4.

<sup>177</sup> ARCHIVO MITRE, Guerra del Paraguay, T. II, p. 110.

<sup>178</sup> Por ejemplo, en su carta del 9 de enero de 1865. ARCHIVO NACIONAL DE ASUNCION, ANA-AHRP-PY-2532.

<sup>179</sup> ARCHIVO NACIONAL DE ASUNCION, ANA-AHRP-PY-2532, carta de Bartolomé Mitre a Manuel Lagraña del 31 de enero de 1865.

<sup>180</sup> ARCHIVO MITRE, Guerra del Paraguay, T. II, pp. 105/6, carta de Bartolomé Mitre a Justo José de Urquiza del 17 de febrero de 1865.

*adelante en ese trabajo y procure organizarla poniendo a su cabeza jefes y oficiales de confianza poniendo en estado de la fuerza disponible con que pueda contarse y comunicándolo para tener una base cierta para proceder en un caso inesperado*”, sugiriéndole que emplee a los jefes nacionales radicados en dicha provincia. La Guardia Nacional sólo podía ser movilizada por el Congreso Nacional. El artículo 105 de la Constitución de 1853 vedaba a los gobernadores provinciales “*levantar ejércitos, salvo el caso de invasión exterior ó de un peligro tan inminente que no admita dilación, dando luego cuenta al Gobierno federal*”. Por ende, Mitre era consciente de la inminencia de la invasión paraguaya permitiendo el uso de una facultad legal extraordinaria para casos que “no admitan dilación”. Esta presunción se ve corroborada cuando informa a Lagraña que enviaría un vapor de guerra a Corrientes (como efectivamente ocurrió) esperando que la movilización de la Guardia Nacional y el refuerzo naval sería suficiente para disuadir a los paraguayos.<sup>181</sup> Lagraña escribió a Mitre una carta fechada el 21 de febrero de 1865, en la que le expresó que también él entendía más prudente no movilizar a las fuerzas nacionales para no generar alarma en los paraguayos.<sup>182</sup>

El congreso paraguayo mencionado con anterioridad resolvió la declaración de guerra a la Argentina. El documento de tal declaración conservado en el Archivo Nacional de Asunción, está fechado el 20 de marzo de 1865. En el mismo se hace referencia a la guerra a la que Paraguay “fue obligado” por el Imperio brasileño y la política hostil e insultante de Argentina reflejada en:

1°. Las dos notas fechadas el 9 de febrero de 1865 denegando, en protección de Brasil, el tránsito solicitado por Corrientes para las fuerzas paraguayas mientras que –como en anteriores ocasiones– franqueaba a la flota brasileña la ciudad y el territorio de Corrientes, para depósito de carbón y refresco de víveres, en infracción a la neutralidad invocada;

2°. El desconocimiento del derecho de Paraguay al territorio de Misiones situado entre los ríos Paraná y Uruguay;

3° La protección brindada a un comité de exiliados paraguayos (traidores vendidos al Brasil dice el texto);

4°. La abierta protección que da al Brasil la “prensa oficial” contra el Paraguay y el uso que pensaba dar Argentina al uso de las Misiones por parte de Paraguay para generar un *casus belli* y justificar una alianza con Brasil alterando el “*equilibrio político de los estados del Plata*”.<sup>183</sup>

Nueve días después, el ministro Berges firmó la comunicación de la declaración de guerra, a enviar al gobierno argentino.<sup>184</sup> En otra curiosa irregularidad, en el diario de Ministerio de Relaciones Exteriores paraguayo “*por un olvido dejó de copiarse en el lugar correspondiente*”<sup>185</sup> la declaración de guerra, que en lugar de estar cronológicamente asentada el día 29 de marzo, está copiada con esa fecha pero ubicada entre el 6 y 13 de abril de 1865, fecha esta última, en que la escuadra paraguaya atacó y capturó a los buques argentinos *25 de Mayo* y *Gualeguay* anclados en el puerto de Corrientes.

Como es sabido, existen dudas en la historiografía acerca del conocimiento oficial por parte del gobierno argentino de la declaración de guerra paraguaya al momento del ataque de la escuadra guaraní en Corrientes. Sin menospreciar la importancia que tenía en

---

<sup>181</sup> ARCHIVO NACIONAL DE ASUNCION, ANA-AHRP-PY-2532.

<sup>182</sup> ARCHIVO HISTÓRICO DEL MUSEO MITRE, Fondo Mitre, documento 7346.

<sup>183</sup> ARCHIVO NACIONAL DE ASUNCION, ANA-AHRP-PY-3726.

<sup>184</sup> ARCHIVO NACIONAL DE ASUNCION, ANA-AHRP-PY-3744.

<sup>185</sup> ARCHIVO NACIONAL DE ASUNCION, ANA-AHRP-PY-1658, folio 133.

el siglo XIX el inicio de las hostilidades habiendo mediado o no la notificación de la declaración de guerra, excede el objeto de este trabajo desentrañar tal cuestión, respecto de la cual hay elementos a favor de una u otra posición, pero es indudable que la irregularidad del registro en el diario referido es un indicio a favor de la posición que niega el conocimiento oficial por parte del gobierno argentino. En cualquier caso, la posición oficial del gobierno argentino, y así lo hizo conocer por la prensa, fue la del ataque sorpresivo, aunque el estado de guerra con Paraguay era un secreto a voces en todo el país.

La supuesta ofensa infligida al Paraguay al negar el “paso inocente” por territorio argentino, merece unas breves consideraciones. El paso inocente o el paso en tránsito estaba lejos de ser una institución comúnmente aceptada. Por el contrario, ni siquiera respecto del paso por mar, donde los daños que el tránsito de una nave o flota son mínimos o inexistentes, había concordancia en el derecho internacional con anterioridad a la Convención de La Haya de 1930<sup>186</sup> y no se han hallado antecedentes relevantes de “paso inocente” autorizado de ejércitos por territorio de países neutrales en los últimos siglos. Se podrá decir que los pequeños estados italianos neutrales en los enfrentamientos entre Austria y Francia en las guerras napoleónicas aceptaron la entrada y salida a voluntad de los beligerantes por sus territorios, pero ello se debía a la enorme disparidad de fuerzas entre éstos y, por ejemplo, el ducado de Parma, que hacía imposible cualquier oposición, disparidad que no existía entre Paraguay y Argentina, más allá del estado de impreparación militar de esta última.

Grocio, uno de los fundadores del moderno derecho internacional público, basado en ejemplos antiquísimos (de la Grecia clásica), reconocía el derecho de paso a las tropas que ofreciesen garantías (pasar sin armas, escoltadas por tropas del país de tránsito, ofreciere rehenes, etc.) siempre que su guerra fuese justa.<sup>187</sup> La justicia de la guerra debe ser evaluada por quien debe otorgar el permiso de paso y a la luz de los antecedentes inmediatos (Paraguay había invadido Brasil, la existencia de propios litigios por los límites con Paraguay) y la amplitud y diferencias en la noción de “guerra justa”, la justicia de la guerra emprendida por Paraguay no aparecía tan clara. Por otra parte, la transformación operada en la guerra hacía que los ejemplos de Grocio fuesen inaplicables dada la enorme diferencia fáctica existente entre tales ejemplos y la realidad de los ejércitos del siglo XIX, en particular teniendo en cuenta la noción de la soberanía territorial estatal que el mismo Grocio contribuyó a consolidar, pero mayores consideraciones sobre esta cuestión exceden largamente el objeto de este trabajo.

La afirmación paraguaya de la supuesta parcialidad en permitir el tránsito de buques de guerra brasileños e impedir el paso de las tropas terrestres paraguayas choca con que la navegación a tales naves había sido expresamente pactada entre Argentina y Brasil en el artículo 14 del Tratado del 7 de marzo de 1856. Cabe destacar que igual derecho se había pactado entre Argentina y Paraguay en el ya referido Tratado del 29 de julio de 1856 (artículo 17).

La declaración de guerra paraguaya hizo inevitable la alianza entre Argentina y Brasil que López temía y que sin ese ataque es improbable que se hubiera materializado. De hecho, Mitre había mantenido su política de neutralidad, evitando involucrarse abiertamente en el conflicto uruguayo.<sup>188</sup> Persistía a la fecha del ataque paraguayo la

---

<sup>186</sup> BOU FRANCH, V. *El derecho de paso inocente de los buques de guerra en tiempos de paz*.

<sup>187</sup> GROCIO, H. *Del derecho de la guerra y de la paz*, T. I, pp. 298/301.

<sup>188</sup> HORTON BOX, op. cit., p. 254.

impresión causada por el asedio a la ciudad uruguaya de Paysandú por parte de las fuerzas de Flores y las tropas y escuadra brasileñas. Tras varias semanas de combates, la ciudad fue bombardeada por la escuadra brasileña y destruida, siendo capturada mediante un ardid durante una tregua pactada, cayendo el 2 de enero de 1865. El jefe de la guarnición Blanca, Leandro Gómez, fue sumariamente ejecutado junto con otros jefes. Tales barbaries fueron vistas sin intermediarios por la población de la vecina orilla entrerriana y Victorica –testigo de los hechos– afirma que la alianza con Brasil hubiera sido imposible.<sup>189</sup>

Urquiza había escrito a Mitre el 23 de enero de 1865 con alivio, ante la aparente solución de la guerra civil oriental, que la paz liberaba a Argentina “*de una odiosa alianza*”.<sup>190</sup> Se refería a una alianza con Brasil. Mitre le replicó que interpretaba que para el líder entrerriano “*todo es preferible a la alianza con el Brasil*”.<sup>191</sup> Urquiza, a su vez, le manifestó que “*he calificado la alianza con el Brasil de odiosa, porque así lo es para el país, porque tal es el sentimiento general*”.<sup>192</sup>

Pero más allá de la impresión popular, cabe recordar que Juan Bautista Alberdi había expresado en sus *Bases*: “*a la buena causa argentina convendrá siempre una política amigable para con el Brasil. Nada más atrasado y falso que el pretendido antagonismo de sistema político entre el Brasil y las Repúblicas sudamericanas*”.<sup>193</sup>

Tal como indicó Rufino de Elizalde, ante la crisis desencadenada por la guerra civil oriental, Argentina “*comprendió bien pronto que en ese conflicto, o iba a encontrarse solo contra todos, o tenía que empezar a cultivar la amistad de algunos*”<sup>194</sup> y el gobierno de Mitre optó por la segunda alternativa, alineándose con Brasil. Mitre apreciaba claramente “*la marcha fatal que deben seguir los asuntos de la política y de la guerra en que se ha comprometido (Paraguay, la aclaración me pertenece)*”.<sup>195</sup> Laurent-Cochelet afirma también la incidencia que tuvo en tal política exterior argentina “*el alejamiento causado por el redoblamiento de la severidad y el despotismo con la que él gobernó (López), llevó a la Confederación Argentina a vincularse más bien contra el Paraguay y el Estado Oriental, cuya conservación como estados independientes importa a su seguridad, con la monarquía constitucional del Brasil, cuya preponderancia es más peligrosa para ella aunque sus principios son más afines*”.<sup>196</sup> A medida que fue progresando la guerra civil oriental y en particular a partir de la entrada en escena de Paraguay, Mitre fue concordando su política con la imperial en la cuestión uruguaya.

El 22 de agosto de 1864, el ministro de Relaciones Exteriores argentino, Rufino de Elizalde, y el Enviado Extraordinario y ministro Plenipotenciario del Brasil, en misión Especial, José Antonio Saraiva, firmaron en Buenos Aires un protocolo donde acordaron:

---

<sup>189</sup> VICTORICA, op. cit., p. 242.

<sup>190</sup> ARCHIVO MITRE, Guerra del Paraguay, T. II, p. 95.

<sup>191</sup> ARCHIVO MITRE, Guerra del Paraguay, T. II, p. 97, carta de Bartolomé Mitre a Justo José de Urquiza del 27 de enero de 1865.

<sup>192</sup> ARCHIVO MITRE, Guerra del Paraguay, T. II, p. 99, carta de Justo José de Urquiza a Bartolomé Mitre del 8 de febrero de 1865.

<sup>193</sup> ALBERDI, op. cit., pp. 151/2.

<sup>194</sup> ARCHIVO MITRE, Guerra del Paraguay, T. II, p. 31, discurso pronunciado por Rufino de Elizalde en la Cámara de Diputados el 3 de junio de 1868.

<sup>195</sup> ARCHIVO MITRE, Guerra del Paraguay, T. II, p. 105, carta de Bartolomé Mitre a Justo José de Urquiza del 17 de febrero de 1865.

<sup>196</sup> Carta del 2 de noviembre de 1864 en CAPDEVILA, op. cit., p. 330.



1° Que la paz en el Estado Oriental es la condición indispensable para la conclusión completa y satisfactoria de sus cuestiones y dificultades internacionales con dicha República, y que auxiliando y promoviendo esa paz, siempre que esto sea compatible con el decoro de sus respectivos países y con la soberanía de la República Oriental, creen hacer un acto no solo provechoso al Estado Oriental sino también a los países limítrofes, que se hallan en relaciones muy especiales con ella.

2° Tanto Argentina como Brasil pueden en sus relaciones con la República Oriental del Uruguay proceder en los casos de desinteligencia como proceden todas las Naciones usando de los medios para dirimirlas que se reconocen lícitos por el derecho de gentes, con la sola limitación de que cualquiera que sea el resultado que el empleo de estos medios produzca, siempre tienen que ser respetados los tratados que garanten la independencia, integridad territorial y la soberanía del Estado Oriental.

3° Propenderán los gobiernos de Argentina y Brasil, al arreglo de sus respectivas cuestiones con el gobierno oriental, auxiliándose mutuamente por medios amistosos, como una prueba de su sincero deseo de ver concluida la situación actual que perturba la paz del Río de la Plata.<sup>197</sup>

Este acuerdo implicaba, en la práctica, la recíproca aprobación de lo actuado hasta el momento respecto de Uruguay, con cuyo gobierno Blanco ambas potencias habían asumido una actitud hostil, y una suerte de carta blanca para actuar, siempre que se respetase la independencia, integridad territorial y soberanía uruguaya. Argentina sirvió de base logística para las fuerzas de Flores y mediante el bloqueo del río Uruguay impidió la navegación oriental en auxilio de sus tropas o poblaciones asediadas por los revolucionarios. Brasil, llegado el momento, lanzó sus fuerzas de tierra y mar en directo apoyo de la rebelión de Flores.

Pese a tal comunión de objetivos respecto de la cuestión oriental, como ya se mencionó, el gobierno argentino rechazó las propuestas brasileñas de alianza contra el Paraguay, a tal punto que ya iniciadas las hostilidades entre brasileños y paraguayos, las instrucciones del enviado brasileño Octaviano se limitaban a intentar evitar que el gobierno argentino estorbese de cualquier modo la acción del Imperio contra Paraguay.<sup>198</sup> Sin embargo, la invasión paraguaya a Corrientes hizo elemental la alianza con el otro enemigo del Paraguay: Brasil, que, aún no querida por buena parte de la población y la dirigencia federal, era justificada y facilitó la concordancia entre Mitre y Urquiza.

Mucho se ha especulado sobre la posición de Urquiza ante la crisis oriental y la profundización del conflicto al entrar en escena Paraguay. Doratioto pone en duda las verdaderas intenciones de Urquiza, a quien abiertamente señala en acuerdo con López, de no haber éste invadido Argentina.<sup>199</sup> Leuchars afirma que el rol desempeñado por Urquiza durante la crisis previa a la guerra tenía como objetivo sus propios intereses (aunque destaca que la decisión de Urquiza de permanecer leal a Mitre acabó con cualquier esperanza de López de ganar la guerra) y afirma que los desempeños del entrerriano y de Mitre (por acción u omisión) dieron lugar a malas interpretaciones por parte del presidente López que condujeron al desencadenamiento de las hostilidades con Argentina.<sup>200</sup> Para Baratta, la actitud de Urquiza fue decisiva en el devenir del conflicto.<sup>201</sup>

---

<sup>197</sup> Memoria presentada por el Ministro de Estado en el departamento de Relaciones Exteriores al Congreso Nacional de 1865, pp. 97/8.

<sup>198</sup> NABUCO, op. cit., p. 77.

<sup>199</sup> DORATIOTO, F. *Maldita guerra*, pp. 128/130

<sup>200</sup> LEUCHARS, op. cit., pp. 39/40.

<sup>201</sup> BARATTA, M.V. *La guerra del Paraguay y la construcción de la identidad nacional*, p. 96.

Los gobiernos de Paraguay, Uruguay y Argentina realizaron diversas gestiones ante Urquiza para conocer su posición e intentar involucrarlo en el conflicto internacional generado a partir de la rebelión de Venancio Flores. Resulta claro que Urquiza no se negó a hablar con ninguno de los bandos, pero se mantuvo fiel al gobierno argentino, entregó al presidente Mitre la correspondencia recibida de López, hecho corroborado por el propio Mitre,<sup>202</sup> como muestra de lealtad.

Finalmente, cuando el ataque paraguayo se materializó, Urquiza respaldó al gobierno nacional y tuvo una activa participación en los primeros compases de las operaciones en territorio argentino –como se verá– hasta que el catastrófico desbande de las tropas entrerrianas en Basualdo (3 de julio de 1865) dañó seriamente su prestigio y lentamente comenzó a perder relevancia en los acontecimientos vinculados con la guerra.

**Conclusiones del Capítulo 1:** de lo expuesto a lo largo de este capítulo, cabe concluir:

- (i) Para las autoridades paraguayas y argentinas, en los años previos a la guerra de la Triple Alianza, el único diferendo que existía era el de los límites aún no determinados entre ambos países.
- (ii) La guerra civil uruguaya introdujo un factor distorsivo en las relaciones diplomáticas, que no fue debidamente sopesado por las autoridades, cuando el gobierno Blanco uruguayo decidió buscar el apoyo paraguayo para sostenerse en el poder.
- (iii) Ni Brasil ni Argentina advirtieron la determinación paraguaya al involucrarse en la guerra civil oriental (y si lo hicieron, evidentemente menospreciaron su relevancia).
- (iv) El gobierno de Mitre se condujo políticamente en la crisis uruguaya de acuerdo a los patrones propios de crisis similares en las décadas precedentes.
- (v) Argentina y Brasil fueron fundamentales en el éxito de la revolución de Venancio Flores en Uruguay.
- (vi) No hubo combinación de esfuerzos entre paraguayos y uruguayos, ya que los primeros se condujeron con su propia agenda de prioridades.
- (vii) Aún si se partiese de la base de que el gobierno paraguayo fue provocado por las autoridades argentinas y brasileñas, pocas dudas caben de que Asunción aceptó el reto sin medir debidamente las consecuencias, tomando claramente la iniciativa para profundizar la crisis y transformarla en una guerra abierta, existiendo evidencia de que tal preparación se adelantó en varios meses al desencadenamiento de las hostilidades.
- (viii) Paraguay intentó inmiscuirse en los asuntos internos argentinos para debilitar la reacción del gobierno de Mitre.
- (ix) El inmenso poder interno que tenía el presidente López coadyuvó a la profundización de la intervención paraguaya, ya que pudo obrar sin interferencias de otro poder interno.
- (x) Argentina y Brasil concordaron sus políticas respecto de la Banda Oriental, pero tal acuerdo no resulta tan claro respecto de un eventual conflicto entre Brasil y Paraguay. La agresión militar paraguaya hizo posible, y hasta obvia, la Triple Alianza.

---

<sup>202</sup> ARCHIVO MITRE, Guerra del Paraguay, T. II, p. 101, carta de Bartolomé Mitre a Justo José de Urquiza del 17 de febrero de 1865.

- (xi) El presidente López había diseñado un plan que preveía el ataque a Brasil en Mato Grosso y en Rio Grande do Sul antes de iniciar las hostilidades contra el Imperio.

## CAPÍTULO 2 LOS PLANES ENFRENTADOS

### OBJETIVO PARTICULAR

Determinar los planes y objetivos estratégicos de los bandos enfrentados desde el inicio de la guerra en 1864 hasta la toma de Corrientes del 25 de mayo de 1865.

#### *Sección 1*

#### *Los objetivos políticos paraguayos*

En el capítulo precedente se vieron los fundamentos de la ruptura de las hostilidades paraguayas contra Brasil y de la declaración de guerra paraguaya a la Argentina pero, ¿tales motivos eran auténticos o eran la aplicación de la máxima maquiavélica que aconseja al príncipe ser hábil en disimular y fingir?<sup>203</sup> ¿Cuáles eran los objetivos políticos que buscaba conseguir el presidente López mediante la guerra contra Argentina y Brasil?

De acuerdo a las diversas opiniones de quienes estudiaron la situación, existen al menos seis variantes:

- Mantener el *equilibrio del Plata* respaldando a los Blancos uruguayos.
- Formar un “imperio”.
- La supervivencia de Paraguay como estado independiente.
- Obtener mediante la guerra una posición de prestigio para Paraguay.
- Defender el honor y la dignidad de Paraguay.
- Dirimir las cuestiones de límites.

Se considerarán a continuación las alternativas expuestas.

El mantenimiento del *equilibrio del Plata* es el argumento esgrimido durante el congreso celebrado en Asunción en marzo de 1865 que culminó con la declaración de guerra a la Argentina.<sup>204</sup> Tal objetivo podría presentarse como razonable al momento del ataque paraguayo a Brasil dado que la resistencia de los Blancos uruguayos aún se mantenía, e inclusive cuando Paraguay solicitó autorización al gobierno argentino para cruzar su territorio rumbo a Rio Grande do Sul, porque Montevideo aún no había caído. Sin embargo, en marzo de 1865 cuando Paraguay declaró la guerra a la Argentina, había transcurrido un mes desde que el gobierno Blanco uruguayo había dejado de existir por lo que, a menos que la idea fuese generar una insurrección en Rio Grande do Sul y en Uruguay, ningún objeto tenía socorrer a quien ya había sucumbido. De todos modos, el presunto *equilibrio del Plata* aparece como un pretexto, dado carecía de antecedentes históricos y políticos porque en ningún momento de la turbulenta historia de la cuenca del Plata el destino de Paraguay estuvo unido al de la Banda Oriental.<sup>205</sup> En ninguno de los endémicos conflictos que afectaron ambas orillas del Río de la Plata el Paraguay se vio siquiera amenazado –los puntos álgidos se encuentran en la guerra contra el imperio del Brasil, las luchas civiles de la década de 1840 que incluyeron el prolongado sitio de Montevideo y el pronunciamiento de Urquiza contra Rosas–. Y si Paraguay intervino en 1845/6 lo hizo con el declarado objetivo de contribuir a la caída de su adversario porteño Rosas, para obtener el reconocimiento de su independencia, la libre navegación del Paraná y la solución de los diferendos limítrofes. Como ya se refirió, resulta sugestiva la ausencia de referencia al *equilibrio del Plata* en la correspondencia entre López y Mitre y, en

---

<sup>203</sup> MACHIAVELLI, op. cit., p. 78.

<sup>204</sup> BENITES, G. *Anales diplomático y militar de la guerra del Paraguay*. Volumen 1, p. 157.

<sup>205</sup> SCHOFIELD SAEGER, op. cit., p. 75.

general, en las manifestaciones del presidente paraguayo, apareciendo –por otra parte– con frecuencia en la correspondencia de los representantes uruguayos en Asunción como fundamento para buscar involucrar a Paraguay en las cuestiones del Plata. Un elemento a tener en cuenta, para evaluar la autenticidad del *equilibrio del Plata* como objetivo político de la guerra, es la ya referida “acción independiente” paraguaya contra Brasil, sin coordinar medidas con los uruguayos y siguiendo sus propios intereses nacionales en primer lugar, al iniciar las hostilidades en el Mato Grosso. En otras palabras, las medidas adoptadas por los paraguayos no estaban dirigidas a auxiliar al gobierno Blanco oriental.

Que la independencia de Paraguay estuviese en peligro en 1864 no responde a ningún elemento objetivo y especular si ello es cierto o no responde más a un ejercicio de historia contrafáctica. Lo cierto es que ni Brasil ni Argentina contaban con fuerzas permanentes para amenazar a Paraguay ni un *casus belli* que justificase la agresión, movilizándolo a la población a un conflicto que, como lo demostró la guerra de la Triple Alianza, sería prolongado y sangriento. Es más, Argentina, dando un paso en sentido contrario a cualquier aspiración expansionista, había reducido su ejército de 10.000 hombres a 6.000, conforme lo había dispuesto el presidente Mitre mediante decreto del 26 de enero de 1864.<sup>206</sup> La teoría de que Argentina ambicionaba reconstruir el Virreinato del Río de la Plata no cuenta más que con algunas manifestaciones individuales aisladas que la sostenga. De hecho, en la carta que el ministro paraguayo José Berges escribió el 30 de agosto de 1864 al ministro residente oriental en Asunción Vásquez Sagastume, recapituló prolijamente las relaciones paraguayo-orientales desde el año 1863 e hizo expresa referencia a la supuesta pretensión de Argentina de reconstruir el virreinato, expuesta por el anterior ministro residente oriental Lapido, frente a la cual “*no podía aventurarse declaración alguna*” por parte del gobierno paraguayo,<sup>207</sup> lo que claramente indica que para dicho gobierno, tal hipótesis era percibida como improbable.

El mayor peligro para la independencia paraguaya proveniente de Argentina había sido la negativa al reconocimiento de su independencia y el cierre de los ríos a la libre navegación por parte de la Confederación, en particular durante el gobierno de Juan Manuel de Rosas. Tal situación había desaparecido tras la salida de escena de este último en 1852. Durante la década de 1850 Argentina reconoció la independencia del Paraguay y ambas naciones se reconocieron el derecho a la navegación de los ríos Paraná, Paraguay y Bermejo, tanto para sus buques mercantes como de guerra.<sup>208</sup> Por otra parte, si el gobierno paraguayo hubiera temido una agresión argentina, la conducta del mariscal López habría sido cuanto menos errática, puesto que obró en sentido contrario a los intereses nacionales paraguayos al promover la unificación argentina concretada –transitoriamente– en el pacto de San José de Flores del 10 de noviembre de 1859, del cual el gobierno paraguayo (representado por el mismo Francisco Solano López) era garante.<sup>209</sup> Evidentemente Paraguay estaría más seguro con una más débil Argentina dividida que con un vecino unificado.

Ahora bien, surge reiteradamente en la correspondencia paraguaya el temor a que Brasil le declarase la guerra al Paraguay, lo que supuestamente ocurriría luego de liquidar

---

<sup>206</sup> DOMÍNGUEZ, E. *Colección de leyes y decretos militares*, T. 2º, p. 230.

<sup>207</sup> ARCHIVO NACIONAL DE ASUNCION, ANA-AHRP-PY-2976.

<sup>208</sup> Tratado de amistad, comercio, navegación y aplazamiento del arreglo de los límites con el Paraguay, firmado en Asunción el 29 de julio de 1856, artículo 17.

<sup>209</sup> Pacto de San José de Flores, artículo XIV en LEIVA, A. D. (recopilador). *Fuentes para el estudio de la historia institucional argentina*, p. 407.

la cuestión oriental. El ministro de Relaciones Exteriores paraguayo José Berges creía –en octubre de 1864– que Brasil declararía la guerra a Paraguay y que la “absorción” del Estado Oriental era sólo una etapa en un plan imperial de expansión que incluía la agresión a Paraguay.<sup>210</sup> En similares términos escribió el presidente López a Urquiza al afirmar que la política amenazadora de Brasil y sus hostilidades contra Uruguay eran precursoras de similar conducta contra Paraguay.<sup>211</sup> Victorica también afirma que “*triumfante Flores y su aliado (Brasil), López estaba seguro de que le llegaría su turno al Paraguay*”.<sup>212</sup> En la actualidad, Marco Fano sostiene que la actitud agresiva de Brasil era una constante y que todos sabían que el conflicto con Paraguay estallaría tarde o temprano, la única incógnita era cuándo.<sup>213</sup> Como se señaló, los hechos demuestran que Brasil no estaba preparado para la guerra. Por otra parte, es menester recordar que desde su independencia y hasta la crisis oriental de 1863, Brasil sólo se había involucrado en tres guerras internacionales, de las cuales sólo en la primera, contra la Argentina, combatió en solitario, debiendo agregarse que en realidad se trató de un conflicto heredado de la corona portuguesa ya que la ocupación de la Banda Oriental –origen del contencioso– es bastante anterior al “Grito de Ipiranga”. Las otras dos conflagraciones no fueron conflictos interestatales puros. Tanto en sus intervenciones en la guerra civil uruguaya que concluyó con la derrota de Oribe, como la alianza con Entre Ríos y Corrientes bajo el mando de Urquiza para enfrentar al gobernador de Buenos Aires Juan Manuel de Rosas, los brasileños recurrieron a alianzas con poderosos adversarios internos de sus enemigos. En la guerra civil oriental de 1863 recurrieron al mismo patrón, en este caso, el aliado era Venancio Flores y sus Colorados. En 1864 no existían en Paraguay disidentes lo suficientemente poderosos como para que Brasil pudiese contar con tal tipo de aliado. Un enfrentamiento con Paraguay suponía para Brasil un desafío logístico de envergadura si no contaba con la alianza de Argentina para operar desde bases cercanas a la nación guaraní, atento las distancias involucradas desde los centros más desarrollados de Brasil y los eventuales campos de batalla. Lo señalado no quiere decir que la política exterior de Brasil no fuese agresiva, pero concluir que la fuerza de las armas era el fin inevitable de un eventual litigio puede entenderse como una simplificación. Ni siquiera el criticado Tratado de la Triple Alianza preveía la desaparición de Paraguay como estado independiente (artículo 8°).

Fueron las invasiones a Brasil y Argentina por parte de Paraguay las que justificaron la conformación de la alianza militar que temía López: una profecía autocumplida.<sup>214</sup> El ataque a Argentina no solo sumaría un nuevo enemigo, sino también tendría como efecto que Brasil, aliado con Argentina, pasaría a tener una plataforma terrestre mucho más cercana desde donde montar sus ofensivas que, de lo contrario, se habrían visto limitadas la vía fluvial o a los extensos y desolados parajes del Mato Grosso, en ambos casos, con bases de abastecimiento situadas a centenares –o miles– de kilómetros.

López exhibió un criterio tal vez demasiado simplista de las relaciones internacionales. Su única lógica era la “invasión-ocupación”, cuando la historia demostraba que había otras maneras, más sutiles, de control geopolítico, por ejemplo, los estados “clientes” o los estados “tapón”, por no mencionar las relaciones comerciales entre poderes

---

<sup>210</sup> ARCHIVO NACIONAL DE ASUNCIÓN, ANA-AHRP-PY-2120, carta de José Berges a S. Manuel Rodríguez del 21 de octubre de 1864.

<sup>211</sup> CHAVES, op. cit., p. 105, carta de Francisco Solano López a Justo José de Urquiza del 23 de diciembre de 1864.

<sup>212</sup> VICTORICA, op. cit., p. 250.

<sup>213</sup> FANO, op. cit., Vol. II, p. 12

<sup>214</sup> SCHOFIELD SAEGER, op. cit., p. 118.

disímiles. Brasil se involucró en la crisis uruguaya por motivos internos. En primer lugar, para restaurar su dañado prestigio a partir del reciente conflicto diplomático con Gran Bretaña.<sup>215</sup> En segundo lugar, por la conflictiva relación entre los orientales y los estancieros de Rio Grande do Sul con constantes choques de un lado y otro de la frontera y como modo de, atendiendo las pretensiones de los grandes estancieros del sur, evitar otra rebelión en dicha provincia.<sup>216</sup>

El Imperio era, junto a la Argentina, garante de la independencia de Uruguay, por lo que la absorción que temía López lo hubiera llevado a enfrentarse con Argentina, un rival mucho más peligroso que el pequeño Estado Oriental. Mitre dejó actuar al Brasil, pero no hay evidencia de que hubiera tolerado una ocupación permanente del Uruguay por parte del Imperio. A Brasil le bastaba un gobierno afín políticamente para que el Uruguay cumpliera la función prevista en la paz de 1828. En Argentina, con la situación política interna aún sin consolidar –como lo demostraba el reciente alzamiento de Ángel Peñaloza y un Urquiza aún poderoso–, Mitre era consciente de la simpatía entre los Blancos orientales y los federales del litoral. Por ello, dejó hacer a Venancio Flores porque, para los objetivos políticos internos, al gobierno liberal argentino le resultaba más conveniente un gobierno Colorado en Montevideo.

Schneider expone la teoría según la cual Paraguay tenía como objetivo formar un estado junto con Corrientes, Entre Ríos y la Banda Oriental,<sup>217</sup> excediendo la mera solución de las cuestiones de límites. Las ambiciones territoriales de Paraguay aparecen como un argumento débil, por razones similares a las expuestas con anterioridad: la ausencia de antecedentes históricos en tal sentido ya que los movimientos políticos, diplomáticos y militares paraguayos estuvieron siempre limitados a los territorios en disputa y a la cuestión oriental.

La hipótesis por la cual el mariscal López buscaba obtener prestigio internacional con la guerra es sostenida por Schofield Saeger.<sup>218</sup> Indudablemente respalda esta tesis por Thompson al afirmar que López tenía la idea de que el Paraguay sólo podría hacerse conocer por la guerra, y su ambición personal lo precipitaba en este sendero, pues abrigaba la convicción de poder reunir inmediatamente toda la población del Paraguay, formando así un inmenso ejército; sabía también que los brasileños emplearían mucho tiempo para reunir fuerzas de consideración, y creía que no estarían dispuestos a sostener una guerra tenaz y prolongada. Se decía a sí mismo que si no aprovechaba de aquel momento para emprender la guerra con el Brasil, éste podía hacérsela en ocasión más desventajosa para él.<sup>219</sup> Washburn refiere haber recibido personalmente de López, en una entrevista mantenida en el campamento de Cerro León (a donde concurrió para interceder por la suerte del representante brasileño en Asunción luego de la captura del buque imperial *Marques de Olinda*), la afirmación de que la guerra aseguraría la atención y respeto del mundo para Paraguay, aunque también era objetivo de la misma resolver la cuestión de los límites, al menos con Brasil, objeto de la conversación mantenida. López suponía que la guerra sería breve porque entendía que Brasil no estaba en condiciones de librar una guerra prolongada. Nada se habló en tal ocasión de un eventual conflicto con

---

<sup>215</sup> NABUCO, op. cit., p. 47.

<sup>216</sup> HORTON BOX, op. cit., pp. 124 y sgtes y 316.

<sup>217</sup> SCHNEIDER, op. cit., T. I, p. 86.

<sup>218</sup> SCHOFIELD SAEGER, op. cit., p. 105/6.

<sup>219</sup> THOMPSON, op. cit., T. I, p. 29.

Argentina.<sup>220</sup> La memoria confeccionada por el gobierno paraguayo sobre dicha reunión no menciona las manifestaciones que refirió Washburn.<sup>221</sup> Existe asimismo un antecedente remoto de la importancia que López daba al prestigio de su país en la carta que remitió a su padre, el presidente Carlos Antonio López del 20 de junio de 1849 donde expresa, con relación a la decisión de ocupar el actual territorio de Misiones, que *“hará conocer al enemigo de nuestra existencia política, el Gobernador de Buenos Aires, Don Juan Manuel de Rosas, que la República Paraguaya está decidida a ser libre; y que es digna de figurar en el mundo civilizado a la par de las Naciones más ilustradas”* (el destacado me pertenece).<sup>222</sup> También aporta elementos en respaldo de esta tesis la manifestación efectuada por el ministro de Relaciones Exteriores José Berges a S. Manuel Rodríguez del 21 de octubre de 1864 cuando afirmó: *“creemos llegado el tiempo de no aceptar el rol ínfimo que hemos jugado y que en adelante queremos tomar parte en los acontecimientos del Río de la Plata”*.<sup>223</sup> El mismo Berges escribió el 29 de noviembre de 1864 al agente paraguayo en Montevideo Juan José Brizuela: *“pronto oirá V. hablar de nosotros, y espero con fe que los encuentros en esta lucha y los sucesos posteriores nos traerán gloria y respetabilidad”*.<sup>224</sup>

También Schofield Saeger sostiene que la decisión de involucrar a Paraguay en un conflicto bélico estuvo impulsada por la visión del honor y la dignidad nacional que tenía el presidente López.<sup>225</sup> Muestra de ello es la fundamentación del decreto del 12 de diciembre de 1864 en el cual designa a los mandos del inminente ataque a Mato Grosso, en el cual López afirma: *“exigiendo el honor y la dignidad nacional no menos que la salvaguardia de vitales intereses de la Patria, seriamente comprometidos por la política ambiciosa y provocatoria del Imperio del Brasil, el inmediato empleo de las armas, y debiendo abrirse las operaciones del Norte...”*.<sup>226</sup>

La solución violenta de las cuestiones de límites es una evidente motivación, puesto que los litigios realmente existían, y a partir de su apreciación de la situación, el mariscal López entendió que era factible dirimirlos por la fuerza. Ya en tiempos de Carlos Antonio López (el antecesor del mariscal López) el gobierno paraguayo había expuesto su intención de concluir la cuestión de los límites –al menos respecto de los territorios en litigio con la Argentina– en las cláusulas secretas que impuso al gobierno correntino de Madariaga por su apoyo contra Juan Manuel de Rosas en 1845, tal como lo evidencia el segundo artículo secreto del Tratado de alianza ofensiva y defensiva celebrado y firmado el 11 de noviembre de 1845 entre la República del Paraguay y el Estado de Corrientes por el cual Corrientes reconocía como paraguayo el territorio al este desde la Tranquera de Loreto tocando por las puntas del Aguapey, hasta confinar con el territorio del Brasil sobre la costa del Paraná y en el Chaco haciendo llegar el límite hasta el río Bermejo.<sup>227</sup> De este modo, Paraguay buscaba resolver a su favor los conflictos limítrofes con Argentina. Podría decirse que estas cláusulas secretas son el antecedente del también secreto Tratado de la Triple Alianza que veinte años después firmó Argentina, pero previendo la solución de los

---

<sup>220</sup> WASHBURN, op. cit., T. 1, pp. 563/4.

<sup>221</sup> ARCHIVO NACIONAL DE ASUNCION, ANA-AHRP-PY-3199.

<sup>222</sup> CHAVES, op. cit., pp. 11/2, carta a Carlos Antonio López del 20 de junio de 1849.

<sup>223</sup> ARCHIVO NACIONAL DE ASUNCION, ANA-AHRP-PY-2120.

<sup>224</sup> ARCHIVO NACIONAL DE ASUNCION, ANA-AHRP-PY-2120.

<sup>225</sup> SCHOFIELD SAEGER, op. cit., p. 11.

<sup>226</sup> ARCHIVO NACIONAL DE ASUNCION, ANA-AHRP-PY-3287.

<sup>227</sup> ARCHIVO NACIONAL DE ASUNCION, ANA-AHRP-PY-455.



diferendos territoriales de modo favorable a sus intereses. El reverso de la moneda de lo hecho por Paraguay.

Poco tiempo después de la intervención antirrosista, el gobierno paraguayo hostilizó a Corrientes durante los años 1846 a 1851 con intervenciones armadas tomando la isla de Apipé y Santo Tomé y las Misiones cruzando el Paraná, hechos que motivaron enfrentamientos con fuerzas argentinas.<sup>228</sup> Caído Rosas, se celebraron los tratados de 1852 y 1856 ya referidos y la correspondencia entre Mitre y López da fe de la necesidad de solucionar las cuestiones limítrofes.

Es que, tal como afirma Baratta, la conquista de territorios, el control de vías de comunicación, el acceso a recursos naturales estratégicos y las disputas limítrofes fueron factores que desencadenaron numerosos conflictos bélicos durante el siglo XIX.<sup>229</sup> Según el almirante británico Elliot, desde Montevideo en su reporte al almirantazgo británico emitido el 14 de diciembre de 1864, la solución por la fuerza de los conflictos limítrofes era el objetivo de López, conforme refiere Hutchinson, a la sazón cónsul británico en Rosario, aunque este último autor también agrega la sed de gloria personal del mariscal López detrás de la máscara del *equilibrio del Plata*.<sup>230</sup> También el ministro plenipotenciario brasileño en Buenos Aires, José María da Silva Paranhos afirmó que la cuestión de los límites era la causa principal de la guerra con el Paraguay.<sup>231</sup>

De la recapitulación de los posibles objetivos políticos de López aparecen con mayor respaldo documental el temor a la agresión brasileña, la búsqueda de prestigio internacional y la solución de los problemas limítrofes sin que pueda establecerse con claridad la preponderancia de uno sobre los otros.

A la luz de los acontecimientos históricos resulta claro que bastante antes de que el mariscal López esgrimiera el argumento del conflicto uruguayo como pretexto para iniciar sus operaciones contra el Brasil y luego contra Argentina, el presidente paraguayo se estaba preparando para la guerra, adquiriendo equipo militar<sup>232</sup> y, a través de la conscripción universal de su pueblo, entrenando un numeroso ejército.

Ahora bien. Aun contando con tales recursos militares, ¿fue acertada la decisión del mariscal López de iniciar la guerra? ¿Qué reacción cabía esperar de los agredidos? Desde tiempos inmemoriales, cuando el hombre considera posible apropiarse por la fuerza de los recursos, el territorio o las mujeres de otro grupo, automáticamente se instala la amenaza de la guerra.<sup>233</sup>

¿Estaba Paraguay en condiciones de enfrentar una guerra? Machiavelli consideraba, para evaluar la fortaleza de un estado, si éste era lo bastante grande para que en él halle el soberano, en caso necesario, con qué sostenerse por sí mismo, o que se vea obligado a implorar el auxilio ajeno. El príncipe puede sostenerse por sí mismo cuando tiene suficientes hombres y dinero para formar el correspondiente ejército, con el cual presentar

---

<sup>228</sup> ZINNY, A. *Historia de los gobernadores de las provincias argentinas*, T. II, p. 193.

<sup>229</sup> BARATTA, M.V. op. cit., p. 21.

<sup>230</sup> HUTCHINSON, T. *The Paraná; with incidents of the Paraguayan war*, p. 304

<sup>231</sup> Memoria presentada por el Ministro de Estado en el departamento de Relaciones Exteriores al Congreso Nacional de 1865, pp. 139/144.

<sup>232</sup> SCHNEIDER, op. cit., T. I, p. 94/5.

<sup>233</sup> GHIGLIERI, M.P. *El lado oscuro del hombre*, p. 241.

batalla a cualquiera que vaya a atacarlo, y necesitan el auxilio de aliados quienes no pudiendo salir a campaña contra los enemigos, se encuentran obligados a encerrarse dentro de sus muros, y limitarse a defenderlos.<sup>234</sup>

Otro notable pensador, Raimondo de Montecuccoli, parafraseando a Tácito, indicó qué tres elementos son esenciales para la guerra: dinero, dinero, dinero.<sup>235</sup> Si bien Paraguay no tenía deuda externa, tampoco contaba con recursos financieros para sostener una larga guerra en condiciones de ganarla. La desproporción tan evidente de recursos entre Paraguay y los aliados ahuyentaba toda posibilidad de financiamiento extranjero. El capital se presta a quien está (o se espera esté) en condiciones de devolverlo. El bloqueo de las vías de comunicación cerró a Paraguay el único recurso del cual obtuvo su precario e incipiente desarrollo: el comercio exterior; ello, sumado a la falta de brazos para la producción (que dejaron el arado por el fusil) hacía esperable –como sucedió– que la situación económica paraguaya se deteriorase progresivamente e hiciese dudosa su victoria en una larga contienda. El hecho de que mientras el gobierno paraguayo presionaba a la Argentina al solicitarle el tránsito de sus tropas por Corrientes, el agente comercial paraguayo en Buenos Aires procurase afanosamente obtener préstamos en la plaza porteña, evidencia no solo las limitaciones guaraníes para acceder a otros mercados sino la misma insensatez del gobierno paraguayo de involucrar a la Argentina en la guerra.<sup>236</sup>

Jomini sostiene que es necesario evaluar los recursos humanos con que cuenta el enemigo, rentas, adhesión de la población al gobierno, carácter del jefe de estado y de los jefes del ejército y sus talentos militares, el sistema de guerra que domina el estado mayor enemigo, la diferencia en la fuerza constitutiva de los ejércitos y en su armamento, la geografía y la estadística militar del país en que se debe penetrar, los recursos en fin y los obstáculos de toda clase que se pueden encontrar en él.<sup>237</sup> Esto debe ser conocido no solo por el gobierno, sino también por el jefe del ejército y su estado mayor si no quieren cometer torpes errores.<sup>238</sup>

Señala Clausewitz que la guerra debe corresponder por entero a las intenciones políticas y la política debe adaptarse a los medios de guerra disponibles,<sup>239</sup> por lo que debe cuidarse de buscar efectos imposibles de lograr con ciertos medios y medidas militares, opuestos a su naturaleza, pues así ejercen una influencia perniciosa sobre la guerra.<sup>240</sup> Ninguna guerra debería comenzar si se actuara sabiamente, sin que primero se haya encontrado respuesta para la siguiente pregunta: ¿qué es lo que se busca alcanzar por la guerra y en la guerra? Lo primero es el objetivo final, lo otro es el objetivo intermedio. Esta idea dominante prescribe todo el curso de la guerra, determina la magnitud de los medios y el grado de energía a desarrollar.<sup>241</sup>

El militar prusiano sostiene que apreciar la magnitud del objetivo de la guerra y de los esfuerzos a realizar es generalmente una incógnita por tres causas: 1) La coacción de un bando ejerce sobre el otro, está regulada por la magnitud de sus exigencias políticas y por

---

<sup>234</sup> MACHIAVELLI, op. cit., p. 32/3

<sup>235</sup> MONTECUCCOLI, R. *Aforismi del'arte bellica*, Vol. I, p. 133.

<sup>236</sup> HORTON BOX, op. cit., p. 289.

<sup>237</sup> JOMINI, A.H. *Compendio del arte de la guerra o nuevo cuadro analítico*, primera parte, p. 87.

<sup>238</sup> JOMINI, op. cit., primera parte, p. 88.

<sup>239</sup> CLAUSEWITZ, op. cit., Libro VIII, Capítulo VI, T. IV, p. 178.

<sup>240</sup> CLAUSEWITZ, *Ibidem*, Libro VIII, Capítulo IV, Tomo V, p. 177.

<sup>241</sup> CLAUSEWITZ, *Ibidem*, Libro VIII, Capítulo II, T. IV, p. 119.

las del enemigo. En la medida que sean conocidas, ello determinará a cada bando el esfuerzo a realizar, pero no siempre son evidentes; 2) La situación y las condiciones de los estados; 3) La fuerza de voluntad, el carácter y la capacidad de los gobiernos.<sup>242</sup> Ateniéndose a las leyes de probabilidad, cada bando deducirá del carácter, disposiciones, estado y relaciones del contrario la manera de obrar de éste y, en consecuencia, determinará su línea de conducta.<sup>243</sup> La apreciación de estas variables es un problema inmenso y constituye un verdadero rasgo genial el hecho que se adopte rápidamente el camino justo.<sup>244</sup> En el caso de la evaluación de la situación política argentina, López no se vio a sí mismo como un caudillo asimilable a Chacho Peñaloza o Felipe Varela (como así lo veían a él en Buenos Aires) ni advirtió la determinación demostrada por el Estado argentino bajo el predominio de Buenos Aires de acabar militarmente con los levantamientos de tales líderes. Tampoco advirtió la reacción que tendría Brasil al verse atacado. Debe considerarse que, desde un punto de vista antropológico, quien agrade, condiciona al contrario, haciéndole afrontar un dilema en el que la mejor solución también consiste en adoptar una voluntad de luchar, aun pagando un precio enorme.<sup>245</sup> López careció del juicio necesario para apreciar debidamente la reacción de Brasil y Argentina ante el ataque paraguayo, considerado un ultraje.<sup>246</sup> El uso de la fuerza era una opción más que plausible para los aliados.

Quien emprende una guerra debe ser llevado a una actitud media que le prescribe un empleo de las fuerzas y la persecución de un objetivo de guerra suficientes para alcanzar su objetivo político.<sup>247</sup> Ello consiste en un arte. Y Clausewitz lo considera un arte y no una ciencia porque lo absoluto, lo matemático no encuentra firme base en parte alguna del arte de la guerra, puesto que en ella se integra un juego de posibilidades, probabilidades, suerte y desgracia, que corre por los hilos de su trama, siendo de todos los ramos de la actividad humana el juego de naipes el que más se le asemeja.<sup>248</sup>

Clausewitz sostiene que da la mayor prueba de su genio el príncipe o general que sepa conformar exactamente una guerra al objeto que persiga y medios con que cuente, sin excederse ni quedarse corto en ello.<sup>249</sup> Es esencial que quien emprende una guerra no pretenda hacer algo que no sea posible por la naturaleza de las circunstancias.<sup>250</sup>

Dado que López ya se consideraba en estado de guerra con Brasil, es probable que hubiera razonado que esperar para iniciar las operaciones militares sólo mejoraría la situación de su enemigo. Clausewitz se refiere a la situación de un pequeño estado implicado en un conflicto con otra potencia muy superior, previendo que la situación empeorará cada año. Si el estado pequeño no puede evitar la guerra, debe atacar, no porque el ataque le reporte en sí mismo alguna ventaja, por el contrario, acrecentará la disparidad sino porque tiene la necesidad de lograr la solución antes que llegue el peor momento o ganar algunas ventajas en las cuales pueda apoyarse en el futuro. En este caso, afirma el prusiano, debe atacar. Esperar sería absurdo.<sup>251</sup> Machiavelli, en términos similares,

---

<sup>242</sup> CLAUSEWITZ, op. cit., Libro VIII, Capítulo II, T. IV, p. 130.

<sup>243</sup> CLAUSEWITZ, *Ibidem*, Libro I, Cap. I, T. I, p. 38.

<sup>244</sup> CLAUSEWITZ, *Ibidem*, Libro VIII, Capítulo II, T. IV, p. 131/2.

<sup>245</sup> GHIGLIERI, op. cit., p. 242.

<sup>246</sup> SCHOFIELD SAEGER, op. cit., p. 113.

<sup>247</sup> CLAUSEWITZ, *Ibidem*, Libro VIII, Capítulo II, T. IV, p. 131.

<sup>248</sup> CLAUSEWITZ, *Ibidem*, Libro I, Cap. I, T. I, p. 48.

<sup>249</sup> CLAUSEWITZ, *Ibidem*, Libro III, Cap. I, T. I, p. 254.

<sup>250</sup> CLAUSEWITZ, *Ibidem*, Libro I, Cap. I, XXVII, T. I, p. 53.

<sup>251</sup> CLAUSEWITZ, *Ibidem*, Libro VIII, Capítulo IV, T. IV, p. 165.

sostiene que la guerra no se evita y que posponerla sólo favorece al enemigo.<sup>252</sup> Ahora bien. Clausewitz sostiene que al advertirse el yerro en los cálculos y que en lugar de ser superior al enemigo se es más débil, debe concluirse la guerra arreglando del mejor modo posible y esperar que se le presentase en el futuro algún acontecimiento favorable.<sup>253</sup> En la guerra de la Triple Alianza, tal solución no fue posible considerando que los aliados se habían comprometido solemnemente a no deponer las armas sino de común acuerdo, y hasta que no hubiesen derrocado la autoridad del gobierno del Paraguay, y a no negociar con el enemigo común separadamente ni firmar tratado de paz, tregua, armisticio, ni convención alguna para poner fin o suspender la guerra, sino de perfecto acuerdo de todos<sup>254</sup> y López no estuvo dispuesto a abandonar el poder como forma de concluir la guerra.<sup>255</sup> Es probable que hubiese resultado más favorable a López atacar sólo a Brasil en el Mato Grosso y dejar para otra oportunidad el litigio con Argentina ya que el teatro de operaciones le hubiera resultado más favorable desde el punto de vista logístico y las dificultades de Brasil en el mismo hubieran sido enormes (como ocurrió realmente en el curso de la guerra, si bien con el atenuante de que el esfuerzo principal brasileño fue realizado en el Sur), lo que le hubiera permitido negociar un acuerdo en mejores condiciones a la vez que no involucraba a la Argentina en el conflicto.

Si el fin político de la guerra perseguido por López era realmente el *equilibrio del Plata*, ningún fin político es tirano; debe adaptarse a la naturaleza de los medios, y por ello puede ser alterado.<sup>256</sup> Ello es particularmente aplicable a partir de la caída del gobierno Blanco uruguayo, que tornaba inútil todo socorro que intentara Paraguay. Pese a ello, López siguió adelante como si nada hubiera cambiado.

De acuerdo a las pautas señaladas, es evidente que el juicio de López para iniciar la guerra fue errado, cualquiera haya sido el objetivo que en su fuero íntimo tuviese el mariscal paraguayo, porque estaba fuera del alcance de los medios a su disposición. Parafraseando a Plutarco al criticar a Marco Licinio Craso por su actuación en la catastrófica campaña de Carrhae, el principal error fue la campaña misma.<sup>257</sup> El mariscal López apreció erróneamente las distintas variables, en particular la situación y condición de los estados enemigos, su fuerza de voluntad, el carácter y la capacidad de los gobiernos que los regían. López no evaluó debidamente la marcada inferioridad de recursos materiales y humanos de su país y el hecho que la ocupación territorial que podía lograr no afectaría mayormente a sus enemigos. Paraguay ya tenía una población numéricamente muy inferior a la brasileña, situación que sólo empeoraría si Argentina se alineaba con el Imperio.

Clausewitz sostiene la necesidad de un cierto equilibrio de fuerzas entre los dos adversarios, sin el cual la lucha no podría prolongarse. La superioridad numérica se tornaba cada vez más decisiva<sup>258</sup> y la considera el más común de los factores del triunfo,<sup>259</sup> a punto tal que afirma que aún al general de más talento le será muy difícil alcanzar el triunfo contra una potencia enemiga que cuente con el doble de número de tropas.<sup>260</sup> Es

---

<sup>252</sup> MACHIAVELLI, op. cit., p. 24.

<sup>253</sup> CLAUSEWITZ, op. cit., Libro VIII, Capítulo IV, Tomo V, p. 169.

<sup>254</sup> Tratado de la Triple Alianza, artículo 6.

<sup>255</sup> SCHOFIELD SAEGER, op. cit., p. 181.

<sup>256</sup> CLAUSEWITZ, *Ibidem*, Libro I, Cap. I, T. I, p. 50.

<sup>257</sup> PLUTARCO. *Vidas paralelas*, Marco Craso, Volumen V, p. 370.

<sup>258</sup> CLAUSEWITZ, *Ibidem*, Libro V, Capítulo III, T. II, p. 165.

<sup>259</sup> CLAUSEWITZ, *Ibidem*, Libro III, Cap. VII, T. I, p. 302.

<sup>260</sup> CLAUSEWITZ, *Ibidem*, Libro III, Cap. VIII, T. I, p. 304.

que cuando existe una gran superioridad por la unión de varios enemigos, la destrucción de éstos estará, por lo general, fuera de cuestión.<sup>261</sup> La población de los países aliados superaba a la paraguaya en una proporción largamente superior a 10 a 1, por lo que los éxitos militares paraguayos debían ser aplastantes para provocar un colapso en los gobiernos de las potencias enemigas y ello no ocurrió. En una de las parábolas citadas en el Evangelio según San Lucas, Jesucristo interroga a la muchedumbre que lo escuchaba “¿O qué rey, saliendo a campaña para guerrear contra otro rey, no considera primero y delibera si puede hacer frente con diez mil al que viene contra él con veinte mil? Si no, hallándose aún lejos aquél, le envía una embajada haciéndole proposiciones de paz”.<sup>262</sup> No es que la doctrina evangélica tenga principios de estrategia militar. Pero es sabido es que la enseñanza de Jesucristo a través de parábolas tenía por finalidad explicar a los oyentes poco instruidos e iletrados a través de ejemplos simples de la vida cotidiana o de un elemental sentido común. Dicho en otras palabras, cualquiera podía entender la inconveniencia de enfrentarse a adversarios tan numerosos simultáneamente. Ello no fue advertido por López.

Teniendo en cuenta que, como refiere Washburn, el mariscal López esperaba una guerra corta, para la cual Paraguay ya estaba movilizado mientras que sus enemigos no, la nación guaraní contaba inicialmente con una amplia superioridad numérica en tropas. Dicha superioridad se disiparía progresivamente a medida que los aliados reuniesen sus ejércitos. Por ello, era crucial obtener resultados concluyentes en las operaciones iniciales y los paraguayos fracasaron estrepitosamente en ello.

Si bien existía una cierta similitud étnica, de costumbres e idiomática entre los correntinos y los paraguayos, que hubiera permitido —en teoría— una incorporación de dicha provincia al bando paraguayo o al menos pocos problemas para ello,<sup>263</sup> la ocupación de territorios, *per se*, no fue suficiente para generar el colapso del gobierno argentino como tampoco ocurrió con la ocupación del Mato Grosso respecto de Brasil. Clausewitz sostiene que la preservación de la propia potencia militar y el debilitamiento o la destrucción de la del enemigo son más importantes que la posesión del territorio, y por lo tanto son el objetivo primordial. La posesión del territorio sólo puede tener prioridad, como objetivo, si el debilitamiento o la destrucción de la fuerza enemiga ya se produjo.<sup>264</sup> Y ello no ocurrió en la campaña del Mato Grosso ni en la de Corrientes. Las zonas fueron ocupadas por los paraguayos sin destruir números significativos de tropas brasileñas (en el caso de Mato Grosso) y produciendo unas pocas decenas de bajas en Corrientes (en el caso argentino). Por ende, Paraguay incorporó territorio a su dominio, pero sin haber afectado previamente el instrumento militar del enemigo, que quedó libre de atacar dónde y cuándo quisiese a un adversario que a medida que pasase el tiempo sería inferior numéricamente y que se encontraba sobreextendido.

La amplitud territorial de los enemigos del Paraguay hacía altamente improbable que éste pudiese vencer a Brasil y Argentina. Sin tener las mismas dimensiones, es aplicable al caso el análisis que hizo Clausewitz al sostener que el imperio ruso no era un país que pudiese ser conquistado realmente, es decir, que se lo pueda tener ocupado. Sólo podía ser sometido por sus propias debilidades y por los efectos de disensiones internas.<sup>265</sup>

---

<sup>261</sup> CLAUSEWITZ, op. cit., Libro VIII, Capítulo IV, T. IV, p. 155.

<sup>262</sup> Lc. 14, 31-32.

<sup>263</sup> MACHIAVELLI, op. cit., p. 22.

<sup>264</sup> CLAUSEWITZ, *Ibidem*, Libro VII, Capítulo XXVII, T. III, p. 275.

<sup>265</sup> CLAUSEWITZ, *Ibidem*, Libro VIII, Capítulo IX, T. IV, p. 217.

La campaña napoleónica de 1812 fracasó porque el gobierno enemigo se mantuvo firme y el pueblo leal e inquebrantable.<sup>266</sup> Recuérdese que Machiavelli ya decía que por muy fuertes que sean los ejércitos del príncipe, éste necesita siempre el favor de una parte, al menos, de los habitantes de la provincia en la que se desarrollan las operaciones.<sup>267</sup>

Y allí radicó otro error político de López. Si no se cuenta con el concurso de la población, sólo se puede dominar el territorio mediante la ocupación. Y la ocupación está entre las causas que debilitan el ataque, indicadas por Clausewitz al referirse a la naturaleza hostil del teatro de operaciones, que requiere su ocupación porque sólo le pertenece al atacante en la medida que lo ocupa<sup>268</sup> y controla sólo el territorio que pisan sus botas.

Centurión refiere que el Mariscal López no quería tratar a Corrientes como un país conquistado, sino como un aliado, y así prescindió de establecer un gobierno puramente militar, como pudiera haberlo hecho, que respondiese directamente a sus miras.<sup>269</sup> Pese a ello, el “*pueblo correntino que parecía receloso e indeciso para pronunciarse a favor de la causa del Paraguay*”.<sup>270</sup> Agrega Centurión que “*entre nosotros era general la creencia de que López contaba con el apoyo y la cooperación del General Urquiza para su campaña contra el Brasil. López llevaba correspondencias confidenciales con aquel caudillo aún antes de abrirse la campaña, sirviendo al efecto de intermediario el entrerriano y ex cónsul argentino D. José Ramírez, que se jactaba de ser un gran amigo del General Urquiza....*

... *El Sr. Berges, en Corrientes, me dijo una ocasión: Que no sería extraño que el General Urquiza se plegara al ejército paraguayo cuando éste llegase a las fronteras de Entre Ríos, siempre que se le vislumbrase la posibilidad de volver a ocupar la presidencia de la República Argentina, a que parecía tener mucha gana, y no creo que el Mariscal le niegue su apoyo, para lograr ese fin toda vez que en cambio ofrezca prestar su colaboración contra el Imperio. Sin embargo, si ha habido alguna inteligencia secreta entre Urquiza y López, parecía natural que algo hubiese éste insinuado al respecto a Robles para acelerar la marcha del ejército hasta penetrar en la Provincia de Entre Ríos; pero según referencias de los que han hecho esa campaña, López parecía recelar de Urquiza más bien, que manifestar la menor esperanza de su pronunciamiento a favor de la causa del Paraguay*”.<sup>271</sup> Ningún líder político o militar argentino relevante se pronunció a favor del Paraguay y la población fue renuente a plegarse a los paraguayos. Los correntinos que se incorporaron a las fuerzas invasoras sumaron unos pocos centenares de hombres. Los que desertaban de las milicias correntinas no se pasaban de bando. Simplemente volvían a su domicilio.

Como agudamente señala Garmendia, López invirtió el orden lógico para obtener el apoyo de las poblaciones correntinas y entrerrianas si esperaba contar con ellas. Primero éstas debían alzarse y luego las tropas paraguayas aparecer en escena<sup>272</sup>. No sólo indica tal proceder la más elemental lógica, sino, más grave aún, la experiencia de los antecedentes en la misma región. Por sólo citar tres ejemplos: en 1845 Paraguay se alió con Corrientes

---

<sup>266</sup> CLAUSEWITZ, op. cit., Libro VIII, Capítulo IX, T. IV, p. 219.

<sup>267</sup> MACHIAVELLI, op. cit., p. 22.

<sup>268</sup> CLAUSEWITZ, Ibídem, Libro VII, Capítulo XXII, T. IV, p. 99.

<sup>269</sup> CENTURIÓN, op. cit. p. 188.

<sup>270</sup> CENTURIÓN, Ibídem, p. 187.

<sup>271</sup> CENTURIÓN, Ibídem, p. 197.

<sup>272</sup> GARMENDIA, J. I., *Campaña de Corrientes y de Río Grande*, p. 67.

luego de que el gobernador Madariaga se alzara contra Rosas a principios de dicho año<sup>273</sup> y el Estado guaraní se unió recién en noviembre de 1845. Este antecedente es particularmente relevante porque el mariscal López no podía ignorarlo, al haber participado personalmente en el mismo al mando de las tropas paraguayas enviadas a Corrientes. Urquiza realizó su pronunciamiento contra Rosas el 1° de mayo de 1851 y luego se le unieron las fuerzas del Brasil y Uruguay. Recién el 29 de mayo de ese año Urquiza firmó el tratado de la alianza con el Brasil.<sup>274</sup> La misma rebelión de Venancio Flores en Uruguay –causa de la intervención de López que culminó en la guerra– contó con el apoyo de las fuerzas brasileñas, pero éstas intervinieron luego del inicio de la revuelta en el territorio oriental. Pese a la claridad de los antecedentes históricos recientes, el gobierno paraguayo apreciaba la situación de otro modo. Así lo expresa el ministro Berges en fecha tan temprana como octubre de 1863: Paraguay debía tomar la iniciativa porque si Corrientes y Entre Ríos se pronunciaban solas, el poder del Estado argentino caería sobre ellas y las derrotaría.<sup>275</sup> De allí que, pese al fracaso de las gestiones con Urquiza y Virasoro, Paraguay siguiese inmutable “*llevándose todo por delante*”.

Pese a las dificultades internas, los aliados pudieron sostener el esfuerzo bélico por un lapso prolongado. En el caso argentino, López tampoco tuvo en cuenta la historia reciente del país, que demostraba la propensión a resolver los conflictos políticos por la fuerza, lo que hacía más probable la reacción militar ante una agresión exterior. López también falló en advertir el hecho que por primera vez gobiernos afines políticamente (liberales) estaban el poder de Argentina, Brasil y Uruguay. Tampoco advirtió López que entrando en guerra simultáneamente contra Argentina y Brasil, su país quedaría inevitablemente cercado desde el punto de vista geográfico, aislado de todo refuerzo, por su mediterraneidad y la marcada inferioridad de su flota frente la escuadra brasileña y sin contar con ningún aliado (por ejemplo, Bolivia).

Otro yerro de López es haber subestimado el poder de sus adversarios, aun sabiendo que sus actos provocarían con certeza una alianza argentino-brasileña porque estaba al tanto de las tratativas entre los futuros aliados. O’Leary sostiene que la experta diplomacia brasileña sabía que el Paraguay tendría que solicitar el permiso a la Argentina para atravesar su territorio para atacar Río Grande do Sul y que forzar el paso si se le negaba haría inevitable una alianza entre el Imperio y Argentina.<sup>276</sup> Agrega O’Leary: “*López no se sorprendió de la respuesta del general Mitre, su amigo y apologista del día antes. Conocía bien sus manejos con el Brasil y tenía la convicción profunda, hacía años, de que la guerra al Paraguay era una necesidad vital para la anarquizada República Argentina*”.<sup>277</sup> Gregorio Benítez, diplomático paraguayo en actividad al momento de la contienda, también afirma que el mariscal estaba al tanto de las “*maquinaciones secretas del general Mitre con los agentes del emperador del Brasil*”.<sup>278</sup> Julio Victorica refiere que en febrero de 1865, López le manifestó su convicción de que Mitre tenía pactada una alianza con Brasil.<sup>279</sup>

---

<sup>273</sup> RUIZ MORENO, I. J., *Campañas militares argentinas*, T. 2, p. 457.

<sup>274</sup> VICTORICA, op. cit., p. 16.

<sup>275</sup> ARCHIVO NACIONAL DE ASUNCIÓN, ANA-AHRP-PY-2171.

<sup>276</sup> O’LEARY, J. E., *Nuestra epopeya*, p. 20.

<sup>277</sup> O’LEARY, op. cit., p. 29.

<sup>278</sup> BENITES, op. cit., Volumen 1, p. 155.

<sup>279</sup> VICTORICA, *Ibíd.*, p. 244.

Como puede apreciarse, los fallos de López se produjeron en el análisis de prácticamente todos los factores relevantes de sus enemigos y ello hacía previsible el fracaso en obtener cualquier resultado político mediante una guerra ofensiva.

## *Sección 2* *El plan paraguayo*

Así como no resulta fácil determinar cuál fue el objetivo político del mariscal López al abrir las hostilidades contra sus vecinos, tampoco resulta sencillo determinar con certeza cuáles eran los objetivos de la campaña militar que inició al invadir Corrientes en abril de 1865, porque, a diferencia de la campaña en el Mato Grosso, respecto de la cual se conservan detalladas órdenes previas al inicio de las acciones militares,<sup>280</sup> no ocurre lo mismo con la ofensiva del Sur.

En diciembre de 1864, el ejército paraguayo penetró en el Mato Grosso y ocupó diversas poblaciones y fortalezas brasileñas ubicadas en el territorio en disputa entre ambos países y obtuvo un cuantioso botín en pertrechos. Centurión considera que la invasión de Mato Grosso por las tropas paraguayas no fue una maniobra ajena al plan de atacar al imperio brasileño en el Sur, antes bien fue una maniobra para “*resguardarse las espaldas*” (sic).<sup>281</sup> Thompson agrega que los recursos militares obtenidos en la invasión a Mato Grosso, en particular pólvora y municiones abastecieron al ejército paraguayo por toda la guerra.<sup>282</sup> Por otra parte, Schneider atribuye a López otra intención: siendo consciente de que no podría ayudar a los Blancos uruguayos con su flota y las tropas que ésta pudiese transportar, por la superioridad de la escuadra brasileña del Río de la Plata, la operación contra Mato Grosso sería una distracción de recursos brasileños que no avanzarían dentro de la Banda Oriental para ir a socorrer su territorio atacado, ayudando de tal modo los paraguayos a los uruguayos.<sup>283</sup> Cabe destacar que la campaña en Mato Grosso en nada interrumpió la prosecución de las operaciones brasileñas en Uruguay.

Ahora bien. En una carta dirigida al cónsul paraguayo en Paraná, José Rufo Caminos, del 21 de octubre de 1864, el ministro José Berges informó a su interlocutor que el 20 de octubre de 1864 un contingente de caballería de 1.000 hombres había sido embarcado rumbo al Sur, a Humaitá.<sup>284</sup> Considerando que en fecha anterior el presidente López había ordenado al coronel Resquín, en la frontera norte, alistarse para la guerra, enviar tropas en la dirección contraria, 651 kilómetros río abajo,<sup>285</sup> sería un indicio de que López había concebido un plan completo y que el ataque a Río Grande do Sul era una etapa prevista, luego del ataque a Mato Grosso.

A fin de concretar la invasión de Río Grande do Sul, el gobierno paraguayo solicitó autorización al gobierno argentino en nota fechada el 14 de enero de 1865 para que tropas paraguayas atravesasen el territorio argentino para operar contra el Brasil.<sup>286</sup> Por esa misma fecha, refiere Centurión que el mayor Duarte recibió la orden de cruzar el Paraná

---

<sup>280</sup> ARCHIVO NACIONAL DE ASUNCION, ANA-AHRP-PY-3290, 3291 y 3292.

<sup>281</sup> CENTURIÓN, op. cit., T. I, p. 172.

<sup>282</sup> THOMPSON, op. cit., T. I, p. 41.

<sup>283</sup> SCHNEIDER, op. cit., T. I, p. 102.

<sup>284</sup> ARCHIVO NACIONAL DE PARAGUAY, ANA-AHRP-PY-2120.

<sup>285</sup> [http://www.prefectura naval.mil.py/pdf/DISTANCIA\\_CIUDADES.pdf](http://www.prefectura naval.mil.py/pdf/DISTANCIA_CIUDADES.pdf).

<sup>286</sup> ARCHIVO NACIONAL DE ASUNCION, ANA-AHRP-PY-3485.



con un nutrido contingente (el que luego, al mando de Estigarribia, penetró en Río Grande do Sul). Como ya se ha visto, el permiso fue negado el 9 de febrero de 1865 y en la misma fecha el gobierno argentino solicitó explicaciones sobre la acumulación de tropas paraguayas en la frontera argentina.

Ante la negativa argentina, López convocó al congreso extraordinario, que empezó a sesionar el 5 de marzo de 1865,<sup>287</sup> declarándose la guerra a la Argentina. En el texto de la notificación de la declaración de guerra, se hace explícita referencia a la intención paraguaya de atacar Río Grande do Sul,<sup>288</sup> por lo que ello constituye una certeza. Por el contrario, no se ha encontrado documentación de la que surja cuál era el rol de cada una de las dos columnas invasoras (o divisiones, como las identificaron los paraguayos y así serán llamadas en lo sucesivo). Las tropas paraguayas irrumpieron en territorio argentino hacia el Sur en dos divisiones separadas, una siguiendo el curso del río Paraná y la restante, al alcanzar el río Uruguay siguió su curso hacia el Sur, a su vez dividida en dos. Una, la menor, sobre el lado argentino del río y otra sobre el lado brasileño. Si bien podría decirse que el objetivo de la división del Uruguay era el territorio brasileño –aunque no se sabe con precisión cuál era el objetivo final–, genera dudas saber cuál era el objetivo de la división del Paraná y, en suma, cuál era el plan general, dado que, en apariencia, no hubo coordinación temporal entre los movimientos de ambas divisiones ni apoyo entre ellas. Cabe destacar que el ataque al Mato Grosso también se hizo con dos divisiones principales que operaron en forma independiente, al mando de los entonces coroneles Vicente Barrios y Francisco Resquín, respectivamente, aunque en esa campaña, la distancia entre ambas divisiones no era significativa, lo que hubiera permitido el apoyo recíproco, de haber sido necesario.

Venancio Flores, en carta a Bartolomé Mitre, exhibe una cierta perplejidad ante el avance paraguayo hacia el Sur, afirmando que *“yo creo que no es más que una operación para hacerse de ganados para el consumo de su ejército y de caballos; porque no puedo creer que López sea tan estúpido que aliste un ejército fuerte a tan larga distancia, expuesto sufrir un contraste muy factible, en el que si lo sufriese, habría perdido completamente la cuestión, y sin salvación los restos de su ejército, dado el caso de una batalla”*.<sup>289</sup> A primera vista parece un juicio tosco, sin embargo, contiene diversos aciertos: efectivamente, las tropas paraguayas no dejaron pasar ocasión para saquear las existencias de ganado para utilizarlo en su propio provecho o llevarlo a Paraguay. Siguiendo similar conducta, la recolección del armamento brasileño en Mato Grosso, unos meses antes, tuvo una importancia significativa en el esfuerzo de guerra guaraní. Por ello, el mariscal López obtuvo recursos a costa de sus enemigos: armas y pertrechos de los brasileños, ganado de Argentina. Otro acierto fue apreciar el elevado riesgo que implicaba para las tropas paraguayas internarse centenares de kilómetros en el territorio enemigo y finalmente, también acertó en que el fracaso de la ofensiva del Sur condenó a la derrota a Paraguay ya que perdió a buena parte de sus mejores tropas sin ninguna ganancia, cediendo la iniciativa a los aliados, quedando el Paraguay cercado estratégicamente ante poderosos enemigos. De todos modos, la evidencia de los movimientos paraguayos y la dimensión de los efectivos implicados en los mismos descarta que sólo el saqueo haya sido el objetivo de la campaña del Sur.

---

<sup>287</sup> O'LEARY, op. cit., p. 30.

<sup>288</sup> ARCHIVO NACIONAL DE ASUNCION, ANA-AHRP-PY-3744.

<sup>289</sup> ARCHIVO MITRE. Guerra del Paraguay, T. IV, p. 15, carta de Venancio Flores a Bartolomé Mitre del 25 de mayo de 1865.

Entre los autores contemporáneos a López existen diversas miradas. Schneider señala que existía el riesgo de sublevación de los esclavos brasileños si las tropas paraguayas penetraban en Río Grande do Sul, además de poder dar bríos a un levantamiento de los Blancos uruguayos recientemente vencidos<sup>290</sup> y agrega que el general Wenceslao Robles (el comandante de la división paraguaya del Paraná) recibió órdenes de López para ocupar la totalidad de la provincia de Corrientes e invadir Entre Ríos donde esperaban encontrar respaldo local, pese al pronunciamiento de Urquiza a favor del gobierno nacional.<sup>291</sup>

Centurión afirma: “*el Mariscal López no ignoraba la incapacidad de los hombres destinados a ejecutar los detalles y operaciones del plan que había concebido (si es que haya concebido alguno)* (el destacado me pertenece), *y de consiguiente no debió haberse eximido de la necesidad imperiosa de colocarse inmediatamente a la cabeza de los ejércitos de la República lanzados al territorio enemigo*”.<sup>292</sup> El autor paraguayo dedica largos párrafos al análisis de los movimientos de las tropas de López en Corrientes. Descree de la teoría del apoyo recíproco de las divisiones del Paraná y del Uruguay por las siguientes razones:

1º Porque era necesario que los jefes de los dos ejércitos, Robles y Estigarribia, tuviesen conocimiento del plan general de campaña que se trataba de desarrollar, y carecían del mismo;

2º Que los dos ejércitos se comunicasen y no estuviesen separados por una inmensa distancia, sin poder protegerse recíprocamente; y

3º Que las instrucciones de ambos jefes guardasen cierta armonía, teniendo, por ejemplo, un objetivo común, o designación del lugar en donde deberían encontrarse ambas divisiones. Y ello no ocurrió puesto que López ordenó la retirada a Robles hacia Corrientes el 26 de mayo de 1865 cuando aún Estigarribia no había alcanzado las márgenes del Uruguay. Agrega Centurión que Estigarribia tenía orden terminante de no avanzar más allá del río Ibicuí (en territorio brasileño) y, abusando de sus instrucciones, siguió su avance hacia el Sur; con el hecho consumado, López le ordenó que fuera a Uruguayana y en seguida cayera sobre Alegrete y después, ¡que lo esperara por ahí! hasta que él se encaminase a ese rumbo a la cabeza del ejército que por entonces se encontraba al mando de Robles.<sup>293</sup> Considerando el celo expuesto por López en el cumplimiento de sus órdenes, la reprimenda recibida por Robles por sólo pedir aclaraciones respecto de la orden del 26 de mayo de 1865 y la falta de flexibilidad mostrada por los comandantes de campo para apartarse del plan preestablecido, por ejemplo en Tuyutí, es llamativo que Estigarribia se hubiese animado a tal desobediencia. De todos modos, el proceder de Estigarribia fue confirmado y ampliado con la orden de avanzar hasta Uruguayana y Alegrete. En su análisis, Centurión soslaya que la orden de retirada recibida por Robles no integraba el plan original de López, sino que se emitió forzada por la acción de las tropas aliadas en Corrientes, alterando el plan paraguayo. Por otra parte, su afirmación de que Estigarribia y Duarte debían esperar a López, que tomaría el mando de la división de Robles, respalda la idea del apoyo que la división del Paraná debía dar a la del Uruguay. Que Robles y Estigarribia no conociesen el plan general o sus respectivos objetivos finales obedece al modo de ejercer el mando que tenía el presidente López, como ya se verá.

---

<sup>290</sup> SCHNEIDER, op. cit., T. I, p. 153.

<sup>291</sup> SCHNEIDER, Ibídem, T. I, p. 155.

<sup>292</sup> CENTURIÓN, op. cit., T. I, p. 227.

<sup>293</sup> CENTURIÓN, Ibídem, T. I, p. 234.

Según Centurión, López ocupó Corrientes para evitar su uso como base por parte de los brasileños.<sup>294</sup> Agrega dicho autor que, si López hubiera deseado apoyar a los Blancos uruguayos, debería haber elegido como punto de reunión algún lugar en Uruguay, desbaratando al enemigo que estaba recién en vía de organización en Concordia. Pero aquí Centurión incurre en un error cronológico porque Concordia fue designada como punto de reunión y entrenamiento de las fuerzas aliadas a fines de mayo de 1865 –de hecho Mitre comunicó tal decisión a Urquiza el 24 de mayo de 1865–,<sup>295</sup> más de cuatro meses después de la orden que el mismo Centurión refiere recibió el mayor Duarte el 16 de enero de 1865 de cruzar el Paraná y establecer el campamento sobre el arroyo Pindapoy y también después de que el teniente coronel Estigarribia ordenase a Duarte a avanzar hasta Santo Tomé, adonde había llegado el 12 de mayo de 1865.<sup>296</sup> En síntesis, el plan paraguayo preveía el ataque por el río Uruguay mucho antes de que Mitre determinase que el punto de reunión del ejército aliado fuese Concordia. Centurión concluye que es difícil saber cuál era el plan de López al invadir Corrientes como lo hizo.<sup>297</sup> El mismo autor afirma que el motivo por el cual López no comandó las fuerzas personalmente fue por la influencia de los clérigos y la pesada carga de su familia. Nada parece indicar que López tuviese intenciones de comandar en persona su ejército en el Sur, pese a que así lo manifiesta, por ejemplo, en la orden del 26 de mayo de 1865 enviada a Robles. Al momento del ataque a Corrientes el 25 de mayo de 1865, casi un mes y medio después de invadida la provincia argentina, López aún permanecía en Asunción.<sup>298</sup> Sin llegar a las duras conclusiones de Schofield Saeger acerca de la presunta falta de valor de López,<sup>299</sup> lo cierto es que el presidente paraguayo prácticamente no dirigió personalmente a sus tropas en batalla durante la mayor parte de la guerra. De hecho, Laurent-Cochelet dudaba que el presidente López tuviese intención de abandonar Asunción “*con las prisiones llenas de detenidos políticos*”,<sup>300</sup> en una de sus reiteradas referencias al régimen autocrático que concentraba el poder exclusivamente en las manos del presidente paraguayo, lo que no aconsejaba alejarse de los resortes que le permitían controlar el país.

Según Centurión, López perdió el tiempo inútilmente, deliberando cuando debía obrar, dividiendo sus fuerzas cuando debía mantenerlas reunidas, concentradas y compactas, y de haber acelerado su avance sobre la Provincia de Entre Ríos, especula, tal vez, se le hubieran plegado las fuerzas de Urquiza, acabando así con la Triple Alianza. Sin tapujos responsabiliza a López por la suerte adversa de la campaña en el Sur, en particular por haber enviado a la división del Uruguay a tan grande distancia sin ningún tipo de apoyo.<sup>301</sup>

El general Francisco Isidoro Resquín, uno de los más caracterizados jefes paraguayos y comandante de la “División del Sud” del ejército paraguayo en Corrientes a partir de la destitución de Wenceslao Robles, afirmó que este último, al invadir la provincia mesopotámica el 13 de abril de 1865 tenía instrucciones de unirse con la división del comandante Estigarribia que había marchado de Villa Encarnación para operar sobre

---

<sup>294</sup> CENTURIÓN, op. cit., T. I, p. 185.

<sup>295</sup> ARCHIVO MITRE. Guerra del Paraguay, T. II, p. 134/5.

<sup>296</sup> ARCHIVO NACIONAL DE ASUNCION, ANA-AHRP-PY-3888, carta de Antonio de la Cruz Estigarribia a Francisco Solano López del 14 de mayo de 1865.

<sup>297</sup> CENTURIÓN, *Ibíd.*, T. I, p. 252.

<sup>298</sup> ARCHIVO NACIONAL DE ASUNCION, ANA-AHRP-PY-3822, carta de Francisco Solano López a José Berges del 25 de mayo de 1865.

<sup>299</sup> SCHOFIELD SAEGER, op. cit., p. 131.

<sup>300</sup> Carta del 20 de septiembre de 1864 en CAPDEVILA, op. cit., p. 328.

<sup>301</sup> CENTURIÓN, *Ibíd.*, T. I, pp. 254/5.

las poblaciones brasileñas de la izquierda del río Uruguay.<sup>302</sup> Resquín agrega que Estigarribia debía repasar el Uruguay y unirse a Robles “y llevar adelante la campaña” para agregar luego que ambas divisiones unidas debían ir hacia Concordia.<sup>303</sup> Nuevamente, esta versión del plan paraguayo trata hechos sobrevinientes (atacar Concordia era combatir contra el núcleo en formación del ejército aliado) y torna en inútil e ilógico el pedido de cruce de Corrientes para invadir Río Grande do Sul. El plan original era invadir el territorio brasileño del Sur y luego habría cambiado ante los movimientos aliados.

Aunque dudase de la veracidad de la versión, Beverina sostiene que el ministro residente uruguayo en Asunción José Vásquez Sagastume refirió que el mariscal López le confió que su plan era que la división paraguaya del Paraná avanzase hasta el río Mocoretá, apoyase la insurrección pro paraguaya en Corrientes y Entre Ríos, protegiese a la división del río Uruguay y asegurase la retaguardia de las fuerzas que invadirían Río Grande. Estas últimas tenían como destino llegar a una zona cercana a Porto Alegre, donde el mariscal esperaba hacer la paz.<sup>304</sup>

Mitre consideraba que López había cometido un grave error al dividir sus fuerzas en las dos divisiones que bajaban los ríos Paraná y Uruguay, por estar separadas por una gran extensión de territorio lleno de dificultades.<sup>305</sup> El presidente argentino estaba persuadido de que el teatro principal de la guerra era Corrientes y que “*el enemigo no amaga sino muy secundariamente la frontera del Brasil*”.<sup>306</sup>

Garmendia, reconociendo la ausencia de fuentes documentales afirma, “en presencia de los hechos consumados” que el plan de López era: 1°) Invasión a Mato Grosso, para resguardar la frontera norte paraguaya y acopiar material bélico; 2°) Invasión a Corrientes por la división del río Paraná con Buenos Aires como hipotético objetivo contando con el apoyo de una sublevación en Corrientes y Entre Ríos; 3°) Invasión de Corrientes por la división del río Uruguay a fin de invadir, a su vez, Río Grande do Sul.<sup>307</sup> Thompson y Jourdan<sup>308</sup> describen los movimientos paraguayos pero no hacen referencia a un plan que guiase tales pasos.

O’Leary afirma que “*El plan de López era dirigirse resueltamente al Uruguay, en auxilio del gobierno de Aguirre, vencer a los aliados, aliarse con los orientales y llevar la guerra al Brasil, contando con las simpatías manifiestas de Urquiza. Todos los historiadores, amigos y enemigos, están contestes en que ejecutado este plan con rapidez, el triunfo hubiera sido seguro. Pero López creyó que no era prudente alejarse del país con todo su ejército, o con la mayor parte de él, dejando en el Norte intactas las fuerzas y materiales bélicos acumulados, desde años atrás, en Mato Grosso. Y organizó una expedición, la cual venció, sin ningún esfuerzo, a los brasileños, pero perdiéndose, entre tanto, la oportunidad que aseguraba la victoria definitiva*”.<sup>309</sup> Un tenue apoyo a esta hipótesis podría ser lo expuesto por el ministro paraguayo José Berges en carta al ministro residente oriental José Vásquez Sagastume del 12 de febrero de 1865 informándole la

<sup>302</sup> RESQUÍN, F. I. *La guerra del Paraguay contra la Triple Alianza*, p. 25.

<sup>303</sup> RESQUÍN, op. cit., p. 26.

<sup>304</sup> BEVERINA, J. *La guerra del Paraguay*, T. II, p. 13; RUIZ MORENO, op. cit., Tomo 4, p. 27

<sup>305</sup> ARCHIVO MITRE, Guerra del Paraguay, T. II, p. 135.

<sup>306</sup> ARCHIVO MITRE, Guerra del Paraguay, T. II, p. 150, carta de Bartolomé Mitre a Justo José de Urquiza del 4 de junio de 1865.

<sup>307</sup> GARMENDIA, op. cit., pp. 78 y sgtes.

<sup>308</sup> JOURDAN, E.C., *Guerra do Paraguay*, Rio de Janeiro, 1871.

<sup>309</sup> O’LEARY, op. cit., p. 22/3.

negativa argentina al paso de las tropas paraguayas como justificación por el retardo en el movimiento de las fuerzas paraguayas, manifestando enigmáticamente que “*entretanto se movilizan ya las tropas en las fronteras, y dentro de poco oírán V. hablar de nosotros*”.<sup>310</sup> El 15 de marzo de 1865 Berges también indicó a Vásquez Sagastume –aunque en forma tardía porque Montevideo ya había caído– dos opciones para colaborar con las tropas paraguayas: de mantenerse unidas las fuerzas del general oriental Muñoz éstas podían hostilizar a Flores y los brasileños ya que estos últimos deberían abandonar sus conquistas para enfrentar a los paraguayos; de haberse dispersado tal fuerza oriental, las tropas que pudieran se debían incorporar a “alguna división” paraguaya en operaciones sobre el río Uruguay.<sup>311</sup> Se entiende tenue el apoyo a la tesis de O’Leary porque en ninguna de las dos cartas se hace una afirmación clara de la dirección del futuro avance paraguayo porque tales textos también podrían interpretarse como referidos al apoyo a las tropas paraguayas en Río Grande do Sul. De hecho, la división uruguaya de Basilio Muñoz libró, a fines de enero de 1865, la batalla de Jaguarão, en la frontera sudeste de Río Grande do Sul, sobre la costa del Atlántico,<sup>312</sup> muy lejos del río Uruguay.

Beverina, en su monumental obra *La guerra del Paraguay* ensaya una interesante hipótesis acerca de cuáles habrían sido las intenciones del mariscal López, partiendo del presupuesto de que el presidente paraguayo había buscado asestar un golpe moral al imperio brasileño con su campaña en el Mato Grosso. En Corrientes repetiría el objetivo. La división del río Paraná, tras establecer a la ciudad capital correntina como depósito principal, penetraría profundamente hacia el Sur hasta la línea del río Corrientes, aproximándose a Entre Ríos, cuyo apoyo esperaba. El descalabro forzaría al gobierno argentino a buscar la paz, a raíz de su debilidad interna por la oposición que existía al gobierno de Mitre en el interior. En esta paz, Paraguay conservaría la libertad de acción en las provincias mesopotámicas y, libre de la asechanza argentina, enfrentaría al Brasil invadiendo Río Grande con las divisiones que bajaban siguiendo el río Uruguay, contando en el apoyo de las tropas de la división del río Paraná.<sup>313</sup>

Ruiz Moreno afirma que no existían previsiones para que las divisiones paraguayas del Paraná y del Uruguay se apoyasen mutuamente.<sup>314</sup> Pero la falta de coordinación de las dos divisiones es más aparente que real y se debe fundamentalmente a la máxima de von Moltke (el viejo) –ningún plan resiste el contacto con el enemigo–. Cabe entender que no es obra de la casualidad que la división del Paraná se pusiese en marcha el 11 de mayo de 1865 mientras que la avanzada de la división del Uruguay lo hiciese pocos días antes (el 5 de mayo, según Garmendia<sup>315</sup>). Nótese que la distancia entre Encarnación (punto de partida en Paraguay de la división del Uruguay, aunque saliera del arroyo Pindapoy en territorio argentino pocos kilómetros hacia el Sur) y São Borja, el primer objetivo brasileño atacado es de 195 kilómetros y la distancia entre Encarnación y Uruguayana es de 379 kilómetros. Por su parte, la distancia entre Corrientes capital y Goya (destino de la división de Robles, como se verá) es de 225 kilómetros y desde Goya a Paso de los Libres (frente a Uruguayana) es de otros 220 kilómetros, lo que hace que las distancias hipotéticamente a recorrer por ambas divisiones no fuesen marcadamente distintas. La falta de coordinación se evidencia más en la ejecución del plan que en su diseño, con la lentitud de Estigarribia

---

<sup>310</sup> ARCHIVO NACIONAL DE ASUNCIÓN, ANA-AHRP-PY-3659.

<sup>311</sup> ARCHIVO NACIONAL DE ASUNCIÓN, ANA-AHRP-PY-3709.

<sup>312</sup> SCHNEIDER, op. cit., T. I, apéndice N° 40 reproduce los partes de dicha acción militar, pp. 51/5.

<sup>313</sup> BEVERINA, op. cit., T. II, p. 33.

<sup>314</sup> RUIZ MORENO, op. cit., Tomo 4, p. 67.

<sup>315</sup> GARMENDIA, op. cit., p. 244.

en mover el grueso de sus tropas (recién veinte días después de su vanguardia) y en la orden de López de hacer retroceder a la división del Paraná luego del ataque a Corrientes del 25 de mayo de 1865. Ante esta retirada, y dado que los paraguayos tomaron el camino hacia San Roque, inicialmente Paunero creyó que se trataba de un movimiento que tenía por finalidad la reunión de las dos divisiones paraguayas,<sup>316</sup> lo que es evidencia de la factibilidad de tal posibilidad.

Comentando la versión digital de las memorias de Juan Crisóstomo Centurión, el militar paraguayo contemporáneo, mayor Antonio E. González formula su hipótesis sobre cuál era el plan del mariscal López. Comienza por afirmar que el avance de la división del Paraná siguió el plan de López y que la división del Uruguay no debía internarse más allá de Uruguayana-Alegrete en Brasil. González afirma que los objetivos que López podía perseguir eran: a) apoderarse de Río Grande do Sul, con vista de asegurarse los medios de proseguir la guerra y definirla, y b) destruir el núcleo de fuerzas enemigas que se están concentrando en Concordia. El primer objetivo habría sido el inicial y el segundo el impuesto por las circunstancias. No podía penetrar en Río Grande do Sul dejando a su espalda una fuerza enemiga tan poderosa intacta. En tales condiciones, la dirección principal corresponde a la división del Uruguay y la del Paraná tendría la misión secundaria de asegurar el flanco derecho a la otra división y apoyar los esperados levantamientos de Entre Ríos.

El plan del mariscal López habría tenido tres objetivos inmediatos, de orden político, económico y estratégico:

1º) Ocupar Corrientes y marchar en dirección a Entre Ríos con vista de provocar la reunión y la manifestación de los federales amigos de ambas provincias;

2º) Asegurar el reabastecimiento de víveres de las tropas, en vista de la campaña ulterior, con ganado, medios de transporte y remonta de los países ocupados: Corrientes, Entre Ríos y parte de Río Grande do Sul;

3º) Evitar que Corrientes sea utilizada por la escuadra y por el ejército imperiales como base de operaciones, y simultáneamente asegurar el flanco Oeste y la retaguardia de la división principal (Estigarribia), mediante la acción de población amiga y las condiciones del terreno. El estero Iberá, ubicado entre el río Paraná y la división Estigarribia constituye de por sí una gran seguridad estratégica.

Sostiene González que para llevar a cabo tal plan la división del Paraná apoyaría a los sublevados de Entre Ríos y constituiría la aparente dirección principal del ataque atrayendo a la masa del ejército enemigo, de allí su mayor tamaño y adelantamiento en el cronograma de movimientos. Asimismo, López conserva con sí una importante reserva de unos 10.000 hombres para emplearlos cuando lo considere oportuno. Estima que el mariscal preveía unir dicha reserva con la división de Robles o parte de ella y reunir ambas con la del Uruguay.

Las marchas de ambas divisiones eran movimientos ofensivos preparatorios con vista de asegurarse posiciones favorables de partida para la ejecución de la campaña, que dirigiría personalmente el mariscal cuando creyese que había llegado el momento oportuno. Según González, el mariscal López calculó que las alturas de Goya e Itaquí constituían el primer objetivo.

---

<sup>316</sup> ARCHIVO MITRE, Guerra del Paraguay, T. II, p. 174, carta de Wenceslao Paunero a Justo José de Urquiza del 9 de junio de 1865.

Sin embargo, agrega González, a principios de agosto de 1865, en vista del movimiento del Ejército de Vanguardia aliado al mando del general Flores que partió de Concordia rumbo al Norte, bordeando el río Uruguay, el mariscal paraguayo decide ordenar a la división del Uruguay al mando de Estigarribia que retroceda hasta San Miguel y a la división del Paraná ya al mando del general Resquín que tome medidas preparatorias para atacar al enemigo desde el Sur o Suroeste con vista de encerrarlo en el saco de las Misiones. De tal modo, pasa momentáneamente a la defensiva, pero manteniendo el objetivo inicial de marchar sobre Río Grande do Sul, previa alianza con los aliados entrerrianos y la destrucción del ejército de Concordia.<sup>317</sup>

Como puede apreciarse, existen diversas interpretaciones de los hechos e intenciones del líder paraguayo. Un camino para el análisis de cuál era el plan de la campaña que se propuso realizar el presidente paraguayo es conocer el pensamiento de su posible fuente de inspiración.

Sin discutir las indudables dotes de organizador que poseía López, carecía, sin embargo, de una formación militar orgánica aunque –según Whigham– fue un ávido lector de la literatura militar de la época, destacando el historiador norteamericano que el mariscal accedió a trabajos de Jomini (lamentablemente no identificados) que le suministró el militar húngaro Franz Wisner von Morgenstern, quien sirvió al Paraguay.<sup>318</sup> Por ello, no es descartable que el mariscal López se haya inspirado e intentado aplicar ideas expuestas por Jomini, varias de las cuales son reconocibles en los movimientos efectuados por las tropas paraguayas y en la forma de comando ejercida por López.

A diferencia de Clausewitz, Jomini escribió trabajos buscando dar respuesta a distintas situaciones tanto estratégicas como tácticas que se plantean en una guerra o en una campaña. Antes de analizar la guerra desde la geometría, Jomini aportó su pensamiento sobre lo que llamó la “*política de la guerra*” expuesto, por ejemplo, en la primera parte del primer tomo del *Compendio del arte de la guerra o nuevo cuadro analítico*. En dicha obra pueden reconocerse algunas pautas tomadas por el mariscal López para sus ofensivas, pero también son reconocibles las ideas del militar suizo que no fueron atendidas por el presidente paraguayo.

López pudo encontrar respaldo en Jomini para la evaluación de las circunstancias de hecho que lo llevaron a entrar en guerra. Como vimos, Paraguay se consideraba con derecho tanto en el Mato Grosso como en las Misiones y el Chaco. Desde esa perspectiva, Jomini sostiene que la guerra más justa será la que, fundada en derechos incontrastables, ofrezca además ventajas positivas proporcionadas a los sacrificios y azares que se arriesguen<sup>319</sup>.

El militar suizo afirma que las operaciones ofensivas deben ser proporcionadas al fin propuesto: la primera es naturalmente la de ocupar las provincias reclamadas (en el caso, Mato Grosso y consolidar la ocupación de las Misiones –ya en manos paraguayas–); en seguida se puede aumentar la ofensiva según las circunstancias y las respectivas fuerzas amenazando al adversario en su propio territorio a fin de lograr la cesión que se apetece pues todo depende de las alianzas que se hayan adquirido, y de los recursos militares de

<sup>317</sup> GONZÁLEZ, A. E. comentando las memorias de Centurión, pp. 234/5

<sup>318</sup> WHIGHAM, op. cit., T. I, p. 429, ratificado en correo al maestrando del 1° de junio de 2021.

<sup>319</sup> JOMINI, A. op. cit., primera parte, p. 36.

ambas partes. Sin embargo, aquí López desoyó la advertencia: es esencial poner el mayor cuidado en no despertar los celos de un tercero que pudiese acudir al socorro de la potencia que se intenta atacar lo cual toca a la política prever, dando todas las garantías necesarias para evitar una intervención (en el caso, evitar la alianza argentino-brasileña),<sup>320</sup> como tampoco consideró que Jomini advertía que un estado atacado por otro vecino, el cual reclama antiguos derechos sobre una provincia de que está en posesión, rara vez se decide a cederla sin pelear.<sup>321</sup>

Con su situación interna consolidada, López pudo verse reflejado en la aserción de Jomini según la cual, para una potencia bien constituida que no tenga por qué temer divisiones interiores ni recelos de ser atacada por otra tercera, será siempre una ventaja positiva llevar el teatro de la guerra al país enemigo. De este modo evitará la destrucción de sus provincias, hará la guerra a expensas de su adversario y pondrá de su parte todas las probabilidades morales excitando el entusiasmo de los suyos, e infundiendo, por el contrario, el desaliento en los enemigos desde el principio de la campaña.<sup>322</sup>

López pudo reconocer su intervención en el conflicto uruguayo como una de las que Jomini denomina guerras de intervención, esto es, cuando un estado se involucra en una guerra ya en curso con el fin de influir en los negocios internos o en la política exterior de otro Estado.<sup>323</sup> A su vez, como indiscutido líder político y militar del Paraguay reunía en sí mismo las condiciones que Jomini aconsejaba para una guerra de intervención.<sup>324</sup>

Al creerse amenazado por Brasil, López decidió tomar la iniciativa, siguiendo el consejo de Jomini que afirma que un estado hace mejor en invadir a sus vecinos, que en dejarse atacar por ellos; y en que el medio más seguro de coartar el espíritu de conquista y de usurpación, es saber intervenir oportunamente para oponerle un dique. Suponiendo decidida una guerra de invasión, no por el inmoderado deseo de conquista, sino fundada en una sana razón de estado, debe arreglarse al fin que se propone, y a los obstáculos que pueden encontrarse, ya de parte del país que ha de invadirse o ya de sus aliados.<sup>325</sup>

Al analizar quién debe mandar las tropas en campaña si el “príncipe” no lo hace personalmente, Jomini afirma que las cualidades esenciales del general de un ejército serán siempre alto carácter o valor moral –que es el que conduce a las grandes resoluciones– y sangre fría o valor físico que domine los peligros. Para el suizo, el saber ocupa el tercer lugar; basta saber poco pero bien.<sup>326</sup> Con esta llamativa conclusión (considerando que analizaba las campañas de Napoleón y Federico el Grande, hombres que se caracterizaban por la amplitud de sus conocimientos militares), Jomini discrepa con la exigencia de Clausewitz, para quien el saber necesario en los altos cargos de la guerra sólo puede ser adquirido mediante el estudio y la reflexión de un talento adecuado<sup>327</sup> y que cuanto mayor sea la graduación del jefe, más necesario será que la intrepidez aparezca al lado de una inteligencia reflexiva.<sup>328</sup> López parece haber seguido la directiva de dar preponderancia al valor con prescindencia de la capacidad intelectual, poniendo al mando directo de sus

---

<sup>320</sup> JOMINI, op. cit., primera parte, pp. 37/8.

<sup>321</sup> JOMINI, *Ibidem*, primera parte, p. 39

<sup>322</sup> JOMINI, *Ibidem*, primera parte, pp. 39/40.

<sup>323</sup> JOMINI, *Ibidem*, primera parte, p. 44.

<sup>324</sup> JOMINI, *Ibidem*, primera parte, p. 49.

<sup>325</sup> JOMINI, *Ibidem*, primera parte, p. 54.

<sup>326</sup> JOMINI, *Ibidem*, primera parte, pp. 119/120.

<sup>327</sup> CLAUSEWITZ, op. cit., Libro II, Cap. II, T. I, p. 189.

<sup>328</sup> CLAUSEWITZ, *Ibidem*, Libro III, Cap. VI, T. I, p. 290.



tropas a jefes que no estaban a la altura de las responsabilidades asignadas, aunque hayan demostrado valentía (como Duarte en Yatay). Esta política no es casual, dado que López no deseaba jefes militares que amenazaran su hegemonía. Schofield Saeger sostiene que la principal característica que buscaba López en sus oficiales era su lealtad al supremo paraguayo.<sup>329</sup> Este criterio en la selección de los jefes fue una constante en la guerra –con escasas excepciones– y tuvo funestos resultados para las armas paraguayas.

También se puede apreciar la influencia de Jomini en el método de mando del mariscal López. Jomini describe dos métodos para la comunicación de órdenes. El primero, que el militar suizo denomina “de la antigua escuela” consistía en emitir minuciosas órdenes generales. El otro método es el de dar órdenes aisladas como las que comunicaba Napoleón a sus mariscales, sin prescribir a cada uno sino aquello que precisamente le concierne, y dándole cierto conocimiento, todo lo más, de los cuerpos destinados a cooperar por su derecha o izquierda, pero ocultando siempre la totalidad de su plan de operaciones.<sup>330</sup> Aun con ciertas reservas, Jomini prefiere este último sistema y ese era el aplicado por el presidente paraguayo.

En cuanto al plan original en la invasión a Corrientes, también pueden encontrarse rastros del pensamiento de Jomini en las disposiciones iniciales. En su estudio de la estrategia aplicada a las operaciones militares, Jomini incluye diversas definiciones, algunas de las cuales se encuentran en los movimientos paraguayos en Corrientes. Así, define a las líneas de operaciones dobles entendiendo por tales las que formen dos ejércitos independientes uno de otro en una misma frontera (en el caso, el límite de Paraguay con Corrientes), y asimismo sobre las que operen masas de iguales fuerzas aproximadamente dependientes sin embargo del mando del mismo jefe (López), aunque obren separadamente a grandes distancias y por mucho tiempo (las divisiones del Paraná y el Uruguay aunque numéricamente la del Paraná fuese superior).<sup>331</sup>

Jomini entendía por líneas profundas las que, partiendo de su base, corren una grande extensión de terreno para llegar a un objetivo.<sup>332</sup> Indudablemente las penetraciones efectuadas por las divisiones paraguayas en territorio enemigo se encuentran comprendidas en tal definición.

Si bien, en principio, Jomini desaconseja formar dos ejércitos independientes sobre una misma frontera,<sup>333</sup> agrega que una línea doble puede convenir cuando se tiene una superioridad tan marcada, que sea posible maniobrar sobre dos direcciones, sin exponerse a ver uno de los dos cuerpos batido por el enemigo. En esta hipótesis sería una falta amontonar las fuerzas en un solo punto, y privarse de este modo de las ventajas de la superioridad, reduciendo a una parte de aquellas al estado de no poder obrar. Sin embargo, formando una doble línea siempre será prudente reforzar según convenga la parte del ejército que, por la naturaleza de su teatro, y por las situaciones respectivas de los dos partidos haya de hacer el papel más importante.<sup>334</sup> Este razonamiento es reconocible en las dos divisiones paralelas que lanzó López a lo largo de los ríos Paraná y Uruguay, partiendo

---

<sup>329</sup> SCHOFIELD SAEGER, op. cit., p. 47.

<sup>330</sup> JOMINI, op. cit., segunda parte, pp. 150 y sgtes.

<sup>331</sup> JOMINI, *Ibíd.*, primera parte, p. 211.

<sup>332</sup> JOMINI, *Ibíd.*, primera parte, p. 213.

<sup>333</sup> JOMINI, *Ibíd.*, primera parte, p. 236.

<sup>334</sup> JOMINI, *Ibíd.*, primera parte, p. 238.

de una abrumadora superioridad numérica del ejército paraguayo al inicio de las operaciones.

Clausewitz –a diferencia de Jomini– se inclina por avanzar ofensivamente contra el punto principal y permanecer a la defensiva en todos los otros.<sup>335</sup> El prusiano sostiene que deben emplearse simultáneamente todas las fuerzas disponibles, destinadas a un fin estratégico, y este empleo será tanto más completo cuanto más se reúna todo en un momento y en un acto.<sup>336</sup>

Es pertinente señalar que cuando en enero de 1865 el entonces marqués de Caxias (quien a la postre resultaría el principal comandante brasileño de la guerra) fue consultado sobre cómo proceder contra el ataque paraguayo en curso en Mato Grosso, el militar imperial sugirió hacer exactamente lo mismo que López, pero en rumbo inverso. Atacar a las tropas de Mato Grosso desde São Paulo, atacar Humaitá a través de Corrientes y luego seguir el curso del río Paraguay hasta Asunción y con otra división desde Río Grande en dirección a Itaipuá (Encarnación) a través de San Cosme y San Carlos (en Corrientes).<sup>337</sup>

Hasta en las fallas es reconocible el pensamiento de Jomini, quien sostuvo que a nadie le ocurrirá pensar que el Danubio o el Rin sean líneas de operaciones en las que un ejército pueda obrar. Estos ríos, cuando más, serán líneas de abastecimientos para facilitar las conducciones, pero no para que maniobre un ejército, a no ser que el que le mande tenga el poder milagroso de hacerle marchar sobre las aguas.<sup>338</sup> Precisamente esto último fue lo que hizo Paunero, sorprendiendo a López. Los ejemplos del Rin o del Danubio son atinados por las dimensiones y navegabilidad de ambos cursos de agua, asimilables –a los fines de los movimientos militares– al río Paraná.

Es probable que López haya tenido en mente más este pensamiento que su propia experiencia, considerando que las tropas paraguayas a su mando en la campaña correntina de 1845/6 fueron conducidas desde el Paraguay a Goya, precisamente, en una flotilla correntina por el río Paraná.<sup>339</sup>

Por lo expuesto, a la luz del pensamiento de Jomini, pueden encontrarse en los movimientos paraguayos huellas de tal posible inspiración, lo que no significa que el plan haya sido perfecto, correctamente ejecutado o que Jomini lo hubiera aprobado de haberlo conocido.

En síntesis. Es factible sostener que el plan paraguayo en el Sur tenía dos etapas. La primera, que fue ejecutada, consistía en invadir la provincia de Corrientes y ocuparla<sup>340</sup> por dos líneas dobles (en los términos de Jomini) teniendo cubierto el centro por los intransitables esteros del Iberá. La división del Paraná debía alcanzar Goya y la del Uruguay, la ciudad brasileña de Uruguayana. Que Goya fuese el objetivo de la división del Paraná tiene su respaldo en la carta del 26 de abril de 1865 que López le escribió a Berges, en la que el presidente paraguayo indicó que dicha ciudad era el objetivo asignado a

---

<sup>335</sup> CLAUSEWITZ, op. cit., Libro VIII, Capítulo IX, T. IV, p. 210.

<sup>336</sup> CLAUSEWITZ, *Ibidem*, Libro III, Cap. XII, T. I, p. 337.

<sup>337</sup> DORATIOTO, op. cit., p. 111.

<sup>338</sup> JOMINI, op. cit., primera parte, p. 266.

<sup>339</sup> RUIZ MORENO, op. cit., T. 2, p. 482.

<sup>340</sup> ARCHIVO NACIONAL DE ASUNCION, ANA-AHRP-PY-3822, carta del 22 de abril de 1865 de Francisco Solano López a José Berges.

Robles y que a tal fin debía suministrársele caballada<sup>341</sup> y explica la aparentemente incomprensible desobediencia del general Robles, quien siguió su marcha hacia el Sur hasta alcanzar Goya pese a que ya le había llegado la orden de López de retroceder a la capital correntina, directiva que a la luz de su confuso contenido Robles se permitió –momentáneamente– interpretar.

Cabe considerar que, en esos tiempos, las rutas para atravesar la provincia de Corrientes en sentido Oeste-Este, eran a través de Bella Vista-Mercedes (ruta usada por Urquiza en la campaña de 1847) o desde Goya alcanzar el paso Santillán sobre el río Corrientes en dirección a Cruzú Cuatiá (ruta usada por Urquiza en 1846). Urquiza es considerado por Beverina el más autorizado baqueano de Entre Ríos y Corrientes,<sup>342</sup> opinión que también tenía Mitre –como expuso al invitar al entrerriano al consejo de guerra con Tamandaré, Osorio y Flores para valerse de los conocimientos militares y del terreno de Urquiza, a fin de arreglar el plan de campaña–.<sup>343</sup> Por ello, Goya sería un punto desde donde la división paraguaya del Paraná podía dirigirse tanto hacia Entre Ríos como cruzar Corrientes en dirección al río Uruguay.

Una segunda etapa dependería de los movimientos y la reacción del enemigo, pero que este trabajo no se aventurará a explicitar por carecerse de toda referencia documental y no coincidir las versiones provenientes del Paraguay, aunque la hipótesis del apoyo de la división del Paraná a la del Uruguay tiene respaldo en los testimonios de Centurión y Resquín, y lo permitían las distancias a recorrer por ambas divisiones, conforme ya se ha señalado, ello, claro está, antes de la acción del enemigo y sus consecuencias.

Lo que ocurrió fue que, a partir del 14 de abril de 1865, tropas paraguayas provenientes de Humaitá, invadieron la provincia de Corrientes por Paso de la Patria, con un contingente que llegó a unos 20.000 hombres. Ocupada la ciudad y reforzada en hombres y suministros, esta fuerza reemprendió su marcha hacia el Sur el 11 de mayo de 1865 dirigiéndose en forma paralela al río Paraná alcanzando la ciudad de Goya. Otra división paraguaya proveniente de Encarnación, de unos 10.000 hombres, cruzó el Paraná, y en los primeros días de mayo de 1865 su vanguardia inició el desplazamiento hacia al río Uruguay en dirección a Santo Tomé y luego el núcleo de la división se movilizó a fin de mayo hacia São Borja y luego Uruguayana. Esta división presentó la particularidad de dividirse en dos: una menor, desplazándose por territorio argentino y la otra por el territorio brasileño, marchando paralelas separadas por el río Uruguay.

Adentrándose en el análisis de las opciones que presentaba la campaña paraguaya: ir hacia Brasil, objetivo declarado para el tránsito de las tropas por territorio argentino en la comunicación de la declaración de guerra a Argentina, o ir al Sur en territorio argentino (objetivo presunto de la división del Paraná), en ambos casos existen los mismos inconvenientes.

En la campaña abierta con la invasión de Corrientes –aún en un teatro relativamente limitado– existen enormes distancias. Tomando como centro administrativo y logístico paraguayo a su capital, Asunción, la distancia entre ésta y Uruguayana (donde se rindió el contingente al mando de Estigarribia), es de 690 kilómetros. La distancia entre Asunción y

---

<sup>341</sup> ARCHIVO NACIONAL DE ASUNCION, ANA-AHRP-PY-3822.

<sup>342</sup> BEVERINA, op. cit., T. I, p. 159.

<sup>343</sup> ARCHIVO MITRE, Guerra del Paraguay, T. II, p. 121.

Paraná (Entre Ríos) es de 876 kilómetros y entre Asunción y Concordia es de 921 kilómetros.

Los contingentes paraguayos eran numerosos para los parámetros americanos. Pero las distancias son implacables, máxime en regiones encharcadas, con malos o inexistentes caminos y numerosos cursos de agua, como Corrientes, tal como surge de la descripción de dicha provincia en 1865 hecha por Garmendia.<sup>344</sup> La falta de dominio del Paraná impedía a los paraguayos el uso de su flota como abastecedora de las tropas en avance.

Clausewitz recuerda que las marchas ejercen una influencia destructora sobre las tropas. Una marcha moderada no perjudica al instrumento militar, pero una serie de marchas moderadas ya lo dañan y una sucesión de marchas fatigosas lo agotan considerablemente.<sup>345</sup>

Clausewitz afirma que después de una marcha de 740 kilómetros o más, un ejército no llega nunca a destino sino muy disminuido, sobre todo en lo relacionado con la caballería y las divisiones de abastecimiento<sup>346</sup> y el prusiano da por cierta una gran destrucción de las propias fuerzas cuando se quiere hacer una guerra de movimientos. Cuanto mayor sea la extensión del teatro de operaciones que deba atravesar, más se debilitará el ejército atacante.<sup>347</sup>

Por numerosas que fuesen las tropas paraguayas, su debilitamiento a medida que se alejaban de sus centros de abastecimiento, era inevitable. El lamentable estado de las tropas rendidas en Uruguayana así lo prueba. Aun tomando las distancias sólo desde los efectivos puntos de partida de las fuerzas paraguayas en su avance hacia el Sur, el recorrido – siguiendo la hipótesis del apoyo recíproco expuesta por Resquín– era significativo, en torno a los 400 kilómetros sin prácticamente apoyo.

Otro elemento a considerar en la planificación paraguaya es la velocidad. Recuerda Clausewitz que desde mediados del siglo XVIII y en particular a partir de las campañas de Federico II, se comenzó a considerar a la movilidad de las tropas como el verdadero factor del éxito en la guerra y a procurar la victoria por la sorpresa y por la rapidez de los movimientos.<sup>348</sup>

Cuando se estima la fuerza de los ejércitos y lo que ella puede realizar debe considerarse en particular al tiempo como un factor de las fuerzas.<sup>349</sup> Todo gasto innecesario de tiempo, todo rodeo inútil es un desperdicio de fuerzas y un insulto a los principios de la estrategia.<sup>350</sup> En similares términos, Jomini sostiene que por medio de la celeridad de las marchas se multiplican las propias fuerzas, neutralizando una gran parte de las del enemigo. Si esta celeridad basta con frecuencia para proporcionar ventajas, sus efectos multiplican dando una dirección acertada a los esfuerzos que produzca, esto es,

---

<sup>344</sup> GARMENDIA, op. cit, pp. 72 y sgtes.

<sup>345</sup> CLAUSEWITZ, op. cit., Libro V, Capítulo II, Tomo XII, p. 297.

<sup>346</sup> CLAUSEWITZ, Ibídem, Libro V, Capítulo XII, T. II, p. 300.

<sup>347</sup> CLAUSEWITZ, Ibídem, Libro VII, Capítulo III, T. III, p. 27.

<sup>348</sup> CLAUSEWITZ, Ibídem, Libro V, Capítulo X, T. II, p. 273.

<sup>349</sup> CLAUSEWITZ, Ibídem, Libro VIII, Capítulo IV, T. IV, p. 156.

<sup>350</sup> CLAUSEWITZ, Ibídem, Libro VIII, Capítulo IX, T. IV, p. 211

cuando se dirijan sobre los puntos estratégicos decisivos de la zona de operaciones, donde puedan producir resultados que causen más desastres al enemigo.<sup>351</sup>

Clausewitz sostiene que ninguna conquista es terminada demasiado pronto, extenderla por un lapso más grande que el que es estrictamente necesario para llevarla a buen fin, la hará más difícil en vez de facilitarla. No basta tener la fuerza suficiente para emprender una conquista sino también tener la fortaleza necesaria para hacerla mediante un solo esfuerzo sin etapas intermedias.<sup>352</sup> Ninguna pausa, ningún punto de descanso, ninguna etapa intermedia está de acuerdo con la naturaleza de la guerra ofensiva.<sup>353</sup>

Considerando la opinión de los importantes doctrinarios citados, la ofensiva paraguaya se realizó con llamativa lentitud, a punto tal que las tropas de Robles salieron de Riachuelo rumbo al Sur recién el 11 de mayo,<sup>354</sup> esto es, casi un mes después de la toma de la ciudad de Corrientes porque el contingente paraguayo fue creciendo paulatinamente a lo largo de las semanas que sucedieron a la invasión y por carencias en el abastecimiento. El 5 de junio alcanzaban Goya (225 kilómetros al sur de Corrientes) para luego, siguiendo las órdenes de López, emprender la retirada hacia el Norte.

La falta de caballos para un ejército invasor y cuya velocidad era esencial para el éxito de la empresa fue una seria falla en la planificación paraguaya y demoró el inicio de la marcha hacia el Sur de la división del Paraná, como se verá. El mismo López reconocía que *“demoras de esta naturaleza comprometen el éxito de las operaciones”*.<sup>355</sup> En efecto, el tiempo perdido en la demora en iniciar el avance y luego en el retroceso posterior al asalto aliado del 25 de mayo de 1865 resultaron fatales para cualquier esperanza de éxito paraguaya.

Es que el tiempo es protector de la defensa.<sup>356</sup> Todo el tiempo que transcurre si ser utilizado se torna favorable al defensor.<sup>357</sup> El ataque encuentra su única ventaja en la sorpresa efectiva al iniciar la acción.<sup>358</sup> Dilapidada la sorpresa, la defensa prevalecerá por ser la forma más fuerte de la guerra.<sup>359</sup>

Respecto del ataque, Clausewitz enuncia causas que acrecientan la potencia del atacante y otras que lo debilitan. Las primeras son: 1) Las pérdidas humanas en la fuerza armada del enemigo; 2) Las pérdidas sufridas en recursos militares materiales, tales como almacenes, depósitos, puentes, etc.; 3) La pérdida de provincias como fuente de nuevas fuerzas; 4) Lo que gana el ejército atacante al vivir a expensas del territorio enemigo; 5) La pérdida por parte del enemigo de su organización interna y de su funcionamiento regular; 6) La posibilidad de que el enemigo se vea abandonado por sus aliados; 7) El desaliento de enemigo.<sup>360</sup> Como se verá, el ataque paraguayo fracasó en todos los aspectos reseñados con la sola excepción de que las tropas invasoras de Corrientes obtuvieron de la misma

---

<sup>351</sup> JOMINI, op. cit., primera parte, p. 375.

<sup>352</sup> CLAUSEWITZ, op. cit., Libro VIII, Capítulo IV, T. IV, p. 158.

<sup>353</sup> CLAUSEWITZ, Ibídem, Libro VIII, Capítulo IV, T. IV, p. 161.

<sup>354</sup> CENTURIÓN, op. cit., p. 198.

<sup>355</sup> ARCHIVO NACIONAL DE ASUNCION, ANA-AHRP-PY-3822, carta de Francisco Solano López a José Berges del 4 de mayo de 1865.

<sup>356</sup> CLAUSEWITZ, Ibídem, Libro VIII, Capítulo IX, T. IV, p. 217.

<sup>357</sup> CLAUSEWITZ, Ibídem, Libro VI, Capítulo I, T. III, p. 12.

<sup>358</sup> CLAUSEWITZ, Ibídem, Libro VIII, Capítulo IX, T. IV, p. 212.

<sup>359</sup> CLAUSEWITZ, Ibídem, Libro I, Capítulo I, T. I, p. 44.

<sup>360</sup> CLAUSEWITZ, Ibídem, Libro VII, Capítulo XXII, T. IV, p.98.

importantes recursos materiales. Sin embargo, ello no influyó negativamente en Argentina, dada la inmensidad de sus recursos, de los que aquéllos que podía proveer Corrientes eran sólo una pequeña fracción.

Entre las causas que debilitan el ataque, Clausewitz menciona: 1) El sitio o bloqueo de fortalezas enemigas; 2) La naturaleza hostil del teatro de operaciones, que requiere su ocupación porque sólo le pertenece al atacante en la medida que lo ocupa; 3) Alejarse de los propios recursos; 4) Que aliados del enemigo acudan en su ayuda; 5) Los mayores esfuerzos que realiza el adversario como consecuencia del acrecentamiento del peligro a la par de un relajamiento en el esfuerzo por parte del invasor.<sup>361</sup> En la campaña de Corrientes, todos los factores –excepto el primero– se cumplieron y contribuyeron a debilitar a las fuerzas expedicionarias paraguayas y a la postre al fracaso de su ofensiva.

En tanto que el defensor se refuerza día a día y que el atacante se debilita, la ausencia de decisión es favorable al primero<sup>362</sup> y así ocurrió en la campaña de Corrientes. López parece no haber sido plenamente consciente de ello puesto que el 5 de mayo de 1865 (tres semanas después de la invasión) le escribía a Berges que “*los negocios* (la evolución de la guerra) *no tienen todavía la importancia que han de tener*”<sup>363</sup> como justificativo para demorar su presencia en Corrientes. Ello revela, por una parte, que López era consciente de que él debía conducir la ofensiva en Corrientes –aún permanecía en Asunción–, pero por otra, que ignoraba completamente la necesidad de moverse con celeridad.

Finalmente, como ya se señaló, otro error fatal del plan paraguayo fue ignorar la importancia del dominio del río Paraná. Los guaraníes no lo pudieron utilizar en acciones ofensivas ni como vía de abastecimiento más allá de sus movimientos iniciales en abril de 1865. Por el contrario, la escuadra aliada se movía libremente y ello posibilitó el ataque a Corrientes del 25 de mayo de 1865. Sólo luego de tal hecho, el presidente López puso su atención en la escuadra brasileña y su neutralización, dando luz al ataque al fondeadero de Riachuelo. De hecho, una acometida de esta naturaleza hubiera sido mucho más factible para las fuerzas paraguayas al inicio de las operaciones, antes de la llegada del grueso de la escuadra brasileña, por ejemplo, atacando a la solitaria división al mando de José S. Gomensoro antes del 20 de mayo de 1865.

### **Sección 3** **La emergencia. El plan argentino**

Si bien la declaración de guerra paraguaya no debió resultar sorpresiva para un gobierno diligente, dada la gran cantidad de indicios acerca de la inminencia de la conflagración,<sup>364</sup> –el diplomático francés Laurent-Cochelet da por hecho el ataque a Corrientes en carta del 3 de abril de 1865–<sup>365</sup> lo cierto es que el gobierno argentino no tenía

---

<sup>361</sup> CLAUSEWITZ, op. cit., Libro VII, Capítulo XXII, T. IV, p. 99.

<sup>362</sup> CLAUSEWITZ, *Ibidem*, Libro VII, Capítulo VIII, T. III, p. 66.

<sup>363</sup> ARCHIVO NACIONAL DE ASUNCION, ANA-AHRP-PY-3822, carta de Francisco Solano López a José Berges del 5 de mayo de 1865.

<sup>364</sup> Además de la información suministrada por el gobernador de Corrientes, Manuel Lagraña, también el gobierno argentino fue advertido por la diplomacia brasileña acerca de que Paraguay no respetaría la negativa a transitar el territorio argentino (Nota de José María da Silva Paranhos a Rufino de Elizalde del 4 de marzo de 1865, reproducida en SCHNEIDER, T. I, apéndice, N° 62, pp. 100/1).

<sup>365</sup> Carta del 3 de abril de 1865 en CAPDEVILA, op. cit., p. 356.

ningún plan para enfrentar la contingencia. En la breve paz posterior al fin de la revuelta de Ángel Peñaloza, Mitre desoyó el consejo maquiavélico: un príncipe sabio, lejos de permanecer ocioso en tiempo de paz, ha de formarse entonces un copioso caudal de recursos bélicos, que puedan serle de provecho en la adversidad, a fin de que, si la fortuna se le torna contraria, se halle dispuesto a resistírsele.<sup>366</sup> En esta sección se analizará el plan improvisado que llevó al ataque a Corrientes del 25 de mayo de 1865, que no integra la planificación de la Triple Alianza. De hecho, los pilares de tales movimientos fueron sentados con anterioridad a la firma del tratado el 1° de mayo de 1865 y las tropas al mando de Paunero habían zarpado varios días antes de la firma del tratado mencionado.

El primer elemento significativo a considerar es la veloz y acertada reacción del gobernador de Corrientes, Manuel Lagraña. El 14 de abril de 1865 apenas producido el desembarco paraguayo en Corrientes, y dado que no había en Corrientes un solo soldado de línea, el gobernador se retiró de la ciudad, cuya defensa era imposible con los recursos disponibles,<sup>367</sup> y se abocó la movilización de las milicias correntinas, que constituyeron la primera línea defensiva contra el avance paraguayo.

Los días posteriores a la invasión de Corrientes fueron de febril actividad para el gobierno nacional. El 16 de abril de 1865 se decretó el estado de sitio en toda la Argentina y se movilizó a la Guardia Nacional<sup>368</sup>, pero este cuerpo no tuvo participación en el asalto a Corrientes del 25 de mayo de 1865 y su reunión, instrucción y equipamiento requirió el transcurso de buena parte del año 1865. El 17 de abril se decretó el bloqueo de todos los puertos del litoral del Paraguay “*que ocupe su gobierno*”.<sup>369</sup> El mismo 17 de abril el presidente Mitre ordenó la movilización de las Guardias Nacionales de Corrientes y Entre Ríos fijando el contingente de cada provincia en 5.000 efectivos.<sup>370</sup> Nicanor Cáceres fue designado jefe de la Guardia Nacional correntina y Justo José de Urquiza de la entrerriana.<sup>371</sup> La movilización de la guardia correntina, en realidad, ya había sido iniciada por el gobernador Lagraña.

Pese a la fecha oficial de la designación, ya en carta del día 16 de abril de 1865 el ministro Gelly y Obes notificaba a Urquiza que el presidente Mitre “*ha dispuesto que reunida que sea la fuerza de cinco mil hombres, que ha sido autorizado a levantar ... proceda a situarse con ella, en el punto fronterizo que crea más conveniente, para proteger tanto a esa provincia como la de Corrientes, con cuyo gobierno se pondrá de acuerdo y hasta tanto el mismo Sr. Presidente se ponga a la cabeza de las fuerzas nacionales ... debiendo V.S. dar cuenta sin pérdida de tiempo de todas las ocurrencias que tengan lugar, con relación a la guerra a que nos ha provocado el gobierno del Paraguay*”.<sup>372</sup> En otra carta, de idéntica fecha, Gelly y Obes comunicó a Urquiza su

---

<sup>366</sup> MACHIAVELLI, op. cit., pp. 67/8.

<sup>367</sup> ARCHIVO HISTÓRICO DEL MUSEO MITRE, FONDO MITRE, documento 6437, carta de Manuel Lagraña a Bartolomé Mitre del 25 de abril de 1865.

<sup>368</sup> SERVICIO HISTORICO DEL EJÉRCITO ARGENTINO, colección Guerra del Paraguay, Caja N° 1, documento 2725.

<sup>369</sup> SERVICIO HISTORICO DEL EJÉRCITO ARGENTINO, colección Guerra del Paraguay, Caja N° 1, carpeta 2827.

<sup>370</sup> SERVICIO HISTORICO DEL EJÉRCITO ARGENTINO, colección Guerra del Paraguay, Caja N° 1, carpeta 2828.

<sup>371</sup> MEMORIA DEL MINISTERIO DE GUERRA Y MARINA AÑO 1865, Anexo A, N° 7.

<sup>372</sup> ARCHIVO GENERAL DE LA NACION, Archivo Urquiza, Sala VII, Legajo 1734, folio 253, carta de Juan A. Gelly y Obes a Justo José de Urquiza del 16 de abril de 1865.

nombramiento como comandante en jefe de las milicias de Entre Ríos “*para proveer a la seguridad y defensa del territorio amenazado de la misma y de la de Corrientes*”.<sup>373</sup>

El 18 de abril de 1865, el presidente Mitre designó al Inspector y Comandante General de Armas, general Wenceslao Paunero, como jefe de la I División del que denominó Ejército Nacional en Campaña<sup>374</sup> poniendo a las milicias de Corrientes bajo sus órdenes, sin perjuicio del mando sobre las mismas que tenía el general Nicanor Cáceres, todo ello con la misión de organizar la defensa de Corrientes. El 19 de abril se decretó que, para la remonta del Ejército de Línea, las provincias debían aportar como voluntarios y enganchados 1.750 hombres de 18 a 40 años de edad para un servicio de uno o dos años.<sup>375</sup> La paga sería de veinticinco pesos fuertes al incorporarse, otros veinticinco al jurar la bandera y cien al “*cumplir su empeño*” y otras tantas medidas como la formación de una nueva legión de voluntarios, la formación de una compañía de zapadores, la reorganización de los batallones de línea, etc.

El 21 de abril de 1865, el presidente Mitre designó al general Manuel Hornos como segundo jefe del I Cuerpo del Ejército Nacional en Campaña.<sup>376</sup> Paunero reunió las tropas de Línea que se encontraban en Buenos Aires (2º batallón de infantería de Línea, la Legión Militar y un escuadrón del regimiento de artillería ligera N° 1 con seis piezas de a 6)<sup>377</sup> y partió hacia Corrientes por río el 24 de abril de 1865.

El objetivo global de Paunero era ganar tiempo. Así se refleja en la Memoria del Ministerio de Guerra de 1866 donde se afirma que al I Cuerpo de Ejército “*a las órdenes del General D. Wenceslao Paunero ... le cupo la difícil tarea de contener la marcha progresiva de un enemigo seis veces numeroso que invadía la Provincia de Corrientes, protegiendo con sus operaciones la reunión y organización del resto del Ejército*”.<sup>378</sup> En Corrientes operaría en conjunto con una división de la escuadra brasileña al mando de José S. Gomensoro que contaba con una fuerza de infantería y artillería, además de la correspondiente a cada buque, junto un par de vapores de la armada nacional.

Las concretas indicaciones recibidas por Paunero fueron remitidas en copia a Urquiza con junto con una carta enviada por Gelly y Obes de fecha 21 de abril de 1865. Tales instrucciones eran las siguientes:

*1º El general Dn. Wenceslao Paunero es nombrado jefe superior de la fuerza que inmediatamente se pone bajo sus órdenes así como de los buques de guerra y transporte que conducen la expedición para operar inmediatamente con ella, según las circunstancias siendo su principal objeto atender desde luego a la defensa y seguridad del territorio de la Provincia de Corrientes o a emprender hostilidades contra los enemigos que pudieran ocupar alguna parte de su territorio.*

*2º Estando además nombrado el general Dn. Wenceslao Paunero Comandante en Jefe del 1er. Cuerpo de Ejército que debe formarse con los contingentes de la Provincia de Corrientes y con las fuerzas que lleva a sus órdenes, procederá, tan luego como le sea*

---

<sup>373</sup> ARCHIVO GENERAL DE LA NACION, Archivo Urquiza, Sala VII, Legajo 1734, folio 255, carta de Juan A. Gelly y Obes a Justo José de Urquiza del 16 de abril de 1865.

<sup>374</sup> DOMÍNGUEZ, E., op. cit., Tomo segundo, p. 251.

<sup>375</sup> SERVICIO HISTORICO DEL EJÉRCITO ARGENTINO, colección Guerra del Paraguay, Caja N° 1, carpeta 2832.

<sup>376</sup> DOMÍNGUEZ, E., Ibídem, Tomo segundo, p. 258.

<sup>377</sup> BEVERINA, op. cit., T. II, p. 116.

<sup>378</sup> Memoria del Ministerio de Guerra y Marina, 1866, p. VIII.



posible, a hacer efectiva la organización militar de dicha Provincia, con arreglo a las disposiciones expedidas por el Gobierno, pudiendo, en todo caso hacer respecto del mando y organización de los contingentes aquellas modificaciones o ampliaciones exigidas por el mejor curso de la guerra que considerase indispensables.

3° Habiéndose prevenido al General D. Justo J. de Urquiza, comandante en Jefe del cuerpo del Ejército que debe reunirse en Entre Ríos que procesa en el sentido de atender a la defensa y seguridad de los territorios de Entre Ríos y de Corrientes, deberá el General Paunero ponerse en comunicación con dicho General, procediendo de acuerdo y en caso de que las fuerzas de Entre Ríos pasasen a Corrientes o ambos cuerpos de Ejército operasen reunidos, corresponderá el mando superior al General Urquiza.

4° No siendo posible prever todos los casos que puedan ocurrir y teniendo el Gobierno plena confianza en la capacidad, valor y prudencia del General Dn. Wenceslao Paunero, libra el Gobierno a su buen juicio la decisión de los casos no previstos en estas instrucciones”.<sup>379</sup>

El presidente Mitre ejerció el mando en la campaña de Corrientes otorgándole una amplia libertad de acción a sus subordinados, tal como le indica a Urquiza en su carta del 1° de julio de 1865 al señalarle con relación al pedido de órdenes que le había efectuado el expresidente, que “*me abstenia de dárselas por temor a equivocarme a la distancia, y que reposaba tranquilamente en V.E., seguro que haría aquello que más conviniese a nuestros intereses*”<sup>380</sup> y similar temperamento se evidencia en punto 4° de las instrucciones a Paunero transcriptas en el párrafo precedente.

Paunero en su comunicación a Urquiza del 21 de abril de 1865 ya hace entrever cuál será su conducta al manifestarle al expresidente que era su principal misión “*proteger la Provincia de Corrientes y hostilizar al enemigo en cuanto sea posible*”.<sup>381</sup>

Las milicias de caballería correntinas hostigarán a las fuerzas paraguayas en avance y el reducido contingente de línea de Paunero desembarcará y reembarcará durante el mes de mayo en la costa correntina del Paraná sin enfrentamientos de relevancia hasta que Paunero elabore el plan de ataque a Corrientes. Mientras tanto, el I Cuerpo del Ejército Nacional en Campaña recibiría entre el 15 y 16 de mayo el refuerzo de otros dos batallones de Línea (el 1° y el 3°) y otro escuadrón de artillería. Lo descripto fue, en apretada síntesis lo que ocurrió. Mientras tanto, Mitre y Urquiza intentaron coordinar un plan de operaciones para hacer frente a la invasión paraguaya.

El mismo día que el presidente Mitre designó al general Hornos (21 de abril de 1865), escribió al general Urquiza informándole la designación y misión de Paunero en Corrientes, pero agregando que “*para el caso de que las fuerzas de Entre Ríos obren en combinación con las de Corrientes, se previene igualmente que V.E. (Urquiza) asuma el mando en jefe de ambas, obedeciendo el general Paunero las disposiciones que como tal le dé*”. Mitre suponía —y así lo manifestó— que Urquiza se trasladaría rápidamente a Corrientes.<sup>382</sup> Esta suposición del presidente argentino se ve reflejada nuevamente cuando algunos días después escribió al gobernador Manuel Lagraña afirmando, no sin alivio, que “*ahora me es agradable darle la seguridad de que, como lo esperaba, el general Urquiza se ha conducido con todo honor y patriotismo en estas circunstancias, concurriendo al*

<sup>379</sup> ARCHIVO GENERAL DE LA NACION, Archivo Urquiza, Sala VII, Legajo 1734, folio 300.

<sup>380</sup> ARCHIVO MITRE, Guerra del Paraguay, T. II, p. 213.

<sup>381</sup> ARCHIVO GENERAL DE LA NACION, Archivo Urquiza, Sala VII, Legajo 1734, folio 318.

<sup>382</sup> ARCHIVO MITRE, Guerra del Paraguay, T. II, p. 115.

*llamado del gobierno nacional con todos los hombres y elementos de guerra con que cuenta el Entre Ríos sin limitación alguna, y marchando el día de hoy a la cabeza de las fuerzas que ha reunido ... de manera que en los primeros días del próximo mayo, mes de nuestras grandes glorias estará en territorio correntino, junto con la infantería de la Nación que marchó ya desde esta capital*".<sup>383</sup> Sin embargo, en la comunicación dirigida a Urquiza se le indicó que se posicionase en la frontera, como se ha visto.

Urquiza le comunicó, el 24 de abril de 1865, al presidente Mitre su predisposición para apoyar a Paunero, pero en sus palabras puede entreverse que sus planes no eran exactamente los de Mitre, al manifestarle que *"si las operaciones del enemigo precipitan mi marcha sobre Corrientes, tendré a mucho honor conducir esas fuerzas sobre el enemigo"*.<sup>384</sup> Esto quiere decir que Urquiza permanecería expectante y sólo entraría en Corrientes si el avance paraguayo así lo justificaba. De hecho, Urquiza, que rápidamente formó un importante contingente de más de 8.000 hombres de caballería, se movilizó hacia el Norte, pero se detuvo cerca del confín de su provincia con Corrientes, pese a que había indicado a Paunero en carta del 18 de mayo que *"si el enemigo avanzase debe el Señor General retirarse en combinación con las fuerzas del Señor General Cáceres buscando desembarcar en el Rincón de Soto y buscar mi incorporación, pues yo sigo mis marchas hacia el río Corrientes que lo pasaré por el paso de la Cruz frente al establecimiento que fue del señor Goitía hoy del Sr. Pampín. Yo marchó, Señor General con una columna fuerte, perfectamente montada, de más de 7000 hombres"*.<sup>385</sup> Es probable que Urquiza se inclinase por la cautela bien entrado el mes de mayo, ante el avance hacia el Sur de otra división paraguaya bajando el Uruguay, detectada pocos días antes.<sup>386</sup>

Mitre, entre tanto, esperaba que Urquiza entrara en Corrientes y sumara sus tropas con las de Paunero y Cáceres, totalizando unos 16.000 hombres, que al mando de Urquiza –confiaba– derrotarían a la división paraguaya del Paraná que estimaba en unos 12 a 14.000 hombres. La escuadra brasileña subiría hasta Corrientes para dominar el Paraná.<sup>387</sup> El presidente argentino decidió que el punto de concentración de las fuerzas aliadas sería Concordia (Entre Ríos) donde esperaba la incorporación de las tropas orientales y brasileñas.<sup>388</sup>

Urquiza, por su parte, el 25 de mayo de 1865, además de solicitarle al presidente Mitre con urgencia vestuario y armamento, le informaba que no tenía noticias de Paunero desde el 18, como tampoco de Simeón Payba y José Luis Madariaga, quienes con otros contingentes de caballería correntina operaban sobre el río Uruguay.<sup>389</sup> El 31 de mayo le informaba al presidente Mitre que se pondría sobre el enemigo cuando éste pasase el río Corrientes.<sup>390</sup> Paunero, por su parte, el 29 de mayo –luego del ataque a Corrientes–

---

<sup>383</sup> ARCHIVO HISTÓRICO DEL MUSEO MITRE, Fondo Mitre, documento 6433, carta de Bartolomé Mitre a Manuel Lagraña del 25 de abril de 1865.

<sup>384</sup> ARCHIVO MITRE, Guerra del Paraguay, T. II, p. 117.

<sup>385</sup> ARCHIVO HISTÓRICO DEL MUSEO MITRE, Fondo Paunero, documento 885, carta de Justo José de Urquiza a Wenceslao Paunero del 18 de mayo de 1865.

<sup>386</sup> ARCHIVO HISTÓRICO DEL MUSEO MITRE, Fondo Mitre, documento 6445, parte del 12 de mayo de 1865 de Rosendo de Irala remitido por Manuel Lagraña a Bartolomé Mitre el 19 de mayo de 1865.

<sup>387</sup> ARCHIVO MITRE, Guerra del Paraguay, T. II, p. 135. Carta de Bartolomé Mitre a Justo José de Urquiza del 24 de mayo de 1865.

<sup>388</sup> ARCHIVO MITRE, Guerra del Paraguay, T. II, p. 149.

<sup>389</sup> ARCHIVO MITRE, Guerra del Paraguay, T. II, p. 138.

<sup>390</sup> ARCHIVO MITRE, Guerra del Paraguay, T. II, p. 139.

exhortaba a Urquiza a una rápida concentración de las fuerzas argentinas antes de que llegasen refuerzos desde Paraguay.<sup>391</sup>

Puede apreciarse que las visiones de la campaña de Corrientes de Mitre y Urquiza inicialmente no coincidían. Urquiza mantuvo una actitud expectante –infrecuente en sus campañas militares anteriores–, permaneciendo en el Norte de Entre Ríos en lugar de avanzar para expulsar a los paraguayos mientras que Mitre mostraba más interés por frenar el avance paraguayo en Corrientes. Se volverá sobre la cuestión al tratar los movimientos posteriores a la retirada de las tropas de Paunero, luego de la toma de Corrientes.

#### *Sección 4* *La Triple Alianza*

Pese a que el gobierno argentino había desestimado los pedidos brasileños de involucrarse contra Paraguay, la situación cambió drásticamente a partir de la invasión paraguaya a Corrientes. Mitre, escribía a Urquiza el 26 de abril de 1865 y, al tiempo que lo invitaba a concurrir a Buenos Aires a participar en un consejo de guerra del que serían parte también Venancio Flores y el general brasileño Manuel Luis Osorio, le manifestaba que la alianza con el Brasil ya “*existe de hecho, faltando sólo revestirla de las formalidades de estilo*”.<sup>392</sup>

La participación oriental estaba sellada por los “*solemnes compromisos contraídos en la guerra que ha terminado en mi país*” por Venancio Flores con el Imperio brasileño, como explícitamente le manifestó a Mitre en su carta del 22 de abril de 1865.<sup>393</sup>

El tratado de la Triple Alianza, firmado en Buenos Aires el 1° de mayo de 1865 y aprobado por la ley argentina 127 del 24 de mayo del mismo año, era un auténtico programa político de la guerra. En él se cristalizaba la alianza ofensiva y defensiva de la República Argentina, el Emperador del Brasil (obsérvese, no el Imperio del Brasil) y la República Oriental del Uruguay, a la que los aliados debían concurrir con todos los medios de guerra de que puedan disponer en tierra o en los ríos, según sean necesarios.

En una salomónica pero compleja resolución, el Tratado dispuso que, dado que las operaciones comenzarían en territorio argentino o en territorio paraguayo limítrofe con Argentina, el mando en jefe y dirección de los ejércitos aliados quedaba confiado al presidente argentino, Bartolomé Mitre. Las fuerzas terrestres de la República Oriental del Uruguay, una división de las fuerzas argentinas y otra de las fuerzas brasileñas, que designarán sus respectivos jefes superiores, formarían un ejército bajo las inmediatas órdenes del Gobernador Provisorio de la República Oriental del Uruguay, general Venancio Flores (éste resultó ser el ejército de Vanguardia que triunfó en Yatay). Las fuerzas terrestres del Brasil estarían a las inmediatas órdenes del brigadier Manuel Luis Osorio.

Ahora bien. Las fuerzas navales brasileñas estarían bajo el mando inmediato del Vicealmirante Vizconde de Tamandaré. El mando bicéfalo de las fuerzas terrestres y

---

<sup>391</sup> ARCHIVO MITRE, Guerra del Paraguay, T. II, p. 142.

<sup>392</sup> ARCHIVO MITRE, Guerra del Paraguay, T. II, p. 121.

<sup>393</sup> ARCHIVO MITRE, Guerra del Paraguay, T. II, p. 122.

navales produjo numerosos problemas en la guerra y constituyó un defecto capital,<sup>394</sup> por ser una falla al principio de unidad de mando.<sup>395</sup> En la ejecución del desembarco y en la posible explotación de la toma de Corrientes del 25 de mayo de 1865 se verían los primeros inconvenientes de tal decisión.

El Tratado no preveía el cambio del terreno de las operaciones de la guerra; pese a ello, se convino de un modo vago, lo que llamaron el principio de reciprocidad para el mando en jefe en el caso de que dichas operaciones hubieran de pasar para el territorio oriental o brasileño. Esta cláusula generará conflictos internos en la alianza ante las puertas de Uruguayana.

Se acordó que el orden y economía militar en el interior de las tropas aliadas, dependerían únicamente de sus jefes y que la paga, víveres, municiones, armas, vestuario, equipo y medios de movilidad de las tropas aliadas, eran responsabilidad de cada uno de los Estados aliados, previéndose en forma muy imprecisa que los aliados se prestarían mutuamente todos los auxilios y elementos que tuvieren y que los otros pudieren necesitar en el modo y forma que acordarán.

Muy relevante en el devenir de la guerra fue que los aliados se comprometieran solemnemente a no deponer las armas sino de común acuerdo y hasta que no hayan derrocado la autoridad del entonces Gobierno del Paraguay, y “*a no negociar con el enemigo común separadamente ni firmar tratado de paz, tregua, armisticio, ni convención alguna para poner fin o suspender la guerra, sino de perfecto acuerdo de todos*”, lo que confería un extraordinario derecho de veto a cada uno de los miembros de la alianza y exhibía la voluntad de no disolver el esfuerzo bélico hasta lograr su objetivo político: acabar con el régimen de López. Cabe recordar que las tratativas mantenidas por el gobierno paraguayo con algunas figuras del partido federal argentino, como ya se vio, tenían un objetivo similar: terminar con la presidencia de Mitre. En el mismo orden de ideas, el Tratado expresaba que la guerra no era contra el pueblo del Paraguay, sino contra su gobierno por lo que admitían la formación de una Legión paraguaya para todos los ciudadanos de esa nacionalidad que quisiesen concurrir a derrocar dicho gobierno. Es dable destacar que también Paraguay declaró la guerra al gobierno argentino y no a su pueblo (artículo 2° de la declaración de guerra).<sup>396</sup>

Los aliados se obligaron a respetar la independencia, soberanía e integridad territorial de la República del Paraguay. Por ello, caído López, el pueblo paraguayo podría escoger su Gobierno y darse las instituciones que quisieran, no pudiendo incorporarse ni pedir el protectorado de ninguno de los aliados, como consecuencia de la guerra. Estas condiciones estaban garantizadas por todos los aliados por el plazo de cinco años. Existe una incongruencia entre respetar la integridad territorial de Paraguay, como se preveía en la cláusula 8 del Tratado, y lo pactado en materia de límites en la cláusula 16 donde se estipulaba la resolución de los diferendos limítrofes con Paraguay en condiciones favorables a los aliados que exigirían del Gobierno del Paraguay que celebre con los respectivos gobiernos, tratados definitivos de límites, ya que implicaban importantes pérdidas territoriales, bajo las bases siguientes: la República Argentina sería dividida de la República del Paraguay, por los ríos Paraná y Paraguay hasta encontrar los límites con el Imperio del Brasil siendo éstos por la margen derecha del río Paraguay la Bahía Negra. El

---

<sup>394</sup> SARMIENTO, C.D. *Estudio crítico sobre la guerra del Paraguay (1865-1869)*, p. 9.

<sup>395</sup> MORALES GORLERI, C. *La Triple Alianza. Primera coalición internacional de América*, p. 26.

<sup>396</sup> ARCHIVO NACIONAL DE ASUNCION, ANA-AHRP-PY-3726.

Imperio del Brasil se dividiría de la República del Paraguay; del lado del Paraná, por el primer río abajo del Salto de las siete caídas, que según la entonces reciente carta de Mauchez, es el Igurey, y desde la embocadura del Igurey, y por él arriba, hasta encontrar sus nacientes. Del lado de la margen izquierda del Paraguay, con el río Apa, desde su embocadura hasta sus nacientes. En el interior por las cumbres de las sierras de Maracayú, siendo las vertientes del Este del Brasil, y las del Oeste del Paraguay, y tirándose de la misma sierra líneas las más derechas, en dirección a las nacientes del Apa y del Igurey. Evidentemente, el respeto de la integridad territorial de Paraguay se circunscribía a aquellos territorios que la Argentina y Brasil no considerasen propios.

Tampoco es coherente el respeto de la soberanía con la pretensión prevista en la cláusula 11 de exigir a Paraguay la libre navegación de los ríos Paraná y Paraguay de modo que los reglamentos o leyes de aquella República, no puedan estorbar, entorpecer o gravar el tránsito y la navegación directa de los buques mercantes o de guerra de los Estados aliados que se dirijan para sus respectivos territorios, o para territorio que no pertenezca al Paraguay.

Como se vio con anterioridad, estas previsiones son el reverso de la moneda de lo que Paraguay impuso a Corrientes en su tratado de 1845, por lo que no debe sorprender ni escandalizar. Son las habituales consecuencias de las guerras desde que el hombre optó por la fuerza como medio para dirimir sus querellas. Otro tanto ocurre con la exigencia del pago por parte de Paraguay de los gastos de la guerra que se han visto obligados a aceptar los aliados, así como reparación e indemnización de los daños y perjuicios causados a sus propiedades públicas y particulares, y a las personas de sus ciudadanos, “*sin expresa declaración de guerra*”. Nótese que la última expresión –que no sería cuestionable en el caso brasileño ya que no hubo una formal declaración de guerra– explicita la posición oficial del gobierno argentino al 1° de mayo de 1865: no haber recibido ninguna declaración de guerra del Paraguay.

Las últimas cláusulas preveían el uso de “todos sus medios” por parte de los aliados si Paraguay no se aviniese a celebrar con uno cualquier de ellos los acuerdos previstos en el Tratado de la Triple Alianza y el carácter secreto de este último hasta que se consiga “el fin principal de la alianza”.

Existió un protocolo complementario, también aprobado por la ley 127, que preveía la demolición de Humaitá y la prohibición del levantamiento de nuevas fortalezas de igual naturaleza que pudiesen impedir la fiel ejecución de las estipulaciones del Tratado, el desarme de Paraguay y la división de los trofeos y botín que tomasen al enemigo. Ninguna de las cláusulas del Tratado de la Triple Alianza es extraña a la historia, por sólo citar los tratados impuestos por Roma a Cartago, por los aliados a Alemania luego de la Primera Guerra Mundial o en un ejemplo cercano temporalmente, las condiciones impuestas por Chile a Perú y Bolivia al finalizar la guerra del Pacífico de 1879.

Clausewitz afirma que no existen límites para el empleo de la fuerza.<sup>397</sup> La guerra de la Triple Alianza fue, en este aspecto, un conflicto de su tiempo. El general estadounidense William T. Sherman, de destacada actuación en la guerra civil de su país, escribió “*la guerra es crueldad y no se la puede refinar; y aquellos que han traído la guerra a nuestro país merecen todos los denuestos y maldiciones que un pueblo puede*

---

<sup>397</sup> CLAUSEWITZ, op. cit., Libro I, Cap. I, IV, T. I, p. 32.

*proferir*”.<sup>398</sup> En fiel cumplimiento de tal pensamiento, Sherman ejecutó en 1864 la conocida como “*Marcha hacia el mar*” con el deliberado objetivo de hacer sufrir a la población de la Confederación en tanto durase su resistencia. A tal fin arrasó con cosechas, ganado, ferrocarriles y cuanto recurso para la subsistencia estuvo a su alcance con la finalidad de quebrar la voluntad de lucha de los sudistas.<sup>399</sup> dañar el país para hacerlo insostenible para el enemigo.<sup>400</sup> Por ende, las calamidades ocurridas en la guerra eran esperables una vez abierta la caja de Pandora.

Pero, así como López no advirtió la reacción que tendrían Brasil y Argentina ante la invasión paraguaya, tampoco los aliados apreciaron la capacidad de resistencia de Paraguay, una de cuyas causas era su forma de gobierno y la relación de éste con la población. Los paraguayos no sentían la necesidad de ser liberados.<sup>401</sup> Ya Machiavelli había analizado la situación de estados que presentaban situaciones similares a las imperantes en Paraguay —el predominio del Estado en la vida pública y el control de éste por una sola persona— al sostener que “*Los ejemplos de estas dos especies de Gobiernos son, en nuestros días, el del sultán de Turquía y el del rey de Francia. Toda la monarquía del sultán de Turquía está gobernada por un señor único, cuyos adjuntos no son más que criados suyos, y él, dividiendo en provincias su reino envía a él los diversos administradores, a los cuales coloca y muda en su nuevo puesto a su antojo. Pero el rey de Francia se halla en medio de un sinnúmero de personajes, ilustres por la antigüedad de su familia, señores ellos mismos de sus respectivos Estados, reconocidos como tales por sus particulares súbditos, quienes, por otra parte, les profesan afecto, y que están investidos de preeminencias personales que el monarca no puede quitarles sin peligrar él mismo. Así, cualquiera que considere atentamente ambas clases de Estados, comprenderá que existe dificultad suma en conquistar el del sultán de Turquía, pero que, si uno le hubiere conquistado, lo conservará con suma facilidad. Las razones de las dificultades para ocuparlo son que el conquistador no puede ser llamado allí de las provincias de aquel Imperio, ni esperar ser ayudado en la empresa por la rebelión de los que el soberano conserva a su lado, lo cual dimana de las observaciones expuestas más arriba. Siendo todos esclavos suyos y estándole reconocidos por sus favores, no es posible corromperlos tan fácilmente, y aunque esto se lograra, la utilidad no sería mucha mientras el soberano contase con el apoyo del pueblo. Conviene, pues, que el que ataque al sultán de Turquía reflexione que va a hallarle unido al pueblo, y que habrá de contar más con sus propias fuerzas que con los desórdenes que se manifestasen en el Imperio en su favor. Pero después de haberle vencido, derrotando en una campaña sus ejércitos de modo que a él no le sea dable rehacerlos, no habrá que temer ya más que a la familia del príncipe. Si el conquistador la destruye, el temor desaparecerá por completo, pues los otros no gozan del mismo valimiento entre las masas populares. Si antes del triunfo, el conquistador no contaba con ninguno de ellos en cambio, no debe tenerles miedo alguno, después de haber vencido*”.<sup>402</sup> Naturalmente, los paraguayos no eran esclavos como en el ejemplo dado por el florentino, pero las dificultades encontradas al enfrentar al Paraguay de López fueron similares a las descriptas en el párrafo reproducido. Con otro enfoque, Alberdi sostenía que los aliados partían de la premisa que la población paraguaya se consideraba tiranizada por

---

<sup>398</sup> SHERMAN. *Memoirs of W.T. Sherman*. Vol. II, p. 126.

<sup>399</sup> KEEGAN, J. *Secesión*, p. 360/4.

<sup>400</sup> SHERMAN, op. cit., Vol. II, p. 171.

<sup>401</sup> ALBERDI, J.B. *La guerra del Paraguay*, p. 34.

<sup>402</sup> MACHIAVELLI, op. cit., p. 29/30.

López y que recibiría a los aliados como libertadores. Sin embargo, nada de ello ocurrió y muy pronto quedó demostrado lo errado de tal juicio.<sup>403</sup>

Al revelarse el contenido del tratado por parte de los británicos en 1866, las duras condiciones previstas en el mismo contribuyeron a galvanizar la feroz resistencia paraguaya por la indignación que produjo porque “*los hijos del país quedaron convencidos de la justicia de la causa que defendía el Paraguay*”,<sup>404</sup> un efecto similar al que Fuller asignó en el temple alemán a la expresión “rendición incondicional” declarada como objetivo de la alianza angloamericana en Casablanca durante la Segunda Guerra Mundial.<sup>405</sup>

Tal como le caben a López las críticas por su falta de flexibilidad para variar los planes cuando la realidad mostraba que eran irrealizables, los aliados mostraron en 1866 igual inflexibilidad. Las derrotas militares de Paraguay en Río Grande do Sul, Corrientes y en las primeras batallas del “cuadrilátero” –en particular en Tuyutí– habían minado en gran medida el potencial humano del ejército paraguayo, por lo que, aun permaneciendo López en el poder, parece poco probable que hubiera podido representar una amenaza por un largo tiempo. Sin embargo, los aliados se mantuvieron atados a su plan original –el Tratado de la Triple Alianza– que los llevó a la desgastante obtención de la victoria total, a un costo impresionante.

Una vez firmado el Tratado de la Triple Alianza, el mismo día, los líderes militares de la misma (Mitre, Urquiza, Flores, Gelly y Obes, Tamandaré y Osorio) conferenciaron acerca de las opciones militares. Pocos días antes, el 21 de abril de 1865, el coronel Juan F. Czetz, al servicio del Ejército Nacional argentino, había suscrito un informe con tres alternativas de operaciones contra Paraguay, que denominó combinaciones, señalando las ventajas y desventajas de cada una de ellas.<sup>406</sup> Todas tenían como objetivo principal a la capital paraguaya, Asunción, pero se diferenciaban en los caminos a seguir. La primera preveía la toma de Humaitá y la marcha sobre Asunción siguiendo la línea del Paraná y del Paraguay. El cruce del Paraná se haría en Paso de la Patria y preveía un ataque a las espaldas de Humaitá con una ofensiva finta de la escuadra por el río. Un ejército auxiliar operaría en las Misiones, pero tanto allí como en el Uruguay y en el Alto Paraná se estaría a la defensiva. Czetz denomina a esta opción “*tomar el toro por las astas*”. La segunda combinación preveía subir el río Paraguay, pero por la orilla occidental, cruzar el río arriba de Humaitá y atacar directamente Asunción. También se contemplaba la defensiva en las Misiones, centro y Corrientes. La tercera combinación consistía en lanzar la ofensiva por las Misiones y llevar la guerra al corazón del Paraguay. Czetz menciona la necesidad de recapturar Corrientes, pero ningún plan de operaciones hay sobre territorio argentino, probablemente porque a la fecha de los apuntes, el ejército paraguayo apenas había avanzado algunos kilómetros desde la capital correntina.

Según reseña Osorio, de las conversaciones mantenidas por los altos mandos el 1º de mayo, surgió que el objetivo de las acciones militares aliadas debía ser Humaitá, a

---

<sup>403</sup> ALBERDI, op. cit., p. 34.

<sup>404</sup> CENTURION, op. cit., T. II, p. 148.

<sup>405</sup> FULLER, J.F.C. *La II Guerra Mundial*, pp. 376/7.

<sup>406</sup> ARCHIVO HISTÓRICO DEL MUSEO MITRE, Fondo Mitre, documento 5557, Apuntes relativos a la campaña contra el Paraguay, por Juan F. Czetz, Buenos Aires, 21 de abril de 1865.

través del Paraná, descartando invadir Paraguay por Candelaria o San Cosme.<sup>407</sup> Pero primero debía derrotarse la ofensiva del Sur paraguaya. Según refiere el almirante Tamandaré, en fecha tan temprana como el 18 de abril de 1865 –varios días antes de la firma del Tratado de la Triple Alianza– Mitre ya había elegido a Concordia (Entre Ríos) como punto de reunión de las fuerzas aliadas,<sup>408</sup> aunque la primera exteriorización de tal idea por parte de Mitre corresponde a fines de mayo de dicho año. Así pues, fueron llegando entre los meses de junio y septiembre de 1865 los contingentes argentinos, brasileños y orientales a la ciudad entrerriana hasta conformar el nutrido ejército que avanzó hacia Paraguay tras la retirada de las fuerzas del mariscal López de territorio correntino y riograndense.

**Conclusiones del Capítulo 2:** de lo expuesto a lo largo de este capítulo, cabe extraer las siguientes conclusiones:

- (i) De los posibles objetivos políticos del presidente López para iniciar la guerra, surgen como más probables, dos de naturaleza ofensiva: dirimir los conflictos limítrofes por la fuerza y la búsqueda de prestigio internacional para Paraguay y su propia persona, y uno de naturaleza defensiva: el temor al ataque brasileño, sin que resulte claro cuál de todos ellos tuvo más peso a la hora de iniciar las hostilidades. Lo cierto es que, aun contando con el respaldo doctrinario de Machiavelli y Clausewitz, la ofensiva paraguaya, tal como se desarrolló, consiguió provocar lo que a todas luces debía evitar: la alianza entre Brasil y Argentina.
- (ii) El presidente paraguayo evaluó desacertadamente prácticamente todos los elementos que debía considerar para resolver la conveniencia del inicio de la guerra.
- (iii) Surge de la investigación que los movimientos ofensivos paraguayos siguieron un patrón o plan preestablecido y de la evaluación de las distancias a recorrer por las dos divisiones que integraron la ofensiva del Sur, a la luz del pensamiento de Jomini y con los testimonios de Centurión y Resquín, permiten sostener que la colaboración entre ambas columnas estaba prevista por el presidente paraguayo e inclusive tal posibilidad fue considerada tanto por Paunero como Urquiza, como se verá.
- (iv) La improvisada planificación argentina resultó realista y acorde a las posibilidades disponibles en el momento en que las acciones debían desarrollarse, contando Paunero con una amplia libertad de acción. Sin embargo, las visiones que Mitre y Urquiza tenían respecto de cómo enfrentar a los paraguayos en territorio argentino diferían.
- (v) Con el Tratado de la Triple Alianza, los aliados acordaron que el fin de la guerra no era la expulsión de los paraguayos de los territorios invadidos sino el fin del gobierno de López y la caída de Asunción como medio factible para lograr el primer objetivo. Sin embargo, la realidad demostró que la adhesión del pueblo paraguayo a su líder era superior a la esperada, lo que le permitió al mariscal López una resistencia a ultranza y ello, más el mantenimiento del objetivo político aliado inicial, llevó a la prolongación de la guerra y la destrucción del Paraguay.

---

<sup>407</sup> OSORIO, J. L. y F. L. OSORIO, *Historia do general Osorio*, T. II, p. 59, oficio de Manuel Luis Osorio al Ministro de Guerra brasileño del 5 de mayo de 1865.

<sup>408</sup> OSORIO y OSORIO, op. cit., T. II, p. 50, carta del almirante, vizconde de Tamandaré al general Osorio.



- (vi) La falta de mando unificado entre el ejército y la escuadra prevista en el Tratado de la Triple Alianza provocó muchos inconvenientes y trastornos en los planes aliados.

## **CAPÍTULO 3 LAS FUERZAS ENFRENTADAS**

### **OBJETIVO PARTICULAR**

Determinar la composición y organización de las fuerzas enfrentadas el 25 de mayo de 1865

#### *Sección 1 Las fuerzas argentinas*

##### **3.1.1 El Ejército de Línea**

Concluidas las rebeliones en el interior y sin conflictos a la vista, el presidente Mitre entendió necesario reducir los gastos militares y, a tal fin, dispuso por decreto del 26 de enero de 1864, reducir el número de tropas del Ejército de Línea de 10.000 a 6.000 hombres. Tal fuerza estaría constituida por un regimiento de artillería de 400 plazas, 6 batallones de infantería de 400 plazas cada uno y 8 regimientos de caballería de 400 plazas cada uno. Si bien indicaba que las guarniciones de Bahía Blanca, Patagones y otros puntos del país “*donde existen piquetes fijos por fuerza de línea*” quedaban fuera del número fijado, el total de tales contingentes no podía exceder las 600 plazas. Tampoco estaban incluidos en el número total los indios amigos, pero estos últimos tampoco superarían las 600 plazas. Como consecuencia de tal reducción de fuerzas, cinco batallones de línea se disolvieron. Los seis que subsistieron fueron los batallones 1, 2, 3, 4, 6 y la Legión Militar.

Reforzando el perfil presupuestario de la medida, el decreto dispuso respecto de los oficiales, que sólo gozarían de sueldo íntegro los generales, jefes y oficiales que se hallasen en el desempeño de una comisión de servicio activo. Los restantes pasarían a alguna de las tres listas del decreto del 10 de diciembre de 1862, a saber: Disponible, Inactiva y Pasiva. Los oficiales “Disponibles” cobrarían la mitad del sueldo de su clase, los “Inactivos”, una cuarta parte y los “Pasivos” no recibirían retribución.<sup>409</sup>

Cuando en abril de 1865 llegaron a Buenos Aires las noticias de la invasión paraguaya a la provincia de Corrientes, las únicas tropas disponibles para el Estado argentino –además de las milicias correntinas apresuradamente convocadas por el gobernador de dicha provincia, Manuel Lagraña– eran las pertenecientes al Ejército de Línea.

De acuerdo con la Constitución Nacional y la normativa inferior dictada, la población estaba obligada a armarse en defensa de la Patria, y el cuerpo destinado a tal fin, en ese entonces, era la llamada Guardia Nacional, que debía ser convocada. Sin embargo, la reunión, instrucción y equipamiento de la Guardia llevaría varios meses y el presidente Mitre se veía en la imperiosa necesidad de mostrar una rápida reacción en el mismo teatro de operaciones correntino.

Las tropas del Ejército de Línea que atacaron Corrientes el 25 de mayo de 1865 se componían de una variopinta colección de hombres de diversos orígenes: los “voluntarios” extranjeros y nativos, los “enganchados”, normalmente extranjeros, los “destinados” y los “contingentes”.

---

<sup>409</sup> DOMÍNGUEZ, E. op. cit., T. 2°, pp. 230/1.

El soldado “enganchado” se incorporaba al ejército mediante un contrato en el que se especificaba el tiempo y condiciones de servicio, el monto global de la paga y la forma en que ésta sería efectuada. Por “voluntario” se entendía la incorporación espontánea del individuo al ejército, sin que haya sido compelido por la ley o la fuerza, aunque su vínculo jurídico con el ejército se instrumentaba también por un contrato de “enganche”. El tiempo de servicio no podía ser menor a dos años para los “voluntarios” y de cuatro para los “enganchados”, con un máximo de seis años para ambos casos.<sup>410</sup> Los “destinados” eran individuos dados de alta compulsivamente por haber cometido ciertas faltas, por ejemplo, desertar o eludir el servicio en la Guardia Nacional o ser penado por tribunales a prestar el servicio de armas. No estaban incluidos entre los “destinados” aquellos que hubiesen sido condenados a muerte o pena de presidio. Aunque esta regla pudo relajarse por el inicio de la guerra. Evidencia de ello es el ejemplo de Celestino Robles, reo destinado al servicio de las armas. Tenía una condena de presidio de 10 años y se encontraba preso en San Nicolás de los Arroyos, aunque en su incorporación al ejército constaba la advertencia de que no debía salir del cuartel.<sup>411</sup> Por último, los “contingentes” era conformados por hombres que debían aportar las provincias para completar las filas del Ejército de Línea. Sus integrantes serían elegidos mediante sorteo público entre aquellos hombres de entre 18 y 45 años y debían prestar un servicio de cuatro años.<sup>412</sup>

Sin considerar a los extranjeros (que tampoco puede decirse perteneciesen a clases pudientes), los integrantes de la tropa del Ejército de Línea provenían de los sectores más pobres de la sociedad. Según el doctor Lucilo del Castillo, que integró el servicio sanitario del ejército durante la guerra del Paraguay desde el mismo mes de mayo de 1865 –aunque no estuvo presente en la acción de Corrientes–, el gremio de los pastores fue el que más individuos proporcionó al ejército, por ser la cría de ganado la ocupación general en Argentina en esa época.<sup>413</sup> Pese a no encontrarse entre las clases más acomodadas, los hombres provenientes de la actividad agropecuaria tenían acceso a una alimentación que les permitía reparar las pérdidas ocasionadas por las labores y aventajaba a la del soldado por la posibilidad de poder ser variada a menudo, soportaban duros trabajos bajo el sol abrasador o el rígido invierno, respiraban por lo general aire puro y habitaban en parajes ventilados y limpios.<sup>414</sup>

### **3.1.1.1 Los voluntarios y enganchados**

Como señala Etchechury-Barrera, la aparición de las legiones de voluntarios extranjeros debe ser considerada dentro de una realidad global ya que lo largo del siglo XIX se produjo una auténtica eclosión de legiones extranjeras en el espacio atlántico que constituyó un fenómeno complejo que responde al mismo tiempo a lógicas políticas y militares. Esto último, agrega Etchechury-Barrera, posibilita tomar la circulación de mercenarios y voluntarios como un buen observatorio para analizar de qué modo estos cuerpos fueron el medio de difusión de ideas y prácticas liberales sobre todo en los márgenes de los exilios o desde una lógica conspirativa. Los voluntarios enmarcados en legiones funcionaron así a modo de nexo entre mundos ideológicos y experiencias bélicas

---

<sup>410</sup> CONTE, D. *Servicio de Armas en los jóvenes/menores, Buenos Aires 1850-1880*, p. 68.

<sup>411</sup> SERVICIO HISTÓRICO DEL EJÉRCITO ARGENTINO, colección guerra del Paraguay, caja N° 3, documento 3323.

<sup>412</sup> ETCHECHURY-BARRERA, M. *Legionarios, enganchados y cautivos. Apuntes para una investigación sobre las formas de reclutamiento transnacional durante la Guerra del Paraguay (1864-1870)* en *A 150 años de la Guerra de la Triple Alianza contra el Paraguay*, pp. 135/6.

<sup>413</sup> DEL CASTILLO, L. *Enfermedades reinantes en la campaña del Paraguay* en *ÁLBUM DE LA GUERRA DEL PARAGUAY*, Vol. 1, Fasc. 22, p. 341.

<sup>414</sup> DEL CASTILLO, op. cit. Vol. 1, Fasc. 23, p. 358.

ocurridas a ambos lados del Atlántico, constituyendo un punto de mira imprescindible para esbozar una historia más global de la cultura política liberal y de los proyectos de formación estatal en ambas orillas del océano, que tuvo en la coyuntura de las revoluciones de 1848 uno de sus epicentros.<sup>415</sup>

Los voluntarios provenían de diversas fuentes. Los extranjeros solían ser residentes en el país o contratados por agentes que operaban en Europa. El grupo más numeroso fue el italiano. Las llamadas legiones se formaron en Buenos Aires durante la década de 1850, aunque tenían origen en las también denominadas legiones alistadas durante el largo sitio de Montevideo (1843-1851). Integradas generalmente por proscriptos republicanos italianos, herederos de la fogosidad mazziniana-garibaldina, participaron en la defensa de Buenos Aires en 1853. Posteriormente el gobierno porteño impulsó la creación de la llamada Legión Agrícola Militar (1856) para fundar una colonia en las proximidades de Bahía Blanca, llamada “Nueva Roma”. El ideario era alternar el uso del arado con el fusil.<sup>416</sup> El jefe de esta legión fue el coronel italiano Silvino Olivieri, veterano de las campañas de Garibaldi. Las dificultades de la empresa (la hostilidad de los aborígenes, la naturaleza, los incumplimientos de la paga, insubordinación) terminaron en una sublevación en la cual murió Olivieri.<sup>417</sup>

De Marco sostiene que la composición de la Legión Agrícola no resultaba la más apta para la colonización ya que buena parte de sus integrantes eran hombres acostumbrados a la agitación política y a la lucha armada, poco propensos a empuñar el arado.<sup>418</sup> Este juicio hecha luz sobre las características de los legionarios italianos. El deceso de Olivieri no se produjo en situaciones extrañas a la época. Por ejemplo, en un incidente similar, el 16 de marzo de 1863 murió el teniente primero David Peña, del 5º batallón de Línea, en servicio en el fortín Pavón (en Saldungaray, Provincia de Buenos Aires) durante una sublevación de la tropa.<sup>419</sup>

Los motines en el Ejército de Línea eran frecuentes y ello era de público dominio. El diario “El Nacional” refería el 26 de noviembre de 1864: “*nosotros sabemos de cuerpos que han estado un año poco más o menos, sin ver un real del sueldo que se les debe. Esto, y la falta de raciones y vestuarios, ha sido causa de numerosos motines*”.<sup>420</sup> El Estado era plenamente consciente de las dificultades económicas para afrontar la paga de las tropas, a punto tal que un Acuerdo del 12 de septiembre de 1864, firmado por el presidente Mitre, autorizaba a los jefes de Frontera a “*tomar, de comerciantes del punto, las sumas necesarias para el pago de las cuotas*”,<sup>421</sup> destinadas a los enganchados, verdadero empréstito forzoso con el que trasladaban el problema financiero a los desafortunados comerciantes que luego debían lidiar con el Estado para obtener la devolución de lo incautado.

La Legión Agrícola Militar, se transformó en “Legión Militar”, siempre integrada en buena medida por soldados italianos prestando servicios en la frontera y en la ciudad de

---

<sup>415</sup> ETCHECHURY-BARRERA, M. *La “causa de Montevideo”. Inmigración, legionarismo y voluntariado militar en el Río de la Plata, 1848-1852.*

<sup>416</sup> DE MARCO, M. A., *La guerra del Paraguay*, p. 74.

<sup>417</sup> BLENGINO, V. *La babele nella ‘Pampa’*, p. 47.

<sup>418</sup> DE MARCO, M. A. *La guerra de la frontera*, p. 341.

<sup>419</sup> TORELLI, M. C. *Fortín Pavón*, p. 29.

<sup>420</sup> RODRÍGUEZ, A. G. *Reseña histórica del ejército argentino (1862-1930)*, p. 32.

<sup>421</sup> DOMÍNGUEZ, E. op. cit., T. II, p. 238.

Rosario (Santa Fe). En abril de 1865 tenía asiento en la ciudad de Buenos Aires e integró el contingente que zarpó rumbo hacia Corrientes con el general Paunero.<sup>422</sup>

Como ejemplo del reclutamiento de un voluntario, el Acuerdo del 15 de diciembre de 1858 de la provincia de Buenos Aires, establecía que la contratación de los hombres con destino a la infantería era por cuatro años con una paga de dos mil quinientos pesos, de los cuales quinientos se abonaban al engancharse y el resto en anualidades de quinientos pesos. En el caso que el contrato fuese por tres años, la paga era de dos mil pesos.<sup>423</sup>

Con la noticia de la invasión paraguaya y la declaración de guerra del mariscal López, el presidente Mitre, por decreto del 20 de abril de 1865, dispuso la formación de otra unidad de voluntarios extranjeros puesta al mando de Antonio Susini,<sup>424</sup> veterano legionario italiano. Dicha legión fue posteriormente ampliada a dos batallones, uno al mando de otro veterano peninsular, José “Pippo” Giribone y el restante al mando del mencionado Susini.<sup>425</sup> El sueldo del enganchado de la nueva legión era de \$ 4.000 con un pago al sentar plaza de \$ 500 y un sobresueldo de \$ 100 que se descontaría del enganche. El servicio sería por todo el período que durase la guerra.<sup>426</sup>

Ya en los inicios de la segunda mitad del siglo XIX la inmigración italiana ocupaba el primer o el segundo lugar entre los habitantes extranjeros de origen europeo.<sup>427</sup> Los italianos radicados en Argentina en la década de 1860, provenían en su gran mayoría del norte de Italia.<sup>428</sup> La creciente presencia de extranjeros, en particular italianos, generó visiones encontradas sobre el fenómeno. La crítica a los peninsulares que Hernández pone en boca de Martín Fierro en cuanto a la falta de adaptación al clima de la región<sup>429</sup> no es extraña ni nueva, como tampoco justa, considerando que una gran cantidad de inmigrantes italianos se dedicaron a la agricultura en las extensas pampas, en épocas en que no se contaba con medios tecnológicos como tractores, cosechadoras, riego artificial o por canales, siembra directa, etc., siguiendo una vida de dureza y privaciones similar –a excepción de los enfrentamientos armados– a la que podía tener un fortinero y sometidos al mismo clima; sin embargo se arraigaron y prosperaron, mereciendo el elogio de Bartolomé Mitre en un discurso en el Congreso Nacional durante 1870 donde afirmó que “*los agricultores de Lombardía, del Piamonte y de Nápoles, los más hábiles y laboriosos de Europa, han sembrado los cereales y hortalizas realizado esos oasis de trigo que rompen la monotonía de la inculta pampa. Sin ellos no tendríamos legumbre ni conoceríamos las cebollas y las papas, puesto que en materia de agricultura estaríamos igual que los pueblos más atrasados de la Tierra*”.<sup>430</sup>

---

<sup>422</sup> ETCHECHURY-BARRERA, *Legionarios ...*, p. 139.

<sup>423</sup> DOMÍNGUEZ, E., op. cit., T. II, p. 112.

<sup>424</sup> SERVICIO HISTÓRICO DEL EJÉRCITO ARGENTINO, colección guerra del Paraguay, caja N° 1, documento 2853.

<sup>425</sup> DOMÍNGUEZ, E., *Ibidem*, T. II, p. 268.

<sup>426</sup> SERVICIO HISTÓRICO DEL EJÉRCITO ARGENTINO, colección guerra del Paraguay, caja N° 1, documento 2874, decreto del 22 de abril de 1865.

<sup>427</sup> GARAVAGLIA, J. C. *De Caseros a la Guerra del Paraguay. El disciplinamiento de la población campesina en el Buenos Aires postrosista (1852-1865)*, p. 54/5.

<sup>428</sup> TORRES, J. L. *El inmigrante italiano como soldado argentino*, p. 30.

<sup>429</sup> HERNÁNDEZ, J. *Martín Fierro*, verso 910, p. 34.

<sup>430</sup> TORRES, op. cit., p. 31.

La pobre imagen que brinda Hernández del soldado “napolitano” que dispara cuando Fierro regresa al fortín,<sup>431</sup> es reflejo de la visión negativa que tenía parte de la élite y también parte de la población sobre los recién llegados. La construcción de Hernández de las virtudes del gaucho: coraje, amistad, generosidad y habilidad con el caballo es contrapuesta con la también construida imagen del “gringo” como egoísta, calculador y cobarde.<sup>432</sup>

Blengino afirma que la elección del napolitano por parte de Hernández como blanco de la crítica a todos los italianos no es casual, ya que representa en el imaginario popular el flanco más débil de la inmigración. Tomando un texto de Daireaux, Blengino atribuye la causa de que los napolitanos hayan sido objeto de las burlas a su importante número, al hecho que generalmente aceptaban los trabajos más despreciables y a su afabilidad –sea por interés, astucia o naturaleza– que los llevaba a responder con humildad y gentileza al trato arrogante.<sup>433</sup> Blengino también señala que el choque gaucho-colono es reflejo del cambio que se estaba operando en la Pampa argentina. Era la colisión del pastor con el agricultor y se inserta en el desprecio (ancestral, a nuestro entender) del jinete por quien trabaja la tierra manualmente.<sup>434</sup>

Los “enganchados” representaron una de las respuestas ante la escasez de nativos dispuestos a seguir la vida militar. En los años previos a la guerra del Paraguay hubo varias guerras en Europa y no faltaban europeos que, por una paga, sirviesen en el Ejército Nacional. Sin embargo, el desempeño de los “enganchados” contratados en Europa no fue, en general, satisfactorio, a punto tal que el 7 de febrero de 1867 el Poder Ejecutivo decidió la suspensión del reclutamiento en Europa fundando tal resolución en “*los fuertes reclamos que se promueven sobre los soldados enganchados en el extranjero, atendiendo a que los mismos enganchados se quejan muchas veces de engaños, manifestando su falta de voluntad para entrar al servicio, y que este sistema de remonta no ofrece ventajas al Estado por las bajas considerables que se producen en consecuencia por la desertión*”.<sup>435</sup> La norma transcrita es un evidente reconocimiento estatal de que el reclutamiento bajo engaño a los extranjeros estaba lejos de ser una excepción.

Un ejemplo de un posible reclutamiento por engaño de un europeo es el caso del suizo Ulrich Lopacher, si bien posterior temporalmente al inicio de la guerra, quien relata que “*El 5 de abril zarpamos para Buenos Aires a bordo del velero “Antre María” ... Luego de dos días de navegar el Atlántico, el capitán del velero, un italiano que fuera nuestro agente en Marsella, pidió nuestros documentos junto con el contrato como colonos, aduciendo que debía firmar algo en este último. Sin embargo, sólo nos devolvió papeles con los cuales no sabíamos qué hacer: jamás volvimos a ver el contrato. Contestaba a nuestras protestas alzando los hombros y diciendo: “Esto no es asunto mío”. Esperábamos, sin embargo, que en Buenos Aires se nos hiciese justicia. A los 46 días de viaje, contados desde Gibraltar, entramos en la bahía del Río de la Plata, donde fuimos atacados por los fuertes temblores y los escalofríos del chucho—la malaria—<sup>436</sup> ... En Buenos Aires fuimos llevados prestamente a bordo de un transporte militar denominado “Ponto”, y sin más quisieron obligarnos a vestir el uniforme militar argentino. Nos*

---

<sup>431</sup> HERNÁNDEZ, op. cit., verso 850, p. 32.

<sup>432</sup> DEVOTO, F. *Historia de los italianos en la Argentina*, p. 74.

<sup>433</sup> BLENGINO, op. cit., p. 49.

<sup>434</sup> BLENGINO, *Ibidem*, p. 48.

<sup>435</sup> DOMÍNGUEZ, E. op. cit., T. II, p. 299.

<sup>436</sup> TOBLER, A. y U. LOPACHER. *Un suizo en la guerra del Paraguay*, p. 15

opusimos a esta exigencia aduciendo nuestra condición de colonos y declarando que nuestros contratos se hallaban en manos del capitán del “Antre María”. El oficial, que hablaba alemán, alzaba los hombros, riéndose. Exigimos entonces hablar con nuestros cónsules. Apareció el de Bélgica llevándose consigo a sus compatriotas; debe de haber muerto poco después. De los otros cónsules no vimos a ninguno. En respuesta a nuestras ulteriores reclamaciones, subieron a bordo dos compañías de soldados, de modo que si alguien abría la boca, se lo ponía inmediatamente bajo cubierta, en el llamado “zep” (cepo) ...<sup>437</sup> Para nosotros, los gringos en servicio militar argentino, no había ni derechos ni justicia. Fuimos entregados al capricho y a las malas ganas de nuestros superiores, empezando desde los suboficiales; ellos tenían siempre la autoridad, o por lo menos la usurpaban, para castigarnos, por hechos irrisorios, arbitrariamente, con puños, sables, bastones, o lo que tuviesen a mano. Podían, a su antojo, desenvainar su afilado sable; para las heridas, las mutilaciones y hasta las muertes, sólo encontraban, alzando el hombro, las palabras: “Un gringo menos” (Un extranjero, es decir, un vagabundo, un pordiosero menos). Es característico el siguiente hecho: el capitán de nuestra cuarta compañía, Paunero, de Buenos Aires, se vanagloriaba de esta costumbre: Cuantas veces ordenaba “vista a la derecha”, marchaba a lo largo de la formación blandiendo el agudo sable cerca de los pechos de los soldados que, como podían, miraban a la derecha, para examinar la línea de la manera más exacta posible. De este brutal modo traspasó el pecho extraordinariamente abultado de un compañero, que cayó muerto. Nosotros teníamos que asistir indiferentes, a esta escena escandalosa. Sin embargo, Paunero fue trasladado poco después”.<sup>438</sup> Lopacher desertó.

Al relato transcripto cabe agregar la existencia de la barrera idiomática, motivo probablemente de no pocas dificultades. Lopacher enumera las órdenes habituales y su transcripción (con su particular fonética) refleja la distancia idiomática existente entre “gringos” y argentinos: “*las órdenes se daban en español. A mí no me gustaban, en absoluto; ¡el francés era muy otra cosa! Ordenes en español eran, por ejemplo: “¡Firme!”, “¡Fusil al hombro!”, “¡Présente Fusil!”, “¡Flanka dereétschi!”, “¡Flanka issgyoda!”, “¡Cárica arma!”, “¡Pongo la bajonet!”, “¡Avanti marsch!”, etc.*”.<sup>439</sup>

### **3.1.1.2 Los destinados. Los vagos y malentretenidos.**

Uno de los elementos que integraba el ejército era el de los “destinados”. Estos individuos eran objeto de sanción por haber incurrido en alguna figura delictiva cuya sanción era ser enviado al servicio de las armas por la duración de la pena impuesta. Entre las conductas consideradas como delitos, resalta como fuente de reclutas, la “vagancia”.

Los trabajos historiográficos hallados sobre la cuestión tratan preferentemente la cuestión en Buenos Aires. Sin embargo, considerando que casi el 50% de las tropas argentinas en la Guerra de la Triple Alianza estaba formada por hombres de Buenos Aires, un porcentaje muy superior al de la participación de la población bonaerense en el total del país –27%–,<sup>440</sup> tales investigaciones cubren una parte sustancial de los hombres que integraron el Ejército de Línea.

<sup>437</sup> TOBLER. y LOPACHER, op. cit., p. 16.

<sup>438</sup> TOBLER y LOPACHER, Ibídem, p. 24.

<sup>439</sup> TOBLER y LOPACHER, Ibídem, p. 24.

<sup>440</sup> GARAVAGLIA, J. C. *Las fuerzas de guerra argentinas durante el conflicto de la Triple Alianza 1865-1871 en A 150 años de la Guerra de la Triple Alianza contra el Paraguay*, p. 110.

La figura delictiva de la “vagancia” tiene origen en normas hispánicas de la Edad Media, encontrándose antecedentes en las Leyes de Toro de 1369, concretamente en la ley 32, donde se ordenaba reprimir a los “vagabundos y holgazanes”.<sup>441</sup> Su noción era imprecisa y fue utilizada para comprender en la misma distintas conductas sociales repudiables, por ejemplo, los ociosos (carentes de rentas o propiedades y que no se sujetaban al trabajo) y los malentretidos (jugadores y alternadores de tabernas –en Buenos Aires, pulperías–), y perduró como una figura laxa ya durante el período patrio, a la que fueron asimiladas distintas situaciones como carecer de domicilio fijo, mendicidad, ser ocupantes sin título, arrendatarios sin contrato, peones sin pasaporte, ebrios, etc.

El servicio de armas como sanción fue utilizado a lo largo de los siglos, pero su determinación como pena definitiva al “vago y maltentretido” tiene su consolidación en el siglo XVIII. En el Río de la Plata, se distinguen tres períodos conforme a las distintas soluciones intentadas frente al fenómeno de la llamada vagancia. En el primer período (1730-1780), el vago debía abandonar la ciudad. En el segundo (1780-1790), comenzó a compelérselos al trabajo y en el tercero (a partir de 1790) el castigo era el servicio de armas.<sup>442</sup> Las ordenanzas militares del virrey Sobremonte de 1804 establecieron el medio probatorio por excelencia que distinguía la figura del “vago” de quien no lo era: la papeleta de “conchabo”, esto es, la documentación con la que un individuo pudiese acreditar que tenía trabajo. La carencia de tal papel equivalía a ser considerado vago y a ser castigado por ello. Tal régimen permaneció en las leyes patrias posteriores a 1810 agregándose como “vagos” a aquellos que usasen armas y a los cuatrerros, todos con la misma pena.<sup>443</sup>

Ejemplo del “destinado” es la condena al servicio de armas que el juez de paz de San Vicente impuso a Zenón Torres, “17 años, soltero, peón de campo, residente en Quilmes, por no tener ni pase, ni papeleta y ser conocido por vago”.<sup>444</sup> Pero también es reflejo de la amplitud del uso de la figura Fermín Perdriel, quien fue enviado por el juez a la frontera por “anarquista y revoltoso, pues ha sido predicador en pulperías y parages públicos”.<sup>445</sup> También es ejemplo del soldado “destinado” el cabo Manuel Gómez a quien hace referencia Lucio V. Mansilla en su obra *Una excusión a los indios ranqueles*. Gómez había servido en la Guardia Nacional y fue destinado como soldado raso al batallón 12° del Ejército de Línea, por insubordinación, por el término de cuatro años.<sup>446</sup>

En la década de 1820 se incorporó a la figura también a quien, aun teniendo vivienda, careciese de propiedad suficiente para vivir; en otras palabras: podía ser calificado como “vago” hasta un hombre que tuviese rancho, esto es, un hogar humilde. Alonso, Barral, Fradkin y Perri consideran esta medida como un medio de control social que refleja la convicción de que el campesino autónomo era potencial propagador de insolencia y retracción al trabajo dependiente, con lo que el meramente pobre podía ser

---

<sup>441</sup> ALONSO, F., M.E. BARRAL, R.O. FRADKIN, G. Perri. *Los vagos de la campaña bonaerense. La construcción histórica de una figura delictiva (1730-1830)*, pp. 171-202.

<sup>442</sup> ALONSO, BARRAL, FRADKIN y PERRI, op. cit., p. 184.

<sup>443</sup> ALONSO, BARRAL, FRADKIN y PERRI, *Ibidem*, p. 194.

<sup>444</sup> CONTE, op. cit.

<sup>445</sup> GARAVAGLIA, J.C. *Ejército y milicia: Los campesinos bonaerenses y el peso de las exigencias militares. 1810-1860*, p. 176.

<sup>446</sup> MANSILLA, L.V. *Una excursión a los indios ranqueles*, p. 28.



alcanzado por la figura de la vagancia.<sup>447</sup> Otro tanto ocurría en Santa Fe<sup>448</sup> y en Córdoba.<sup>449</sup>

¿Qué población podía ser calificada como “pobre”? Juan Carlos Garavaglia aporta datos detallados de la campaña bonaerense de 1854 (cuyos porcentuales variaron muy poco en el censo de 1869). La población total de Buenos Aires era de 177.040 personas. Los partidos donde hay datos completos representan al 80% de esa población, con una tasa de masculinidad de 1,26. Los varones adultos son 51.153 sobre 77.970 varones de todas las edades. De esos adultos, un 17% son “hacendados”, divididos en 4.484 propietarios y 5.372 arrendatarios. Garavaglia afirma que evidentemente, esa categoría de “hacendados” engloba tanto a los grandes propietarios, como a los pastores medianos y pequeños. Un 10% de los varones adultos son “agricultores” (labradores, chacareros, quinteros, etc.). Hay un 4% de comerciantes –la mayor parte serían pulperos rurales- y un 3,6% de artesanos. Los peones de campo son un 35% del total de los varones adultos (en coincidencia con lo afirmado por del Castillo, ya citado). Si se divide el número de peones (20.305) por la cantidad de “hacendados” y “agricultores” (15.611), la proporción entre unidades productivas rurales y trabajadores dependientes es de 1,30 dependientes por unidad productiva, casi sin variantes desde 1815 y tampoco variará demasiado en 1869 (1,48).<sup>450</sup> Es un número llamativamente bajo, lo que permite concluir que los establecimientos agropecuarios eran generalmente explotados por los miembros de una familia<sup>451</sup> contratando muy pocos peones dependientes. Los trabajadores rurales eran agricultores, horticultores o pastores, generalmente, contratados temporales, subocupados que recorrían estacionalmente las chacras y estancias, alquilándose por un salario en los momentos de mayor actividad, como la siembra, la cosecha o la matanza de reses.<sup>452</sup>

Un documento citado por Garavaglia, publicado el 12 de agosto de 1854 en la Revista del Plata, de Buenos Aires, titulado “Memoria descriptiva de los efectos de la dictadura sobre el jornalero y el pequeño hacendado de la provincia de Buenos Aires”, cuyos autores fueron “Los vecinos que firmamos a nombre nuestro, y de los hijos de la tierra que habitan en los partidos de Matanza, Cañuelas, Lobos, y Guardia del Monte”, se identifican como “los pobres pastores y labradores de esta provincia” manifestando sentirse como “*los siervos del Río de la Plata ... siervos de una raza particular, bien inferior a los esclavos del Brasil, a los colonos de la Rusia. Mientras éstos no conocen más que a un amo, nosotros tenemos cientos; mientras gozan el privilegio de quedarse en su casa, de cuidar de su familia, nosotros estamos cada día arrancados de nuestros hogares, o cazados en los campos como se cazan avestruces; y cuando caímos en las bolas de algún teniente alcalde, es para que haga de nosotros lo que se quiere, guardia, blandengue, doméstico, veterano, como se le antoje al primer mandón que nos pille...!Ah Señores, tiempo es que estas infamias se denuncien ante vuestra honorabilidad, ante el mundo entero! ¡Somos republicanos, y nos tratan como a mulas, tapándonos los ojos para encajarnos los bastos!*”.<sup>453</sup> Lo transcrito representa un ejemplo de los potenciales alcanzados por el reclutamiento forzoso que los llevaría al Ejército de Línea.

<sup>447</sup> ALONSO, BARRAL, FRADKIN y PERRI, op. cit., p. 197.

<sup>448</sup> BONAUDO, M. y E. SONZOGNI. *Cuando disciplinar fue ocupar (Santa Fe 1850-1890)*.

<sup>449</sup> TAMAGNINI, M. y E. OLMEDO. *Militares y milicianos. Algunas notas sobre los cuerpos armados en la frontera sur de Córdoba. Un análisis comparativo del siglo XVIII y XIX*, p. 295.

<sup>450</sup> GARAVAGLIA, J. C. *De Caseros a ...*, p. 54.

<sup>451</sup> GARAVAGLIA, J.C. *De Caseros...*, p. 54.

<sup>452</sup> ORTELLI, S., *Marginalismo y relaciones interétnicas: blancos e indios en la frontera rioplatense en el siglo XIX*, p. 189.

<sup>453</sup> GARAVAGLIA, J.C. *De Caseros...*, p. 62.

El diario “La Capital” de Rosario, además de destacar los efectos negativos en la economía agrícola-ganadera producidos por el reclutamiento forzoso, hace referencia concreta a la situación de los campesinos santafesinos (que no difiere demasiado de lo expuesto en el párrafo anterior con relación a los habitantes de la provincia de Buenos Aires): “...Echemos ahora una mirada sobre el habitante de la campaña. Para éstos, las garantías son una quimera. Estos son víctimas de los comisarios, de los jueces de paz, de los tenientes alcaldes, y por fin del último bandido que ha logrado prenderse el sable de vigilante (sic) de partida. He ahí todos los tutores que los gobiernos nombran para el pobre pastor o labrador. Una respuesta poco atenta dada a un juez de paz por uno de nuestros hombres de campaña cuando a éste se le cita para una elección o para servicios de patrulla, es una sentencia de persecución que acaba por destinarlo a la frontera o a un cuerpo de línea” (La Capital, 10 de abril, 1870).<sup>454</sup>

Además de la arbitrariedad de una figura tan amplia como la “vagancia”, la subsistencia del servicio de las armas como pena, luego de la sanción de la Constitución de 1853, violaba notoriamente a su artículo 18 que preveía –y aún prevé– que las prisiones son para seguridad y no para castigo de los reos, mientras que el servicio en el ejército presentaba importantes peligros para los “destinados”. Por otra parte, la sanción no guardaba ninguna proporción con la supuesta falta, a punto tal que en muchas ocasiones terminaba con la muerte del “destinado”. Evidentemente, las víctimas del sistema carecían de los recursos económicos y espirituales para contar con una defensa legal eficaz contra tal sistema. De hecho, por ejemplo, en la provincia de Buenos Aires, la resolución que dictaba el juez enviando al servicio de armas sólo era apelable con efecto devolutivo<sup>455</sup>, esto significa que la ejecución de la pena no se suspendía por la interposición del recurso. Mientras el proceso judicial seguía su curso, el condenado ya era enviado al ejército y posiblemente muriese en algún enfrentamiento sin que su sentencia (ya de por sí arbitraria, como señaló) se encontrase firme.

Otra fuente de incorporación al ejército era el envío de jóvenes por parte de los Defensores de Menores. Particularmente, en la ciudad de Buenos Aires el número de jóvenes que deambulaban diariamente en el espacio público crecía año tras año al tiempo que aumentaban los detenidos por la Policía por cometer infracciones diversas, hurtos y delitos. Una vez apresados, muchos de ellos no eran reclamados, pasando directamente a la órbita del Defensor, que inmediatamente buscaba colocarlos. Los funcionarios entregaban huérfanos y abandonados a jefes militares para desempeñarse como asistentes personales o sirvientes.<sup>456</sup>

### **3.1.1.3 Los oficiales y suboficiales**

La oficialidad también tenía los más diversos orígenes. Los oficiales superiores, muchos de ellos nacidos en la Banda Oriental (Paunero, Rivas, por ejemplo), habían hecho su carrera militar en la dura práctica de las guerras civiles y rebeliones que afectaron a la Argentina durante la primera mitad del siglo XIX. Los jefes de las Legiones de voluntarios extranjeros eran también extranjeros, como Charlone, Giribone o Susini, pero también integraron la oficialidad hombres como Teófilo Iwanowski (polaco o alemán, existen dudas sobre su verdadero origen) o el húngaro Juan Czetz u oficiales que habían servido en el ejército de la Confederación como Julio Argentino Roca. Si bien carecían de una

<sup>454</sup> BONAUDO y SONZOGNI, op. cit.

<sup>455</sup> GARAVAGLIA, J.C. *Ejército y milicia...*, p. 177.

<sup>456</sup> CONTE, op. cit., p. 71.

educación militar formal, los grados superiores a comandante o sargento mayor en su mayoría tenían experiencia bélica de mayor o menor extensión. Paunero tenía casi cuarenta años de experiencia militar, a punto tal que era veterano de la guerra contra el Imperio del Brasil, habiendo integrado el ejército al mando del general Alvear. También hombres como Félix Benavídez, Francisco Paz, Juan Flores, Carlos Smith, Esteban Chouciño, Enrique Brandt, Ignacio Rivas, Alberto Austerlitz, Octavio Ruiz Moreno, Juan Penna, Lucio Salvadores, Estanislao Maldones, Manuel Roseti, Juan Bautista Charlone, Indalecio Chenaut, Rufino Ortega, Teodoro García, Benjamín Moritán, Manuel Rossi, Ricardo Méndez, Crisólogo Rodríguez, entre otros, contaban con experiencia militar en las luchas civiles argentinas. El mismo jefe de las milicias correntinas, general Nicanor Cáceres tenía vasta experiencia en las mismas luchas fratricidas.<sup>457</sup>

Para los jóvenes la milicia era una alternativa para ingresar como voluntarios y enganchados en el Ejército. Conte recuerda que José Ignacio Garmendia, veterano de la guerra del Paraguay, quien llegaría a general, se alistó voluntariamente en las milicias porteñas en 1859 y menciona el caso del teniente coronel Alejandro Díaz, muerto en el asalto a Curupaytí el 22 de septiembre de 1866. Díaz se incorporó a la milicia siendo hijo del juez de paz de la Guardia de Luján, el 26 de julio de 1847 a los doce años de edad, como soldado distinguido del 2° batallón de cazadores.<sup>458</sup> Ramírez Braschi y Whigham citan el ejemplo de Daniel Cerri, veterano del asalto a Corrientes, quien apenas desembarcado en Buenos Aires proveniente de Italia, se enroló en el ejército impulsado por compatriotas pertenecientes dicha fuerza con los que se encontró causalmente.<sup>459</sup>

La posibilidad de que padres o tutores colocaran a sus hijos como soldados era aprovechada por familias humildes, que percibían en la profesión militar la manera de alivianar la economía doméstica y forjarle un futuro con el aprendizaje de un oficio. Sin embargo, las desigualdades de los hogares de procedencia de los jóvenes incorporados al ejército influían significativamente en la evolución de la trayectoria militar. Para las familias de mejor posición social, el ejército se convirtió en la posibilidad para que su hijo consiguiese reputación como oficial. A partir del ascenso en el escalafón de oficiales se podía alcanzar notoriedad como político o funcionario público.<sup>460</sup>

Los suboficiales pertenecían al mismo estamento social que los soldados y de ellos eran seleccionados por sus superiores. Rodríguez refiere que, por el conocimiento de las costumbres y sentimiento de la tropa, podían ejercer gran influencia sobre la misma. Sus grados eran sargento primero, sargento segundo, cabo primero y cabo segundo.<sup>461</sup>

#### **3.1.1.4 El equipamiento**

Refiere del Castillo que las tropas argentinas “*siempre y en todas las estaciones, han tenido los vestidos necesarios para su uso*”.<sup>462</sup> El citado médico aporta la composición del uniforme del soldado argentino –sin entrar en las particularidades de cada arma– indicando que estaba conformado por kepí, capote, casaca, blusa, pantalones, bombachas, poncho y chiripá. Las prendas eran de paño, brin o bayeta, perfectamente forradas y de la

---

<sup>457</sup> RUIZ MORENO, op. cit., T. 2, p. 458.

<sup>458</sup> CONTE, op. cit., p. 68.

<sup>459</sup> RAMÍREZ BRASCHI, D. y WHIGHAM, T. estudio preliminar a la edición de 2017 de *Campaña del Paraguay* de Daniel Cerri, p. 14.

<sup>460</sup> CONTE, *Ibíd.*, p. 69.

<sup>461</sup> RODRIGUEZ, A.G. *Reseña Histórica del Ejército Argentino*, p. 29

<sup>462</sup> DEL CASTILLO, op. cit., Vol. 1, Fasc. 22, p. 342.

mejor calidad. Los zapatos eran fuertes y abrigados. Los soldados estaban dotados de una mochila, cartuchera, municiones, el armamento individual y solían cargar mantas, carpas y demás utensilios para la alimentación y los vicios.<sup>463</sup> Esta información está corroborada por la información brindada por la Memoria presentada en 1866 por el Ministerio de Guerra.<sup>464</sup> El uniforme de la infantería era de color azul, vivos y charreteras verdes. También el kepi era azul con vivos verdes. El pantalón bombacho era estilo zuavo, el diario era gris y el de parada rojo mordoré. Estaban equipados con polainas de lona blancas y sobre éstas, pantorrilleras de cuero también blancas. Los artilleros tenían un uniforme similar, pero con vivos punzó, charreteras coloradas y pantalones azules con vivos punzó. Los oficiales decoraban con sus propios gustos y estilos sus uniformes, tal como lo reflejan las fotografías tomadas a muchos de ellos, con uniformes de apariencia disímil.<sup>465</sup>

La alimentación se suministraba en tiempos de paz en dos ranchos diarios, suficientes para saciar el apetito del soldado. Estaba compuesto por sustancias animales – léase carne de vacuno– que era considerado por del Castillo como el mejor y más fuerte, pues posee las condiciones para una buena digestión y para reparar las energías consumidas en la jornada. Presentaba el sólo inconveniente de no ser regularmente variada, por no asociarse con vegetales y de éstos las féculas y harinas.<sup>466</sup> Estas circunstancias cambiaron durante el curso de la guerra, presentándose enfermedades debidas a la mala alimentación. Esta tenía su razón en distintas circunstancias como ser la escasez de alimentos por la dificultad de su transporte donde el ejército debía maniobrar o bien por la sustitución de la dieta por sustancias extrañas a las acostumbradas para la tropa argentina.<sup>467</sup> No obstante ello, surge de la Memoria de 1866 el esfuerzo en la adquisición para la alimentación de la tropa de arroz, carne, harina, charque, galleta.<sup>468</sup>

La infantería estaba dotada de fusiles de avancarga, en muchos casos rayados que fueron traídos al país en las décadas precedentes,<sup>469</sup> contando con munición Minié, aunque se presentaron diversos inconvenientes con el armamento individual, como ser verá más adelante. La artillería era de avancarga, con algunas piezas rayadas aunque las mismas no fueron empleadas en la acción del 25 de mayo de 1865. La calidad en muchos casos dejaba mucho que desear. Así Francisco Seeber afirmaba: *“los fusiles que nos han dado son de muy mala calidad. Son de fulminante, factura alemana para la exportación, y en muchos no revienta el fulminante al primer golpe de gatillo. Muy poco tiramos al blanco, y la economía de pólvora se traducirá más tarde en derroche de vidas. Poco parece que han aprendido nuestros militares de la reciente guerra de secesión de los Estados Unidos; los fusiles de retro-carga y el cartucho metálico aún no lo hemos adaptado. Los norteamericanos tienen más de cien mil carabinas y fusiles Spencer. Algunos batallones de línea tienen rifle, pero la mayor parte están armados de fusil de fulminante. Verdad es que vamos a combatir a un enemigo que está armado de fusiles de chispa, anda descalzo y se*

---

<sup>463</sup> DEL CASTILLO, op. cit., Vol. 1, Fasc. 23, p. 358.

<sup>464</sup> Memoria presentada por el ministro de Estado en el Departamento de Guerra y Marina en 1866, Cuadro demostrativo del vestuario y equipo, remitido al Ejército desde el 18 de abril del año próximo pasado, hasta el 31 de marzo de 1866, pp. 3 y sgtes.

<sup>465</sup> LUQUI – LAGLEYZE, J.M. *Del morrión al casco de acero*, pp. 198 y sgtes.

<sup>466</sup> DEL CASTILLO, *Ibidem*, Vol. 1, Fasc. 23, p. 358.

<sup>467</sup> DEL CASTILLO, *Ibidem*, Vol. 1, Fasc. 23, p. 358.

<sup>468</sup> Memoria presentada por el ministro de Estado en el Departamento de Guerra y Marina en 1866, Estado del consumo de carne y raciones de entretenimiento por el Ejército Nacional de la República, desde el 1° de mayo de 1865 al 30 de abril de 1866, p. 26.

<sup>469</sup> JUIZ, C. *Las armas largas y cortas del Ejército Argentino*, pp. 60/3.

*viste con calzoncillos y un pequeño chiripá*".<sup>470</sup> En similares términos se refirió Paunero a Gelly y Obes en su carta del 19 de mayo de 1865 donde se queja de que 20 fusiles del batallón 2° y entre 4 y 6 de la Legión Militar explotaron, sea porque excesiva carga de pólvora o porque las armas no eran de buena calidad. También reiteró Paunero que contaban con munición de mayor grosor que el del cañón donde debían ser introducidas,<sup>471</sup> situación que ya había referido respecto de la provisión para los fusiles rayados del batallón 2°. <sup>472</sup> El fusil era complementado con la bayoneta o sable-bayoneta. En cuanto a la instrucción de tiro que refiere Seeber, lamentablemente no indica la cantidad de tiros que consideraba "pocos" pero en el Reglamento para el ejercicio y maniobras de los regimientos de infantería de la Confederación Argentina (1846), aún en uso al inicio de la guerra del Paraguay, se preveía para los soldados la provisión de diez balas por año para práctica y en el caso de los reclutas, seis por año.<sup>473</sup> En ninguno de los dos casos se tratan de cifras que puedan considerarse adecuadas para el acabado manejo de un arma de fuego y de su, por ese entonces, complejo procedimiento de carga de munición en condiciones reales de combate.

### **3.1.1.5 La sanidad**

Al inicio de la guerra, el servicio sanitario militar prácticamente no existía. Por decreto del 10 de mayo de 1865 el presidente Mitre dispuso la organización del Cuerpo Médico del Ejército con un cirujano mayor, dos cirujanos principales, cuatro cirujanos de ejército, dieciséis cirujanos de cuerpo o regimiento, veinte practicantes mayores y dieciséis farmacéuticos. Fue designado como cirujano mayor el doctor Hilario Almeyra y como cirujanos principales los doctores Manuel de Biedma, Caupolicán Molina y Joaquín Díaz de Bedoya. Ante la circunstancia de que pocos galenos accedieron a colaborar, el ejército recurrió al inicio de la campaña a estudiantes de la Facultad de Medicina para la asistencia de los primeros heridos que se produjeran. En el enfrentamiento del 25 de mayo, solo el doctor Pedro Mallo era médico diplomado. Los heridos de batalla fueron atendidos, en su gran mayoría, por los estudiantes mencionados y por unos pocos médicos extranjeros que circunstancialmente se encontraban en el lugar.<sup>474</sup> Muchos heridos –incluidos paraguayos– fueron derivados para su atención a Buenos Aires, a donde fueron transportados por vía fluvial. Las falencias en la atención de las tropas se evidencian en los pedidos formulados por Paunero a Gelly y Obes, solicitándole medicamentos "*que son indispensablemente necesarios para la curación de los numerosos enfermos que tenemos*",<sup>475</sup> y días más tarde, el envío de médicos.<sup>476</sup>

### **3.1.1.6 Las unidades participantes el 25 de mayo de 1865**

Las unidades de infantería del Ejército Nacional argentino que participaron en Corrientes fueron los batallones de Línea 1°, 2°, 3° y la Legión Militar.

---

<sup>470</sup> SEEBER, F. *Cartas sobre la guerra del Paraguay (1865-1866)*, p. 38.

<sup>471</sup> Carta de Wenceslao Paunero a Juan A. Gelly y Obes del 19 de mayo de 1865 a las 5 a.m., en DOMÍNGUEZ, W. *La toma de Corrientes, el 25 de mayo de 1865*, p. 85.

<sup>472</sup> SERVICIO HISTÓRICO DEL EJÉRCITO ARGENTINO, colección Guerra del Paraguay, caja N° 2, documento 2412, carta de Wenceslao Paunero a Juan A. Gelly y Obes del 10 de mayo de 1865.

<sup>473</sup> Reglamento para el ejercicio y maniobras de los regimientos de infantería de la Confederación Argentina (1846), Título IV, punto 28.

<sup>474</sup> RODRIGUEZ, M.G. *La sanidad militar argentina durante la guerra de la Triple Alianza. Enfoque médico y social*, pp. 25/9.

<sup>475</sup> SERVICIO HISTÓRICO DEL EJÉRCITO ARGENTINO, colección guerra del Paraguay, caja N° 3, documento 3337, carta de Wenceslao Paunero a Juan A. Gelly y Obes del 22 de junio de 1865.

<sup>476</sup> SERVICIO HISTÓRICO DEL EJÉRCITO ARGENTINO, colección guerra del Paraguay, caja N° 3, documento 3367, carta de Wenceslao Paunero a Juan A. Gelly y Obes del 26 de junio de 1865.

El batallón 1° tenía asiento en abril de 1865 en 9 de julio<sup>477</sup> (provincia de Buenos Aires, a 262 kilómetros de la capital). Al 1° de mayo de 1865 estaba al mando del teniente coronel Manuel Roseti. El segundo jefe era el mayor Benjamín Basavilbaso. Al 1° de mayo de 1865, la plana mayor estaba integrada además por 4 oficiales, 7 suboficiales, 2 tambores y 18 soldados. Constaba de cinco compañías: 1° al mando del capitán Fernando Echegaray, contaba además con 2 oficiales, 13 suboficiales, 1 tambor, 1 trompa y 43 soldados. La 2° compañía estaba al mando del capitán Ruperto Fuentes, contaba además con 2 oficiales, 8 suboficiales, 2 tambores, 1 trompa y 37 soldados. La 3° compañía estaba al mando del capitán Otoniel Peña, contaba además con 3 oficiales, 6 suboficiales, 1 tambor, 1 trompa, 1 soldado distinguido y 48 soldados. La compañía de cazadores estaba al mando del capitán Pedro Retolaza; contaba además con 3 oficiales, 9 suboficiales, 1 aspirante, 1 tambor, 1 trompa y 46 soldados. Por último, la compañía de granaderos estaba al mando del capitán Ricardo Méndez y contaba además con 2 oficiales, 12 suboficiales, 1 tambor, 2 trompas/músicos, 1 soldado distinguido y 49 soldados. Ello arroja un total nominal de 336 hombres (de los cuales 197 eran soldados).<sup>478</sup>

El batallón 2° tenía asiento en abril de 1865 en la ciudad de Buenos Aires.<sup>479</sup> Al 1° de mayo de 1865 estaba al mando del teniente coronel Adolfo Orma. El segundo jefe era el mayor Francisco Borges. Al 1° de mayo de 1865, la plana mayor estaba integrada además por 6 oficiales, 10 suboficiales, 2 tambores, 2 trompas y 16 soldados. Constaba de cinco compañías: 1° al mando del mayor Lucio Salvadores, contaba además con 3 oficiales, 12 suboficiales, 1 trompa, 2 aspirantes y 44 soldados. La 2° compañía estaba al mando del capitán Eduardo Racedo, contaba además con 4 oficiales, 7 suboficiales, 2 trompas y 52 soldados. La 3° compañía estaba al mando del capitán Lucio V. Mansilla, contaba además con 3 oficiales, 10 suboficiales y 52 soldados. La compañía de cazadores estaba al mando del capitán Emiliano Sáez; contaba además con 4 oficiales, 9 suboficiales, 1 aspirante, 1 tambor, 1 trompa y 57 soldados. Por último, la compañía de granaderos estaba al mando del capitán Miguel Molina y contaba además con 4 oficiales, 16 suboficiales, 1 tambor, 2 aspirantes y 57 soldados. Ello arroja un total nominal de 374 hombres (de los cuales 265 eran soldados).<sup>480</sup>

El batallón 3° tenía asiento en abril de 1865 en Tapalqué (provincia de Buenos Aires, a 273 kilómetros de la capital), aunque contaba con dos compañías destacadas en la localidad de Azul<sup>481</sup> (provincia de Buenos Aires, a 300 kilómetros de la capital). Al 1° de mayo de 1865 estaba al mando del coronel Ignacio Rivas. El segundo jefe era el teniente coronel Felipe Aldecoa. Al 1° de mayo de 1865, la plana mayor estaba integrada además por 1 oficial, 8 suboficiales, 1 tambor y 2 soldados. Constaba de cinco compañías: 1° al mando del capitán Polinacio Pérez Millán, contaba además con 2 oficiales, 6 suboficiales, 1 tambor, 4 trompa/músicos y 38 soldados. La 2° compañía estaba al mando del capitán Brígido Castro, contaba además con 2 oficiales, 4 suboficiales, 1 tambor, 4

---

<sup>477</sup> SERVICIO HISTÓRICO DEL EJÉRCITO ARGENTINO, Lista de Revistas del Regimiento de Infantería N° 1, abril de 1865, Libro N° 275.

<sup>478</sup> SERVICIO HISTÓRICO DEL EJÉRCITO ARGENTINO, Lista de Revistas del Regimiento de Infantería N° 1, mayo de 1865, Libro N° 275.

<sup>479</sup> SERVICIO HISTÓRICO DEL EJÉRCITO ARGENTINO, Lista de Revistas del Regimiento de Infantería N° 2, abril de 1865, Libro N° 317.

<sup>480</sup> SERVICIO HISTÓRICO DEL EJÉRCITO ARGENTINO, Lista de Revistas del Regimiento de Infantería N° 2, mayo de 1865, Libro N° 317.

<sup>481</sup> SERVICIO HISTÓRICO DEL EJÉRCITO ARGENTINO, Lista de Revistas del Regimiento de Infantería N° 3, abril de 1865, Libro N° 948.

trompa/músicos, 1 aspirante y 38 soldados. La 3° compañía estaba al mando del capitán Teófilo Iwanowski, contaba además con 2 oficiales, 5 suboficiales, 4 trompa/músicos, 1 aspirante y 37 soldados. La compañía de cazadores estaba al mando del capitán Rafael Bosch; contaba además con 3 oficiales, 9 suboficiales, 1 aspirante, 1 tambor, 1 trompa y 46 soldados. Por último, la compañía de granaderos estaba al mando del capitán Pablo Alegre y contaba además con 2 oficiales, 6 suboficiales, 2 tambor, 1 trompa, 1 soldado distinguido y 34 soldados. Ello arroja un total nominal de 275 hombres (de los cuales 196 eran soldados).<sup>482</sup>

La Legión Militar tenía asiento en abril de 1865 en la ciudad de Buenos Aires.<sup>483</sup> Al 1° de mayo de 1865 estaba al mando del teniente coronel Juan Bautista Charlone. El segundo jefe era el mayor Pedro Sagari. Al 1° de mayo de 1865, la plana mayor estaba integrada además por 3 oficiales y 20 suboficiales. La Legión Militar fue el único batallón que había llevado a cabo la modificación prevista en el decreto del 20 de abril de 1865 que establecía que las unidades de Línea se integrarían con 6 compañías de 80 plazas cada una,<sup>484</sup> ya que el 1° de abril de 1865 contaba con apenas 4 compañías.<sup>485</sup> La 1° estaba al mando del capitán Domingo Soldano, contaba además con 3 oficiales, 16 suboficiales, 1 tambor, 1 aspirante y 55 soldados. La 2° compañía estaba al mando del capitán Francisco Pérez Millán, contaba además con 4 oficiales, 14 suboficiales, 1 tambor, 2 trompas y 59 soldados. La 3° compañía estaba al mando del capitán José Casas, contaba además con 2 oficiales, 11 suboficiales, 1 tambor y 54 soldados. La 4° estaba al mando del capitán Ramón Munilla; contaba además con 3 oficiales, 10 suboficiales, 1 tambor, 1 trompa y 44 soldados. La 5° compañía estaba al mando del teniente 1° Julián Portela y contaba además con 3 oficiales, 7 suboficiales, 2 aspirantes, 1 trompa y 58 soldados y la 6° compañía estaba al mando del capitán Agostino Valerga y contaba además con 3 oficiales, 14 suboficiales, 2 aspirantes, 1 trompa y 50 soldados. Ello arroja un total nominal de 455 hombres (de los cuales 320 eran soldados). Nótese que la reorganización sólo alcanzó al número de compañías, pero no al de soldados, ya que todas las compañías estaban disminuidas.<sup>486</sup>

El regimiento de artillería ligera N° 1 aportó al contingente de Paunero dos escuadrones que tenían su asiento en Buenos Aires. De acuerdo con el libro de revistas de dicha unidad, las denominaciones de los escuadrones eran: escuadrón 3° de la 2° compañía y escuadrón 3° de la 1° compañía. En el mismo libro de revistas, los jefes de dichas subunidades están identificados como Joaquín Viejobueno, mayor del 2° escuadrón de la plana mayor y Estanislao Maldones, mayor del 3° escuadrón de la plana mayor. El escuadrón 3 de la 1° compañía tenía como capitán a Benigno Cárcova y contaba además con 3 oficiales, 13 suboficiales, 2 clarines, 1 aspirante y 36 artilleros, totalizando 56 hombres. El escuadrón 3 de la 2° compañía tenía como capitán a Juan Penna y contaba

---

<sup>482</sup> SERVICIO HISTÓRICO DEL EJÉRCITO ARGENTINO, Lista de Revistas del Regimiento de Infantería N° 3, mayo de 1865, Libro N° 948.

<sup>483</sup> SERVICIO HISTÓRICO DEL EJÉRCITO ARGENTINO, Lista de Revistas de la Legión Militar, abril de 1865, Libro N° 768.

<sup>484</sup> SERVICIO HISTÓRICO DEL EJÉRCITO ARGENTINO, colección guerra del Paraguay, caja N° 1, documento 2851.

<sup>485</sup> SERVICIO HISTÓRICO DEL EJÉRCITO ARGENTINO, Lista de Revistas de la Legión Militar, abril de 1865, Libro N° 768.

<sup>486</sup> SERVICIO HISTÓRICO DEL EJÉRCITO ARGENTINO, Lista de Revistas de la Legión Militar, mayo de 1865, Libro N° 768.

además con 3 oficiales, 10 suboficiales, 2 aspirantes y 38 artilleros, totalizando 54 hombres.<sup>487</sup>

### 3.1.1.7 Corolario

De la reseña efectuada surge evidente la increíble variedad de orígenes de los hombres que integraron el Ejército de Línea: nativos voluntarios, nativos reclutados en cumplimiento de la ley, nativos reos de delitos, nativos puestos a la custodia del defensor de menores, todos ellos de origen humilde. Con ellos convivían extranjeros de los más diversos orígenes, tanto inmigrantes como contratados en Europa. Parece difícil de creer que semejante Babel pudiese constituir un ejército cohesionado. Sin embargo, pese a operar en un teatro desconocido, en condiciones inéditas (un asalto anfibio) y frente a un enemigo determinado, en un contexto muy adverso, las heterogéneas tropas del Ejército de Línea se batieron con denuedo.

La conformación del Ejército de Línea también fue reflejo de un momento histórico de Argentina, que al impulso de la doctrina liberal que emanaba de su reciente Constitución Nacional comenzaba a dejar atrás a la sociedad indiana y colonial para transformarse en la sociedad pluriracial, pluricultural y plurinacional que la caracterizó desde la última parte del siglo XIX, como también testigo del desplazamiento de la población criolla de las pampas y su parcial reemplazo por los inmigrantes europeos que comenzaban a llegar en crecientes números. Pero también debe puntualizarse que, pese a una prometedora y avanzada Constitución, muchas de sus garantías eran aun una quimera para distintos sectores. Puede apreciarse que la arbitrariedad campea soberana en la laxitud de la figura del “vago” y en los escasos medios legales que tenía la población para defenderse de los representantes del aparato estatal (confiscaciones a los comerciales, limitaciones recursivas para cuestionar el envío al ejército y la indefensión de los incautos “enganchados”).

Cabe rememorar la imagen que brinda Fotheringham del Ejército de Línea en tiempos de la guerra del Paraguay (la época de las “polainas blancas”): *“el ejército, sus jefes, oficiales y tropa vivían casi siempre alejados de la sociedad, en rudos combates con indios y no indios (como dijo Villegas, hablando de Lonquimay), escasos de dinero, escasos de elegancia, escasos de vestuario y escasísimos de las mil bonanzas y comodidades que hoy les rodea; flacos todos, los rostros severos y tostados por la intemperie, los malos tratos y la frugalidad espartana”*<sup>488</sup> ... *“Esas largas melenas, esos pañuelos al cuello, esos tacos altos guarnecidos de sonoras y grandes espuelas, y esos trajes fantásticos, no condecían con la elegancia refinada de los salones, ni con el trato afable y culto de los que los frecuentaban ¿Y los soldados? Cubiertos de medallas y de honrosas cicatrices, los rostros tostados por el sol y la intemperie, llenos de grandes hechos y de abnegación meritoria; literalmente les huían y en verdad que eran peligrosos defensores. Los ‘voluntarios’ era los haraganes inútiles para todo trabajo, dominados por el vicio, no tenían otro puesto de salvación o de existencia que el Ejército. Los destinados eran a veces los mejores soldados, por la injusticia de la justicia, pues por cualquier causa, política o amorosa, allí iban a reforzar las filas, centenares de inocentes. Por supuesto que entre ellos figuraban criminales de manos rojas, que aterraban por su foja*

---

<sup>487</sup> SERVICIO HISTÓRICO DEL EJÉRCITO ARGENTINO, Lista de Revistas del Regimiento de Artillería Ligera N° 1, mayo de 1865, Libro N° 43.

<sup>488</sup> FOTHERINGHAM, I. *La vida de un soldado*, 2° parte, p. 126.



*de servicios, contra el gaznate y contra el bolsillo del prójimo. No inspiraban, naturalmente, una confianza ilimitada, sino a la distancia”*.<sup>489</sup>

Del Castillo, que destaca la moral del soldado como un punto esencial en campaña, presenta una interesante exposición del ánimo de la tropa al afirmar que el soldado, para despreciar la muerte necesita hallarse dominado por alguna pasión, como el odio, el deseo de venganza, la ambición, etc., *“como que ninguna de estas pueda insinuarse en el corazón del soldado a su entrada en el ejército, se comprende muy bien el apego que debe tener a su vida. La subordinación solo, el pundonor o temor de otro peligro más inmediato que el que tiene delante, son las únicas causas que podrán hacerle marchar al enemigo afectando valor, en lo que imitarán muchas veces a sus jefes ... Para tener un ejército disciplinado y valiente, preciso es que sus jefes traten de inspirar confianza al soldado, se ocupen de su bienestar en todo lo que sea posible, procuren merecer su aprecio, sin que por esto se falte en nada a la disciplina, y conviertan su natural indiferencia en un verdadero entusiasmo por la causa que defienden. De este modo el soldado marchará con serenidad al enemigo, tendrá siempre esperanza en la victoria, y cuando sufra algún revés, no le será tan sensible, porque creará poder vengarse pronto”*.<sup>490</sup> A juzgar por la heterogeneidad de la composición del Ejército de Línea, el ardor expuesto por las tropas argentinas en la toma de Corrientes refleja que, evidentemente las condiciones reseñadas por del Castillo fueron cumplidas por la oficialidad encargada de conducir las. Concluyendo con la visión de Fotheringham del Ejército de Línea, el general de origen británico hace referencia al “honor del número”, el orgullo de los soldados de pertenecer a su unidad,<sup>491</sup> recordando que aquellas famosas “polainas blancas” *“eran verdaderos cuerpos d’elite; y disciplinados. Bajo el régimen de la obediencia ciega, jamás discutían las órdenes recibidas, que recibidas eran para cumplirlas hasta la muerte. El jefe de cuerpo era un verdadero ... jefe de cuerpo, donde nadie discutía sus mandatos y todos desde el 2º jefe hasta el último soldado, marchaban como máquina perfectamente montada, al impulso dado por el mando único y superior. Podría tener tal vez algo de despótico, algo de tiránico. Tiránico o no, era de efecto bien saludable, pues donde no se discuten las órdenes se cumplen; y donde no se delibera se triunfa”*.<sup>492</sup>

### **3.1.2 La Armada**

Al inicio de la guerra de la Triple Alianza, Argentina carecía de una escuadra de guerra, los buques que habían cumplido alguna función militar en los años precedentes habían sido vendidos, arrendados o radiados de servicio. Los pocos vapores disponibles eran transportes fluviales improvisadamente armados con algunas piezas de artillería.<sup>493</sup>

Los buques de la armada nacional que intervinieron en el asalto a Corrientes no habían sido diseñados como buques de guerra. El *Pampero* era un paquete de construcción británica adquirido en la década de 1850. Se trataba de un pequeño vapor (26 metros de eslora y 35 hombres de tripulación) que luego fue armado con cañones, cuyo número varió según las circunstancias. Al momento del asalto a Corrientes contaba con 13 cañones de avancarga.<sup>494</sup> Por su parte, el *Pavón*, era un vapor a ruedas, también de origen británico, de mayores dimensiones (55,80 metros de eslora y una tripulación de 85 hombres) que realizaba tareas de transporte fluvial. Ambos buques llevaron río arriba goletas remolcadas

---

<sup>489</sup> FOTHERINGHAM, op. cit., 2º parte, pp. 131/2.

<sup>490</sup> DEL CASTILLO, op. cit., Vol. 1, Fasc. 24, pp. 379/80.

<sup>491</sup> FOTHERINGHAM, op. cit., 1º parte, p. 131.

<sup>492</sup> FOTHERINGHAM, *Ibíd.*, p. 132.

<sup>493</sup> ARGUINDEGUY, P. *Apuntes sobre los buques de la Armada Argentina*. T. III, p. 1121.

<sup>494</sup> ARGUINDEGUY, P. op. cit., T. III, pp. 1069/71.

utilizadas como transportes de tropas. En cuanto a las tripulaciones, estaban integradas mayoritariamente por extranjeros.<sup>495</sup>

## *Sección 2* *Las fuerzas brasileñas*

### *3.2.1 La escuadra*

Frente a la pobreza de recursos navales argentinos, la presencia de la escuadra brasileña fue fundamental para la operación del 25 de mayo de 1865, ya que contribuyó al transporte, protección del asalto y retirada de las unidades de infantería intervinientes.

La tercera división de la escuadra brasileña fue la primera en remontar el Paraná al mando del capitán de mar y guerra José S. Gomensoro y estaba integrada por los vapores *Jequitinhonha*, *Beberibe*, *Belmonte*, *Ipiranga* e *Itajahy*. El 20 de mayo se le unió la segunda división, integrada por las naves *Paranahyba*, *Araguary*, *Iguatemy* y *Mearim*, al mando del vicealmirante Francisco Manuel Barroso, quien asumió el comando de ambas divisiones.

Todos los vapores brasileños mencionados eran a hélice y contaban con la siguiente artillería: la corbeta *Jequitinhonha* contaba con 8 piezas, 6 cañones de 32 y 2 de 68; la corbeta *Beberibe* tenía 7 piezas, 6 cañones de 32 y 1 de 68; la cañonera *Parnahyba* disponía de 7 piezas, 4 cañones de 32, 2 de 68 y una pieza rayada de 70 Whitworth). La cañonera *Belmonte* tenía 8 bocas de fuego (4 cañones de 32, 3 de 68 y una pieza rayada de 70 Whitworth). La cañonera *Araguary* contaba con 4 piezas cada una, 2 de 32 y 2 de 68; la cañonera *Ipiranga* tenía 7 piezas de 30; la cañonera *Mearim* tenía 7 piezas, 4 cañones de 32 y 3 de 68, la cañonera *Iguatemy* disponía de 5 piezas, 2 de 32 y 3 de 68<sup>496</sup> y la cañonera *Itajahy* contaba con cuatro piezas.<sup>497</sup> La escuadra contaba entonces con 57 cañones.

Cabe destacar que la escuadra brasileña estaba en la etapa de transformación, al igual que otras armadas del mundo. La propulsión a viento (mediante las velas) estaba dando paso a los motores a vapor. La milenaria construcción con madera estaba siendo reemplazada por la construcción con hierro. La artillería de avancarga y cañón liso era sustituida por piezas de retrocarga y rayadas. Los navíos imperiales presentes en el Paraná al inicio de las hostilidades en la provincia de Corrientes presentaban algunas de tales transformaciones. Las modificaciones también traía aparejados otros cambios en la artillería. Por ejemplo, una nave de la década de 1820, la *Pedro I*, de 60 metros de eslora, contaba con 74 piezas de artillería. En la década de 1860, el vapor *Amazonas*, también de unos 60 metros de eslora, contaba con apenas 6 piezas, aunque de calibre mayor.<sup>498</sup> Los cañones Whitworth citados en el párrafo precedente presentaban un ánima rayada sección hexagonal que permitía el giro de un proyectil ojival de 70 libras.<sup>499</sup>

Más allá de la superioridad brasileña sobre la escuadra paraguaya en número de naves, bocas de fuego y tecnología, existían algunas limitaciones. Por ejemplo, los buques

---

<sup>495</sup> DE MARCO, *La guerra del Paraguay*, pp. 153/4.

<sup>496</sup> SCHNEIDER, op. cit., T. I, p. 166.

<sup>497</sup> BORNEMANN, op. cit., p. 118.

<sup>498</sup> LOPES DA SILVA, C.A. *Armamentos e novas tecnologias empregadas pela Armada Imperial na Guerra da Tríplice Aliança*, p. 228.

<sup>499</sup> LOPES DA SILVA, op. cit., p. 229.

imperiales aún eran de madera, por lo tanto, vulnerables al fuego de las baterías costeras que pudieran montar los paraguayos.<sup>500</sup> Asimismo, carecían de prácticos que conociesen las características del río Paraná, lo que limitó las operaciones, como se verá más adelante. Otra limitación fue la carencia de suministros, por lo menos en la etapa inicial de la guerra, ya que no disponían de un abastecimiento suficiente de carbón y de alimentos, que debían ser traídos desde Buenos Aires.<sup>501</sup>

### 3.2.2 El ejército

Si bien el Brasil había hecho esfuerzos por mejorar la calidad de sus tropas con la creación de diversas escuelas en la década de 1850, Cerqueira señala que al inicio de la guerra del Paraguay, el ejército brasileño era pequeño –lo cual es cierto considerando el inmenso tamaño del territorio a defender– y dejaba mucho que desear desde la instrucción hasta la preparación indispensable para la guerra (víveres y forrajes, servicio sanitario, provisión de armas, equipamiento, medios de transporte, etc.), estaba descuidado, carente de reservas y aún seguía aplicando las ordenanzas militares portuguesas.<sup>502</sup> Nabuco afirma que el ambiente militar del país se fue apagando progresivamente desde los malos resultados de la campaña contra Argentina en la década de 1820 y a tono general con la indiferencia que caracterizaba a los servicios públicos.<sup>503</sup> A lo largo de la Guerra de la Triple Alianza las tropas brasileñas estuvieron integradas por los soldados de Línea, “*voluntarios da patria*”, Guardias Nacionales, Reclutas y Libertos y Sustitutos.<sup>504</sup>

De acuerdo con la ley 1220 de julio de 1864,<sup>505</sup> el ejército de tierra brasileño tendría dieciocho mil plazas de Línea en circunstancias ordinarias, y veinticuatro mil en circunstancias extraordinarias. El núcleo del Ejército de Línea brasileño era el voluntariado, complementado con el reclutamiento cuando el número de voluntarios no alcanzase las cifras previstas como necesarias.

Los reclutados servirían por nueve años, y los voluntarios por seis, pero si, después de haber cumplido su tiempo de servicio, quisiesen continuar en las filas, podían hacerlo, comprometiéndose por dos o más años. Los voluntarios, además de la remuneración diaria igual al sueldo entero o al medio sueldo de primera plaza, conforme hubieren o no servido en el ejército el tiempo marcado en la ley, percibirían, como premio, una gratificación, que no excedería de cuatrocientos mil reis para los primeros y trescientos mil reis para los segundos y, cuando fueren excusados del servicio, se les concedería en las Colonias Militares o nacionales una parcela de tierras de veintidós mil quinientas brazas cuadradas.

Los reclutados y voluntarios podían eximirse del servicio militar dentro de los primeros seis meses de servicio mediante personeros que tuviesen la idoneidad necesaria para el mismo servicio, o mediante el pago de la suma de seiscientos mil reis. La ley 1220 preveía que, en circunstancias extraordinarias, a falta de reclutados o voluntarios, el número de tropas podía incrementarse con fuerzas de la Guardia Nacional.

---

<sup>500</sup> LOPES DA SILVA, *Ibíd.*, p. 232.

<sup>501</sup> DE CASTRO OLIVEIRA FILHO, S.W. *O bloqueio a esquadra bloqueadora: as dificuldades logísticas da força naval brasileira as vésperas da batalha naval do Riachuelo*, p. 67.

<sup>502</sup> CERQUEIRA, D. *Reminiscencias da campanha do Paraguai*, pp. 63 y 72.

<sup>503</sup> NABUCO, *op. cit.*, pp. 98 y 100.

<sup>504</sup> PERES COSTA, W. *Reconsiderando las resonancias de una ‘guerra maldita’: la guerra del Paraguay y la crisis del imperio*, en *A 150 años de la Guerra de la Triple Alianza contra el Paraguay*, pp. 74/5.

<sup>505</sup> <http://legis.senado.leg.br/norma/542851/publicacao/15771762>.

Conforme al artículo 9° de ley 602 de 1850, para la Guardia Nacional eran enlistados en todos los municipios del Imperio los ciudadanos brasileños que tuviesen la renta necesaria para votar en las elecciones primarias, entre los 18 y 60 años. Los hijos de familia, que careciesen de renta propia pero la de sus padres fuese tanta que, dividida, correspondiese la cantidad de 200\$ cada uno también serían enlistados; caso contrario, no. La misma ley preveía la posibilidad de la compra del cargo de oficial, a través del pago de un derecho equivalente a la retribución mensual de idéntico cargo en el Ejército de Línea, recibiendo del Estado, como contraprestación por el servicio, un quinto de dicha suma.

Pocos días después de la invasión paraguaya a Mato Grosso, por decreto 3371 del 7 de enero de 1865, para engrosar el número de tropas, el gobierno imperial creó los llamados “*voluntarios da patria*”. Las unidades se integrarían con hombres de 18 a 50 años. Los voluntarios que no fuesen Guardias Nacionales recibirían, además del sueldo que recibían los voluntarios del ejército, 300 reis diarios y la gratificación de 300\$000, cuando se diesen baja y una parcela de tierra de 22500 brazas cuadradas en las colonias militares o agrícolas, además de otros honores militares y pensión por invalidez o muerte y aquellos que se presentasen para obtener un empleo público, tendrían preferencia, a igualdad de condiciones sobre cualquier otro individuo.

El ejército brasileño contaba al inicio de la guerra contra Paraguay con 35.689 hombres entre tropas de Línea, “*voluntarios da patria*” (3.277 hombres) y guardias nacionales (14.805 hombres). Del total señalado, 13.131 se encontraban en Uruguay y 13.925 en Río Grande do Sul.<sup>506</sup> Puede apreciarse el elevado porcentaje que representan en ese total las tropas reclutadas en circunstancias extraordinarias, para completar las filas del ejército, como los “*voluntarios da patria*” y los Guardias Nacionales.

Una particularidad que presentaban los ejércitos de la época, y los ejércitos de la guerra del Paraguay no fueron una excepción, era el elevado porcentaje de hombres pertenecientes a las fuerzas de combate. En el caso brasileño, en las vísperas de la guerra, el 93,6% pertenecían a este tipo de unidades, mientras que el resto correspondía a unidades de apoyo.<sup>507</sup>

El uniforme de las tropas brasileñas era similar al de las argentinas. El equipamiento individual estaba compuesto de una mochila, capote, marmita, morral, cantimplora de madera, cinturón, fusil y sable-bayoneta, con una provisión de cien cartuchos.<sup>508</sup>

Al inicio de la guerra contra Paraguay, algunos batallones del ejército contaban con fusiles “Minié”, es decir, el arma era rayada y poseía un proyectil cóncavo, contribuyendo a que el alcance del proyectil fuera mayor, debido a su forma, junto con las rayas que hacían con que el proyectil deflagrado, durante la trayectoria, girase sobre su propio eje. Eran de fabricación belga y de 14,80 mm. Otras unidades utilizaban el tipo “Enfield”, inglés, calibre 14,66 mm, también rayado y durante el conflicto esos sistemas fueron utilizados, pero con un pequeño cambio en el calibre de las armas, se estandarizó el calibre a 14,80 mm, por cuestiones de logística.<sup>509</sup> El fusil “Minié” presentaba una importante mejora en el alcance. Mientras las armas paraguayas tenían un alcance útil de unos 100

---

<sup>506</sup> BOITEAUX, N.R. *A guerra do Paraguai em numeros*, pp. 45/6.

<sup>507</sup> FONSECA DE CASTRO, op. cit., p. 348.

<sup>508</sup> CERQUEIRA, op. cit., pp. 47 y 53.

<sup>509</sup> SARGAÇO SILVA, F.C. *Guerra do Paraguai e a industria bélica brasileira*, p. 40/41.

metros y aún en esa distancia eran imprecisos, válidos contra masas de tropas, el “Minié” tenía un alcance de unos 800 metros y podía hacerse puntería eficaz hasta los 300 metros.<sup>510</sup>

La artillería estaba equipada con piezas de bronce rayadas La Hitte de a 4, 6 y 12, Whitworth de 32, 12 y 2 y diversos tipos de obuses y morteros. Ingentes cantidades de munición para las armas individuales y artillería fue producida durante la guerra en Brasil.<sup>511</sup>

Tropas de Línea brasileñas fueron embarcadas en las dos divisiones de la escuadra brasileña que remontó el Paraná al inicio de la guerra, ya referidas. Tales tropas integraban la 9° brigada con aproximadamente 1.200 hombres, al mando del coronel João Guilherme Bruce. Dicha brigada estaba integrada por el 9° batalhão de infantería (Pernambuco), un ala del 1° batalhão de infantería (Rio de Janeiro), el 12° batalhão de voluntarios (antes corpo policial do Rio de Janeiro), el corpo de infantería de guarnição de la provincia de Espirito-Santo y un contingente del 1° batalhão de artilharia a pé (Rio de Janeiro). La principal unidad en participar del ataque a Corrientes (el 9° batalhão), según el detalle suministrado por Schneider presentaba al 1° de marzo de 1866, 395 plazas entre oficiales y tropa.<sup>512</sup>

### *Sección 3* *El ejército paraguayo*

#### *3.3.1 Las tropas*

A diferencia de sus enemigos, Paraguay disponía de un numeroso ejército basado en el servicio militar obligatorio de su población masculina adulta. Podría decirse que la principal preocupación de López en su vida pública fueron las fuerzas armadas paraguayas, siguiendo el consejo maquiavélico,<sup>513</sup> interesándose en la lectura de historia y teoría militar,<sup>514</sup> construyendo cuarteles, adquiriendo armamentos, ordenando la instrucción de las tropas, contratando especialistas extranjeros y, en líneas generales, llevando al ejército paraguayo hacia la modernidad.<sup>515</sup>

Contaba con una población racial y culturalmente homogénea que profesaba un ancestral odio hacia el portugués (y por ende contra los “macacos” –brasileños–).<sup>516</sup> Sostiene Clausewitz que la acción guerrera no resulta nunca únicamente de lo material, sino que es producto al mismo tiempo de la fuerza espiritual, que vivifica la materia, siendo imposible separar una de otra.<sup>517</sup> En la guerra el sentimiento de hostilidad individual se sustituirá por una intención hostil del conjunto.<sup>518</sup>

---

<sup>510</sup> FONSECA DE CASTRO, op. cit., p. 347.

<sup>511</sup> BOITEAUX, op. cit. p. 53/4.

<sup>512</sup> SCHNEIDER, op. cit., T. I, p. 310.

<sup>513</sup> MACHIAVELLI, op. cit., pp. 67 y sptes.

<sup>514</sup> WHIGHAM, op. cit., T. I, p. 429.

<sup>515</sup> SCHOFIELD SAEGER, op. cit., p. 51.

<sup>516</sup> WASHBURN, op. cit., T. 2, p. 36.

<sup>517</sup> CLAUSEWITZ, op. cit., Libro II, Cap. II, T. I, p. 169.

<sup>518</sup> CLAUSEWITZ, *Ibidem*, Libro II, Cap. II, T. I, p. 171.

El valor, resistencia, soltura y entusiasmo de un pueblo dispuesto para la guerra son importantes cualidades,<sup>519</sup> al igual que la sencillez de carácter que ha sido la mejor y más característica de las cualidades del hombre de guerra.<sup>520</sup> Todos estos elementos estaban reunidos en el pueblo paraguayo y explican la larga guerra que mantuvieron aún ante la evidencia de una hecatombe.

La conscripción universal imperante en el Paraguay se acercaba al ideal clausewitziano de la milicia como un depósito de fuerzas mucho más vasto, menos limitado en su extensión que el ejército profesional y que puede aumentar fácilmente por el llamado al espíritu nacional y al patriotismo.<sup>521</sup> Esta concepción seguía los pasos de Machiavelli quien aconsejaba al príncipe armar a su pueblo convirtiendo así las armas de sus gobernados en las suyas propias,<sup>522</sup> a lo que debe sumarse el consejo del florentino de no emplear tropas mercenarias o soldados de profesión contratados (en contraposición al empleo de milicias).<sup>523</sup>

Thompson señala que, a su juicio, “*la raza paraguaya era físicamente superior*” a la de los restantes contrincantes<sup>524</sup> y Masterman se refiere a los soldados paraguayos como “*hermosos, robustos y aguerridos*” y que bien mandados y con buenos oficiales nada tenían que envidiar a las mejores tropas del mundo.<sup>525</sup>

Palleja señala que el soldado paraguayo era sobrio por naturaleza, frugal y sufrido.<sup>526</sup> Su disciplina era proverbial. Así lo describe Thompson: “*los paraguayos eran los hombres más respetuosos y obedientes que se pueda imaginar*” y a tal disciplina se le agregaba el prestigio e importancia de la función militar en el país: “*todo el que llevaba traje militar en el Paraguay era de hecho jefe superior de todo particular, y todos los jueces etc., tenían que descubrirse en presencia de un alférez*”<sup>527</sup>. En términos similares se expide Masterman.<sup>528</sup> Ello tenía origen remoto, según Thompson, en la labor de los jesuitas sobre la población guaraní con la cual “*redujeron a los indios a un estado de obediencia y disciplina más que militar, bajo el cual abdicaron gradualmente la razón y el pensamiento, haciendo lo que se les ordenaba, sin preguntarse si sus señores tenían o no derecho para dominarlos*”.<sup>529</sup> Cabe preguntarse si este último argumento es válido, considerando que los jesuitas habían sido expulsados casi un siglo atrás, que las misiones ocuparon las zonas fronterizas de Paraguay, Argentina y Brasil, por ende, lejos del centro del poder local –Asunción– y de los principales núcleos poblacionales paraguayos y que los sucesores de san Ignacio estuvieron en constante confrontación con los colonos españoles radicados en Paraguay.<sup>530</sup> No hay que desdeñar la influencia de la progresiva militarización de la sociedad paraguaya acentuada luego de la separación de España, legado de la larga tradición miliciana para hacer frente a los lusitanos.<sup>531</sup> Pronto se

---

<sup>519</sup> CLAUSEWITZ, op. cit., Libro III, Cap. V, T. I, p. 283.

<sup>520</sup> CLAUSEWITZ, Ibídem, Libro II, Cap. II, T. I, p. 173.

<sup>521</sup> CLAUSEWITZ, Ibídem, Libro VII, Capítulo VI, T. III, p. 43.

<sup>522</sup> MACHIAVELLI, op. cit., p. 89.

<sup>523</sup> MACHIAVELLI, Ibídem, pp. 58 y sgtes.

<sup>524</sup> THOMPSON, op. cit., T. 1, p. 8.

<sup>525</sup> MASTERMAN, G.F., *Siete años de aventuras en el Paraguay*, p. 88.

<sup>526</sup> PALLEJA, L. *Diario de la campaña de las fuerzas aliadas contra el Paraguay*, pp. 138 y 152.

<sup>527</sup> THOMPSON, Ibídem, T. 1, p. 66.

<sup>528</sup> MASTERMAN, op. cit., p. 50.

<sup>529</sup> THOMPSON, Ibídem, T. 1, p. 10.

<sup>530</sup> HORTON BOX, op. cit., p. 62.

<sup>531</sup> CAPDEVILA, op. cit., p. 26.

demonstraría que el soldado paraguayo además de sufrido, no temía a la muerte y combatía con determinación. Hutchinson describe la agonía de un soldado paraguayo, víctima de la batalla de Riachuelo, quien gravemente herido, muere sin emitir un quejido, ejemplo de una perfecta disciplina unida a una alta moral y bravura física.<sup>532</sup> El mismo autor aporta el caso del soldado que durante el asalto a Corrientes fue rodeado por al menos doce soldados aliados, que le intimaron rendición, la que fue rechazada argumentando que “*no tengo órdenes*” para proceder de tal modo, e intentando defenderse a la bayoneta fue ultimado.<sup>533</sup> Kennedy destaca que las tropas brasileñas —en particular las integradas por afroamericanos— temían la fama de los paraguayos de ser “diablos encarnados” y era moneda corriente hablar de la valentía de las tropas del mariscal López, pero también de su salvaje crueldad.<sup>534</sup> Ejemplo de esta última puede ser la brutalidad descrita por Palleja quien afirma haber encontrado muertos a dos soldados brasileños, sin orejas y uno de ellos, castrado, suceso acaecido en las primeras acciones de la guerra en el frente del río Uruguay.<sup>535</sup>

Juan Crisóstomo Centurión señala que, a principios de 1864, López había fundado el campamento de instrucción en Cerro León, en la cordillera de Ascurra. Asimismo, el presidente paraguayo determinó que todos los hombres aptos para el servicio militar de 16 a 50 años fuesen reclutados. Para el 10 de febrero ya se encontraban en el campo cinco mil reclutas<sup>536</sup>. El 7 de abril de 1864 el presidente López nombró comandante de tal relevante campo de entrenamiento al brigadier Wenceslao Robles.<sup>537</sup> Masterman refiere que durante 1864 se reclutó por millares a la flor de la juventud del país.<sup>538</sup> Thompson afirma que a principios de 1864 Paraguay comenzó a prepararse activamente para la guerra: en Cerro León se entrenaban 30.000 reclutas, en Encarnación 17.000, en Humaitá 10.000, en Asunción 4.000 y en Concepción, 3.000, indicando que entre marzo y agosto de 1864 recibieron instrucción militar 67.000 hombres<sup>539</sup>. Con ligeras diferencias en cuanto a la ubicación de las tropas, Godoi aporta idéntico número total.<sup>540</sup> Con números más modestos, el ministro Berges manifestó al agente en Buenos Aires Félix Egusquiza el 21 de septiembre de 1864 que Paraguay ya contaba con “*más de 30 mil hombres de las tres armas acuartelados y 14 mil soldados veteranos licenciados, y prontos a reunirse a sus banderas*”.<sup>541</sup> Cuando el general Resquín asumió el mando de la división del Paraná, en julio de 1865 el ejército paraguayo contaba, según dicho militar, con 80.000 hombres instruidos.<sup>542</sup>

Centurión agrega que el 15 de abril de 1864 (un año antes del inicio de las hostilidades contra Argentina), López envió al sargento mayor Pedro Duarte a la Villa Encarnación (sobre el río Paraná) con instrucciones de organizar una fuerza de 10.000 hombres de las tres armas, y que hiciera el reclutamiento de los vecinos hábiles para el servicio militar en los Departamentos de San Cosme, Bobí, San Pedro del Paraná, Del

---

<sup>532</sup> HUTCHINSON, op. cit., p. 308.

<sup>533</sup> HUTCHINSON, *Ibidem*, p. 309.

<sup>534</sup> KENNEDY, A.J., *La Plata, Brazil and Paraguay, during the present war*, p. 36.

<sup>535</sup> PALLEJA, op. cit. T. 1, p. 145

<sup>536</sup> CENTURIÓN, op. cit., p. 124.

<sup>537</sup> ARCHIVO NACIONAL DE ASUNCION. ANA-AHRP-PY-2640-1-1, decreto del 7 de abril de 1864.

<sup>538</sup> MASTERMAN, op. cit., pp. 57/8.

<sup>539</sup> THOMPSON, op. cit., T. 1, p. 22.

<sup>540</sup> GODOI, J.S. *Monografías históricas*, p. 4.

<sup>541</sup> ARCHIVO NACIONAL DE ASUNCION. ANA-AHRP-2120.

<sup>542</sup> Declaración prestada por Francisco Resquín como prisionero en Humaitá el 20 de marzo de 1870, p. 1, Hemeroteca de la Biblioteca Nacional de Asunción.

Carmen, Encarnación, Jesús y Trinidad<sup>543</sup>. Esta división fue la que cruzó el Paraná dirigiéndose al río Uruguay en mayo de 1865.

Se conocen muchas características del ejército paraguayo del inicio de la guerra gracias a las descripciones hechas, entre otros, por Thompson y Palleja. Narra Thompson que las fuerzas del Paraguay contaban en los albores del conflicto con cerca de 80.000 hombres (que debe suponerse incluían a los destinados a la flota, ya que Thompson la incluye en su descripción de las fuerzas paraguayas). En forma no muy precisa señala que un tercio de dicho número formaba la caballería y que los dos tercios restantes lo componían la infantería y la artillería, pero sin indicar la proporción entre estas últimas armas.<sup>544</sup> Cualquiera sea el número exacto de las tropas paraguayas, resulta evidente que, considerando la población disponible, el mariscal López ya había movilizado al grueso de sus recursos humanos, por lo que no podía esperar un notorio incremento de sus fuerzas. Es más, Laurent-Cochelet sostiene que Paraguay estaba “sobremovilizado”, al entender que la enorme cantidad de hombres afectados a las fuerzas armadas hacía que fuesen pocos los disponibles para las actividades productivas, tan necesarias para el sostenimiento del esfuerzo bélico.<sup>545</sup> Centurión indica que la fuerza efectiva de los ejércitos paraguayos el iniciarse la campaña de Corrientes y del Uruguay, ascendía aproximadamente de 65 a 70 mil hombres, de las tres armas: infantería, caballería y artillería, incluyendo también en esta última la marina.<sup>546</sup>

Como era común en otros ejércitos, los mejores soldados se escogían para la artillería y la caballería. Respecto de estos últimos, Palleja señala que era personal selecto, de talla alta y mayormente blancos.<sup>547</sup> La caballería estaba dividida en regimientos. Según Thompson, cada regimiento de caballería estaba integrado por cuatro escuadrones, compuestos de cien hombres cada uno.<sup>548</sup> Palleja señala números algo diversos. Cada uno de los cuatro escuadrones del regimiento estaban divididos en dos compañías de sesenta plazas lo que arroja un total de 480 hombres por unidad.<sup>549</sup> Sin embargo, el teniente coronel Aguiar informó al presidente López, en la víspera de la invasión a Corrientes, la partida desde Cerro León de los regimientos de caballería 11 y 12 con 409 y 410 hombres de tropa, respectivamente, y en ambos casos, con sólo cuatro oficiales por unidad, números más cercanos a los aportados por Thompson.<sup>550</sup>

Los soldados de caballería estaban armados con sable, lanza y carabina de chispa.<sup>551</sup> Palleja, por su parte, señala que las carabinas habían sido arrebatadas a los brasileños y eran poco usadas y que como arma de fuego empleaban pistolas de chispa.<sup>552</sup> Las lanzas paraguayas tenían tres yardas de largo (2,74 metros) –cortas según Palleja– hechas con bayoneta.<sup>553</sup> Nótese que Thompson señala que la lanza empleada por los

---

<sup>543</sup> CENTURIÓN, op.cit, T. 1, p. 230.

<sup>544</sup> THOMPSON, op. cit., T. 1, p. 63.

<sup>545</sup> Carta del 21 de junio de 1864 en CAPDEVILA, op. cit., p. 316.

<sup>546</sup> CENTURIÓN, *Ibíd*em, T. 1, p. 127.

<sup>547</sup> PALLEJA, op. cit., T. 1, p. 147.

<sup>548</sup> THOMPSON, *Ibíd*em, T. 1, p. 63.

<sup>549</sup> PALLEJA, *Ibíd*em, T. 1, p. 147.

<sup>550</sup> ARCHIVO NACIONAL DE ASUNCIÓN, ANA-AHRP-PY-3778. Carta de José María Aguiar a Francisco Solano López del 2 de abril de 1865.

<sup>551</sup> THOMPSON, *Ibíd*em, T. 1, p. 63.

<sup>552</sup> PALLEJA, *Ibíd*em, T. 1, p. 150

<sup>553</sup> PALLEJA, *Ibíd*em, T. 1, p. 150.



aliados medía 12 pies (3,65 metros)<sup>554</sup> aunque fuentes argentinas brindan una longitud de 3 metros.<sup>555</sup> La escolta del presidente se componía de doscientos cincuenta hombres armados con carabinas rayadas, de cargar por la recámara, sistema Turner, el regimiento de dragones de la escolta con carabinas comunes rayadas, aunque Thompson indica que estas dos unidades no combatieron sino en los últimos días de la guerra.<sup>556</sup>

La caballería montaba en recado. No usaban freno y en su lugar, pasaban una fuerte guasca o cuerda, que le servía de rienda por dentro de la boca del caballo asegurándola con un nudo. Thompson sostiene que al inicio del conflicto había en el Paraguay unos cien mil caballos, de los cuales la mitad no habrían podido galopar más de tres millas. Los caballos paraguayos nunca habían sido buenos<sup>557</sup> y además el ejército que invadió Corrientes no estaba suficientemente dotado de equinos, como surge de la correspondencia de los oficiales en abril y mayo de 1865.<sup>558</sup>

Thompson aporta la descripción del uniforme de los regimientos de escolta, carentes de interés para este trabajo ya que no intervinieron en la campaña del Sur. Palleja, por su parte, describe el uniforme de los jinetes de la división del Uruguay consistente en un pequeño morrión con visera de suela paraguaya, bien cosido y pintado con un escudo de armas de la república y dos banderas nacionales a ambos lados del escudo. Vestían una camiseta de paño inglés punzó, cuello y puños negros, chiripá de lana a bastones, confeccionado por los aborígenes, en forma de delantal, que cubría hasta las rodillas con un gran fleco en su parte inferior, del mismo material, de color celeste y blanco. Usaban calzoncillos “de lienzo del país” que les llegaban a la media pierna y también con flecos. Estaban descalzos “pies y piernas” y portaban grandes espuelas de hierro. Palleja destaca que de sargento inclusive abajo nadie en el ejército paraguayo empleaba calzado. Sólo los oficiales.<sup>559</sup> Este hábito es coincidente con la vida civil, en la que la mayoría de la población no empleaba calzado.<sup>560</sup>

Respecto de la infantería, Thompson señala que se dividía en batallones. Cada batallón de infantería estaba integrado por seis compañías de cien hombres cada una, llamadas de granaderos, 1º, 2º, 3º, 4º y de cazadores. La compañía de granaderos estaba integrada por los hombres más fornidos y altos del batallón y la de cazadores por los más débiles y bajos. Al inicio de la guerra la mayor parte de los batallones contaban con 800 a 1.000 hombres, contando, a veces, con más de seis compañías, integradas cada una por 120 hombres.<sup>561</sup> Palleja aporta una descripción similar, aunque asigna a cada batallón una séptima compañía permanente, contando cada subunidad de más de cien hombres. El número de hombres capturados en Uruguayana por cada batallón es compatible con los datos brindados por Thompson y Palleja (excepto el batallón 31), considerando el desgaste propio de la campaña, conforme el detalle brindado por este último: batallón 14: 700 hombres; batallón 15: 610 hombres; batallón 17: 754 hombres; batallón 31: 440 hombres; batallón 32: 680 hombres y batallón 33: 676 hombres.<sup>562</sup> Centurión por su parte, sostiene

---

<sup>554</sup> THOMPSON, op. cit., T. 1, p. 63.

<sup>555</sup> COMISION DEL ARMA DE CABALLERIA “SAN JORGE”. *Historia de la caballería argentina*, T. II, p. 399

<sup>556</sup> THOMPSON, *Ibidem*, T. 1, p. 64.

<sup>557</sup> THOMPSON, *Ibidem*, T. 1, p. 64.

<sup>558</sup> ARCHIVO NACIONAL DE ASUNCION, ANA-AHRP-PY-3778, 3896 y 4960.

<sup>559</sup> PALLEJA, op. cit., T. 1, p. 151.

<sup>560</sup> THOMPSON, *Ibidem*, T. 1, p. 16.

<sup>561</sup> THOMPSON, *Ibidem*, T. 1, p. 64.

<sup>562</sup> PALLEJA, *Ibidem*, T. 1, p. 146.

que cada batallón de infantería contaba con 800 hombres excepto el N° 40 que tenía algo más de 1000 plazas y los regimientos de caballería estaban dotados de unos 500 hombres.<sup>563</sup> En el documento que describe el estado de las tropas en Encarnación en julio de 1865, los dos batallones allí asentados tenían la cantidad de compañías citada por Palleja, denominándose la séptima compañía “de reemplazo”.<sup>564</sup>

Refiere Thompson que tres batallones estaban armados con rifles Witon; tres o cuatro batallones estaban armados con fusiles fulminantes y los demás con fusiles de chispa, que tenían la marca de las armas de la Torre de Londres. No llevaban más arma blanca que la bayoneta, para la cual no usaban vaina porque la conservaban siempre armada.<sup>565</sup> Thompson afirma que el soldado paraguayo era mejor tirador que los soldados aliados,<sup>566</sup> aunque tal juicio no es compartido por los cronistas correntinos que vieron en acción a las fuerzas paraguayas en territorio argentino, José Fermín González y Pedro Igarzábal, quienes tenían un pobre concepto del manejo del arma de fuego por parte de las tropas guaraníes.<sup>567</sup>

El uniforme del soldado consistía en una camisa, calzoncillos y pantalones blancos, camiseta de bayeta grana con vivos blancos y azules, sobre esta camiseta llevaban un cinturón blanco y no usaban calzado. El gorro de la infantería era parecido al gorro de cuartel de infantería de la guardia imperial francesa, pero con pico, y eran colorado con vivos negros, o negro con vivos colorados.<sup>568</sup> Palleja describe al uniforme de la infantería como idéntico al de la caballería, excepto por el gorro, señalando que las tropas contaban con fusiles ingleses a chispa.<sup>569</sup> El militar español describe que el soldado paraguayo contaba como equipo individual con una maleta de lana blanca, con una abertura en el medio, como la de los ponchos, un poncho de apala de lana, de colores, con un saquito tejido.<sup>570</sup> Thompson refiere que soldado paraguayo llevaba en el morrión, peine, dinero, cigarros, fósforos, aguja, hilo, botones, tabaco de mascar y el pañuelo.<sup>571</sup> Centurión señala que las tropas recibieron uniformes nuevos poco antes de la invasión de Mato Grosso.<sup>572</sup>

Con relación a la artillería, Thompson afirma que contaba con tres regimientos de artillería volante, de cuatro baterías de seis cañones cada una, otra batería de cañones rayados de acero de á 12, el resto era de todos los tamaños, forma, peso y metal imaginables, variando su calibre entre 2 y 32. La mayor parte de ellos acababan de ser montados en Asunción.<sup>573</sup> Paraguay contaba con una gran cantidad de piezas de artillería en sus fortificaciones.

Thompson refiere que los uniformes de los oficiales eran parecidos a los franceses, pero el peti-uniforme consistía en una camiseta negra con vivos colorados, luego reemplazada por el paño empleado para los soldados. A diferencia de éstos, los oficiales

---

<sup>563</sup> CENTURIÓN, op. cit., T. I, p. 127.

<sup>564</sup> ARCHIVO NACIONAL DE ASUNCION, PY-ANA-SH-344n31.

<sup>565</sup> THOMPSON, op. cit., T. 1, p. 64.

<sup>566</sup> THOMPSON, *Ibíd.*, T. 1, p. 65.

<sup>567</sup> IGARZABAL y GONZÁLEZ, en ROIBON, E., IGARZÁBAL, P. y GONZÁLEZ, J. F., *Crónicas correntinas de la ocupación paraguaya de 1865*, pp. 49 y 168.

<sup>568</sup> THOMPSON, *Ibíd.*, T. 1, pp. 65/6

<sup>569</sup> PALLEJA, op. cit., T. 1, p. 151.

<sup>570</sup> PALLEJA, *Ibíd.*, T. 1, p. 152.

<sup>571</sup> THOMPSON, *Ibíd.*, T. 1, p. 66.

<sup>572</sup> CENTURIÓN, *Ibíd.*, T. I, p. 157.

<sup>573</sup> THOMPSON, *Ibíd.*, T. 1, p. 64.

contaban con espada.<sup>574</sup> Thompson señala que los oficiales provenían de la tropa y tampoco utilizaban calzado, inclusive los de “buena familia”<sup>575</sup> (obsérvese la discrepancia con lo afirmado al respecto por Palleja).

La disponibilidad de los uniformes descritos debe confrontarse con la realidad. El brigadier Robles refiere que, respecto del vestuario de las tropas, tenía instrucciones de obtener en Corrientes paños y bayetas<sup>576</sup> y se señaló en su proceso la explícita preocupación de dicho oficial por la carencia de vestuarios, lo que fue en realidad tomado como una crítica abierta al mariscal López.<sup>577</sup> Ello, sumado al variopinto vestuario de las tropas capturadas en Uruguayana<sup>578</sup> puede entenderse como evidencia de la insuficiencia del vestuario destinado a las tropas paraguayas en campaña o al menos una deficiente reposición.

Los medios de transporte eran lentos, consistiendo en carretas de bueyes.<sup>579</sup> Palleja remarca la lentitud de las divisiones paraguayas al sostener que “*marchar despacio es marchar paraguayamente*”.<sup>580</sup>

Según Thompson, el servicio médico contaba con un cirujano mayor, tres cirujanos con el rango de capitanes, y un farmacéutico con el de teniente, todos ingleses. Dichos profesionales tenían a sus órdenes muchos practicantes paraguayos, a quienes instruyeron. El convoy del hospital era idéntico al descrito en el párrafo precedente. Las drogas eran ya muy escasas al inicio de la guerra.<sup>581</sup>

Retomando la cuestión de la disciplina, Thompson señala una característica que se entiende influyó en el devenir de la guerra, tal como lo señala Whigham:<sup>582</sup> el paraguayo jamás se quejaba de una injusticia y se hallaba enteramente satisfecho con todo lo que determinaba su superior. La disciplina se mantenía con dureza. Thompson refiere que el cabo tenía la obligación de no abandonar su vara cuando estaba de servicio. Era el verdugo apaleador y podía dar a cualquier soldado tres palos bajo su propia responsabilidad, mientras que el sargento podía disponer doce y los oficiales, cuantos quisieran.<sup>583</sup> El concepto de falta era amplio. Por ejemplo, llevarle el mismo rancho a un superior que había enfermado por reiteración de dicho plato. En este caso, la sanción fue decidida por un oficial, ejecutada por un cabo y consistió en la aplicación de diez palos.<sup>584</sup> Idéntica sanción recibió haber utilizado el poncho como bolsa de transporte de bosta para prender fuego y no como abrigo.<sup>585</sup>

Para los casos de faltas muy graves o aquellas cometidas en la vanguardia, se ponía al infractor en el cepo, y se debía dar parte al mariscal López de la falta, quien sentenciaba.

---

<sup>574</sup> THOMPSON, op. cit., T. 1, p. 66.

<sup>575</sup> THOMPSON, Ibídem, T. 1, p. 67.

<sup>576</sup> Proceso al brigadier Robles, PY-ANA-SH-448n1-1-204, fs. 315.

<sup>577</sup> Proceso al brigadier Robles, PY-ANA-SH-447n7-41-192, fs. 45.

<sup>578</sup> GARMENDIA, op. cit., p. 390

<sup>579</sup> THOMPSON, Ibídem, T. 1, p. 65.

<sup>580</sup> PALLEJA, op. cit., T. 1, p. 139.

<sup>581</sup> THOMPSON, Ibídem, T. 1, p. 65.

<sup>582</sup> WHIGHAM, T. *Aspectos clave de la larga resistencia paraguaya: disciplina militar, cohesión burocrática y egomanía indomada del Mariscal López*, p. 51.

<sup>583</sup> THOMPSON, Ibídem, T. 1, p. 67.

<sup>584</sup> VILLAMAYOR, J.M. *El célebre guerrero del 65 al 70 Sixto Britez (a) alférez Ñandua*, p. 7.

<sup>585</sup> VILLAMAYOR, op. cit., p. 9.

Si era oficial, se le quitaba la espada y se le arrestaba, hasta que López dispusiera. Los cepos en campaña consistían en atar al individuo por las manos con un lazo, asegurándole en una estaca, y haciendo esta misma operación con los pies, de manera que el paciente se hallara igualmente distante de ambas estacas. Señala Thompson que “al principio” los castigos eran impuestos conforme las ordenanzas españolas pero que con posterioridad eran arbitrarios.<sup>586</sup> Como pauta, en la sentencia por la que se condenó a muerte al brigadier Robles no consta una sola cita de alguna norma legal que fundase dicha resolución.<sup>587</sup>

La alimentación representó un serio problema para las tropas. Thompson afirma que las raciones eran una vaca diaria para ochenta hombres y cuando escaseaba la carne, para doscientos hombres, aunque esto último rara vez ocurría. Los soldados recibían mensualmente una libra de yerba, un poco de tabaco, sal y maíz cuando había, para hacer con él una sopa. Durante la guerra la sal fue muy escasa, y su falta era la que más se sentía. Tal carencia y el cambio de la dieta costó al Paraguay millares de vidas por la falta de alimentos vegetales, que habían sido la base de su alimentación hasta que entraron en el ejército, donde no se comía sino carne cansada y flaca. Los soldados recibían una ración, los oficiales dos, los jefes de campo cuatro y los generales ocho.<sup>588</sup> Masterman agrega que la carne de vaca se consume poco en Paraguay donde los principales artículos de consumo eran el maíz, la mandioca y las naranjas. La alimentación a base de carne se mantuvo cuando las tropas paraguayas ocuparon la provincia de Corrientes.<sup>589</sup>

El envío de hombres de todos los rincones del país a los campos de instrucción donde su dieta fue drásticamente alterada o a un entorno malsano y húmedo como Humaitá provocó diarreas, neumonías y fiebres gástricas. Masterman sostiene que los miserables galpones que servían de hospitales estaban llenos de convalecientes, que a su vez esparcían las enfermedades, destruyendo así numerosos contingentes. Afirma que el sepulturero tuvo más trabajo que el instructor.<sup>590</sup> Concuera con la visión de Masterman, el hecho que el brigadier Robles, a la sazón jefe del campo de entrenamiento de Cerro León informase al presidente López, el 7 de agosto de 1864, haber completado la construcción del cementerio de dicho campo.<sup>591</sup> También coincide con el panorama indicado la carta que el presidente López escribe el 1° de febrero de 1864 al entonces coronel Resquín dando cuenta de la “*pestilencia de fiebres que había aparecido en el hospital de esa guarnición*”,<sup>592</sup> en referencia a Villa de Concepción, de la que Resquín era comandante. Las enfermedades ya habían producido fuertes pérdidas al ejército paraguayo antes de que tronase el primer disparo de la guerra. Como en toda campaña militar las enfermedades producen una importante proporción de bajas. Tal situación prosiguió en suelo argentino ya que en el proceso al brigadier Robles hay reiteradas referencias a la carencia de leña para calentarse, las deficiencias de vestuario y a que las tropas se enfermaban y literalmente “*morían de frío*”.<sup>593</sup>

---

<sup>586</sup> THOMPSON, op. cit., T. 1, p. 67.

<sup>587</sup> Proceso al brigadier Robles, PY-ANA-SH447n6-33-40, fs. 362vta./365vta.

<sup>588</sup> THOMPSON, Ibídem, T. 1, p. 67.

<sup>589</sup> Proceso al brigadier Robles, PY-ANA-SH447n6-33-40, fs. 205vta.

<sup>590</sup> MASTERMAN, op. cit., p. 89.

<sup>591</sup> ARCHIVO NACIONAL DE ASUNCION ANA-AHRP-PY-2931.

<sup>592</sup> ARCHIVO NACIONAL DE ASUNCIÓN, ANA-AHRP-PY-2539. La peste se extendió como mínimo durante un mes como surge de otra correspondencia del 1° de marzo de 1864 archivada en el mismo documento digital.

<sup>593</sup> ARCHIVO NACIONAL DE ASUNCION, Proceso al brigadier Robles, PY-ANA-SH-447n7-41-192, fs. 44vta y 57vta.

### 3.3.2 Los mandos paraguayos

El ejército paraguayo era numeroso, proveniente de la conscripción universal de su población y estaba entrenado. López concentraba en su persona el poder político y el militar. Podría sostenerse que Paraguay reunía los 3 componentes de la trinidad de Clausewitz. El mariscal López conocía el teatro de operaciones correntino, al menos en el sector del Paraná, al haber estado en él durante la rebelión correntina contra Rosas de 1845.<sup>594</sup>

Sin embargo, Paraguay carecía de jefes capaces al mando en la campaña de Corrientes. Poco antes de la guerra, Paraguay contaba con un solo general, el mismo López, que no tenía una formación militar rigurosa. Jefes con estas características brillaron por su ausencia en los primeros meses de la guerra en Corrientes y Río Grande. Si a ello le sumamos que los jefes en campaña no gozaban de libertad y debían obedecer mecánicamente las instrucciones que le transmitía López, quien dirigía la campaña de Corrientes desde Humaitá o desde Asunción, en palabras de Centurión<sup>595</sup>, el resultado negativo final no puede sorprender.

Respecto del general Robles, Laurent-Cochelet afirma que *“es el único general del ejército paraguayo (aparte del presidente comandante en jefe). Es un antiguo soldado, sin educación, devenido, a la larga, coronel de infantería, debe a una devoción sin límites, y tal vez a capacidades limitadas, el ascenso que se le ha dado con preferencia a miembros de la familia”*.<sup>596</sup> Los generales paraguayos eran poco instruidos, según el veterano de la guerra del Paraguay Dionisio Cerqueira, luego general brasileño.<sup>597</sup>

A lo expuesto debe sumarse que el general Robles carecía siquiera de una mínima autonomía y, como destaca Centurión, mientras recibía las órdenes, se presentaban otras circunstancias que, o las hacían inconvenientes, inaplicables o innecesarias, o exigían nuevas disposiciones para poderlas llevar a ejecución con provecho y ventaja.<sup>598</sup> Inconvenientes similares observó Keegan respecto del estilo de mando de Hitler, quien al igual que López en esta etapa del conflicto, dirigió la guerra desde remotos cuarteles generales. Tanto López como Hitler revistieron el doble carácter de comandante en jefe del ejército y cabeza del gobierno civil e incurrieron en el error de pretender dirigir como jefes de sus ejércitos las campañas desde alejados reductos. En tales condiciones, el mando era en realidad una interferencia y se aplica a ambos líderes lo que Keegan señala respecto de Hitler, quien, pese a contar con la radio (obviamente un notable avance en las comunicaciones respecto de las disponibles para López en la guerra de la Triple Alianza) – al igual que el líder paraguayo – estaba imposibilitado de apreciar información inmaterial de enorme importancia: la visión del campo de batalla, el grado de frío o calor, el flujo de heridos a la retaguardia, el flujo de suministros, la moral de las tropas, etc.<sup>599</sup>

Centurión sostiene que Robles ignoraba cuál era el plan de campaña del mariscal y debía ejecutar sus órdenes sin poder apreciar su mérito e importancia.<sup>600</sup> Otro tanto parece haber ocurrido con Resquín, que no puede precisar cuál era el objetivo militar de la

<sup>594</sup> RUIZ MORENO, op. cit., T. 2, p. 482.

<sup>595</sup> CENTURIÓN, op. cit., T. I, p. 220.

<sup>596</sup> Carta del 5 de enero de 1864, en CAPDEVILA, op. cit., p. 300.

<sup>597</sup> CERQUEIRA, op. cit., p. 60.

<sup>598</sup> CENTURIÓN, *Ibíd.*, T. I, p. 228.

<sup>599</sup> KEEGAN. *La máscara del mando*, pp. 368/9.

<sup>600</sup> CENTURIÓN, *Ibíd.*, T. I, p. 228.

campana de López.<sup>601</sup> Ello no debe sorprender considerando el estilo de mando del mariscal López inspirado en Jomini, como ya se señalara. Centurión sostiene que consecuencia de todo ello es que el tiempo pasaba inútilmente, desapareciendo gradualmente con esa lentitud y con inútiles marchas y contra marchas aquel espíritu de entusiasmo y decisión con que salieron las tropas, y que fue lo primero que debió haberse logrado con operaciones y maniobras rápidas que no hubieran dado tiempo ni lugar al enemigo para reunir y disciplinar un ejército poderoso, capaz de hacer frente al ejército paraguayo.<sup>602</sup>

El Mariscal López, a quien Centurión atribuye un egoísmo y desconfianza sin límites, planeaba las operaciones en soledad, manteniendo reserva de las mismas y cuando las hacía saber, no era en busca de nuevas luces o de mejor parecer (por creer que nadie podía aportarle mejores ideas que las suyas), sino para recibir los elogios y lisonjas que le hacían los aduladores que le rodeaban.<sup>603</sup>

El destino de los jefes de las principales acciones paraguayas en la campana del Sur habla del desempeño de dichos mandos. La división del Paraná fue comandada por el brigadier Wenceslao Robles, quien acabó relevado de su puesto en julio de 1865 y fusilado. El mayor Martínez, al mando de las fuerzas que enfrentaron el asalto aliado en la ciudad de Corrientes fue inicialmente condecorado por tal acción, pero luego fusilado. Curiosamente, también Robles había sido condecorado, pero tuvo el poco tacto de rechazar airadamente tal preseña, lo que contribuyó a su fatal destino (más que su mediocre desempeño del generalato).

Si bien los jefes de la división del Uruguay sobrevivieron a la guerra, no eludieron las críticas. El teniente coronel Antonio de la Cruz Estigarribia, que estaba al mando de dicha división y se rindió en Uruguayana fue calificado por Centurión como un “*jefe inepto, ignorante y cobarde*”.<sup>604</sup> El mayor Duarte (que comandó la división que transitó la orilla argentina del Uruguay) sale mejor parado, pero aunque Benites realiza grandes esfuerzos literarios para ensalzar la figura de Duarte y demonizar la de Estigarribia, inadvertidamente, criticando a este último también alcanza al primero (quien, en definitiva, fue el comandante táctico en la catastrófica batalla de Yatay) al expresar: “*indudablemente, el primer ejército del mundo, mandado por el más hábil y más valiente general, no habría aceptado el combate de Yataí, que ha sido un sacrificio estéril de vidas, más que estéril, estúpido*”.<sup>605</sup>

También existían problemas en los mandos inferiores. Thompson señala que los regimientos debían ser mandados por un coronel, un teniente coronel y dos sargentos mayores, etc., agregando que en la realidad muchos regimientos eran mandados por un teniente y rara vez por un oficial de mayor graduación que un capitán.<sup>606</sup> Esta aseveración se ve reflejada en el proceso seguido al general Wenceslao Robles, del que surge que, al menos los regimientos de caballería 4 y 14 estaban al mando de los capitanes Luis Antonio Sosa<sup>607</sup> y Toribio Martínez,<sup>608</sup> respectivamente. Asimismo, los regimientos de caballería 28

---

<sup>601</sup> RESQUÍN, op. cit., p. 25.

<sup>602</sup> CENTURIÓN, op. cit., T. I, p. 228.

<sup>603</sup> CENTURIÓN, Ibídem, T. I, p. 247.

<sup>604</sup> CENTURIÓN, Ibídem, T. I, p. 253.

<sup>605</sup> BENITES, *Primeras batallas contra la Triple Alianza*, p. 76.

<sup>606</sup> THOMPSON, op. cit., T. 1, p. 63.

<sup>607</sup> ARCHIVO NACIONAL DE ASUNCION, PY-ANA-SH-448, Proceso al brigadier Robles, fs. 226.

y 33 capturados en Uruguayana estaban al mando de los capitanes Centurión y Coronel, respectivamente.<sup>609</sup> La explicación que ofrece Thompson es la escasez de oficiales superiores a causa de la parquedad de López en promover oficiales.<sup>610</sup>

Al igual que la caballería, muchos de los batallones de infantería estaban comandados por tenientes o capitanes. En el sumario seguido al brigadier Robles se pueden identificar diversos batallones de la división del Paraná: el 2, al mando del capitán Angel Céspedes; el 9, al mando del capitán Marcelino Coronel; el 21, al mando del teniente Sosa; el 22, al mando del capitán José Zacarías Mendoza; el 23, al mando del teniente Pedro Troche y el 25, al mando del capitán Vicente Meza.<sup>611</sup> De los seis batallones capturados en Uruguayana, cinco estaban al mando de capitanes.<sup>612</sup> Cabe destacar el contraste con las compañías de las unidades argentinas cuyo número de oficiales y suboficiales de una sola subunidad equivalía al total de cada batallón paraguayo.

Más allá del entrenamiento recibido y de la opinión de Thompson sobre las virtudes de las tropas paraguayas, la visión que aporta Igarzábal de la guarnición paraguaya de Corrientes no es muy halagüeña. En su crónica del 29 de abril de 1865 hace referencia al ejercicio hecho por las tropas paraguayas en el cuartel de La Batería, destacando su impericia en el manejo del arma y evoluciones militares y al hecho que cada batallón tiene sólo tres oficiales: un capitán, un teniente y un subteniente, aseverando que se trataba de una tropa sin dirección que, por componerse de reclutas, califica como “una masa informe”.<sup>613</sup> Otra evidencia de esta falencia la aporta la declaración del general Resquín, quien había recibido el mando de la división del Paraná en reemplazo de Robles, encontrándose que “*los comandantes de divisiones, compuestas de 3000 a 4000 hombres, no sabían hacerlas maniobrar, y que, por lo tanto, se exponía el ejército a una derrota*”.<sup>614</sup>

**Conclusiones del Capítulo 3:** En la guerra de la Triple Alianza, al igual que en otras guerras contemporáneas como la de Secesión americana (1861-1865) o la austro-prusiana (1866) se enfrentaron ejércitos que, en palabras de Keegan, presentaban aspectos del pasado, cuando el vigor marcial y los números eran lo único que contaba pero que comenzaban a entrar en el futuro militar, donde predominaba la tecnología.<sup>615</sup> Ello podía verse en muchos aspectos, uno de los cuales era la variedad de armamentos, en el individual convivían obsoletas armas de chispa y percusión (algunas convertidas de mosquetes de chispa) con cañón liso o rayado, la bala Minié con las armas más modernas. En la artillería ocurría otro tanto. La mezcla se veía en los mismos ejércitos, en los cuales había unidades equipadas con armas de un tipo y otras con armas diversas, con cadencias y alcances distintos, lo que dificultaba el accionar conjunto de las tropas y su abastecimiento. Pero este tipo de situaciones no eran infrecuentes ya que también se vieron en la guerra de secesión americana. Por ejemplo, Ulysses Grant afirma en sus memorias que las tropas a su mando (en el Oeste), transcurridos dos años de guerra aún estaban equipadas con una

---

<sup>608</sup> ARCHIVO NACIONAL DE ASUNCION, PY-ANA-SH-448, Proceso al brigadier Robles, fs. 230vta.

<sup>609</sup> PALLEJA, op. cit., T. 1, p. 146.

<sup>610</sup> THOMPSON, op. cit., T. 1, p. 63.

<sup>611</sup> ARCHIVO NACIONAL DE ASUNCION, PY-ANA-SH-448, Proceso al brigadier Robles, fs. 209, 215, 231vta., 200, 194 y 187vta.

<sup>612</sup> PALLEJA, *Ibidem*, T. 1, p. 146.

<sup>613</sup> IGARZÁBAL, op. cit., p. 49.

<sup>614</sup> Declaración prestada por Francisco Resquín como prisionero en Humaitá el 20 de marzo de 1870, p. 2, Hemeroteca de la Biblioteca Nacional de Asunción.

<sup>615</sup> KEEGAN. *Secesión. La guerra civil americana*, p. 77.

variopinta colección de armas: antiguas de chispa o percusión de los arsenales americanos, armas belgas de dudosa calidad y armas modernas, todas ellas de diversos calibres, provocando los problemas de uso y abastecimiento ya referidos.<sup>616</sup> La práctica de la guerra se mantuvo más o menos como en los tiempos de Napoleón, lo que no significa que tal doctrina haya sido completamente comprendida. Asimismo, los desarrollos en la industria, el comercio y el creciente uso de la movilización del pueblo, anunciaban cambios en el modo de guerrear, tal como lo manifestaban las teorías de Jomini y Clausewitz, partiendo del análisis de las guerras napoleónicas. Sin embargo, la reorganización significativa en la doctrina militar recién se verá entrado el siglo XX.<sup>617</sup>

Podría decirse que otra característica común a todos los beligerantes era la ausencia de instrucción militar formal o con bases teóricas de sus cuadros. Esto no debe sorprender dado que la creación de academias militares era relativamente reciente en los países occidentales más avanzados. Así, las academias, británica, francesa e inclusive la norteamericana de West Point habían sido creadas en el primer quinquenio del siglo XIX. Aun contando con academias militares, en la reciente guerra de secesión americana, sólo una pequeña fracción de la oficialidad prevenía de las mismas dado que sus promociones de oficiales eran muy reducidas; este, entre otros motivos, autorizó a Keegan a sostener que ambos bandos iniciaron dicha guerra con ejércitos improvisados.<sup>618</sup>

Los aliados aventajaban a los paraguayos en muchos aspectos, entre ellos, por la circunstancia de contar con cuadros muy curtidos en acción –en particular los argentinos–, malgrado la carencia de formación militar rigurosa. Esto podía verse desde el generalísimo Bartolomé Mitre, pasando por su estado mayor, jefes de cuerpo, batallón, etc., hasta los suboficiales y tropa. Con los uruguayos ocurría otro tanto –aunque no intervinieron en las acciones objeto de este trabajo– y también los brasileños contaban con cierta experiencia bélica, aunque menor. La preparación para la guerra, iniciada por Paraguay mucho antes que sus adversarios, no compensó esta falencia.

---

<sup>616</sup> GRANT, U. *Personal memoirs of U.S. Grant*, T. I, p. 256.

<sup>617</sup> VIGO, J.A. *Fuego y maniobra*, p. 192.

<sup>618</sup> KEEGAN, *Secesión ...*, p. 67.





## CAPÍTULO 4 EL CAMINO HACIA EL 25 DE MAYO DE 1865

### OBJETIVO PARTICULAR

Analizar los movimientos de ambos bandos desde la ocupación de Corrientes el 14 de abril de 1865 hasta la víspera del ataque del 25 de mayo de 1865.

#### *Sección 1 La actividad paraguaya*

En abril de 1865 se encontraban en el puerto de Corrientes dos buques de la marina de guerra argentina, ambos en reparaciones, los pequeños vapores *Gualeguay* y *25 de mayo*, que habían llegado poco tiempo antes (los buques que Mitre había prometido a Lagraña, como se vio con anterioridad). El primero, refiere Roibon, estaba en mal estado, había sido retirada su artillería y, como estaba en reparaciones, carecía de cubierta y de obra muerta. Su tripulación ascendería a unos 12 a 15 hombres. El *25 de mayo* era un buque improvisado para la guerra que contaba con nueve cañones, estaba en situación de medio desarme, con una dotación mínima y sin infantería de marina.<sup>619</sup> Esta última referencia es contradicha por el agente paraguayo Miguel Rojas en Corrientes, quien informó al general Wenceslao Robles que la tripulación del *25 de mayo* contaba con 124 hombres incluyendo la tripulación y la fuerza de infantería, señalando que “*son todos enganchados extranjeros y muchos de ellos muchachitos de 10 a 12 años*”.<sup>620</sup> Ambos navíos estaban separados por unos trescientos metros. El *Gualeguay* estaba atracado a la barranca donde funcionaba el taller donde se lo reparaba. El *25 mayo* estaba más alejado de la costa y ambos con sus fuegos apagados, esto es, imposibilitados de cualquier desplazamiento repentino. La presencia de estos buques y los movimientos iniciados por el gobernador Lagraña para reclutar a la Guardia Nacional correntina, ejecutados por el mayor Desiderio Sosa fueron informados por el referido Miguel Rojas, quien en la carta al general Wenceslao Robles, ya citada, exhortó: “*conviene no demorar mucho nuestras operaciones sobre esta provincia*”.<sup>621</sup>

Decidida la agresión contra Argentina, el día 13 de abril de 1865 –jueves santo– una flotilla paraguaya, integrada por cinco vapores, se presentó ante el puerto de Corrientes. La encabezaba el *Tacuarí*, y separados por al menos un cable<sup>622</sup> uno de otro, le seguían el *Igurey*, el *Paraguarí*, el *Marques de Olinda* y el *Iporá*, que pasaron frente a los navíos argentinos atracados, sin exhibir sus pabellones, transportando un nutrido contingente de tropas con casacas rojas. El cruce frente al puerto se produjo alrededor de las 6.30 de la mañana.<sup>623</sup> Igarzábal estima el contingente paraguayo embarcado en unos 3.500 a 4.000 hombres.<sup>624</sup>

Rápidamente había corrido la voz de la aproximación de la flotilla paraguaya y una significativa cantidad de la población de la ciudad de Corrientes se había acercado a la

---

<sup>619</sup> ROIBON, E. *Narración dedicada al Historiador de Corrientes Dr. Don Manuel F. Mantilla*, pp. 5/7.

<sup>620</sup> ARCHIVO HISTÓRICO DEL MUSEO MITRE, Fondo Mitre, documento 7610, carta de Miguel Rojas a Wenceslao Robles del 11 de abril de 1865.

<sup>621</sup> ARCHIVO HISTÓRICO DEL MUSEO MITRE, Fondo Mitre, documento 7610, carta de Miguel Rojas a Wenceslao Robles del 11 de abril de 1865.

<sup>622</sup> Medida náutica equivalente a un décimo de milla, 185,2 metros.

<sup>623</sup> ROIBON, *Narración...*, pp. 10/2.

<sup>624</sup> IGARZÁBAL, op. cit., p. 33.

costa para ver lo que creía era un desfile de la escuadra guaraní, que prosiguió su marcha hacia el Sur. Pasadas las naves paraguayas, las tripulaciones de los buques argentinos reanudaron sus actividades normales, la del *25 de mayo* bajó al sollado a desayunar y la del *Gualeguay* volvió a su alojamiento en tierra. Cuarenta y cinco minutos después de su primer paso por el puerto de Corrientes, la flotilla paraguaya reapareció desde el Sur dividida en dos grupos: el primero, integrado por el *Tacuarí*, el *Paraguarí* e *Igurey*. El segundo por el *Marques de Olinda* y el *Iporá*. El primer grupo atacó al *25 de mayo* colocándose el *Igurey* y el *Paraguarí* a ambos lados del buque argentino desde donde la descarga de la fusilería de la infantería transportada, estimada entre 800 y 1.000 hombres, sorprendió a la tripulación argentina; aquellos que cayeron al agua fueron ultimados a machetazos por los paraguayos.<sup>625</sup> La defensa del *Gualeguay*, atacado por el *Marques de Olinda*, se vio favorecida por el hecho que las naves paraguayas no pudieron aproximarse sino a unos 45 metros y dado que la tripulación estaba en tierra, tuvo más tiempo para organizarse, para lo que contó con la enérgica actividad del mayor Desiderio Sosa y del comandante del buque, Lino A. Neves. Pese a los esfuerzos de los tripulantes, ambos buques fueron capturados y remolcados a Humaitá.<sup>626</sup> En la misma jornada, el gobernador de Corrientes Manuel Lagraña cursó un breve parte informado lo sucedido al ministro de guerra, general Juan Andrés Gelly y Obes<sup>627</sup> y al día siguiente, ante el desembarco de las tropas paraguayas, abandonó la ciudad dirigiéndose a Empedrado, distante a unos 53 kilómetros al Sur de la capital.<sup>628</sup>

Roibon e Igarzábal, testigos de los hechos, refieren que la escuadra paraguaya abrió fuego de cañón y metralla contra la ciudad.<sup>629</sup> El parte de Lino A. Neves, comandante del *Gualeguay*, no coincide exactamente con lo descrito por Roibon en cuanto a la maniobra paraguaya frente al puerto, ya que agrega un pasaje más sin aparentes intenciones agresivas y ubica a parte de la tripulación del *Gualeguay* a bordo de la nave, que se retiró a la costa a formar guerrillas y hostigar a los paraguayos con fuego de fusilería desde allí. Neves refiere que del *25 de mayo* sólo se salvaron 6 hombres que llegaron a su puesto a nado, que las bajas del *Gualeguay* fueron de 6 heridos y que estima haber causado varias bajas a los atacantes con el fuego de fusilería propio por la “*aglomeración de fuerzas en los vapores que nos atacaban*”.<sup>630</sup> Los prisioneros capturados por los paraguayos fueron remitidos a Asunción donde permanecieron detenidos, muriendo de hambre y enfermedades pocos meses después.<sup>631</sup> Considerando la referencia del agente paraguayo Rojas respecto a que en la dotación del *25 de mayo* había enganchados extranjeros y que en el libro de revistas de la Legión Militar, en fecha tan temprana como el 1° de mayo de 1865, figuran como prisioneros de guerra 23 hombres,<sup>632</sup> cabe presumir que la infantería del *25 de mayo* fue provista por la Legión Militar, a la sazón integrante de la guarnición de Buenos Aires.

Producido el ataque paraguayo, ese mismo día 13, un numeroso grupo de hombres se reunió y retiró de la ciudad para constituir el núcleo del batallón correntino que

---

<sup>625</sup> ROIBON, op. cit., pp. 12/6.

<sup>626</sup> ROIBON, *Ibíd.*, pp. 17/8; IGARZÁBAL, op. cit., p. 34.

<sup>627</sup> *Partes oficiales y documentos oficiales relativos a la guerra del Paraguay*, pp. 3/4.

<sup>628</sup> IGARZÁBAL, *Ibíd.*, 37.

<sup>629</sup> IGARZÁBAL, *Ibíd.*, p. 34; ROIBON precisa que los disparos partieron del *Tacuarí*, *Ibíd.*, p. 15.

<sup>630</sup> *Partes oficiales ...*, pp. 4/5, parte de Lino A. Neves al ministro de guerra Juan Andrés Gelly y Obes fechado el 21 de abril de 1865.

<sup>631</sup> MASTERMAN, op. cit., p. 90.

<sup>632</sup> SERVICIO HISTÓRICO DEL EJÉRCITO ARGENTINO, Libro de Revistas de la Legión Militar (N° 768), revista del 1° de mayo de 1865.

combatió con las tropas aliadas durante toda la guerra.<sup>633</sup> Igarzábal no brinda una imagen muy positiva del jefe local de la Guardia Nacional, Solano, ni del encargado del parque, Lescano, a quienes describe en tales circunstancias en estado de ebriedad,<sup>634</sup> aunque el primero habría desempeñado algún rol en la reunión de las milicias, destacándose nuevamente, por su energía en la reunión de las fuerzas, el mayor Desiderio Sosa.<sup>635</sup>

Al día siguiente, 14 de abril, comenzaron a entrar en territorio correntino las tropas de tierra paraguayas al mando del general Wenceslao Robles, antiguo comandante del campamento de instrucción de Cerro León. Ante la llegada del ejército paraguayo, el mismo día 14 el gobernador Lagraña se retiró de la ciudad con las milicias reunidas. Refiere el capitán paraguayo Luis Antonio Sosa que Robles desembarcó con la infantería y que dos regimientos de caballería vinieron de Paso de la Patria llegando a las 6 o 7 de la mañana del 14 de abril de 1865.<sup>636</sup> Robles afirma haber desembarcado con cuatro batallones de infantería, lo que ocurrió al amanecer en dos lugares distintos: los batallones 3 y 18 en la Rosada y los batallones 19 y 21 en la Casilla.<sup>637</sup> Centurión aporta cifras similares.<sup>638</sup> El escuadrón de caballería a cargo del capitán Sosa estuvo inactivo todo el día, permaneciendo acampado en las afueras de la ciudad –sin intentar capturar a Lagraña, quien al haberse retirado de la ciudad ese mismo día no podía estar muy lejos–, moviéndose recién al día siguiente. En el avance efectuado, la caballería paraguaya llegó hasta Capilla del Señor y capturó en el paraje El Sombrero (15 kilómetros al sur de Riachuelo) dos carros de parque y dos cañones abandonados, pero no al gobernador.<sup>639</sup>

El gobernador Lagraña permanecería fugazmente en Empedrado, ya que, al conocer la aproximación de unos 700 hombres de caballería paraguaya, se retiró con precipitación.<sup>640</sup> El fracaso en apresar a Lagraña costaría caro a Robles, pues fue objeto de reiterada crítica por parte de los testigos que depusieron en el proceso que se le siguió, donde le atribuyeron desidia o lentitud para capturar al gobernador correntino. Así, el teniente coronel Paulino Alen refiere que Robles dejó escapar a Lagraña, habiendo podido atraparlo porque tanto él como otras personas “importantes” –que no precisa– habían permanecido cerca de la ciudad de Corrientes observando los movimientos de las tropas paraguayas.<sup>641</sup> El teniente coronel José María Aguiar afirmó que Lagraña estaba en Riachuelo (poco más de 17 kilómetros al sur de la capital) y que le pidió a Robles ir a capturarlo, lo que fue rechazado por éste<sup>642</sup> y en similares términos se expidió el mayor Manuel Núñez.<sup>643</sup> En su defensa, Robles alegó carecer de caballos para emprender la persecución del gobernador correntino.<sup>644</sup>

---

<sup>633</sup> ROIBON, op. cit., p. 18

<sup>634</sup> IGARZÁBAL, op. cit., p. 34.

<sup>635</sup> GONZÁLEZ, op. cit., p. 112.

<sup>636</sup> ARCHIVO NACIONAL DE ASUNCION. PY-ANA-SH-448, declaración de Luis Antonio Sosa en el proceso seguido a Robles (fs. 226vta.).

<sup>637</sup> ARCHIVO NACIONAL DE ASUNCION. PY-ANA-SH-448, proceso seguido a Robles, fs. 273.

<sup>638</sup> CENTURIÓN, op. cit., T. 1, p. 186.

<sup>639</sup> ARCHIVO NACIONAL DE ASUNCION. PY-ANA-SH-448, declaración de Luis Antonio Sosa en el proceso seguido a Robles (fs. 226vta./227).

<sup>640</sup> IGARZÁBAL, *Ibidem*, p. 37.

<sup>641</sup> ARCHIVO NACIONAL DE ASUNCION. PY-ANA-SH-448, declaración de Paulino Alen en el proceso seguido a Robles (fs. 164).

<sup>642</sup> ARCHIVO NACIONAL DE ASUNCION. PY-ANA-SH-448, declaración de José María Aguiar en el proceso seguido a Robles (fs. 166vta.).

<sup>643</sup> ARCHIVO NACIONAL DE ASUNCION. PY-ANA-SH-448, declaración de Manuel Núñez en el proceso seguido a Robles (fs. 178).

<sup>644</sup> ARCHIVO NACIONAL DE ASUNCION. PY-ANA-SH-448, fs. 275vta.

También llegó a Corrientes el ministro José Berges, el 16 de abril de 1865,<sup>645</sup> con instrucciones del mariscal López de formar un gobierno local disponiendo que se convoque a los “*ciudadanos más notables*” para la elección de una junta para gobernar Corrientes. En una muestra de que López dejaba poco margen a la iniciativa de sus segundos, con la carta referida se acompañaba un “proyecto” de edicto para la convocatoria.<sup>646</sup> A juzgar por lo que refiere Igarzábal, la orden se cumplió inmediatamente, porque el día 17 de abril se estaban colocando los carteles convocando a los vecinos a que en el término de 48 horas concurriesen a la municipalidad para elegir a la junta de gobierno, justificando la medida en la acefalía producida por la “fuga” del gobernador Lagraña.<sup>647</sup> Al día siguiente fue elegida una junta integrada por Sinforoso Cáceres, Víctor Silvero y Teodoro Gauna.<sup>648</sup>

Una iniciativa que adoptó el general Robles fue enviar una carta al general Nicanor Cáceres, que estaba organizando a las milicias correntinas, invitándolo a alzarse contra las autoridades nacionales. Tal decisión fue duramente censurada por el presidente López por darle una importancia desmedida al general argentino y anticiparle los movimientos de la división del Uruguay. Además, era criterio de López que un pedido como el formulado por Robles debía ser hecho por la junta local (lo que ocurrió luego) y no por las tropas paraguayas.<sup>649</sup> Siguiendo esa línea de pensamiento, López ordenó a Berges que, a su vez, indicase a la junta correntina que se le enviara una carta a Urquiza invitándolo a defender la causa del *equilibrio y la autonomía de los Estados del Plata*. Nuevamente la carta acompañaba –para su reproducción– el texto completo a remitir al líder entrerriano.<sup>650</sup>

Volviendo a las actividades militares, según Centurión, el ejército al mando de Robles estaba integrado por unidades de las tres armas. Identifica a los batallones Nros. 18, 19, 20, 21, 22, 23, 24, 25, 26, 27, 28, 29, 30 y 32 que, junto con otros cuerpos organizados en Humaitá y otros puntos –que no precisa–, hicieron la campaña de Corrientes.<sup>651</sup> Lamentablemente, Centurión sólo enumera a los batallones de infantería.

Del proceso seguido a Robles puede deducirse que al menos nueve regimientos de caballería integraron la división del Paraná, a juzgar por el hecho de que prestaron declaración en el mismo como testigos sus jefes o fueron mencionados en la causa como integrantes de dicho contingente: regimiento de caballería 2 al mando del sargento mayor Manuel Núñez (fs. 178), regimiento de caballería 4 al mando del capitán Luis Antonio Sosa (fs. 226), regimiento de caballería 11 (fs. 310 vta.), regimiento de caballería 14 al mando del capitán Toribio Martínez (fs. 230vta.), regimientos de caballería 15 y 20 (fs. 182) regimientos de caballería 16 y 18 –jefe: teniente Marcelino Vázquez– (fs. 29vta.) y el regimiento de caballería 25 (fs. 314). De la correspondencia del teniente coronel Aguiar al presidente López surge confirmada la presencia del batallón de infantería 20 y el agregado

---

<sup>645</sup> CENTURIÓN, op. cit., T. 1, p. 187.

<sup>646</sup> ARCHIVO NACIONAL DE ASUNCIÓN, ANA-AHRP-PY-3822, carta de Francisco Solano López a José Berges del 16 de abril de 1865.

<sup>647</sup> IGARZÁBAL, op. cit., pp. 36/7.

<sup>648</sup> IGARZÁBAL, *Ibíd.*, p. 38.

<sup>649</sup> ARCHIVO NACIONAL DE ASUNCION, ANA-AHRP-PY-3822, carta de Francisco Solano López a José Berges del 17 de abril de 1865.

<sup>650</sup> ARCHIVO NACIONAL DE ASUNCION, ANA-AHRP-PY-3822, carta de Francisco Solano López a José Berges del 22 de abril de 1865.

<sup>651</sup> CENTURIÓN, *Ibíd.*, T. 1, p. 127.

de un décimo regimiento de caballería, el N° 13.<sup>652</sup> Del mismo proceso a Robles, por la declaración de sus respectivos jefes, también puede corroborarse la participación en la división del Paraná de los batallones de infantería 20 (jefe: capitán Ángel Céspedes –fs. 208vta.–), 21 (jefe: teniente Sosa –fs. 231vta.–), batallón 22 (jefe: capitán José Zacarías Mendoza –fs. 200–), batallón 23 (jefe: teniente Pedro Troche –fs. 194–) y batallón 25 (jefe: capitán Vicente Meza –fs. 187vta.–). También surge la participación de otros 2 batallones de infantería no mencionados por Centurión: el batallón 9 (jefe: capitán Marcelino Coronel –fs. 215–) y batallón 38 (fs. 208).<sup>653</sup> En el mismo proceso, Robles afirma que también el batallón de infantería 3 estaba presente en Corrientes,<sup>654</sup> hecho corroborado por la correspondencia del presidente López.<sup>655</sup>

Por ende, de las fuentes surge que la división del Paraná estuvo integrada por al menos 17 batallones de infantería. Si tomamos como referencia que Thompson señala que al inicio de la guerra cada batallón estaba integrado por unos 800 a 1.000 hombres, ello arroja un núcleo de infantería de entre 13.600 a 17.000 hombres. Respecto de la caballería, identificados 10 regimientos, nuevamente con los números de Thompson, de 400 hombres cada uno, arroja un total de 4.000 jinetes con un plantel de unos efectivos sólo de infantería y caballería de entre 17.600 y 21.000 hombres. Centurión estima que la división del Paraná al mando de Robles contaba con unos 20.000 a 25.000 hombres.<sup>656</sup> Refiere dicho autor que cuando Robles fue reemplazado en el mando en jefe por el general Resquín, se le incorporó otra división en Quevedo mandada por el teniente coronel Elizardo Aquino, pero ello ocurrió casi dos meses después del asalto a Corrientes. Centurión señala que la fuerza de artillería volante y pesada iba al mando inmediato del teniente coronel Bruguez, siendo su segundo en el mando el entonces Sargento Mayor Francisco Roa, aunque no indica el número de tropas que lo integraban.<sup>657</sup> También surge del proceso a Robles la presencia de otras unidades (por ejemplo, el batallón de infantería N° 40) pero que llegaron con posterioridad a la acción de Corrientes.<sup>658</sup>

No es intención de este trabajo agotar el análisis de los números de las tropas paraguayas. Es probable que los números de Centurión resulten algo exagerados, pero para los parámetros de la época y de Sudamérica, el contingente paraguayo era muy numeroso. La información que brinda el mayor González en sus anotaciones a la versión digital de las memorias de Centurión tratando de indicar que la fuerza paraguaya era muy inferior numéricamente a las cifras que tradicionalmente se estimaron, merece también algunas observaciones. En primer lugar, los cuadros que aporta –atribuidos a Paulino Alen– están fechados en julio de 1865, esto es, luego de tres meses de campaña por lo que claramente no reflejan la real fuerza de la División del Sud al inicio de la invasión a Corrientes o al momento del ataque de las tropas de Paunero al no hacer referencia el desgaste que sufre un ejército, propio de cualquier campaña. De hecho, sólo la guarnición de Corrientes tenía a más del 10% de sus efectivos enfermos apenas catorce días de haber ocupado la ciudad.<sup>659</sup> El número total de “fuerza efectiva” es aún importante (14.286 efectivos). Es

---

<sup>652</sup> ARCHIVO NACIONAL DE ASUNCION, ANA-AHRP-PY-4960, carta de José María Aguiar a Francisco Solano López del 26 de abril de 1865.

<sup>653</sup> ARCHIVO NACIONAL DE ASUNCIÓN, PY-ANA-SH-448.

<sup>654</sup> ARCHIVO NACIONAL DE ASUNCIÓN, PY-ANA-SH-448, fs. 273.

<sup>655</sup> ARCHIVO NACIONAL DE ASUNCION, ANA-AHRP-PY-3822, carta de Francisco Solano López a José Berges del 23 de mayo de 1865.

<sup>656</sup> CENTURIÓN, op. cit., T. 1, p. 194.

<sup>657</sup> CENTURIÓN, *Ibidem*, T. 1, p. 127.

<sup>658</sup> ARCHIVO NACIONAL DE ASUNCION, PY-ANA-SH-448, fs. 202vta., declaración de José Días.

<sup>659</sup> IGARZÁBAL, op. cit., p. 44.

llamativa la ausencia en tales cuadros de los dos batallones que enfrentaron al I Cuerpo del Ejército Nacional el 25 de mayo de 1865. Los batallones presentan un promedio de unos 709 hombres, en general por debajo de los 800 hombres que indican Thompson o Centurión, excepto el batallón 40 que presenta 1.055 hombres (aunque este batallón salió de Asunción recién el 8 de junio de 1865).<sup>660</sup> Los regimientos de caballería presentan un promedio de 472 hombres por unidad. Los cuadros aportados presentan un ejército con 11 batallones de infantería y 13 regimientos de caballería.<sup>661</sup> Por lo expuesto, cabe concluir que pudiéndose determinar con cierta precisión las unidades paraguayas participantes de la campaña del Sur, el número de tropas guaraníes que integraron la división del Paraná estimado en este trabajo es correcto.

Centurión es más preciso al identificar a los batallones Nros. 14, 15, 16, 17, 28, 31 y 33 y los regimientos Nros. 24, 26, 27, 33 y 34 como participantes de la campaña del Uruguay, al mando del teniente coronel Antonio de la Cruz Estigarribia,<sup>662</sup> aunque Palleja refiere que las unidades rendidas en Uruguayana estaban integradas por un batallón menos e identifica a las unidades presentes como los batallones 14, 15, 17, 31, 32 y 33.<sup>663</sup>

Como ya se mencionó con anterioridad, las tropas paraguayas no llegaron masivamente en un breve lapso, sino que su arribo a tierra correntina se produjo en forma paulatina. A modo de ejemplo, el batallón de infantería 24 que integraba la guarnición de la ciudad de Corrientes el 25 de mayo de 1865, recién llegó a Corrientes, junto con dos regimientos de caballería, el 3 de mayo.<sup>664</sup> El 17 de mayo de 1865 el mariscal López escribió a José Berges informándole el envío de dos regimientos de caballería más. Igarzábal enumera la llegada de tropas paraguayas los días 19 de abril (caballería), el 25 de abril (6 batallones de infantería), 26 de abril (1.200 hombres –no aclara de qué arma–), el 27 y 28 de abril con un número inidentificado de tropas, el 29 de abril (500 infantes), 1° y 2 de mayo (sin precisar número ni arma),<sup>665</sup> por lo que resulta evidente que el avance hacia el Sur no se hizo antes sencillamente porque no se había reunido el contingente destinado al mismo.

Otro factor que demoró el inicio del avance hacia el Sur fue la carencia de caballos. El mismo presidente López reconoce a Berges el 26 de abril de 1865 ¡luego de producida la invasión a Corrientes! que los escasos movimientos efectuados se debían a la limitada movilidad, producto de la carencia de caballada. Por ello, le encomendó la obtención de seis mil caballos “*en buen estado*” para dotar al ejército al mando de Robles, a fin de alcanzar Goya.<sup>666</sup> Esta carencia explica el interés en capturar caballada en Corrientes, como surge reiteradamente en el proceso seguido a Wenceslao Robles,<sup>667</sup> y de la correspondencia del propio Robles en la que expresa su desazón por la escasa cantidad de equinos conseguidos en los campos correntinos.<sup>668</sup> También el teniente coronel Aguiar

---

<sup>660</sup> Carta de Laurent-Cochelet del 8 de junio de 1865 en CAPDEVILA, op. cit., p. 368.

<sup>661</sup> CENTURIÓN, op. cit., T. 1, pp. 14/6.

<sup>662</sup> CENTURIÓN, *Ibidem*, T. 1, p. 127.

<sup>663</sup> PALLEJA, op. cit., T. 1, p. 146.

<sup>664</sup> ARCHIVO NACIONAL DE ASUNCION, ANA-AHRP-PY-3822, carta de Francisco Solano López a José Berges del 4 de mayo de 1865.

<sup>665</sup> IGARZÁBAL, op. cit. pp. 38/57.

<sup>666</sup> ARCHIVO NACIONAL DE ASUNCION, ANA-AHRP-PY-3822.

<sup>667</sup> Por ejemplo, fs. 228.

<sup>668</sup> ARCHIVO NACIONAL DE ASUNCION, ANA-AHRP-PY-3770, carta de Wenceslao Robles a José Berges del 27 de abril de 1865; también en el mismo documento digital, carta a José Berges del 8 de mayo de 1865.

afirmó que un regimiento quedó inmovilizado donde desembarcó por carencia de caballos.<sup>669</sup> López se desentendió de la responsabilidad en esta falla organizativa, la que descargó en otros.<sup>670</sup> La situación subsistía el 4 de mayo de 1865 y en esta ocasión López atribuía la responsabilidad a la Junta correntina que “*no ha puesto los caballos que se le han pedido*”.<sup>671</sup> La falta de caballos era conocida por Paunero, quien urgió a Urquiza a atacar a Robles aprovechando tal circunstancia y antes de que llegasen refuerzos desde Paraguay.<sup>672</sup>

También existieron falencias en el equipamiento del ejército paraguayo. Por ejemplo, en su defensa en el proceso que se le siguió, Robles manifestó que sus tropas no contaban con el vestuario suficiente<sup>673</sup> y el 29 de abril todavía seguía recibiendo armamento, en el caso, 400 lanzas.<sup>674</sup> Asimismo, las tropas que ocuparon Corrientes no llevaban los abastecimientos para alimentar al ejército, ya que Robles afirma no haber encontrado un solo bovino en la capital y haber tenido que comprar galletas en la ciudad para alimentar a la tropa, lo que ocurrió recién a la noche del 14 de abril de 1865,<sup>675</sup> todo ello pese a que las comunicaciones y abastecimientos que llegaban desde Paraguay lo hacían aún con fluidez ya que la escuadra aliada no disputó inicialmente el dominio del Paraná. De hecho, Centurión afirma que el 28 de abril, la escuadra brasileña estaba a la altura de Goya.<sup>676</sup> Sin embargo, surge de las declaraciones del proceso de Robles y reiteradamente en la correspondencia paraguaya la necesidad de requisar ganado en Corrientes. Cuando el general Resquín se hizo cargo de la división del Paraná en la segunda quincena de julio de 1865 se encontró que “*las fuerzas estaban desnudas y que sólo tenían carne para comer, faltándole los medios de movilidad*”.<sup>677</sup> Tres meses después de la invasión a Corrientes, los problemas logísticos paraguayos no habían sido resueltos.

El campamento donde se fueron concentrando las tropas paraguayas que iban llegando a Corrientes se organizó en Riachuelo y varios de los transportes de tropas directamente llevaban a los contingentes allí, sin desembarcar en la capital. El general Robles destacó una vanguardia a Empedrado donde permaneció hasta el 9 de mayo de 1865 cuando, al tomar conocimiento del desembarco de las tropas de Paunero, el jefe paraguayo decidió hacer retroceder al contingente acampado en Empedrado hasta Riachuelo.<sup>678</sup> El número de las tropas de vanguardia varía entre los 4.000/5.000 que les asigna Paunero<sup>679</sup> y los 6.000 que les atribuye Igarzábal.<sup>680</sup>

---

<sup>669</sup> ARCHIVO NACIONAL DE ASUNCION, ANA-AHRP-PY-4960, carta de José María Aguiar a Francisco Solano López del 26 de abril de 1865.

<sup>670</sup> ARCHIVO NACIONAL DE ASUNCION, ANA-AHRP-PY-3822, carta de Francisco Solano López a José Berges del 27 de abril de 1865.

<sup>671</sup> ARCHIVO NACIONAL DE ASUNCION, ANA-AHRP-PY-3822, carta de Francisco Solano López a José Berges del 4 de mayo de 1865.

<sup>672</sup> ARCHIVO MITRE, Guerra del Paraguay, T. II, carta de Wenceslao Paunero a Justo José de Urquiza del 31 de mayo de 1865, p. 154.

<sup>673</sup> ARCHIVO NACIONAL DE ASUNCION, PY-ANA-SH-448, fs. 298vta.

<sup>674</sup> ARCHIVO NACIONAL DE ASUNCION, ANA-AHRP-PY-3770, carta de Wenceslao Robles a José Berges del 29 de abril de 1865.

<sup>675</sup> ARCHIVO NACIONAL DE ASUNCION, PY-ANA-SH-448, fs. 274.

<sup>676</sup> CENTURIÓN, op. cit., T. 1, p. 195.

<sup>677</sup> Declaración prestada por Francisco Resquín como prisionero en Humaitá el 20 de marzo de 1870, p. 1, Hemeroteca de la Biblioteca Nacional de Asunción.

<sup>678</sup> IGARZABAL, op. cit., p. 70.

<sup>679</sup> SERVICIO HISTÓRICO DEL EJÉRCITO ARGENTINO, colección Guerra del Paraguay, caja N° 2, documento 2225, carta de Wenceslao Paunero a Justo José de Urquiza del 11 de mayo de 1865.

<sup>680</sup> IGARZABAL, Ibídem, p. 70.



Mientras tanto, el gobernador Lagraña, tras su retirada de Empedrado, pasó por Saladas e instaló su gobierno en San Roque.<sup>681</sup> Tras un inicio desalentador por las dificultades para lograr la reunión de las milicias correntinas a causa del pánico difundido en la población,<sup>682</sup> la situación interna comenzó a estabilizarse, como refiere en una completa carta que remitió a Mitre desde San Roque el 20 de abril de 1865, en la que informó que buscó instalarse en dicha localidad como centro donde reunir las tropas. Reportó que no fue posible reunir fuerzas en los departamentos fronterizos con Paraguay, pero sí en los del centro y frontera sud (Caacaty, Yaguareté Corá y San Miguel). Advirtió a Mitre que se abría una invasión inmediata al Uruguay por los departamentos de La Cruz y Santo Tomé, que era probable se dirigiese a Brasil. Refirió tener a sus órdenes “*como 800 hombres*” más los de vanguardia al mando del coronel Alsina que suman “*a más de 300*” y que “*en estos momentos juzgo que habrán ya como cinco mil hombres reunidos en sus respectivos departamentos que se mueven buscando su incorporación a este centro*”. Sin embargo, pocos de aquellos hombres estaban armados. Así refiere en correspondencia a Urquiza, Joaquín María Bamirao al señalar que “*el Sr. Gdor. se haya en Sn. Roque con seis mil hombres de los cuales solo tiene mil armados*”.<sup>683</sup> Similar cuadro existía con las fuerzas milicianas que operaban sobre el Uruguay, respecto de las cuales José Luis Madariaga refería que “*El coronel Payba y Reguera están hoy al frente de ellas con una división de mil y doscientos hombres, aunque no muy bien armados porque la mayor parte son lanceros y solo tendrán cien tiradores*”.<sup>684</sup>

A los fines de los movimientos de las fuerzas argentinas, Lagraña informó que la escuadra paraguaya se quedó en Corrientes: “*esto quiere decir que V. puede hacer un desembarco en cualquier punto de la costa oeste del Paraná que está libre y que visiblemente no pretende atacar la escuadra paraguaya por temor de desprender sus fuerzas a tanta distancia cuando espera la expedición naval del Brasil*”.<sup>685</sup>

Ante el avance paraguayo Lagraña se trasladó luego a Esquina.<sup>686</sup> Las milicias reunidas en la capital correntina –infantería– fueron nutriéndose con hombres reclutados en San Roque, Bella Vista y Goya, conformando el batallón 1° correntino que luego se integró al Ejército Nacional. La labor de hostigar a los paraguayos sobre el Paraná quedó en manos de la caballería miliciana al mando del general Nicanor Cáceres.

Recién el 11 de mayo de 1865 el general Robles inició su marcha hacia el Sur dejando una guarnición en la capital correntina de dos batallones de infantería (los nros. 3 y 24), bajo el mando del mayor José de la Cruz Martínez, fuerza que se alojaba en el cuartel de “La Batería”, al Norte de la ciudad, a unas trece manzanas de la plaza 25 de mayo.<sup>687</sup> El mando global de dichas tropas y de los vapores paraguayos surtos en el puerto

---

<sup>681</sup> GONZÁLEZ, op. cit., p. 113.

<sup>682</sup> ARCHIVO HISTÓRICO DEL MUSEO MITRE, Fondo Mitre, documento 6435, carta de Manuel Lagraña a Bartolomé Mitre del 17 de abril de 1865.

<sup>683</sup> ARCHIVO GENERAL DE LA NACION, Archivo Urquiza, Sala VII, Legajo 1734, folio 387, carta de Joaquín María Bamirao a Justo José de Urquiza del 28 de abril de 1865.

<sup>684</sup> ARCHIVO GENERAL DE LA NACION, Archivo Urquiza, Sala VII, Legajo 1735, folio 502, carta de José Luis Madariaga a Luciano Laraga del 11 de mayo de 1865.

<sup>685</sup> ARCHIVO HISTÓRICO DEL MUSEO MITRE, Fondo Mitre, documento 6436, carta de Manuel Lagraña a Bartolomé Mitre del 20 de abril de 1865.

<sup>686</sup> ARCHIVO NACIONAL DE ASUNCION, ANA-AHRP-PY-3770, carta de Wenceslao Robles a José Berges del 7 de junio de 1865.

<sup>687</sup> ROIBON, IGARZABAL, GONZÁLEZ, op. cit., p. 26, plano de la ciudad de Corrientes.

de Corrientes correspondía a Berges.<sup>688</sup> Si bien López había dejado un vapor a disposición de Berges para que este huyera a Humaitá en caso de ataque,<sup>689</sup> el presidente paraguayo confiaba en que Paunero no atacaría a la ciudad de Corrientes.<sup>690</sup>

Al emprender su marcha hacia el Sur, Robles mantuvo frecuentes comunicaciones con Berges a quien informaba los avances de sus tropas, aunque mediante el sistema de “chasques” ya que el telégrafo que existía en Paraguay no estaba disponible en Corrientes y, a medida que se alejaba de la capital, las comunicaciones se dificultaron, a tal punto que, en la carta del 18 de mayo de 1865 escrita por el mariscal López a Berges, surge que el presidente paraguayo ignoraba dónde estaba la división al mando de Robles.<sup>691</sup>

Las tropas de Robles fueron estimadas por Cáceres en seis mil infantes y diez mil jinetes muy mal montados,<sup>692</sup> con diecinueve piezas de artillería, en su mayor parte, de a 8.<sup>693</sup> Como se vio, el número de jinetes excede largamente el correspondiente a la cantidad de regimientos paraguayos destinados a la división del Paraná, por lo que cabe especular que el número asignado a cada arma está invertido o que se tomaron por jinetes desmontados a fuerzas de infantería. El avance hacia el Sur las llevó a alcanzar el arroyo Ambrosio el 16 de mayo y el 20 de mayo llegarían a Bella Vista,<sup>694</sup> situada a 126 kilómetros al sur de Riachuelo. Alcanzaron las proximidades de Santa Lucía el 23 de mayo, pero retrocedieron el 24,<sup>695</sup> para volver a avanzar; el 25 de mayo se encontraban en Algarrobo Corto informando Robles –sugestivamente– que el enemigo había desaparecido, tras haber librado escaramuzas al cruzar el río Santa Lucía.<sup>696</sup> El contingente al mando de Robles arribó el 26 de mayo a Santa Lucía<sup>697</sup> –a 181 kilómetros al sur de Riachuelo– en cuyas inmediaciones permaneció hasta el 4 de junio de 1865,<sup>698</sup> para avanzar unos pocos kilómetros hasta Rincón de Araujo, aunque su vanguardia entró a Goya el 5 de junio.<sup>699</sup> La detención de Robles tan cerca de Goya (poco más de 20 kilómetros) por tanto tiempo no tiene explicación en la documentación consultada. De hecho, el mayor Manuel Núñez afirmó desconocer las razones para ello,<sup>700</sup> aunque esto no debe sorprender dado que —cual reflejo de la conducta de López– Robles no daba a conocer a sus segundos las órdenes o plan que recibía del presidente paraguayo.<sup>701</sup> Las milicias correntinas permanecían cerca

---

<sup>688</sup> CENTURIÓN, op. cit., T. 1, p. 195.

<sup>689</sup> ARCHIVO NACIONAL DE ASUNCION, ANA-AHRP-PY-3822, carta de Francisco Solano López a José Berges del 11 de mayo de 1865.

<sup>690</sup> ARCHIVO NACIONAL DE ASUNCION, ANA-AHRP-PY-3822, carta de Francisco Solano López a José Berges del 30 de abril de 1865.

<sup>691</sup> ARCHIVO NACIONAL DE PARAGUAY, ANA-AHRP-PY-3822.

<sup>692</sup> ARCHIVO HISTÓRICO DEL MUSEO MITRE, Fondo Paunero, documento 4364, carta de Nicanor Cáceres a Wenceslao Paunero del 18 de mayo de 1865.

<sup>693</sup> Carta de Wenceslao Paunero a Juan A. Gelly y Obes del 19 de mayo de 1865 a las 5 a.m., en DOMÍNGUEZ, W., op. cit., p. 84.

<sup>694</sup> THOMPSON, op.cit., T. 1, p. 76; GONZÁLEZ, op. cit., p. 126.

<sup>695</sup> ARCHIVO MITRE, Guerra del Paraguay, T. II, p. 148, parte de Manuel Hornos a Justo José de Urquiza del 27 de mayo de 1865.

<sup>696</sup> ARCHIVO NACIONAL DE ASUNCION, ANA-AHRP-PY-3770, carta de Wenceslao Robles a José Berges del 25 de mayo de 1865.

<sup>697</sup> GONZÁLEZ, *Ibidem*, p. 129.

<sup>698</sup> ARCHIVO NACIONAL DE PARAGUAY, ANA-AHRP-PY-3770, carta de Wenceslao Robles a José Berges del 4 de junio de 1865.

<sup>699</sup> ARCHIVO NACIONAL DE PARAGUAY, ANA-AHRP-PY-3770, carta de Wenceslao Robles a José Berges del 6 de junio de 1865.

<sup>700</sup> ARCHIVO NACIONAL DE ASUNCION, PY-ANA-SH-448, Proceso al brigadier Robles, fs. 180.

<sup>701</sup> ARCHIVO NACIONAL DE ASUNCION, PY-ANA-SH-448, Proceso al brigadier Robles, declaraciones de José Días (fs. 205vta.) y Marcelino Coronel (fs. 216).

del contingente invasor. Robles ubica a las tropas de Reguera en laguna Ñaembe el 30 de mayo y a Cáceres en la “vanguardia”.<sup>702</sup> El 2 de junio ubica a Reguera en el paraje Ortiz, entre San Roque y Santa Lucía y a Cáceres en laguna Ñaembe.<sup>703</sup> El 4 de junio, Robles ubica a las milicias de Cáceres camino a Goya y a las de Reguera camino a San Roque.<sup>704</sup> Podría decirse que los paraguayos controlaban los departamentos de Lomas, San Miguel, San Luis del Palmar, Mburucuyá, Caá Catí, San Cosme, Itatí, Empedrado y Bella Vista.<sup>705</sup> Un imaginario triángulo ubicado en el noroeste de la provincia.

Transcurrido el irrecuperable tiempo perdido en los alrededores de la capital correntina, una vez puestas en marcha las tropas de Robles, el ritmo de avance era razonable hasta llegar a Santa Lucía (un promedio de 12 kilómetros por día). Ahora bien, tal promedio de marcha cae irremediamente con la detención en Santa Lucía, por ello, al entrar en Goya el 5 de junio de 1865, las tropas de Robles necesitaron 26 días para cubrir desde Riachuelo una distancia de 208 kilómetros (con un promedio de 8 kilómetros por día).

Considérese que Clausewitz sostiene que una marcha de 22 kilómetros satisface como jornada diaria en desplazamientos de gran amplitud (o 15 kilómetros diarios en caso de tratarse de divisiones muy fuertes).<sup>706</sup> Y, aunque no se puede comparar sin más la referencia de los tiempos para el desplazamiento por tropas en Europa, que en su parte occidental –en la primera mitad del siglo XIX– tenía numerosos caminos, con Corrientes –que carecía de ellos– y que el mismo Clausewitz advierte que tales distancias no son alcanzables con malos caminos, el militar prusiano también aporta como ejemplo la invasión napoleónica a Rusia y esta puede considerarse una comparación más apropiada, ya que el Este de Europa se ha caracterizado hasta por lo menos mediados del siglo XX por sus malos caminos. Lamentablemente, las fechas que presenta Clausewitz son incorrectas, pero analizando las distancias con las fechas correctas, surge que Napoleón cruzó el río Niemen el 23 de junio de 1812 en las proximidades de Kaunas (Kovno, en Lituania) y llegó a Smolensk el 18 de agosto de 1812 cubriendo la distancia de 612 kilómetros en 56 días, con un promedio de 10,9 kilómetros por día, sin librar enfrentamientos de importancia.<sup>707</sup> Tampoco las tropas paraguayas libraron enfrentamientos de importancia, pero la distancia promedio cubierta por día para llegar al objetivo (8 kilómetros por día) fue inferior a lo deseable.

La división del Paraná marchaba unida en un solo cuerpo,<sup>708</sup> y sus avanzadas no se alejaban más de un kilómetro del núcleo principal de la fuerza. En tal conducta influía la permanente presencia de las escurridizas fuerzas correntinas de Cáceres que libraban frecuentes escaramuzas con las tropas paraguayas.<sup>709</sup>

---

<sup>702</sup> ARCHIVO NACIONAL DE ASUNCION, ANA-AHRP-PY-3770, carta de Wenceslao Robles a José Berges del 30 de mayo de 1865.

<sup>703</sup> ARCHIVO NACIONAL DE ASUNCION, ANA-AHRP-PY-3770, carta de Wenceslao Robles a José Berges del 2 de junio de 1865.

<sup>704</sup> ARCHIVO NACIONAL DE ASUNCION, ANA-AHRP-PY-3770, carta de Wenceslao Robles a José Berges del 4 de junio de 1865.

<sup>705</sup> LINERA, L.A. 1865, *San Roque, Capital de la Provincia de Corrientes*, p. 296

<sup>706</sup> CLAUSEWITZ, op. cit., Libro V, Capítulo XI, T. II, p. 287.

<sup>707</sup> CHANDLER, D. *Las campañas de Napoleón*, pp. 807/25.

<sup>708</sup> GONZÁLEZ, op. cit., p. 104.

<sup>709</sup> GONZÁLEZ, *Ibidem*, p. 123.

Mientras sucedía lo descripto en el frente del Paraná, la otra división paraguaya, al mando del teniente coronel Antonio de la Cruz Estigarribia, acampada en el arroyo Pindapoy, en el noreste correntino partió con su vanguardia al mando del mayor Duarte hacia el río Uruguay. Su presencia fue detectada el 7 de mayo en Santa María (10 leguas de Santo Tomé). El 10 tomaron Santo Tomé con 2.000 hombres de infantería montada y caballería. De acuerdo al parte remitido por Rosendo de Irala el 12 de mayo de 1865 desde Cuay Grande, no se sabía si venían más fuerzas a retaguardia.<sup>710</sup> Las milicias correntinas sobre el Uruguay estaban al mando de Simeón Payba y José Luis Madariaga.

De la marcha al Sur de las divisiones paraguayas surge que los esfuerzos de la milicia correntina no lograron detener el avance de los invasores. De hecho, Mitre admite su relativa ineficacia.<sup>711</sup> Paunero consideraba que las milicias correntinas estaban desalentadas, divididas por rencillas partidarias y que se consideraban abandonadas a su suerte ante un enemigo poderoso y muy superior numéricamente, aunque los desertores no se pasaban a los paraguayos.<sup>712</sup> El general Hornos, por su parte, expresaba desde Goya, respecto de las milicias correntinas que las había “*encontrado en el mayor desorden y desmoralización que se puede decir y en el peor estado de pobreza y miseria. No se distinguen jefes ni oficiales de los soldados ... más parecen una reunión de troperos de carretas que un cuerpo de ejército algo organizado*”, concluyendo que “*en el estado en que se hallan los correntinos nada podrá hacer y si los paraguayos quieren se harán dueños de todo Corrientes*”.<sup>713</sup> Sin embargo, contribuyeron a que los paraguayos sólo controlaran el territorio que pisaban,<sup>714</sup> permaneciendo el resto de la provincia bajo el gobierno de Lagraña (otro tanto ocurría con las milicias de caballería al mando de Payba y luego también Madariaga, sobre el río Uruguay), privando al invasor de los recursos de tales zonas, en particular ganado vacuno y equino y dificultando las tareas de reconocimiento del ejército paraguayo. A las fuerzas milicianas combatientes (unas seis mil plazas en junio) deben agregarse los hombres dedicados a tareas que, pese ser auxiliares, tenían gran importancia, como oficiar de policía, abasto y cuidado de caballadas e invernales, que incluían aquellas retiradas por los hacendados ante el avance paraguayo.<sup>715</sup>

Las milicias correntinas operaban en pequeñas partidas que aparecían repentinamente en cualquier momento de la jornada y con la misma velocidad, desaparecían.<sup>716</sup> González describe una escaramuza típica: la milicia correntina se aproximaba al contingente paraguayo dividida en dos: un grupo reducido –unos cuarenta hombres– en guerrilla por el frente, mientras que un par de escuadrones se presentaban por el flanco amagando cargar hasta aproximarse y disparar sus armas. La guerrilla se aproximaba a distancia de disparo, echaba pie en tierra, hacía fuego y se retiraba “*al*

---

<sup>710</sup> ARCHIVO HISTÓRICO DEL MUSEO MITRE, Fondo Mitre, documento 6445, parte del 12 de mayo de 1865 de Rosendo de Irala remitido por Manuel Lagraña a Bartolomé Mitre el 19 de mayo de 1865.

<sup>711</sup> ARCHIVO MITRE, Guerra del Paraguay, T. II, p. 214, carta de Bartolomé Mitre a Justo José de Urquiza del 1° de julio de 1865.

<sup>712</sup> ARCHIVO MITRE, Guerra del Paraguay, T. II, p. 173, carta de Wenceslao Paunero a Justo José de Urquiza del 9 de junio de 1865.

<sup>713</sup> ARCHIVO HISTÓRICO DEL MUSEO MITRE, Fondo Mitre, documento 6207, carta de Manuel Hornos a Bartolomé Mitre del 28 de mayo de 1865.

<sup>714</sup> GONZÁLEZ, op. cit., p. 125.

<sup>715</sup> GONZÁLEZ, *Ibíd.*, p. 119.

<sup>716</sup> GONZÁLEZ, *Ibíd.*, p. 124.

tranco”.<sup>717</sup> Robles manifiesta que las milicias correntinas abrían fuego contra las tropas paraguayas, pero sin alcanzarlas y se retiraban poniéndose fuera del alcance de los fusiles paraguayos. Agrega el general paraguayo que no comprometió significativamente a su caballería en la persecución de los milicianos para “evitar que los regimientos estropeen inútilmente sus montados”.<sup>718</sup> Las milicias correntinas iban armadas con antiguas tercerolas de chispa, fusiles recortados, lanzas improvisadas y pistolas hasta que a mediados de mayo de 1865 recibieron del general Paunero carabinas a pistón y sables,<sup>719</sup> desembarcadas entre el 3 y el 4 de mayo en Bella Vista. Paunero indicó haber enviado a las milicias correntinas en esa ocasión 2.000 armas y 40.000 tiros de carabina.<sup>720</sup> El vestuario suministrado por el Estado era inexistente. González describe: “el estado de escasez de ropas en aquella masa de hombres se hallaba, con este motivo se hizo más patente, sólo uno que otro de ellos ordinariamente jefe u oficial de situación pecuniaria desahogada, lucía algún poncho de paño u otro abrigo, lo general era el uso de hijares a guisa de poncho y los “calamacos”, llamados así los tejidos caseros con poco arte y recursos”. Tal situación era objeto de amarga queja ya que las milicias entrerrianas recibían vestuario en abundancia, pese a que no entraron en acción, y la vanguardia correntina “ni siquiera una muda de ropa interior”.<sup>721</sup>

También el accionar de las tropas paraguayas se vio acechado por las noticias, algunas falsas; por ejemplo, Aguiar refiere el 26 de abril que “la escuadra brasileña estaba en Goya y venían otros argentinos y que traían muchos batallones de desembarco”<sup>722</sup> o las referencias a que las fuerzas brasileñas que remontaban el Paraná ascendían a 40.000 hombres<sup>723</sup> y otras verdaderas aunque imprecisas, como el conocimiento de que las tropas de Paunero habían desembarcado en Bella Vista con 4.000 hombres y que la escuadra imperial se integraba con ocho vapores y un bergantín.<sup>724</sup> Ante la noticia del desembarco en Bella Vista, Aguiar refiere haber solicitado a Robles permiso para atacar a esa fuerza, el que le fue negado.<sup>725</sup> Cabe destacar que a esa fecha, Robles aún permanecía en Riachuelo, unos 120 kilómetros al Norte.

En el proceso que se le siguió a Robles se mencionaron como hipótesis el supuesto temor de Robles a la llegada de Urquiza y su eventual unión con los jefes correntinos acumulando una fuerza de entre 12 y 16.000 hombres,<sup>726</sup> o la supuesta falta de pastos, que lo habrían llevado a negarse a avanzar,<sup>727</sup> pero lo cierto es que de la sentencia del 6 de enero de 1866 dictada en dicho proceso surgen cuatro tipos de faltas: a) Las que podemos denominar operacionales; b) La recepción de correspondencia remitida por traidores; c) El maltrato a la tropa, d) Calumniar e insultar al gobierno. Respecto de las primeras, únicas relevantes a los fines del presente trabajo, la sentencia sostiene de modo dogmático e

<sup>717</sup> GONZÁLEZ, op. cit., p. 168.

<sup>718</sup> ARCHIVO NACIONAL DE ASUNCION, PY-ANA-SH-448, fs. 286/vta.

<sup>719</sup> GONZÁLEZ, *Ibidem*, p. 103.

<sup>720</sup> Carta de Wenceslao Paunero a Juan A. Gelly y Obes del 4 de mayo de 1865 en DOMÍNGUEZ, W., op. cit., p. 81.

<sup>721</sup> GONZÁLEZ, *Ibidem*, p. 147.

<sup>722</sup> ARCHIVO NACIONAL DE ASUNCION, ANA-AHRP-PY-4960, carta de José María Aguiar a Francisco Solano López del 26 de abril de 1865.

<sup>723</sup> ARCHIVO NACIONAL DE ASUNCION, ANA-AHRP-PY-3822, carta de Francisco Solano López a José Berges del 28 de abril de 1865.

<sup>724</sup> ARCHIVO NACIONAL DE ASUNCION, ANA-AHRP-PY-3770, carta de Wenceslao Robles a José Berges del 5 de mayo de 1865.

<sup>725</sup> ARCHIVO NACIONAL DE ASUNCION, PY-ANA-SH-448, Proceso al brigadier Robles, fs. 168vta.

<sup>726</sup> ARCHIVO NACIONAL DE ASUNCION, PY-ANA-SH-447, Proceso al brigadier Robles, fs. 149.

<sup>727</sup> ARCHIVO NACIONAL DE ASUNCION, PY-ANA-SH-448, Proceso al brigadier Robles, fs. 161vta.

indeterminado ya que no identifica concretamente cuáles fueron las acciones que llevan a fundar semejante conclusión que Robles “*ha faltado a los deberes de su alta posición y a la confianza del Gobierno desde el primer día que piso el territorio enemigo hasta su separación del mando de la División de operaciones del sud, privando a la Patria de las ventajas que esa poderosa división debió prestarle en la presente lucha, esterilizando la ocupación de la Provincia de Corrientes, e imposibilitando las operaciones ulteriores solamente porque alejándose del recto sendero del patriotismo y del honor militar no ha cumplido las órdenes e instrucciones que han debido regular su conducta y no ha hecho más que contrariarlas en detrimento del honor del soldado, del lustre de las armas nacionales y en gravísimo perjuicio de la causa de la Patria y en provecho solo del enemigo, a quien en vez de perseguir y destruir, no ha hecho sino darle tiempo y fuerza moral para organizarse y crear los elementos de que carecía al principio de la guerra ...*”.<sup>728</sup> De la lectura del sumario sólo surgen faltas como ebriedad recurrente, no atrapar a Lagraña, no visitar los puestos de guardia durante las noches, no ordenar el ataque a patrullas enemigas de muy pocos efectivos, abstenerse de saquear, etc. Sin desmerecer tales incumplimientos, es evidente que ninguno de ellos tuvo relevancia en el devenir de la campaña de Corrientes. Y lo más llamativo es que no se hace ninguna referencia al plan de avance hacia el Sur ni a la retirada desde Goya como causales de incumplimiento por parte de Robles quien simplemente obedeció las órdenes recibidas. En 1870 el general Resquín, sucesor de Robles en la división del Paraná, manifestó que “*nada notó en el procedimiento de Robles que motivase sospechas*”.<sup>729</sup>

## **Sección 2**

### ***El desplazamiento del contingente aliado***

Como se señaló, las primeras tropas argentinas en partir hacia Corrientes fueron el 2º batallón de Línea, la Legión Militar y 3er. escuadrón de artillería, que embarcaron en Tigre<sup>730</sup> y zarparon el 24 de abril de 1865. El 4 de mayo llegaron al puerto correntino de Bella Vista, donde desembarcaron y permanecieron hasta el 13 del mismo mes.<sup>731</sup> Paunero explicó que desembarcó en Bella Vista, aunque él hubiera preferido hacerlo río arriba, porque hacia el norte había una cadena de islas y terrenos anegadizos que impedía a los buques acercarse a la costa y por el hecho que se encontraba a unas 14 leguas del cuerpo principal de Robles. Al llegar a Bella Vista, Paunero solicitó el envío de 300 o 400 tiros para su artillería de a 6, banderolas para las lanzas de las milicias correntinas, vestuario para la infantería de dos batallones de guardias nacionales correntinos y carpas; asimismo confiaba obtener caballos y mulas para la artillería y el estado mayor. Esperaba para iniciar sus operaciones la llegada de la otra división de la escuadra brasileña. Contaba para ese entonces con la división al mando de Gomensoro.<sup>732</sup> La apresurada partida de las tropas desde Buenos Aires se hizo sin los mínimos elementos de movilidad, tal como expresó Paunero al afirmar en carta a Urquiza del 9 de junio de 1865 que “*llegué sin tener un*

---

<sup>728</sup> ARCHIVO NACIONAL DE ASUNCIÓN. PY-ANA-SH-447n6-33-40, fs. 362vta./363 de la causa seguida a Wenceslao Robles.

<sup>729</sup> Declaración prestada por Francisco Resquín como prisionero en Humaitá el 20 de marzo de 1870, p. 1, Hemeroteca de la Biblioteca Nacional de Asunción.

<sup>730</sup> CERRI, D. *Campaña del Paraguay*, p. 14.

<sup>731</sup> CERRI, op. cit., p. 14.

<sup>732</sup> Carta de Wenceslao Paunero a Juan A. Gelly y Obes del 4 de mayo de 1865 en DOMÍNGUEZ, W., op. cit., p. 82.

*caballo, un buey, una carreta*”,<sup>733</sup> y aunque llevaba armamento para 2.000 hombres, entre ellos, 800 fusiles fulminantes,<sup>734</sup> tenía problemas de suministro de munición, a punto tal que el 4 de mayo, al desembarcar en Bella Vista, refirió a Gelly y Obes contar con munición de artillería para una sola batería<sup>735</sup> de las cuatro que componían el escuadrón integrante de su fuerza,<sup>736</sup> además de los problemas con la calidad del armamento individual ya referidos.

El día 5 de mayo Paunero envió el material de guerra a la vanguardia miliciana correntina y a un batallón de la Guardia Nacional que se estaba formando en Bella Vista. Desde ese día hasta el 8 ocupó a la tropa en ejercicios de maniobra y fuego dos veces al día y en el adiestramiento de algunas mulas recibidas para el tiro de la artillería. En la tarde del 8 de mayo llegaron 300 caballos que fueron asignados a la artillería y ejercitados. Paunero refirió haber recibido partes de jefes e informado a Urquiza. También afirmó que se hubiera puesto en marcha contra la vanguardia paraguaya en Empedrado, pero la cercanía del grueso enemigo en Riachuelo y la inferioridad numérica lo habían detenido hasta ese momento. No había tenido noticias del avance de Urquiza ni de las fuerzas de desembarco brasileñas. Posteriormente recibió información de que los paraguayos se retiraron de Empedrado, según partes recibidos el 9 y el 10 por la madrugada, por lo que el 11 avanzaría hasta Empedrado por río mientras que los bagajes irían por tierra.<sup>737</sup> Los paraguayos había destacado un contingente como vanguardia que, según Paunero, contaba con 3.000 a 5.000 hombres de las tres armas, pero sin explicación para los argentinos, la vanguardia paraguaya se replegó para unirse con el grueso, perseguida por la vanguardia de las milicias correntinas que llegaron a retomar Empedrado y avanzado hasta Sombrero. Sin embargo, aparentemente, una vez unidas, las fuerzas paraguayas habían marchado hacia el Sur, enfrentándose con los 800 jinetes milicianos al mando del coronel Fermín Alsina.<sup>738</sup>

Al día 11 de mayo Paunero no tenía la certeza si los paraguayos avanzaban o retrocedían dado que los avisos de Cáceres no habían sido explícitos. Tampoco sabía el número de las tropas enemigas, aunque tenía indicios de que eran numerosas, refiriendo que el comandante Wenceslao Martínez, quien había salido de la capital correntina el 3 de mayo, le informó que las fuerzas paraguayas ascendían a 12.000 hombres y, por una carta interceptada dirigida al triunviro Teodoro Gauna, se supo que los paraguayos recibían refuerzos diariamente pero que los regimientos de caballería llegaban desmontados. Si bien Paunero hubiera preferido esperar al resto de las tropas de Línea que debían incorporarse en los siguientes 15 días, su plan era unirse a Cáceres en Empedrado, a donde llegaría por río, pero decidió esperar el curso del día 11 para tener mayores precisiones de los movimientos del enemigo.

---

<sup>733</sup> ARCHIVO MITRE, Guerra del Paraguay, T. II, p. 172/5, carta de Wenceslao Paunero a Justo José de Urquiza del 9 de junio de 1865.

<sup>734</sup> SERVICIO HISTÓRICO DEL EJÉRCITO ARGENTINO, colección Guerra del Paraguay, caja N° 1, documento 2222, carta de Wenceslao Paunero a Justo José de Urquiza del 29 de abril de 1865.

<sup>735</sup> SERVICIO HISTÓRICO DEL EJÉRCITO ARGENTINO, colección Guerra del Paraguay, caja N° 2, documento 2591, carta de Wenceslao Paunero a Juan A. Gelly y Obes del 4 de mayo de 1865.

<sup>736</sup> SERVICIO HISTÓRICO DEL EJÉRCITO ARGENTINO, colección Guerra del Paraguay, caja N° 2, carpeta 2998, informe de José Olegario Gordillo, jefe del detall, del 4 de mayo de 1865.

<sup>737</sup> SERVICIO HISTÓRICO DEL EJÉRCITO ARGENTINO, colección Guerra del Paraguay, caja N° 2, documento 2285, carta de Wenceslao Paunero a Juan A. Gelly y Obes del 10 de mayo de 1865.

<sup>738</sup> SERVICIO HISTÓRICO DEL EJÉRCITO ARGENTINO, colección Guerra del Paraguay, caja N° 2, documento 2225, carta de Wenceslao Paunero a Justo José de Urquiza del 11 de mayo de 1865.

En carta remitida por Nicanor Cáceres del 11 de mayo a las tres y media de la tarde, informó al general Paunero que las tropas paraguayas habían retirado y que no habían podido ser ubicadas, teniendo la vanguardia de las milicias correntinas la orden de llegar hasta el arroyo Sombrero. Cáceres se pondría en marcha con todas sus fuerzas para alcanzar Empedrado.<sup>739</sup> Poco más tarde, a las 19.15, Nicanor Cáceres envió una nueva carta a Paunero, informando haber recibido la información del patrón de la goleta *Amalia*, según el cual las fuerzas paraguayas habían evacuado Riachuelo y siete vapores de dicha nacionalidad se habían dirigido río arriba en retirada. Si bien no se conocía el rumbo de las fuerzas terrestres, aparentemente ningún paraguayo permanecía en Riachuelo. También Cáceres había recibido un parte –que remitió a Paunero– del jefe de la vanguardia correntina, coronel Fermín Alsina, según el cual los paraguayos también se habían retirado al Norte del arroyo Sombrerito (más arriba aún de Riachuelo), por lo que Cáceres se pondría en marcha con la totalidad de sus fuerzas el día 12 de mayo para descubrir la posición de los paraguayos y si habían abandonado la capital.<sup>740</sup>

El día 12 de mayo a las 6 de la mañana, Paunero fue informado de que los paraguayos retrocedían desde Riachuelo (y él creía que también de Corrientes) y que eran perseguidos por las milicias correntinas. Su intención era subir el Paraná con la escuadra brasileña, aunque condicionó ello a las instrucciones que tuviera el entonces comandante, Gomensoro.<sup>741</sup> En otra comunicación del mismo día dirigida a Urquiza, Paunero le informó que tenía intenciones de dirigirse hacia el Norte y desembarcar en Empedrado, pero tenía previsto volver a embarcarse si el enemigo venía hacia él.<sup>742</sup>

Como se indicó con anterioridad, el general Robles había hecho retroceder a su vanguardia –presumiblemente a causa del desembarco de Paunero– para agrupar a sus tropas antes de avanzar hacia el Sur. Tal movimiento retrógrado fue percibido por las milicias correntinas como una retirada y tal fue la información transmitida por Cáceres a Paunero, quien decidió salir en persecución del enemigo subiendo hacia la capital correntina.<sup>743</sup>

Al llegar a Empedrado, Paunero se encontró con Cáceres y tomó conocimiento de que, en realidad, las fuerzas paraguayas estaban avanzando hacia el Sur y que se encontraban en las inmediaciones de su exigua fuerza, por lo que decidió reembarcarse y retroceder hasta Rincón de Soto, un paraje sobre el río Paraná a unos 11 kilómetros al norte de Goya, donde desembarcó. Allí se le incorporaron los batallones 1° y 3° de Línea y 2do. escuadrón de artillería.<sup>744</sup> También las milicias de Cáceres se retiraron hacia el Sur.

El 19 de mayo de 1865, a las 5 a.m., Paunero escribió a Gelly y Obes desde Rincón de Soto, informándole que había resuelto embarcarse para dirigirse hacia el Sur, a Esquina, donde reuniría al ejército con los nuevos efectivos que se enviarían y esperaría las

---

<sup>739</sup> ARCHIVO HISTÓRICO DEL MUSEO MITRE, Fondo Paunero, documento 4372, carta de Nicanor Cáceres a Wenceslao Paunero del 11 de mayo de 1865 a las 15.30 hs.

<sup>740</sup> ARCHIVO HISTÓRICO DEL MUSEO MITRE, Fondo Paunero, Carta de Nicanor Cáceres a Wenceslao Paunero del 11 de mayo de 1865 a las 19.15, documento 4372.

<sup>741</sup> SERVICIO HISTÓRICO DEL EJÉRCITO ARGENTINO, colección Guerra del Paraguay, caja N° 2, documento 2224, carta de Wenceslao Paunero a Justo José de Urquiza del 11 de mayo de 1865.

<sup>742</sup> SERVICIO HISTÓRICO DEL EJÉRCITO ARGENTINO, colección Guerra del Paraguay, caja N° 2, documento 2225, carta de Wenceslao Paunero a Justo José de Urquiza del 11 de mayo de 1865.

<sup>743</sup> Carta de Wenceslao Paunero a Juan A. Gelly y Obes del 12 de mayo de 1865 en DOMÍNGUEZ, W., op. cit., p. 83.

<sup>744</sup> CERRI, op. cit., p. 14.



operaciones de Urquiza. Sin embargo, también hizo referencia en forma enigmática a un avance de la escuadra brasileña hacia Corrientes y concluir bien pronto “*el primer y más importante acto de la campaña*”.<sup>745</sup> En otra carta del mismo día, pero de las 13 horas, Paunero precisó que era su intención “*hacer subir la Escuadra Brasileira para cortar la línea de operaciones y también de comunicaciones del enemigo*”.<sup>746</sup> Aunque no hace referencia al empleo de la infantería argentina, el mismo parece evidente, dado que Paunero no tenía mando sobre la escuadra brasileña y la forma más eficaz de llevar a cabo su objetivo era con la escuadra dotada de una fuerza de desembarco. Al día siguiente, como se señaló, llegó la 2° división de la escuadra brasileña con el nuevo comandante de las divisiones imperiales unidas, el vicealmirante Francisco Manuel Barroso.

Ese mismo día 20 de mayo, Paunero escribió a Cáceres, ya a bordo de la cañonera brasileña *Jequitinhonha*, indicándole que avanzaría hasta Corrientes con la escuadra brasileña con las fuerzas de infantería y artillería a su mando. En la comunicación ordenó a Cáceres una participación en la operación, con un texto que no se destaca por su precisión y claridad: “*la operación que toca realizar a V.S. es la de que cuando el enemigo hubiese llegado a la altura de este puerto (Rincón de Soto), correrse V.S. por el flanco izquierdo de él, en una marcha forzada de noche, y marchar a batir u hostilizar como se pueda la columna que el enemigo ha desprendido sobre San Roque a fin de seguir V.S. levantando el espíritu y protegiendo la reunión del paisanaje de la campaña, que se halla bajo la acción del enemigo –corriendo luego personalmente o por medio de avanzadas a buscar el contacto con el infrascripto en el Alto Paraná, si no pudiese ser en la misma Capital de Corrientes*”.<sup>747</sup> Puede apreciarse que Paunero asignó a Cáceres no una, sino dos misiones (batir a las fuerzas paraguayas en San Roque y dirigirse a la capital correntina o al Alto Paraná), sin plazos ni lugar de reunión siquiera aproximados (por ejemplo, el Alto Paraná o la capital correntina).

El general Cáceres acusó recibo de la orden recibida el mismo día 20 de mayo, informando que la cumpliría fielmente, pero envió una comunicación a Paunero preguntando si debía esperar a que los paraguayos llegasen a Rincón de Soto para iniciar el flanqueo, qué debía hacer si los paraguayos no avanzaban hasta dicho punto y en qué día tenía que iniciar su movimiento.<sup>748</sup> Todo parece indicar que la carta remitida por Cáceres nunca alcanzó a Paunero o al menos no lo hizo a tiempo ya que no se ha localizado la respuesta del comandante del I Cuerpo del Ejército Nacional en Campaña. Lo cierto es que Cáceres, probablemente por la falta de respuesta y la oscuridad de la orden recibida, no se movió de su posición y la caballería correntina no participó del ataque a Corrientes.

Cáceres justificó su conducta, como explicó a Urquiza el 23 de mayo de 1865, en la baja moral de sus tropas ante el permanente repliegue frente al avance del grueso de la División del Sud paraguaya y en la obra de “los traidores”. Además, según su criterio, “*era necesario que alguna fuerza hostilizara al enemigo en su frente, y no habiendo llegado V.E., ni tenido un jefe caracterizado para encargarlo de esta operación, no hubiera dado*

---

<sup>745</sup> Carta de Wenceslao Paunero a Juan A. Gelly y Obes del 19 de mayo de 1865 a las 5 a.m., en DOMÍNGUEZ, W., op. cit., p. 85.

<sup>746</sup> Carta de Wenceslao Paunero a Juan A. Gelly y Obes del 19 de mayo de 1865, a las 13 horas, en DOMÍNGUEZ, W., op. cit., p. 85.

<sup>747</sup> ARCHIVO HISTÓRICO DEL MUSEO MITRE, Fondo Paunero, Carta de Wenceslao Paunero a Nicanor Cáceres del 20 de mayo de 1865, documento 1568.

<sup>748</sup> ARCHIVO HISTÓRICO DEL MUSEO MITRE, Fondo Paunero, Carta de Nicanor Cáceres a Wenceslao Paunero del 20 de mayo de 1865, documento 4365.

*resultado alguno la que el infrascripto debe practicar*". El general Cáceres, en la misma comunicación informaba que al día siguiente marcharía con mil quinientos hombres hasta Itatí, debiendo quedar el general Manuel Hornos al mando de las milicias que enfrentaban el avance del general paraguayo Robles.<sup>749</sup> Sin embargo, teniendo en cuenta que Cáceres escribió a Urquiza el 28 de mayo de 1865 informándole del éxito del ataque a la capital correntina desde su campamento en laguna Ñaembé (distante a 17 kilómetros de Goya y a más de 200 kilómetros de la ciudad de Corrientes) resulta claro que tampoco realizó el movimiento referido. Cualquiera haya sido el caso, la ausencia de Cáceres en el ataque a Corrientes no parece haberle causado mayores inconvenientes, ya que siguió prestando servicios en el ejército, participando durante el año 1866 en la invasión a Paraguay. Severo Ortiz, implacable censor de Cáceres, en 1866 le atribuía tener contactos con el presidente Mitre, pero también carecer de grandeza en sus actos y de capacidad militar en campaña, contribuyendo el desorden de las tropas correntinas a sus disputas de mando con el coronel Raimundo Reguera,<sup>750</sup> opinión compartida por Paunero para quien la falta de eficacia de las milicias correntinas se debía a "*sus querellas provinciales*".<sup>751</sup>

El general Paunero había tomado conocimiento de que las tropas paraguayas que guarecían la capital correntina eran dos batallones de infantería de 8 compañías con 120 plazas cada una, 3 piezas de artillería y un regimiento de caballería (esta última unidad en realidad no se encontraba en la ciudad),<sup>752</sup> por lo que ante la enorme desproporción de fuerzas de las tropas del I Cuerpo de Ejército Nacional en Campaña con el grueso del ejército paraguayo que avanzaba hacia el Sur al mando del general Robles y el hecho que las tropas aliadas no pudieron unirse a las milicias correntinas por carencia de vehículos y porque el enemigo se les anticipó tanto en Bella Vista como en Rincón de Soto,<sup>753</sup> Paunero decidió utilizar sus fuerzas atacando la capital correntina en la retaguardia profunda del enemigo, valiéndose de la movilidad que le brindaba la disponibilidad de la escuadra brasileña para transportar a las tropas. En su participación en la sesión del 25 de julio de 1865 en el Senado de la Nación, el Ministro de Guerra, general Juan Andrés Gelly y Obes señaló que la decisión del ataque fue tomada por Paunero, aplicando la orden general recibida de practicar "*diversiones militares*" para paralizar los movimientos del enemigo a fin de dar tiempo a la Argentina para combatir la invasión paraguaya. En tal sentido, Gelly y Obes expuso que Paunero no había llevado orden terminante ni designado el punto sobre el cual realizar dichas diversiones, ni de hacer tal o cual ataque, porque el gobierno no estaba allí y porque el general encargado de realizar esta operación debía proceder según las noticias y según las ventajas que creyera poder obtener.<sup>754</sup> No debe descartarse en el pensamiento de Paunero la influencia de la necesidad política de demostrar a la población, en particular en Corrientes, que se estaba haciendo algo frente al invasor, teniendo en cuenta la reiterada referencia en la correspondencia de Paunero al estado de desmoralización de las milicias correntinas. Estas situaciones no son nuevas en la historia; por ejemplo, es muy conocida la polémica durante la Segunda Guerra Púnica entre la

---

<sup>749</sup> ARCHIVO GENERAL DE LA NACION, Archivo Urquiza, Sala VII, Legajo 1735, Folios 609/610, carta de Nicanor Cáceres a Justo José de Urquiza del 23 de mayo de 1865.

<sup>750</sup> ORTIZ, S. *Apuntes biográficos del general de la Nación Nicanor Cáceres*, p. 121.

<sup>751</sup> ARCHIVO MITRE, Guerra del Paraguay, T. II, p. 172/5, carta de Wenceslao Paunero a Justo José de Urquiza del 9 de junio de 1865.

<sup>752</sup> Parte de Wenceslao Paunero a Juan A. Gelly y Obes del 29 de mayo de 1865, La Nación Argentina del 8 de junio de 1865, p. 2.

<sup>753</sup> ARCHIVO DEL CORONEL DR. MARCOS PAZ, T. IV, p. 42, carta de Wenceslao Paunero a Marcos Paz del 18 de julio de 1865.

<sup>754</sup> Sesión del Senado de la Nación del 25 de julio de 1865, Diario de sesiones de la Cámara de Senadores, 2da. edición oficial, periodo 1865, p. 215.

estrategia retardante de Quinto Fabio Máximo (eficaz pero que generaba pocos adeptos) y los senadores que propugnaban por mantener la ofensiva a ultranza contra Aníbal o la acción del *Bomber Command* británico contra las ciudades alemanas en 1941-42 cuando su eficacia era casi nula, pero frente a la opinión pública el gobierno debía exhibir algún tipo de acción en un período particularmente aciago. Se verá que Urquiza estaba más inclinado a esperar que el ejército paraguayo cruzase el río Corrientes y allí envolverlo, mientras que Mitre se mostraba ansioso porque el caudillo entrerriano avanzase y en esta línea de pensamiento también debe entenderse la motivación de Paunero para su audaz incursión.

El I Cuerpo del Ejército Nacional en Campaña al mando del general Wenceslao Paunero estuvo integrado en el ataque a Corrientes por las siguientes unidades de Línea: el 1° batallón, al mando del teniente coronel Manuel Roseti; el 2° batallón, al mando del teniente coronel Adolfo Orma; el 3° batallón, al mando del coronel Ignacio Rivas; la Legión Militar, al mando del teniente coronel Juan Bautista Charlone; el 2° escuadrón de artillería, al mando del comandante Joaquín Viejobueno y el 3° escuadrón de artillería, al mando del comandante Estanislao Maldones. La escuadra brasileña estaba al mando del vicealmirante Francisco Manuel Barroso,<sup>755</sup> que se había llegado a Goya el 20 de mayo, tomando el mando que hasta el momento había ejercido el capitán de mar y guerra Gomensoro. El Brasil aportó para el desembarco –además de la escuadra– al batalhão n° 9 de infantería da Linha (de Pernambuco), al mando del teniente coronel José da Silva Guimaraes y dos piezas de artillería con sus correspondientes artilleros al mando del teniente primero Tiburcio Ferreira de Souza, pertenecientes al 1° artilharia a pe de Río de Janeiro.<sup>756</sup> Ambas unidades integraban la 9° brigada al mando del coronel João Guilherme Bruce.<sup>757</sup>

La guarnición paraguaya de Corrientes, como se dijo, estaba integrada por los batallones 3<sup>758</sup> y 24<sup>759</sup>, al mando del sargento mayor Martínez, jefe, a su vez, de la última unidad de combate mencionada. El ministro José Berges, presente en Corrientes al momento del ataque brinda el mismo número de batallones paraguayos integrando la guarnición,<sup>760</sup> al igual que Igarzábal.<sup>761</sup> Tomando nuevamente como referencia los números que brinda Thompson, la guarnición tendría entre 1.600 a 2.000 hombres de infantería.

La escuadra aliada, con las fuerzas embarcadas, zarpó de Rincón de Soto el 21 de mayo rumbo al Norte, sufriendo durante tres días una copiosa lluvia, alimentándose la tropa con galleta y carne salada.<sup>762</sup> La defensa paraguaya en la capital correntina tuvo tiempo de efectuar preparativos, dado que, a las cinco de la tarde del 24 de mayo, llegó del Empedrado un bote a cargo de Manuel Costa trayendo la noticia de que ocho vapores

---

<sup>755</sup> CERRI, op. cit., p. 15.

<sup>756</sup> SCHNEIDER, op. cit., T. I, p. 156.

<sup>757</sup> SIQUEIRA, A.C. *Batalha naval do Riachuelo: 150 anos de uma vitoriosa operação conjunta da Marinha e do Exército do Brasil*, p. 76.

<sup>758</sup> ARCHIVO NACIONAL DE ASUNCION, ANA-AHRP-PY-3822, carta de Francisco Solano López a José Berges del 23 de mayo de 1865.

<sup>759</sup> ARCHIVO NACIONAL DE ASUNCION, ANA-AHRP-PY-3822, carta de Francisco Solano López a José Berges del 3 de mayo de 1865.

<sup>760</sup> ARCHIVO NACIONAL DE ASUNCION, ANA-AHRP-PY-3931, carta de José Berges a Francisco Solano López del 3 de junio de 1865.

<sup>761</sup> IGARZÁBAL, op. cit., p. 83.

<sup>762</sup> Parte de Wenceslao Paunero al general Juan A. Gelly y Obes del 29 de mayo de 1865, *La Nación Argentina*, p. 2.

brasileños se divisaban con anteojo en la cancha del Empedrado. Desde la hora indicada, Berges con su Junta empezaron a tomar algunas medidas preventivas de resistencia<sup>763</sup> e informaron al presidente López la llegada de la escuadra aliada.<sup>764</sup> El mayor Martínez al ser informado por Berges de la cercana presencia de la escuadra aliada, entendió que podrían desembarcar en Riachuelo y dirigió a dicho lugar al batallón 24 y a un escuadrón de caballería, mientras él permaneció en la ciudad con el batallón 3.<sup>765</sup>

La escuadra aliada (nueve vapores brasileños, dos vapores argentinos y las goletas de transporte de tropas –ocho según Martínez–<sup>766</sup>), fondearon el 24 de mayo a tres leguas de distancia al sur de Corrientes,<sup>767</sup> en las proximidades de Riachuelo.<sup>768</sup> Al día siguiente, con la salida del sol, del vapor paraguayo *Pirabebé* zarpó del puerto de la capital correntina aguas abajo, para verificar la situación de la escuadra aliada cuya aproximación se había conocido. Los dos batallones paraguayos posicionados en “La Batería” se marcharon “a lo de Vidal”, sobre el río, para hacer fuego a los buques cuando estos llegasen.<sup>769</sup>

Mientras tanto, la escuadra aliada, también con la salida del sol, comenzó su marcha río arriba, enarbolando los buques argentinos *Pavón* y *Pampero* la bandera brasileña y los buques imperiales la bandera argentina, llevando a remolque las goletas con tropas. A las siete y media de la mañana fue divisado el vapor paraguayo indicado en el párrafo precedente, que mantuvo la distancia con la escuadra aliada, estimada por el vicealmirante Barroso en 4 o 5 millas, retrocediendo a medida que la escuadra avanzaba, hasta perderse de vista aproximadamente a las 9.20 hs.<sup>770</sup>

Tras dejar a las 10 de la mañana las goletas con tropas del lado chaqueño del río Paraná, la escuadra se aproximó al puerto de la ciudad de Corrientes, a donde llegó a las 11 (según Barroso) o a las diez y media de la mañana (según Igarzábal), sin abrir fuego con su artillería, entrando al puerto los once vapores de guerra aliados. La tropa paraguaya se replegó a la plaza.<sup>771</sup> Igarzábal refiere que con la llegada de la escuadra aliada también había retrocedido el vapor paraguayo *Pirabebé* permaneciendo a la vista de la ciudad sobre la ribera del Chaco.<sup>772</sup>

**Conclusiones del capítulo 4:** De los movimientos de las fuerzas enfrentadas cabe extraer las siguientes conclusiones:

- (i) Independientemente de la enorme superioridad numérica inicial de los paraguayos, obtenida con el reclutamiento forzoso de buena parte de su población masculina y del plan que el mariscal López pudo diseñar, la

---

<sup>763</sup> IGARZÁBAL, op. cit., p. 83.

<sup>764</sup> ARCHIVO NACIONAL DE ASUNCION, ANA-AHRP-PY-3822, carta de Francisco Solano López a José Berges del 25 de mayo de 1865.

<sup>765</sup> Parte del mayor José Martínez del 26 de mayo de 1865 en El Semanario N° 579 del 27 de mayo de 1865, sección oficial, p. 1.

<sup>766</sup> Parte del mayor José Martínez del 26 de mayo de 1865 en El Semanario N° 579 del 27 de mayo de 1865, sección oficial, p. 1.

<sup>767</sup> CERRI, op. cit., p. 14.

<sup>768</sup> Parte de Wenceslao Paunero a Juan A. Gelly y Obes del 29 de mayo de 1865, La Nación Argentina del 8 de junio de 1865, p. 2.

<sup>769</sup> IGARZABAL, op. cit., p. 83.

<sup>770</sup> SCHNEIDER, op. cit., T. I, p. 157, diario del vicealmirante Barroso, día 25 de mayo de 1865.

<sup>771</sup> IGARZABAL, Ibídem, p. 83.

<sup>772</sup> IGARZABAL, Ibídem, pp. 83/4.

planificación logística presentó diversas falencias que conspiraron contra el mejor resultado de las operaciones.

- (ii) Las fuerzas de Línea enviadas a Corrientes eran superadas ampliamente en número por el contingente paraguayo del Paraná y las fuerzas milicianas correntinas carecían de la disciplina y armamento para enfrentar con éxito a un ejército regular. De allí que, prudentemente, no se intentaran ataques contra la división de Robles.
- (iii) Los movimientos de Paunero estuvieron condicionados por el número del enemigo y por la carencia de datos precisos sobre su situación y dirección de avance.
- (iv) Paunero recibió una amplia libertad de decisión y ante el avance del ejército paraguayo, alejándose de la capital correntina y determinado el número de la guarnición que protegía a la ciudad de Corrientes, en la primera ocasión disponible decidió atacar la retaguardia paraguaya haciendo uso de su superior movilidad, suministrada por la escuadra brasileña.
- (v) La imprecisión y oscuridad de la orden dada por Paunero a Cáceres es causa suficiente para explicar la ausencia de la caballería correntina en el asalto del 25 de mayo de 1865.
- (vi) La decisión de atacar Corrientes fue adoptada en un plazo muy breve y, por ello, con pocas probabilidades de una planificación adecuada.

## CAPÍTULO 5 EL ASALTO DEL 25 DE MAYO DE 1865

### OBJETIVO PARTICULAR

Precisar el desarrollo del enfrentamiento del 25 de mayo de 1865

#### *Sección 1* *El asalto – El enfrentamiento*

Daniel Cerri, quien años después alcanzará los entorchados de general de brigada, era, en 1865, un joven oficial de 24 años que participó en el asalto a Corrientes, integrando el 3° batallón de Línea<sup>773</sup> y dejó un vívido relato de la acción como testigo de la misma. Basado en él y en los partes del general Paunero, del vicealmirante Barroso, de los jefes de las unidades que participaron del ataque y de las fuentes paraguayas se narrará la acción en aquellos aspectos en los que haya coincidencia y se destacarán las divergencias existentes en los distintos relatos.

Narra Cerri que las naves brasileñas, para aproximarse a la capital correntina, dejaron atrás a los remolques –concordando con lo afirmado por Barroso y Paunero– para ver si la escuadra paraguaya se encontraba o no en las inmediaciones y cuál era el estado de ocupación de la ciudad por las tropas paraguayas. Describe Cerri “*un hormiguero de gentes vestidas de rojo y ciudadanos que se apresuran a encerrarse en sus casas en previsión de algún grave acontecimiento*”. Comprobada la ausencia de la escuadra enemiga, ante la retirada del *Pirabebé*,<sup>774</sup> y colocadas las naves aliadas en dos líneas, el vicealmirante Barroso se reunió con el general Paunero, quien resolvió traer a los remolques con las tropas para desembarcar, despachando Barroso algunas naves para ello, que volvieron a la ciudad de Corrientes cerca de las dos de la tarde.<sup>775</sup> Para ese entonces, las calles de la ciudad lucían desiertas. Otro autor presente en la ciudad de Corrientes, Centurión, afirma que la escuadra adoptó una posición que le hubiera permitido barrer las calles con su artillería de haber sido necesario. Centurión integraba el grupo con el que Berges y el mayor Martínez se ubicaron en la orilla del río para ver las evoluciones de la escuadra aliada. Ante el sensato consejo de protegerse para no ser objeto de la artillería aliada, Berges y el mayor Martínez se retiraron a la plaza 25 de mayo, lo que ocurrió alrededor de las 13.30 hs. en momentos en que Centurión veía llegar a dos vapores cargados de tropas que se dirigieron al norte de “La Batería”.<sup>776</sup> Tales naves deberían ser el *Pavón* y el *Pampero* que, remolcando sendas goletas, transportaban a las tropas argentinas.

Mientras tanto, el mayor José Martínez, al advertir que la escuadra aliada no intentó un desembarco en Riachuelo, sino que aparecía como probable que lo hiciera en la misma ciudad, desplegó cuatro compañías del batallón 3 en el cuartel de “La Batería” y ordenó el regreso de cuatro compañías del batallón 24, que se instalaron en la plaza 25 de mayo con él. Asimismo, ordenó la evacuación de los enfermos instalados en el cuartel mencionado

---

<sup>773</sup> ALBUM DE LA GUERRA DEL PARAGUAY, Vol. I, Fasc. 22, p. 344.

<sup>774</sup> Parte de Wenceslao Paunero a Juan A. Gelly y Obes del 29 de mayo de 1865, La Nación Argentina del 8 de junio de 1865, p. 2.

<sup>775</sup> SCHNEIDER, op. cit., T. I, p. 157, diario del vicealmirante Barroso, día 25 de mayo de 1865.

<sup>776</sup> CENTURIÓN, op. cit., T. 1, p. 199.

que se retiraron con el cirujano Segovia hacia Paso de la Patria. Martínez no hace referencia en el parte a la cantidad de hombres enfermos que había a esa fecha.<sup>777</sup>

Cerri advierte la presencia de un batallón paraguayo, cuyo número estima en 700 plazas, desplegado ordenadamente en línea de batalla a lo largo de la barranca paralela al río, con su bandera flameante en el centro de la formación.<sup>778</sup> Cerri ubica a otro batallón paraguayo en el cuartel de “La Batería”, al norte de la ciudad.<sup>779</sup> Dado que Martínez no indica dónde estaban las compañías del batallón 3 no desplegadas en el cuartel, es probable que las fuerzas avistadas por Cerri integrasen un único batallón, el 3, dado que del restante, el 24, su grueso estaba dividido en dos: cuatro compañías con Martínez en la plaza 25 de mayo y las demás aún en Riachuelo.

El cuartel “La Batería” estaba separado de la ciudad por el arroyo Arazá, curso de agua “*barrancoso*”, en palabras de Paunero,<sup>780</sup> atravesado por un pequeño puente de ladrillo de un solo arco, ubicado a unos ciento cincuenta metros de la desembocadura de dicho arroyo en el río Paraná. A poca distancia del puente, aguas arriba, el Arazá recibía un pequeño afluente, el arroyo Poncho Verde. Garmendia define a los cursos de agua como zanjones a cuyas orillas se presentaba una vegetación exuberante de árboles, arbustos y malezas, ideales para ocultar tiradores. El cuartel “La Batería”, ubicado en una planicie que descende hacia el río Paraná, era de planta cuadrada, construido en ladrillo, cuyas cuadras para la tropa tenían techo de paja, con el muro que estaba del lado del río, corrido con una sola puerta; no era una edificación que pudiese resistir el fuego artillero. Por otro lado, el descampado ubicado al norte del cuartel no ofrecía ninguna cubierta para una fuerza que avanzase hacia la construcción.<sup>781</sup>

La detección de la escuadra aliada el día anterior y su cautelosa aproximación a la ciudad de Corrientes eliminó toda posibilidad de sorpresa. A ello debe sumarse que el desembarco se produjo en horario desusadamente tardío. Si bien no sería atinado evaluar la operación a la luz de las tácticas de los asaltos anfibios ampliamente desarrolladas y perfeccionadas en el siglo XX, lo cierto es que no era desconocido para los militares del siglo XIX que era más adecuado un desembarco al inicio del día, tal como, por ejemplo, lo hizo San Martín en Pisco<sup>782</sup> o los mismos paraguayos en Corrientes el 14 de abril de 1865. La razón para el asalto al amanecer es simple, como sostiene el veterano infante de marina Carlos R. Schweizer (y era aplicable en Corrientes considerando que los paraguayos sabían la proximidad de la escuadra brasileña): el ataque al amanecer es menos cansador para el asaltante y más desgastante para el defensor porque implica mantenerse en alerta máxima empleando mucha gente en guardias y precauciones, sobre todo si se tiene la seguridad que se será atacado pero la incertidumbre del cuándo, cuántos y cómo.<sup>783</sup>

---

<sup>777</sup> Parte del mayor José Martínez del 26 de mayo de 1865 en El Semanario N° 579 del 27 de mayo de 1865, sección oficial, p. 1.

<sup>778</sup> CERRI, op. cit., pp. 15/7.

<sup>779</sup> CERRI, *Ibidem*, p. 18.

<sup>780</sup> ARCHIVO MITRE, Guerra del Paraguay, T. II, p. 143/4, carta de Wenceslao Paunero a Manuel Hornos del 29 de mayo de 1865

<sup>781</sup> GARMENDIA, op. cit., p. 128/9.

<sup>782</sup> BÜSSER, C., *La campaña anfibia del general San Martín al Perú*, p. 156.

<sup>783</sup> SCHWEIZER, C.R. *Malvinas y Georgias. Los primeros valientes*, p. 138.

El asalto recién comenzó a las tres y media de la tarde,<sup>784</sup> cuando apenas quedaba una hora y media de luz diurna.<sup>785</sup> Paunero refiere que la mayor parte del día se perdió en el proceso de traer los remolques con las tropas.<sup>786</sup> Ello ocurrió por una desinteligencia. Según Paunero, habían acordado con Barroso que “*si la escuadra enemiga aparecía en la cancha del Empedrado, o en la de Corrientes los remolques se habían de largar inmediatamente en la costa del Chaco, y yo con el Pavón los habría de reunir y proteger mientras la Escuadra iba al ataque; pero en caso de no aparecer el enemigo habríamos de marchar en la misma disposición hasta Corrientes*”. Pero aún en ausencia de la escuadra enemiga, los transportes de tropas fueron dejados en la costa del Chaco y quedaron una legua y media aguas abajo.<sup>787</sup>

Una vez traídas las goletas con las tropas de infantería, la escuadra siguió su marcha hasta doscientos metros al Norte de la posición ocupada por las tropas paraguayas en el cuartel “La Batería”.<sup>788</sup> ¿Por qué Paunero resolvió atacar a esa hora y en ese lugar? La explicación que brinda en el parte a Gelly y Obes del 29 de mayo de 1865 no ofrece un fundamento válido, tal como fue formulada: “*temeroso de que el enemigo se retirase en la noche sin ser escarmentado, ordené el desembarco*”. Cabe deducir que Paunero, que subió hasta Corrientes teniendo una noción aproximada de la composición de la guarnición paraguaya pero no de su disposición, decidió aprovechar la oportunidad que le brindaba el dispositivo adoptado por los guaraníes, que valerosa pero no muy sensatamente, expusieron sus filas al fuego de la artillería naval, principalmente brasileña, y se ubicaron en el único lugar que permitía un combate relativamente abierto (el cuartel y sus inmediaciones), en lugar de aprovechar las posibilidades que les hubiera brindado atrincherarse en el égido urbano –aún sin levantar fortificaciones de magnitud, porque no hubo tiempo para ello– que hubiera dificultado, sino imposibilitado un ataque aliado exitoso.

Cerri describe un gran entusiasmo de la tropa en desembarcar y atacar.<sup>789</sup> El vicealmirante Barroso dispuso a las cañoneras *Itajahy*, *Mearim* y *Araguary* para proteger el desembarco. Nótese que Barroso destinó sólo un tercio de su fuerza al apoyo del desembarco, por lo que cabe especular que su principal preocupación seguía siendo la súbita aparición de la escuadra paraguaya. Las fuerzas de desembarco argentinas se aproximaron en los vapores *Pavón* y *Pampero* y en dos goletas.<sup>790</sup> El traslado de las tropas a tierra se efectuó en botes, chalanas, canoas y cuanto objeto flotante se pudo utilizar, recibiendo el fuego de la fuerza paraguaya ubicada en “La Batería”,<sup>791</sup> posición que Paunero juzgó “*tan fuerte en la que un puñado de hombres resueltos podían contener un ejército*”.<sup>792</sup> Centurión afirma que el desembarco se efectuó con rapidez, sin que los

---

<sup>784</sup> Memoria presentada por el ministro de Estado en el Departamento de Guerra y Marina en 1866, Anexo C, p. 3.

<sup>785</sup> Según el senador Granel en la Sesión del Senado de la Nación del 25 de julio de 1865, Diario de sesiones de la Cámara de Senadores, 2da. edición oficial, periodo 1865, p. 215.

<sup>786</sup> Parte de Wenceslao Paunero a Juan A. Gelly y Obes del 29 de mayo de 1865, La Nación Argentina del 8 de junio de 1865, p. 2.

<sup>787</sup> Carta de Wenceslao Paunero a Juan A. Gelly y Obes del 8 de junio de 1865 en DOMÍNGUEZ, W., op. cit., p. 102.

<sup>788</sup> CERRI, op. cit., p. 17.

<sup>789</sup> CERRI, *Ibidem*, pp. 17/18.

<sup>790</sup> SCHNEIDER, op. cit., T. I, p. 157, diario del vicealmirante Barroso, día 25 de mayo de 1865.

<sup>791</sup> CERRI, *Ibidem*, p. 18.

<sup>792</sup> Parte de Wenceslao Paunero a Juan A. Gelly y Obes del 29 de mayo de 1865, La Nación Argentina del 8 de junio de 1865, p. 2.



paraguayos pudieran impedirlo por la protección que le brindó la artillería de la escuadra brasileña.<sup>793</sup> Por el contrario, Paunero afirma que el desembarco se produjo con lentitud y dificultado por las barrancas del río erizadas de rocas.<sup>794</sup> En carta a Gelly y Obes del 27 de mayo de 1865, Paunero informó que la lentitud en el desembarco se debió a dos factores: en primer lugar, el vapor argentino *Pampero* (a cuyo comandante –Carrera– Paunero tildó de loco y borracho y que por su comportamiento merecía ser fusilado) tras dejar en tierra al batallón 3° de Línea, debía volver a buscar a otras dos goletas que tenían más tropas. Sin embargo, ello no ocurrió porque dicho buque volvió a tomar lugar en la línea de la escuadra, permaneciendo inmóvil sin otra intervención en la acción. El otro factor citado por Paunero es que los botes de la escuadra brasileña no fueron facilitados para realizar el desembarco de las fuerzas argentinas.<sup>795</sup> Como consecuencia de lo expuesto, en lugar de desembarcar simultáneamente los cuatro batallones argentinos, las tropas que tocaron tierra no llegaron a completar dos batallones.<sup>796</sup>

El desembarco se concretó en el “*extremo izquierdo de un extenso descampado a tiro de fusil del cuartel denominado Batería*”.<sup>797</sup> Las primeras tropas en tocar tierra fueron compañías de la Legión Militar al mando de Charlone que fueron transportadas en el vapor *Pavón*, seguidas inmediatamente después por las compañías 1° y 2° del batallón 1° de Línea, al mando de Roseti que llegaron en una goleta remolcada por el vapor mencionado.<sup>798</sup>

Refiere Cerri que Charlone desplegó una guerrilla y, en acuerdo con Roseti, los recién desembarcados se lanzaron contra los paraguayos de “La Batería”. Charlone precisa que la guerrilla fue formada por la 6° compañía de la Legión Militar.<sup>799</sup> Paunero, en su parte definitivo (por llamarlo de alguna manera, dado que emitió dos partes al Ministro de Guerra Gelly y Obes con versiones no coincidentes de la acción, los días 26 y 29 de mayo de 1865) afirmó que Charlone y Roseti atacaron el cuartel de “La Batería” con dos compañías de la Legión Militar y dos compañías del batallón 1° de Línea<sup>800</sup> y justificó el ataque de Charlone afirmando que gracias al mismo logró evitar que los paraguayos se hubieran apoderado de la barranca e impedido el desembarco.<sup>801</sup> Ignacio Rivas afirmó, en carta al presidente Mitre, que Charlone, viendo que su fuerza era sometida a un vivísimo fuego por parte de la infantería paraguaya, optó por cargar contra ella pese a su inferioridad numérica.<sup>802</sup> Paunero, en carta a Mitre refiere una situación similar.<sup>803</sup> Cabe recordar que

---

<sup>793</sup> CENTURIÓN, op. cit., T. 1, p. 199.

<sup>794</sup> Parte de Wenceslao Paunero a Juan A. Gelly y Obes del 29 de mayo de 1865, La Nación Argentina del 8 de junio de 1865, p. 2.

<sup>795</sup> Carta de Wenceslao Paunero a Juan A. Gelly y Obes del 27 de mayo de 1865 en DOMÍNGUEZ, W. op. cit., p. 91.

<sup>796</sup> Carta de Wenceslao Paunero a Juan A. Gelly y Obes del 8 de junio de 1865 en DOMÍNGUEZ, W. Ibídem, p. 102.

<sup>797</sup> Parte de Ignacio Rivas a Wenceslao Paunero del 26 de mayo de 1865, La Nación Argentina del 8 de junio de 1865, p. 2.

<sup>798</sup> Parte de Manuel Roseti a Ignacio Rivas, La Nación Argentina del 8 de junio de 1865, p. 2.

<sup>799</sup> Parte de Juan Bautista Charlone a Ignacio Rivas del 29 de mayo de 1865, La Nación Argentina del 8 de junio de 1865, p. 2.

<sup>800</sup> Parte de Wenceslao Paunero a Juan A. Gelly y Obes del 29 de mayo de 1865, La Nación Argentina del 8 de junio de 1865, p. 2.

<sup>801</sup> Parte de Wenceslao Paunero a Juan A. Gelly y Obes del 29 de mayo de 1865, La Nación Argentina del 8 de junio de 1865, p. 2.

<sup>802</sup> ARCHIVO HISTÓRICO DEL MUSEO MITRE, FONDO MITRE, documento 7644, carta de Ignacio Rivas a Bartolomé Mitre del 27 de mayo de 1865.

Mitre sintetizaba la velocidad de los desplazamientos de la infantería de la siguiente manera: “*el paso regular es de dos pies de largo (60,96 cm); y haciendo uso de él el infante recorre en un minuto ciento cincuenta y dos pies (46,32 m) en setenta y seis pasos. Al paso de camino un infante recorre en un minuto ciento setenta pies de terreno (51,81 m) en ochenta y cinco pasos. Al paso redoblado un infante recorre en el mismo tiempo doscientos pies (60,96 m) en cien pasos. Al paso de trote recorre doscientos cuarenta pies (73,15 m) en ciento y veinte pasos, también en un minuto*”.<sup>804</sup> Si las fuerzas al mando de Charlone y Roseti cargaron al trote, habrían cubierto la distancia hasta la línea paraguaya en algo menos de tres minutos.

De lo expuesto surge que la eventual ventaja en el alcance que pudiesen tener las armas portátiles argentinas con munición Minié quedó relativizada por la forma en que se desarrolló el enfrentamiento. Charlone no coincide exactamente con dichas versiones ya que, según el militar italiano, cuando había desembarcado la 6° compañía de la Legión Militar que desplegó en guerrilla, vio que dos batallones paraguayos cruzaban el puente sobre el Arayá y rompieron un vivo fuego sobre sus tropas, “*en este estado crítico mandé cargar para impedir el paso del puente al 3er. Batallón enemigo que empezaba a pasarlo, y conseguí llegar hasta el cuartel mismo, arrojando a los batallones enemigos*”.<sup>805</sup> El relato de Charlone presenta algunas inconsistencias. Los batallones paraguayos habrían sido extraordinariamente veloces para atravesar en gran número un pequeño puente y formado en un terreno limitado nada menos que a unos 1.500 hombres y abrir fuego sobre el enemigo en muy pocos minutos. Asimismo, resulta llamativo que Charlone afirmase pretender impedir el paso del tercer batallón paraguayo por el puente atacando a los otros dos en el cuartel. Ahora bien. Tampoco el relato del mayor Martínez es consistente. El militar paraguayo al advertir que los aliados desembarcaban en “La Batería” hizo “*traer toda la gente del batallón N. 24 que quedaba en la Coluna y dejando solo tres compañías en la plaza destiné todas las tropas a la batería*”.<sup>806</sup> En su relato, Martínez no había mencionado haber dejado personal del batallón 24 en otro lugar que Riachuelo, de lo que cabe deducir que su número no sería importante. En cuanto al lugar al que hace referencia, cabe presumir que era el antiguo emplazamiento de la columna conmemorativa de la fundación de Corrientes.<sup>807</sup> En síntesis, la descripción paraguaya de los movimientos de sus tropas no permite extraer conclusiones firmes sobre el número de hombres intervinientes. Nada vuelve a decir respecto del resto de las tropas destacadas a Riachuelo, pero la distancia entre la capital correntina y dicho paraje (entre 15 y 18 km dependiendo de la ubicación de las tropas) hace altamente improbable que hubieran podido llegar a tiempo para participar en la acción.

El jefe de la Legión Militar, espada en mano, acometió la puerta principal del Cuartel al frente de una compañía. Allí cayó derribado de un sablazo en la cabeza, asestado por un oficial paraguayo pero los sargentos de su Legión que le siguieron –Guido y Boisnar–, sumados al cabo Borsini, tambor Cárcano, trompa Irigoyen y soldado Torres, del batallón 1° de Línea lograron salvarlo, acribillados a balazos y a bayonetazos. Charlone fue

---

<sup>803</sup> ARCHIVO HISTÓRICO DEL MUSEO MITRE, FONDO MITRE, documento 7225, carta de Wenceslao Paunero a Bartolomé Mitre del 26 de mayo de 1865.

<sup>804</sup> MITRE, B. *Instrucción práctica de artillería*, p. 65.

<sup>805</sup> Parte de Juan Bautista Charlone a Ignacio Rivas del 29 de mayo de 1865, La Nación Argentina del 8 de junio de 1865, p. 2.

<sup>806</sup> Parte del mayor José Martínez del 26 de mayo de 1865 en El Semanario N° 579 del 27 de mayo de 1865, sección oficial, p. 1.

<sup>807</sup> Esta hipótesis ha sido corroborada por Dardo Ramírez Braschi en correo al maestrando del 29 de septiembre de 2021.

herido en la sien, pero pudo proseguir dirigiendo a sus tropas en el combate.<sup>808</sup> El mayor Sagari, segundo jefe de la Legión Militar llegó al cuartel con dos compañías de dicha unidad y cayó muerto instantáneamente, herido por dos balas; Soldano –capitán de la 1° compañía de la Legión Militar– también fue herido.<sup>809</sup> Paunero refiere que el asalto al cuartel de “La Batería” fue realizado por algo más de 250 hombres.<sup>810</sup>

El combate prosiguió a medida que más fuerzas aliadas fueron llegando al cuartel atacado, produciéndose diversas bajas entre la oficialidad de las tropas argentinas. Mientras tanto, el desembarco prosiguió coordinado por el general Paunero y el coronel Olegario Gordillo, jefe del Detall. Fueron incorporándose sucesivamente al combate, cazadores del 2° batallón de Línea al comando del capitán Emiliano Sáenz; granaderos y la 1° compañía del 1° batallón al mando –respectivamente– de los capitanes Ruperto Fuentes y Fernando Echegaray. Otros hombres del batallón 2° del Línea, al mando del ayudante mayor Teodoro García y del subteniente Benjamín Moritán, desembarcaron por distintos puntos de la costa. Todos los refuerzos mencionados envolvieron al cuartel y lograron expulsar a los paraguayos que abandonaron en “La Batería” dos piezas de artillería –capturadas por el 2° batallón de Línea– y se retiraron al otro lado del arroyo, parapetándose detrás de casas, paredes y bosquecillos de naranjos, a cien metros de distancia, rompiendo sus fuegos convergentes sobre el puente cercano a “La Batería” con el fin de impedir el avance de las tropas argentinas.<sup>811</sup>

El coronel Rivas había desembarcado con tropas del batallón 3° de Línea a su mando desde el vapor *Pampero* y aguardaba la reunión del total de sus fuerzas para avanzar, pero habiendo advertido el ataque de Charlone y que las tropas argentinas estaban trabadas en un reñido combate, puso a su batallón a la carga en columna cerrada avanzando hacia el cuartel; al llegar, los paraguayos ya habían sido desalojados, por lo que el batallón se unió a las restantes fuerzas para intentar cruzar el puente.<sup>812</sup>

Rivas, con la bandera de su batallón en mano, ordenó cruzar el puente, el que fue atravesado por tropas del 3° batallón y de la Legión Militar, trabándose nuevamente un violento combate cuerpo y cuerpo<sup>813</sup> en el que las fuerzas argentinas sufrieron importantes bajas, que Cerri menciona: Aldecoa, Iwanowski, Polinico Pérez Millán, Juan Flores, Agustín Grela, Beruti, los Astrada, del 3° batallón; Ugalde, C. Smith, Sinclers, Echegaray, del 1°; Boneo y Diaz “*de la Legión del 2°*”,<sup>814</sup> y más de cien soldados caídos a lo largo del camino que, cruzando el puente, conduce a la ciudad. El batallón 1° cubrió el flanco derecho de las fuerzas atacantes.<sup>815</sup> A juzgar por las bajas sufridas por el batallón 3°, esta segunda parte del enfrentamiento fue la más cruenta. Rivas, Pagola, Roseti, Horma, Rafael E. Bosch, Castro, Teodoro García, Ruperto Fuentes, Félix Benavides, Leiría y otros

---

<sup>808</sup> Parte de Ignacio Rivas a Wenceslao Paunero del 26 de mayo de 1865, La Nación Argentina del 8 de junio de 1865, p. 2.

<sup>809</sup> CERRI, op. cit., pp. 18/9.

<sup>810</sup> Parte de Wenceslao Paunero a Manuel Hornos del 29 de mayo de 1865, La Nación Argentina del 8 de junio de 1865, p. 2.

<sup>811</sup> CERRI, *Ibidem*, pp. 19/20.

<sup>812</sup> Parte de Ignacio Rivas a Wenceslao Paunero del 26 de mayo de 1865, La Nación Argentina del 8 de junio de 1865, p. 2.

<sup>813</sup> ARCHIVO HISTÓRICO DEL MUSEO MITRE, FONDO MITRE, documento 7644, carta de Ignacio Rivas a Bartolomé Mitre del 27 de mayo de 1865.

<sup>814</sup> Se trata de un error de imprenta ya que ambas unidades estaban presentes en el ataque.

<sup>815</sup> Parte de Ignacio Rivas a Wenceslao Paunero del 26 de mayo de 1865, La Nación Argentina del 8 de junio de 1865, p. 2.

oficiales logran pasar ilesos y se dispersaron con pelotones de soldados de todas las unidades y desalojaron a la bayoneta y a balazos de las casas, bosques, corrales y calles a las tropas paraguayas. El capitán Ricardo Méndez desplegó 16 hombres de su unidad, la compañía de granaderos del batallón 1° de Línea, y batió el bosque que se extendía a la izquierda del puente en prevención de un ataque paraguayo en ese sector. Las tropas argentinas divididas en más de 20 grupos se internaron por las calles, casas y bosques de naranjos de la ciudad y combate decreció en intensidad hasta apagarse, oyéndose el estruendo de aislados disparos que se alejaban.<sup>816</sup> El teniente de artillería brasileño, Tiburcio Ferreira da Souza, había desembarcado dos obuses de campaña que situó a la izquierda del puente, pero como no pudo abrir fuego, porque los combatientes se encontraban entreverados, se unió a la lucha con sus tropas como infantes. El 2° escuadrón de artillería, sin piezas, armado de sus carabinas, al mando del comandante Maldones, se desplegó en guerrilla hacia el bosque, teniendo tres heridos en la acción. Luego del combate dichas tropas se dedicaron a recoger del campo de la acción a los compañeros heridos y conducirlos a bordo de la escuadra. El 9° batalhão de infantería brasileña logró desembarcar y se situó en la costa del río permaneciendo en reserva<sup>817</sup> aunque Paunero afirma que contribuyó poderosamente para dispersar a las guerrillas paraguayas que surgían sobre el flanco izquierdo de las fuerzas argentinas.<sup>818</sup>

Narra Cerri que aproximadamente a las cinco de la tarde la lucha había concluido. El capitán Bosch, con el propio Cerri y algunos soldados del 3° batallón de Línea, fueron los primeros en llegar a la plaza principal de la ciudad de Corrientes –distante unas trece cuadras del cuartel “La Batería” y se apoderaron allí de otro cañón y del parque del enemigo. Por otras calles, entró a la plaza, el ayudante Teodoro García.<sup>819</sup> Las tropas paraguayas supervivientes se retiraron a Las Lomas, como también Berges y los triunviros correntinos.<sup>820</sup> No hubo persecución a los paraguayos en retirada, quienes pasaron por el matadero de la ciudad y se llevaron todo el ganado allí encontrado.<sup>821</sup> Paunero se presentó en el campo de batalla luego de iniciado el combate “*para dirigir y hacer completo el triunfo*”,<sup>822</sup> habiendo permanecido a bordo del *Pavón* en las fases iniciales del enfrentamiento. Cabe destacar que, en su parte, el mayor Martínez señala que la lucha se inició a las tres de la tarde y se prolongó por tres horas hasta el oscurecer.<sup>823</sup> Es probable que Martínez –ausente en el campo de la acción– contase también las acciones dispersas posteriores al desenlace que se produjo con la dispersión de las fuerzas paraguayas tras el cruce del puente sobre el Arazá. Centurión coincide con Cerri en que el combate finalizó a las cinco de la tarde.<sup>824</sup>

Paunero, en su primer parte del 26 de mayo de 1865 al ministro de guerra Gelly y Obes, hizo un relato que no coincide con el de Cerri, dado que en el mismo la intervención del 3° batallón al mando de Rivas aparece como anterior a la de Roseti, error que repite en

---

<sup>816</sup> CERRI, op. cit., p. 22.

<sup>817</sup> CERRI, *Ibidem*, pp. 22/3.

<sup>818</sup> Memoria 1866, Anexo C, pp. 3/5.

<sup>819</sup> CERRI, *Ibidem*, pp. 17/23.

<sup>820</sup> CENTURIÓN, op. cit., p. 201.

<sup>821</sup> EL SEMANARIO, Asunción, N° 579, p. 3

<sup>822</sup> ARCHIVO MITRE, Guerra del Paraguay, T. II, p. 143/4, carta de Wenceslao Paunero a Manuel Hornos del 29 de mayo de 1865.

<sup>823</sup> Parte del mayor José Martínez del 26 de mayo de 1865 en El Semanario N° 579 del 27 de mayo de 1865, sección oficial, p. 1.

<sup>824</sup> CENTURION, *Ibidem*, T. 1, p. 201.

la carta a Mitre del mismo día,<sup>825</sup> aunque en su parte del 29 de mayo a Gelly y Obes corrigió esta inexactitud. Por otra parte, así como Cerri dice que la artillería brasileña de Ferreyra de Souza no pudo hacer fuego, Paunero afirma que hizo “*un fuego activísimo*”. También hizo referencia al certero fuego de la artillería naval brasileña.<sup>826</sup>

El relato de la acción efectuado por Centurión, quien si bien estaba en la ciudad de Corrientes, no intervino en la lucha, es muy similar al de Cerri; sin embargo, a diferencia de este último, enfatiza el rol de la artillería brasileña, señalando que “*la escuadra, en seguida que atacaron al cuartel, empezó a hacer llover sus bombas sobre éste, obligando a los paraguayos a abandonarlo*”, señalando que también fue determinante para el cruce del puente, el que fue “*acribillado de metralla*”.<sup>827</sup> Barroso por su parte, señala que la artillería naval forzó a los paraguayos que se aproximaban al lugar del desembarco por la orilla del río a retroceder y buscar refugio en el cuartel de “La Batería” (las fuerzas desplegadas en la costa descriptas por Cerri) pero que de dicho lugar fueron desalojados por la infantería.<sup>828</sup>

Centurión afirma que la artillería brasileña hizo fuego sobre “La Batería” y sobre el puente cuando las tropas ya estaban entreveradas a la bayoneta y culatazos, afectando también a las fuerzas aliadas.<sup>829</sup> Schneider, por el contrario, afirma que al entreverarse las tropas el fuego naval cesó, sin haber producido mayor efecto,<sup>830</sup> Paunero, por su parte, relata en su parte del 29 de mayo de 1865 que “*las cañoneras Itajahy y Belmonte rompieron sus fuegos en oportunidad sobre el Cuartel, pero tuvieron que suspenderlos inmediatamente por no ofender a nuestra tropa que ocupó muy luego la posición del enemigo*”.<sup>831</sup> Sin embargo, Paunero señaló que la escuadra brasileña no hizo fuego antes del desembarco y su participación se produjo cuando el batallón 3° de Línea ya había cruzado el puente.<sup>832</sup> Un indicio del poco daño causado por la artillería brasileña al cuartel “La Batería” es el hecho que, una vez reocupada la ciudad de Corrientes en forma definitiva por los aliados, el vicepresidente Marcos Paz solicitó al Dr. Pedro Pardo el traslado del hospital a cargo de dicho profesional al cuartel mencionado. Igual pedido hizo al gobernador Manuel Lagraña.<sup>833</sup>

En su primer parte a Gelly y Obes, Paunero informó que “*la falta de caballería y la noche nos impidió emprender una persecución cualquiera, de modo que solamente hemos podido tomar ochenta prisioneros, tres piezas de cañón, gran cantidad de armamento y de carbón y una bandera*”.<sup>834</sup> En comunicación remitida también a Gelly y Obes, el 28 de mayo de 1865, precisó Paunero que las piezas de artillería eran “*una pieza de artillería de fierro ... y dos de bronce de a 4 de montaña*” que fueron incorporadas al parque de las fuerzas argentinas.<sup>835</sup> En el segundo parte de la operación, señaló la captura de 46 lanzas,

---

<sup>825</sup> ARCHIVO HISTÓRICO DEL MUSEO MITRE, Fondo Mitre, documento 7225, carta de Wenceslao Paunero a Bartolomé Mitre del 26 de mayo de 1865.

<sup>826</sup> Memoria 1866, Anexo C, pp. 3/5.

<sup>827</sup> CENTURIÓN, op. cit., T. I, p. 200.

<sup>828</sup> SCHNEIDER, op. cit., T. I, p. 157, diario del vicealmirante Barroso, día 25 de mayo de 1865.

<sup>829</sup> CENTURIÓN, Ibídem, p. 200.

<sup>830</sup> SCHNEIDER, Ibídem, T. I, p. 15.

<sup>831</sup> Parte de Wenceslao Paunero a Juan A. Gelly y Obes del 29 de mayo de 1865, La Nación Argentina del 8 de junio de 1865, p. 2.

<sup>832</sup> Carta de Wenceslao Paunero a Juan A. Gelly y Obes del 8 de junio de 1865 en DOMÍNGUEZ, W., op. cit., p. 102.

<sup>833</sup> Archivo del coronel Dr. Marcos Paz, T. III, p. 272/3, cartas del 9 de noviembre de 1865.

<sup>834</sup> Memoria 1866, Anexo C, p. 5.

<sup>835</sup> Memoria 1866, Anexo C, p. 7.

150 sables, 127 fusiles, 2 cajas de guerra, los 3 cañones ya indicados, 2 banderas, 30 carabinas y una porción de piezas de paño y la inutilización de 300 fusiles de chispa, 400 lanzas y muchas municiones.<sup>836</sup> En una carta dirigida también a Gelly y Obes, del 3 de junio de 1865, Paunero indicó que remitía junto con dicha comunicación la bandera paraguaya izada en el cuartel de “La Batería” y arriada por sus propios dueños poco antes de caer en manos argentinas al asaltar dicha posición y se refirió a la captura de otra bandera, en este caso, la del batallón 3 paraguayo, tomada “*en medio de la refriega*”.<sup>837</sup> En esta comunicación, Paunero hace referencia a un croquis de la acción, que no se encuentra con dicha carta en el Servicio Histórico del Ejército Argentino. En cuanto a las piezas de montaña arriba referidas, su permanencia con las fuerzas de Paunero fue breve, dado que solicitó munición para las mismas en carta del 28 de mayo,<sup>838</sup> para finalmente remitir los cañones a Buenos Aires, pocos días después.<sup>839</sup>

En su primer parte, Paunero fue muy vago respecto de las bajas propias, “*pasan de 150 hombres*”, pero en la Memoria presentada por el Ministro de Guerra y Marina en 1866 se informa con detalle: muertos: el batallón 1° de Línea: 7 soldados; el batallón 2° de Línea, 1 oficial y 7 soldados; el batallón 3° de Línea, 41 soldados, la Legión Militar, 1 jefe, 1 oficial y 14 soldados, lo que hace un total de 72 caídos, de los cuales 66 cayeron en el campo de batalla aunque la cantidad asignada de bajas por cada unidad no coincide con las listas de revista de las mismas (ver Anexo 1). En cuanto a los heridos, el batallón 1° de Línea tuvo 1 jefe, 3 oficiales y 25 soldados; el batallón 2° de Línea, 1 oficial y 26 soldados; el batallón 3° de Línea, 1 jefe, 8 oficiales y 74 soldados, la Legión Militar, 5 oficiales y 35 soldados, lo que hace un total de 179 heridos. A ellos habría que agregar los tres heridos del escuadrón de artillería mencionados por Cerri (no incluidos en la memoria). Por ende, las bajas totales en las fuerzas argentinas ascendieron a 254 hombres, de las cuales casi la mitad corresponden al batallón 3° de Línea (124 entre muertos y heridos).

Según el trabajo de Schneider, las bajas brasileñas alcanzaron a un soldado muerto, un oficial y cuatro soldados heridos del 9° batalhão y tres artilleros heridos.<sup>840</sup> Un total de 9 pérdidas entre muertos y heridos. Las bajas aliadas totales alcanzarían entonces a 263 hombres.

Las bajas producidas a los paraguayos entre muertos y heridos fueron estimadas en 400 hombres,<sup>841</sup> a los que deben sumarse los prisioneros indicados por Paunero. Barroso calcula las bajas paraguayas computando muertos, heridos y prisioneros entre 450 y 500 hombres.<sup>842</sup> De los heridos paraguayos, al menos 31 fueron enviados por vapor hacia el Sur para su atención junto con los heridos argentinos, que finalmente fueron derivados a

---

<sup>836</sup> Parte de Wenceslao Paunero a Juan A. Gelly y Obes del 29 de mayo de 1865, La Nación Argentina del 8 de junio de 1865, p. 2.

<sup>837</sup> SERVICIO HISTÓRICO DEL EJÉRCITO ARGENTINO, colección guerra del Paraguay, caja N° 3, documento 2249, carta de Wenceslao Paunero a Juan A. Gelly y Obes del 3 de junio de 1865.

<sup>838</sup> SERVICIO HISTÓRICO DEL EJÉRCITO ARGENTINO, colección guerra del Paraguay, caja N° 2, documento 2590, carta de Wenceslao Paunero a Juan A. Gelly y Obes del 28 de mayo de 1865.

<sup>839</sup> SERVICIO HISTÓRICO DEL EJÉRCITO ARGENTINO, colección guerra del Paraguay, caja N° 3, documento 2511, carta de Wenceslao Paunero a Juan A. Gelly y Obes del 5 de junio de 1865.

<sup>840</sup> SCHNEIDER, op. cit., T. II, apéndice, p. 2.

<sup>841</sup> CENTURIÓN, op. cit., T. 1, p. 201. Cerri aporta un número similar, op. cit., p. 24.

<sup>842</sup> Diario del vicealmirante Francisco M. Barroso, del día 3 de junio de 1865, Revista Marítima Brazileira, 11 de junio de 1883.

Buenos Aires.<sup>843</sup> De los prisioneros, al menos 19 ilesos fueron repartidos entre las unidades argentinas,<sup>844</sup> dando así inicio a una conducta polémica que se reiteró a lo largo de la guerra. El mayor Martínez indicó en su parte que las bajas habían sido 67 muertos y 84 heridos en el batallón 3 y 53 muertos y 29 heridos en el batallón 24; no hizo referencia a prisioneros.<sup>845</sup> Es curioso tan detallado parte emitido al día siguiente de la acción, por quien no quedó dueño del campo de batalla. Es factible saber las pérdidas, pasando lista a los batallones, pero de los ausentes, ¿cómo saber si están muertos, heridos o prisioneros? Otra curiosidad es que en El Semanario del 3 de junio de 1865 ¡el número de muertos descendió a 109!<sup>846</sup> Según un trabajo sobre las bajas en la guerra civil americana, la relación entre muertos y heridos en el campo de batalla de la Unión fue de 2,5 y en la Confederación de algo más de 2.<sup>847</sup> La relación entre muertos y heridos en las fuerzas argentinas el 25 de mayo de 1865 fue de 2,48 –en un rango similar a las cifras de la guerra civil norteamericana–. En la referencia de Martínez no se cumple esta relación, lo que permite dudar de la veracidad de dicha información. Ahora bien. Si aplicamos el índice de 2,5 a las muertes admitidas por Martínez, arroja 300 heridos. La suma de ambos tipos de baja totaliza 420, cifra compatible con la aportada por Centurión.

En la carta que Paunero escribió el 29 de mayo de 1865 al general Hornos, reiteró en líneas generales la narración del combate, pero con dos modificaciones llamativas. El número de tropas paraguayas descendió a 1.750 hombres y las pérdidas guaraníes ascendieron a “*por lo menos 800 bajas, entre muertos y heridos*”,<sup>848</sup> aunque el ministro paraguayo Berges consideró que el parte de Paunero era “*repugnantemente exagerado*”.<sup>849</sup> El ministro de guerra Gelly y Obes refirió que las bajas paraguayas superaron los 700 hombres fuera de combate.<sup>850</sup> Ahora bien; en las detalladas instrucciones que dio el mariscal López a Berges a los fines de la batalla de Riachuelo (acaecida el 11 de junio de 1865), indicó que “*el mayor Martínez quedará con una batería para atender a un golpe de mano y si el comandante Bruguez prefiere llevar esa batería lo hará también, siendo bastante la infantería del 3 y 24 que en caso de necesidad apoyará también al comandante Bruguez, a cuyas órdenes deberá ponerse el mayor Martínez*”.<sup>851</sup> De ello surge que los dos batallones que integraban la guarnición de Corrientes al momento del asalto del 25 de mayo todavía conservaban una fuerza de combate digna de mención, si bien su rol era secundario en los planes de López ya que la fuerza de infantería asignada para la batalla de Riachuelo estaba integrada por otros batallones, los números 25, 26, 37 y 42.

Aunque no participó en el enfrentamiento, Robles escribió a Berges el 28 de mayo acerca de las noticias recibidas del combate, refiriendo que había entrado en acción sólo

---

<sup>843</sup> SERVICIO HISTÓRICO DEL EJÉRCITO ARGENTINO, colección guerra del Paraguay, caja N° 3, carpetas 3212 y 3213.

<sup>844</sup> SERVICIO HISTÓRICO DEL EJÉRCITO ARGENTINO, colección guerra del Paraguay, caja N° 2, carpeta 3159, carta de Wenceslao Paunero a Juan A. Gelly y Obes del 28 de mayo de 1865.

<sup>845</sup> Parte del mayor José Martínez del 26 de mayo de 1865 en El Semanario N° 579 del 27 de mayo de 1865, sección oficial, p. 1.

<sup>846</sup> EL SEMANARIO, Asunción, 3 de junio de 1865, N° 580, p. 3.

<sup>847</sup> GREER, D. *Counting Civil War Casualties, Week-by-Week*, p. 5.

<sup>848</sup> ARCHIVO MITRE, Guerra del Paraguay, T. II, p. 143/4, carta de Wenceslao Paunero a Manuel Hornos del 29 de mayo de 1865.

<sup>849</sup> ARCHIVO NACIONAL DE ASUNCION, ANA-AHRP-PY-3931, carta de José Berges a Francisco Solano López del 5 de junio de 1865.

<sup>850</sup> Sesión del Senado de la Nación del 25 de julio de 1865, Diario de sesiones de la Cámara de Senadores, 2da. edición oficial, periodo 1865, p. 219.

<sup>851</sup> ARCHIVO NACIONAL DE ASUNCION, ANA-AHRP-PY-3933, carta de Francisco Solano López a José Berges del 10 de junio de 1865.

uno de los dos batallones paraguayos, permaneciendo el restante en la plaza del cabildo.<sup>852</sup> Centurión agrega que “los paraguayos pelearon sin jefes, y casi puede decirse sin oficiales. La mayor parte de éstos sucumbieron y fueron reemplazados en las compañías por cabos y sargentos que hacían pelear a los suyos con buen orden. El mayor Martínez estuvo con el Sr. Berges en la Plaza 25 de Mayo durante todo el tiempo que duró el combate (hasta las 5 p. m.), y en cuanto a su segundo, el capitán Benigno López, se mantuvo en la torre del Cabildo, so pretexto de avisar el movimiento del enemigo y anunciar las fases que asumía el combate!”.<sup>853</sup> La afirmación de Centurión respecto del paradero del mayor Martínez durante la acción explica la ausencia de datos acerca de la evolución del combate en el parte del jefe paraguayo de la guarnición de la capital correntina.

Paunero escribió el 31 de mayo de 1865 a Urquiza una misiva en la que afirmó que los paraguayos a los que combatió en Corrientes eran valientes, sumisos a la voz del amo y que se hacían matar impasibles, advirtiendo “es bueno que los nuestros se preparen para empujar bien”.<sup>854</sup>

¿Qué número de tropas combatieron en Corrientes? Lucen exagerados los números de tropas aliadas indicados por Centurión y Thompson (4.000 hombres de los que desembarcaron 2.000)<sup>855</sup> o en El Semanario (5.000 hombres)<sup>856</sup> ya que la fuerza a disposición de Paunero era de sólo 4 batallones de Línea (1º, 2º, 3º y la Legión Militar) y dos escuadrones de artillería, con un total de unos 1.400 hombres,<sup>857</sup> más el 9º batalhão brasileño, con fracciones menores de artillería imperial. Recuérdese que la brigada brasileña completa contaba con unos 1.200 hombres, por lo que las fuerzas aliadas totales disponibles para un desembarco no podían superar los 2.600 hombres. Algunas unidades argentinas ni siquiera intervinieron con todas sus compañías. Por ejemplo, el batallón 1º de Línea empleó, según su comandante, 2 jefes, 11 oficiales y 120 hombres de tropa.<sup>858</sup> Del batallón 2º de Línea intervinieron la banda, la 3º compañía, cazadores y dos piquetes de otras compañías y su propio jefe no participó en la acción.<sup>859</sup> Según Paunero, el total de tropas combatientes del Ejército de Línea tenía la siguiente composición: la fuerza del batallón 1º de Línea estuvo integrada por 2 jefes, 11 oficiales y 129 soldados (142 hombres en total); por el batallón 2º de Línea intervino sólo su compañía de Cazadores con 5 oficiales y 69 soldados (74 hombres en total), el batallón 3º fue el único que participó completo con 3 jefes, 16 oficiales y 245 hombres de tropa (264 en total) y la Legión Militar puso en combate a sus compañías 1º, 3º, 5º y 6º con 3 jefes, 15 oficiales y 227 hombres (245 en total). El contingente identificado por Paunero arroja un total de 725 hombres.<sup>860</sup> Cabe destacar que, en su enumeración, Paunero olvida a los artilleros y no menciona a las tropas brasileñas. Los dos escuadrones de artillería argentina reunían, según Paunero, unas

---

<sup>852</sup> ARCHIVO NACIONAL DE ASUNCION, ANA-AHRP-PY-3770, carta de Wenceslao Robles a José Berges del 28 de mayo de 1865.

<sup>853</sup> CENTURIÓN, op. cit., T. 1, p. 201.

<sup>854</sup> ARCHIVO MITRE, Guerra del Paraguay, T. II, p. 154.

<sup>855</sup> CENTURIÓN, *Ibidem*, T. I, p. 197; THOMPSON, op. cit., T. 1, p. 76.

<sup>856</sup> EL SEMANARIO, Asunción, N° 579, 27 de mayo de 1865, p. 3.

<sup>857</sup> Carta de Wenceslao Paunero a Juan A. Gelly y Obes del 8 de junio de 1865 en DOMÍNGUEZ, W., op. cit., p. 100.

<sup>858</sup> Parte de Manuel Roseti a Ignacio Rivas, La Nación Argentina del 8 de junio de 1865, p. 2.

<sup>859</sup> Parte de Adolfo Orma a Ignacio Rivas del 28 de mayo de 1865, La Nación Argentina del 8 de junio de 1865, p. 2.

<sup>860</sup> Carta de Wenceslao Paunero a Bartolomé Mitre del 25 de junio de 1865 en DOMÍNGUEZ, W., *Ibidem*, p. 123.



200 plazas<sup>861</sup>, aunque es probable que considerando que la fecha en la que el general hizo esa afirmación ya contaba con los refuerzos de otros dos escuadrones, contabilizase la fuerza a esa fecha y no en el ataque, dado que, como se ha visto, los dos escuadrones intervinientes reunían algo más de 100 hombres. Debe tenerse presente que Cerri sólo menciona como interviniente en la acción al 2° escuadrón (léase 3° escuadrón de la 2° compañía). En cuanto a las fuerzas brasileñas, en la obra de Schneider se indica que luego de las fuerzas argentinas, desembarcaron de los navíos *Araguary* y *Belmonte* 88 hombres del 9° batalhão y 39 del 1° de artilharia con dos piezas, seguidos luego de 219 hombres más del 9° batalhão, lo que hace un total de 346 hombres al mando en la acción del capitán Pedro Affonso Ferreira, dado que su comandante, Silva Guimaraes no llegó a desembarcar.<sup>862</sup> De todos modos, el número de las tropas aliadas desembarcadas, además de su intervención fraccionada, paulatina y desordenada, difícilmente superase los 1.100 efectivos en total, sin perjuicio de destacar que nunca estuvo tal cantidad simultáneamente, sea por la forma en que fueron entrando en acción, sea por las bajas que se iban produciendo en el enfrentamiento. En la obra de Schneider se hace referencia a que luego de concluida la acción, desembarcaron 29 soldados argentinos al mando del teniente Vélez y 166 hombres del 1° batalhão, encabezados por el propio jefe de la brigada, coronel Bruce, pero no llegaron a intervenir en la acción.<sup>863</sup>

Respecto de las tropas paraguayas, los partes de los oficiales argentinos no arrojan mucha luz sobre la cuestión. Paunero señala, en su primer parte al general Gelly y Obes, que la guarnición paraguaya de la capital correntina estaba integrada por 2.000 hombres de las tres armas y que la totalidad de dichas fuerzas combatieron al desembarco aliado. Sin embargo, algunas líneas más adelante, señaló que las tropas argentinas recibieron el fuego de 1.500 paraguayos y no hay mención de la participación de la caballería guaraní.<sup>864</sup> En la parte del mayor paraguayo Martínez, surge que la caballería (un escuadrón) había sido enviada a Riachuelo el 24 de mayo y no se vuelve a hacer mención de la misma.<sup>865</sup> El mismo día 26 de mayo Paunero escribió a Mitre informando que las tropas paraguayas reunían 1.750 infantes, 300 jinetes y 3 piezas de artillería.<sup>866</sup> En la comunicación que Paunero remitió al general Hornos el 29 de mayo, señaló que el número de tropas paraguayas era de 1.750 hombres.<sup>867</sup> En el segundo parte escrito a Gelly y Obes, del mismo 29 de mayo, volvió a indicar que la guarnición paraguaya era de 2.000 hombres, pero que las tropas aliadas enfrentaron a 1.700. Tampoco en su segundo parte a Gelly y Obes Paunero menciona la participación de la caballería paraguaya (por ende, no había tres armas, sino sólo artillería e infantería). Ignacio Rivas señala que en el combate participaron tres batallones paraguayos, cuyo número total no bajaba de 1.500 hombres,<sup>868</sup> aunque en carta a Mitre indicó que los paraguayos eran 2.000.<sup>869</sup> También Charlone indica que

---

<sup>861</sup> Carta de Wenceslao Paunero a Juan A. Gelly y Obes del 8 de junio de 1865 en DOMÍNGUEZ, W., *Ibidem*, p. 99.

<sup>862</sup> SCHNEIDER, *op. cit.* T. II, p. 1 del Apéndice a dicho volumen.

<sup>863</sup> SCHNEIDER, *Ibidem*, T. II, apéndice, p. 2.

<sup>864</sup> Memoria 1866, Anexo C, p. 3.

<sup>865</sup> Parte del mayor José Martínez del 26 de mayo de 1865 en *El Semanario* N° 579 del 27 de mayo de 1865, sección oficial, p. 1.

<sup>866</sup> ARCHIVO HISTÓRICO DEL MUSEO MITRE, FONDO MITRE, documento 7225, carta de Wenceslao Paunero a Bartolomé Mitre del 26 de mayo de 1865.

<sup>867</sup> Parte de Wenceslao Paunero a Manuel Hornos del 29 de mayo de 1865, *La Nación Argentina* del 8 de junio de 1865, p. 2.

<sup>868</sup> Parte de Ignacio Rivas a Wenceslao Paunero del 26 de mayo de 1865, *La Nación Argentina* del 8 de junio de 1865, p. 2.

<sup>869</sup> ARCHIVO HISTÓRICO DEL MUSEO MITRE, FONDO MITRE, documento 7644, carta de Ignacio Rivas a Bartolomé Mitre del 27 de mayo de 1865.

intervinieron en la acción tres batallones paraguayos.<sup>870</sup> De ninguna fuente paraguaya surge la presencia de tres batallones. Por otra parte, considerando el número de tropas que componía un batallón paraguayo al inicio de la guerra, 2.000 hombres o, peor aún 1.500, divididos en tres batallones indicarían que se trataban de unidades muy disminuidas (tres batallones de unos 670 hombres o de 500 hombres, según el caso) y no hay otros elementos para sostener ello. El mayor paraguayo Martínez afirma en su parte que las tropas en “La Batería” eran cuatro compañías del batallón 3, que con él había cuatro compañías del batallón 24 en la plaza, un número indeterminado de tropas en “la coluna” y el resto del batallón 24 estaba en Riachuelo. De las restantes compañías del batallón 3 no hace mención por lo que se desconoce su ubicación. En cualquier caso, tanto Martínez como Charlone coinciden en que, iniciada la acción, llegaron refuerzos paraguayos correspondientes al batallón 24, aunque se desconoce el número de ellos, que van desde el improbable batallón mencionado por Charlone hasta una compañía reforzada conforme se desprende del relato de Martínez.

Como puede apreciarse de los distintos relatos de los movimientos de las tropas paraguayas el 25 de mayo de 1865, los dos batallones paraguayos se desplegaron para enfrentar el desembarco. Sin embargo, ello no significa que ambas unidades hubieran intervenido al completo en la acción. Tanto Igarzábal como Barroso hacen referencia al retroceso de las tropas paraguayas antes del choque de las infanterías, aunque sus versiones no son coincidentes. El primero dice explícitamente que un batallón se instaló en la plaza. Asimismo, Centurión señala que Martínez, comandante del batallón 24, no participó en el combate de “La Batería” al haber permanecido en la plaza 25 de mayo y su presencia allí es compatible con que en el mismo lugar se encontrase la unidad a su mando, lo que también es referido por Robles, como ya se señaló. Martínez admite haber conservado con sí, primero cuatro compañías y luego tres. Cabe recordar que Cerri hizo referencia a dos batallones paraguayos separados: uno sobre la barranca paralela al río y el otro en el cuartel. Del análisis de todos los relatos cabe concluir que lo que vio Cerri habría sido el batallón 3 desplegado, una parte fuera del cuartel y la otra dentro. Mientras que el restante batallón, el 24, estaba aproximadamente por mitades en Riachuelo (y no intervino en la acción) y en la ciudad de Corrientes, del cual fueron dirigidos a reforzar al batallón 3 una compañía más un número no determinado de soldados que estaban en “la coluna”, permaneciendo tres compañías en la plaza 25 de mayo con su jefe, Martínez.

Asimismo, por más valor que hayan mostrado las tropas aliadas –que no se pone en duda–, no parece compatible con las afirmaciones de Paunero (“*prepararse para empujar bien*” y que la posición paraguaya era “*tan fuerte en la que un puñado de hombres resueltos podían contener un ejército*”) que un número significativamente inferior de tropas aliadas hayan podido desalojar a las tropas paraguayas del cuartel de “La Batería” y dispersarlas tras cruzar el puente sobre el arroyo Arazá sin un fuerte apoyo artillero –que todo parece indicar, no existió–. Nótese que Paunero señala que las tropas paraguayas que escaparon de la ciudad, y permanecieron en los alrededores de la misma, alcanzaban los 800 hombres<sup>871</sup> –coincidente con el número de tropas de un batallón paraguayo promedio–. Asimismo, Clausewitz ya señalaba que la superioridad numérica se tornaba cada vez más decisiva<sup>872</sup>, afirmando que aún al general de más talento le sería muy difícil alcanzar el

---

<sup>870</sup> Parte de Juan Bautista Charlone a Ignacio Rivas del 29 de mayo de 1865, La Nación Argentina del 8 de junio de 1865, p. 2.

<sup>871</sup> ARCHIVO MITRE, Guerra del Paraguay, T. II, p. 141, carta de Wenceslao Paunero a Justo José de Urquiza del 29 de mayo de 1865.

<sup>872</sup> CLAUSEWITZ, op. cit., Libro V, Capítulo III, T. II, p. 165.

triumfo contra un enemigo que lo doble en número de tropas.<sup>873</sup> En tales condiciones de paridad de armamento (al menos en esta etapa de la guerra) y también de entrenamiento, si se aplican las ecuaciones de Lanchester,<sup>874</sup> cuyos presupuestos pueden entenderse reunidos en el enfrentamiento de Corrientes (que las fuerzas sean homogéneas; que los coeficientes de desgaste sean constantes; que los combatientes puedan apuntar a los objetivos y que haya coordinación de disparos) el resultado de una batalla es “proporcional al cuadrado del efectivo inicial, pero solo a la primera potencia del coeficiente de letalidad”,<sup>875</sup> lo que llevaría a concluir que una abrumadora superioridad numérica paraguaya hubiera inclinado la batalla a su favor, como resultado de que cuando ambos bandos pueden apuntar sus armas de modo de concentrar el fuego, surge una ventaja creciente y acumulativa para la fuerza de mayor volumen de fuego, donde el número de combatientes tenía más incidencia que su calidad.<sup>876</sup>

No se ignora que Clausewitz sostiene que lo matemático no encuentra base sólida en el arte de la guerra, conforme ya se citó. Este criterio es corroborado por Schlieffen en la introducción a la quinta edición alemana de la obra *De la guerra* donde afirma que “*Clausewitz no nos presenta una doctrina acabada. Parte del principio de que lo absoluto, lo llamado matemático, nunca encuentra seguro fundamento en los cálculos del Arte de la Guerra; pues en este acto de la vida social de relación, en este conflicto de grandes intereses y sangrienta solución que caracteriza la guerra, según él, debe ser proscripta toda teoría que quiera desarrollarse con seductoras reglas y conclusiones absolutas, pues ¡ay de la teoría que se ponga en oposición con el genio!*”.<sup>877</sup> En este trabajo se utilizan las ecuaciones de Lanchester como corroboración estadística de una conclusión a la que se arriba por los medios tradicionales, evaluando las fuentes documentales.

Los relatos coinciden en que las primeras tropas en entrar en contacto con las fuerzas paraguayas fueron las mandadas por Charlone y Roseti (unos 250 hombres en cuatro compañías, de las cuales una se formó en guerrilla) y que fueron reforzadas paulatinamente por tropas a medida que fueron desembarcando. Aplicando conservadoramente las ecuaciones de Lanchester al relato efectuado por Rivas, según el cual al momento en que su batallón llega a “La Batería”, simultáneamente otro batallón paraguayo se presenta en el combate (esto es, que la fuerza atacante es reforzada por el batallón de Línea 3° mientras que los paraguayos, fuertes de un batallón, son reforzados por otro), ello llevaría a que las bajas aliadas a los treinta minutos del combate hubieran ascendido a casi 500 hombres (lo que supone el casi exterminio de la fuerza atacante). Se dice que la aplicación de las ecuaciones de Lanchester es conservadora porque los efectivos paraguayos en los cálculos efectuados nunca superan los 1.600 hombres (dos batallones de 800 plazas cada uno) y no los 2.000 que se mencionan en algunos partes. Si para el cálculo se considerase que los 1.600 efectivos paraguayos estaban presentes desde el inicio del combate, los resultados serían aún peores para los aliados ya que a los 30 minutos del enfrentamiento, las fuerzas atacantes hubieran sufrido 543 bajas.

Ahora bien. Si las fuerzas paraguayas hubieran sido de algo más de un batallón (por ejemplo, 850 plazas) del cual comenzaron el enfrentamiento de la infantería cuatro

---

<sup>873</sup> CLAUSEWITZ, op. cit., Libro III, Cap. VII, T. I, p. 304.

<sup>874</sup> Ver Anexo II.

<sup>875</sup> VIEIRA JUNIOR, H., K. H. KIENITZ y M. C. NEYRA BELDERRAIN. *Revisitando a guerra da Tríplice Aliança através do uso das equações de Lanchester*.

<sup>876</sup> HUGHES, W. P. *Táctica de flota*, pp. 29/30.

<sup>877</sup> SCHLIEFFEN, A. Graf. von, en CLAUSEWITZ, *Ibídem*, T. I, p. 13.

compañías (400 hombres) siendo reforzados por la compañía enviada por Martínez y los replegados ante el fuego de la artillería de la escuadra, frente a las compañías al mando de Charlone y Roseti, que recibieron el refuerzo de otras subunidades, el batallón 3° y las primeras tropas brasileñas en entrar en acción, provenientes de los sucesivos desembarcos dentro de los primeros 30 minutos del combate, para luego recibir el grueso del 9° batalhão, aplicando las ecuaciones de Lanchester,<sup>878</sup> las bajas aliadas habrían alcanzado los 285 hombres al final del combate (número similar al declarado) y las bajas paraguayas habrían ascendido a 488 hombres, cifra algo superior a las brindadas por Centurión y Cerri pero dentro del rango aportado por Barroso.

La hipótesis empleada para aplicar las ecuaciones de Lanchester (la reunión del grueso de las fuerzas desembarcadas en la primera parte del combate) surge de los relatos de Cerri y Rivas, en los cuales, si bien no se hace referencia precisa al tiempo que llevó cada situación descripta, resulta que las tropas de Charlone y Roseti fueron reforzadas por fracciones menores para tomar el cuartel, lo que se produjo antes de que las tropas de Rivas llegasen, pese a que éste apresuró su intervención al ver a las tropas argentinas ya trabadas en combate. Paunero, aún con el error en la identificación del batallón, afirma que “Roseti” (léase Rivas) reforzó a las fuerzas trabadas en combate “*como un cuarto de hora después*”.<sup>879</sup>

La paridad de armamentos surge de considerar verosímil que las tropas paraguayas estuviesen dotadas principalmente de armas de fuego, teniendo en cuenta las reiteradas referencias al vivo fuego que efectuaron y a que en el parte de Paunero del 29 de mayo de 1865 se indica la captura y/o inutilización de 427 fusiles y la captura de 30 carabinas; la suma de dichas armas arroja un número similar a las bajas paraguayas estimadas. Asimismo, la ventaja en el alcance de las armas portátiles rayadas que dotaban a algunas unidades aliadas quedó neutralizada por la forma en que se desarrolló el enfrentamiento (a distancias menores a los 200 metros y en gran parte de su extensión en lucha cuerpo a cuerpo).

Si bien los cálculos de Lanchester sólo pueden ser tomados en forma referencial, sus resultados no pueden ser ignorados, considerando que las fuerzas paraguayas apenas contaban con apoyo artillero –ningún relato hace referencia a su uso concreto–, pero disponían de la cobertura del terreno (el cuartel, las zanjas de los arroyos, la vegetación, las casas, etc.) por lo que el grueso de las bajas (sino todas) que hubieran producido a las fuerzas atacantes habría sido resultado del fuego de fusilería y de arma blanca. Ello relativiza el pobre concepto que tenía del uso del arma de fuego por parte de los paraguayos narrado por Igarzábal, ya citado, y potencia la importancia de la bravura y disciplina de la infantería paraguaya referida tanto por Paunero como Rivas.

Además de las evidencias emergentes de los partes y correspondencia, otro elemento para concluir que las fuerzas enfrentadas eran numéricamente similares es tomar como parámetro comparativo el resultado final de un enfrentamiento con una gran desproporción entre ambos bandos, como la batalla de Yatay librada apenas tres meses después, donde alrededor de 3.000 paraguayos enfrentaron a 10.700 aliados en un feroz combate que duró también una hora y media, en el cual el contingente paraguayo fue aniquilado.

---

<sup>878</sup> Se contó para ello con la colaboración del C.P.N. Marcelo Obregón. Véase el detalle en el Anexo 2.

<sup>879</sup> ARCHIVO HISTÓRICO DEL MUSEO MITRE, Fondo Mitre, documento 7225, carta de Wenceslao Paunero a Bartolomé Mitre del 26 de mayo de 1865.

Todo lo expuesto, permite deducir que las tropas paraguayas que participaron directamente en el combate del 25 de mayo de 1865 pertenecían a un único batallón (reforzado por una fracción del otro –las tropas que vieron llegar Charlone y Rivas atravesando el puente–) y que el restante entró en acción en forma muy limitada, ya que la mitad de su número estaba en Riachuelo y tres compañías en la plaza 25 de mayo, de donde se retiraron, abandonando la ciudad junto con su jefe, el mayor Martínez, el triunvirato correntino y el ministro Berges para evitar su captura. Como se señaló con anterioridad, la captura de la bandera del batallón 3 “*en medio de la refriega*” más la afirmación de Martínez de haber asignado cuatro compañías del batallón 3, permite concluir que dicho batallón fue el que participó del combate del 25 de mayo en el cuartel de “La Batería”. Dicho en otras palabras, cabe inferir que a excepción de los primeros minutos (cuando los defensores paraguayos eran marcadamente superiores en número), con la progresiva llegada de las tropas participantes, en particular, las aliadas, la acción se libró con una paridad de fuerzas en el campo o con una leve superioridad de las fuerzas de la Triple Alianza.

## *Sección 2*

### *Corrientes retomada – La retirada*

Dispersadas las tropas paraguayas, las fuerzas aliadas con sus bandas de música interpretando marciales marchas acamparon en la plaza 25 de mayo, encendiéndose fogones en torno a los cuales se reunió la tropa.<sup>880</sup>

Con el caer de la noche los aliados se distribuyeron por la ciudad en búsqueda de dispersos paraguayos. Ello dio lugar a diversos incidentes que afectaron a la población local, llegando a producirse varios saqueos. Tales desgraciados eventos suelen ocurrir en toda guerra. Como sostiene Büsser, el saqueo de las poblaciones enemigas y, muchas veces, de las propias era muy común en el siglo XIX e inclusive en el presente.<sup>881</sup> Los saqueos denunciados ante las autoridades paraguayistas están ampliamente tratados en el trabajo de Dardo Ramírez Braschi.<sup>882</sup> Paunero tomó con cierta naturalidad la noticia de los saqueos manifestando, al ser informado de la existencia de denuncias efectuadas por ciudadanos italianos residentes en Corrientes al capitán del navío italiano *Veloce*, que “*no sería raro que algunos abusos se hubiesen cometido*”, aunque negó haber tenido conocimiento de ellos y en el caso particular inclusive puso en duda que las tropas argentinas hubieran llegado al lugar del incidente.<sup>883</sup>

Los restos de la guarnición paraguaya de Corrientes, estimados por Paunero en unos ochocientos hombres se encontraban a “*tres cuartos de legua*” de la capital el día 26. Asimismo, Paunero afirmó haber recibido partes “*autorizados y contestes*” de que refuerzos enemigos venían desde Paso de la Patria y desde Humaitá –distante apenas 21 kilómetros del río Paraná– (López envió dos batallones de infantería y un regimiento de

---

<sup>880</sup> CERRI, op. cit., p. 24.

<sup>881</sup> BÜSSER, op. cit., pp. 92/3.

<sup>882</sup> RAMÍREZ BRASCHI, D. *La guerra del Paraguay en la Provincia de Corrientes*, pp. 84 y sgtes.

<sup>883</sup> SERVICIO HISTÓRICO DEL EJÉRCITO ARGENTINO, colección guerra del Paraguay, caja N° 3, documento 2416.

caballería).<sup>884</sup> Paunero solicitó al vicealmirante Barroso desplazar a la escuadra hacia Paso de la Patria para impedir el cruce de los refuerzos paraguayos,<sup>885</sup> a lo que el marino brasileño se negó, argumentando que carecía de prácticos para esa parte del río y temía, por ello, encallar a sus navíos.<sup>886</sup> Tales circunstancias y el hecho de que, al igual que Robles el 14 de abril, las tropas aliadas no encontraron medios de subsistencia en la capital correntina,<sup>887</sup> fueron los fundamentos expuestos por Paunero para resolver la retirada, contando para ello con la flotilla que lo había trasladado a Corrientes (los vapores *Pampero* y *Pavón*, los remolques y la escolta de los buques brasileños). La partida se concretó a primeras horas de la mañana del 27 de mayo de 1865 (a las ocho según Paunero informó a Urquiza<sup>888</sup> o a las siete según informó a Gelly y Obes<sup>889</sup>) aunque el embarque se realizó de noche. En carta a Mitre del 26 de mayo Paunero le anticipaba que no era “*humanamente posible sostenerme aquí*” no por el enemigo sino por la falta de víveres.<sup>890</sup> Dos días más tarde, en un parte dirigido a Urquiza, Paunero agregó una nueva motivación para su retirada: la “*inconcurrencia a aquel pueblo de las fuerzas del general Cáceres*”.<sup>891</sup>

Cerri critica que el reembarque se hubiese realizado de noche, por los peligros que ello implicaba, por efectuarse con cierta precipitación y misterio que predispuso negativamente el espíritu de la tropa, cuando la situación no apremiaba y no había necesidad de dar a la retirada el carácter de una fuga sigilosa y precipitada. Agrega Cerri que, si la operación se hubiese practicado de día, se habrían evitado los desórdenes producidos durante el embarque, que no pasaron a mayores debido a la entereza de los jefes y oficiales.<sup>892</sup> La retirada nocturna es lógica por la protección que brinda la oscuridad ante la cercanía del enemigo.

No existe coincidencia acerca de la cantidad de pobladores de la capital correntina que decidieron retirarse junto a las tropas aliadas.<sup>893</sup> Las tropas paraguayas permanecieron fuera del égido urbano hasta el 29 de mayo, cuando el mariscal López les ordenó reocupar la capital correntina.<sup>894</sup>

En comunicación remitida a Gelly y Obes el 27 de mayo de 1865, Paunero le hizo saber que tenía intenciones de reiterar operaciones como la realizada en la capital correntina luego que fuese reforzado con el resto de los batallones de Línea para lo cual

---

<sup>884</sup> ARCHIVO NACIONAL DE ASUNCION, ANA-AHRP-PY-3822, carta de Francisco Solano López a José Berges del 26 de mayo de 1865 a las 11 de la noche.

<sup>885</sup> Carta de Wenceslao Paunero a Francisco Manuel Barroso del 25 de mayo de 1865, en BEVERINA, op. cit., T. II, pp. 476.

<sup>886</sup> Carta de Francisco Manuel Barroso a Wenceslao Paunero del 25 de mayo de 1865 a las 11 de la noche.

<sup>887</sup> Carta de Wenceslao Paunero a Juan A. Gelly y Obes del 28 de mayo de 1865, en BEVERINA, *Ibidem*, T. II, pp. 474/5.

<sup>888</sup> ARCHIVO MITRE, Guerra del Paraguay, T. II, p. 141, carta de Wenceslao Paunero a Justo José de Urquiza del 29 de mayo de 1865.

<sup>889</sup> Parte de Wenceslao Paunero a Juan A. Gelly y Obes del 28 de mayo de 1865, en BEVERINA, *Ibidem*, T. II, pp. 474/5.

<sup>890</sup> ARCHIVO HISTÓRICO DEL MUSEO MITRE, FONDO MITRE, documento 7225, carta de Wenceslao Paunero a Bartolomé Mitre del 26 de mayo de 1865.

<sup>891</sup> ARCHIVO MITRE, Guerra del Paraguay, T. II, p. 153.

<sup>892</sup> CERRI, op. cit., p. 25.

<sup>893</sup> RAMÍREZ BRASCHI, op. cit., p. 84.

<sup>894</sup> ARCHIVO NACIONAL DE ASUNCION, ANA-AHRP-PY-3822, carta de Francisco Solano López a José Berges del 29 de mayo de 1865.

entendía conveniente contar con transportes con capacidad para 4 a 5 mil hombres.<sup>895</sup> Mitre se pronunció enérgicamente en contra de tal iniciativa.<sup>896</sup>

En navegación hacia el Sur, Paunero le manifestó a Urquiza la conveniencia de atacar a Robles antes de que recibiese refuerzos, dado que a fines de mayo la carencia de caballos en el ejército paraguayo subsistía. Para unirse a Urquiza en territorio correntino, le propuso desembarcar en Esquina (algo más de 330 kilómetros al Sur de la capital correntina, cerca de la frontera con Entre Ríos).<sup>897</sup> El general Hornos coincidía con tal desembarco –al igual que el gobernador Lagraña y Cáceres– no sólo para facilitar la unión con las fuerzas entrerrianas, sino también para resistir el avance de las tropas de Robles que por ese entonces se encontraban en Santa Lucía (137 kilómetros al Norte de Esquina).<sup>898</sup> Urquiza concordó con el lugar de desembarco elegido por Paunero indicándole que buscarse su incorporación por la derecha del Guayquiraró, esperando que la unión de las tropas de Línea y las milicias entrerrianas se concretase a la brevedad.<sup>899</sup>

Las instrucciones de Urquiza a las milicias correntinas seguían siendo hostilizar al enemigo, sin comprometer fuerza alguna y retirarle caballadas, yeguas, hacienda, todo elemento de movilidad y consumo.<sup>900</sup> Por su parte, Paunero escribió el 31 de mayo de 1865 una segunda comunicación a Urquiza insistiendo en atacar a Robles antes de que éste recibiese refuerzos –que Paunero estimaba duplicarían tanto la división del Paraná como la del Uruguay–.<sup>901</sup>

Las fuerzas aliadas reembarcadas se dirigieron hacia el Sur, con los heridos evacuados en el vapor *Pampero*, deteniéndose en Riachuelo (27 de mayo de 1865),<sup>902</sup> luego en Rincón de Ceballos, donde carnearon.<sup>903</sup> Desde este paraje, el 29 de mayo de 1865, Paunero le solicitó al gobernador Lagraña que instruyese al general Hornos para que destacase una fuerza al mando de un jefe acreditado para cortar la comunicación de la fuerza de Robles con la capital correntina y el Paraguay. Le informó que bajaría con la mayor lentitud posible el Paraná, porque su interés era incorporarse a las milicias correntinas y al general Urquiza, a quien suponía cerca. Surge de la misma comunicación la necesidad de contar con al menos 1.500 caballos dado que el 28 de mayo se le había incorporado un escuadrón más de artillería al mando de Leopoldo Nelson con 18 piezas, alcanzando ahora un total de 26 y 400 artilleros.<sup>904</sup>

---

<sup>895</sup> Carta de Wenceslao Paunero a Juan A. Gelly y Obes del 27 de mayo de 1865 en DOMÍNGUEZ W., op. cit., p. 92.

<sup>896</sup> ARCHIVO HISTÓRICO DEL MUSEO MITRE, FONDO MITRE, documento 7226, carta de Bartolomé Mitre a Wenceslao Paunero del 4 de junio de 1865.

<sup>897</sup> ARCHIVO MITRE, Guerra del Paraguay, T. II, p. 142, carta de Wenceslao Paunero a Justo José de Urquiza del 29 de mayo de 1865.

<sup>898</sup> ARCHIVO MITRE, Guerra del Paraguay, T. II, p. 142, carta de Manuel Hornos a Justo José de Urquiza del 31 de mayo de 1865.

<sup>899</sup> ARCHIVO MITRE, Guerra del Paraguay, T. II, p. 145, carta de Justo José de Urquiza a Bartolomé Mitre del 1° de junio de 1865.

<sup>900</sup> ARCHIVO MITRE, Guerra del Paraguay, T. II, p. 146, carta de Justo José de Urquiza a Manuel Hornos del 2 de junio de 1865.

<sup>901</sup> ARCHIVO MITRE, Guerra del Paraguay, T. II, p. 154.

<sup>902</sup> ARCHIVO HISTÓRICO DEL MUSEO MITRE, FONDO MITRE, documento 7644, carta de Ignacio Rivas a Bartolomé Mitre del 27 de mayo de 1865.

<sup>903</sup> Carta de Wenceslao Paunero a Juan A. Gelly y Obes del 28 de mayo de 1865 en DOMÍNGUEZ, W., op. cit., p. 92.

<sup>904</sup> ARCHIVO HISTÓRICO DEL MUSEO MITRE, Fondo Mitre, documento 6457, carta de Wenceslao Paunero a Manuel Lagraña del 29 de mayo de 1865.

Las fuerzas de Paunero prosiguieron río abajo hasta Esquina donde desembarcaron, relativamente a salvo del avance del ejército paraguayo de Robles, prosiguiendo el *Pampero* hacia Buenos Aires con los heridos. A la altura de Rincón de Soto, el 31 de mayo, las fuerzas de Paunero se encontraron con el batallón 4° de Línea que subía el río Paraná a bordo del vapor *Esmeralda*. Al día siguiente, llegó a Esquina la “Legión voluntarios” en dos remolques conducidos por el vapor *Buenos Aires*.<sup>905</sup>

### *Sección 3*

#### *Repercusiones – Consideraciones sobre la acción*

Entre los líderes aliados el ataque del 25 de mayo de 1865 causó reacciones diversas. Por ejemplo, Urquiza expresó que la acción de Paunero había impedido momentáneamente la unión del I Cuerpo del Ejército Nacional en Campaña a sus propias tropas,<sup>906</sup> pensamiento que reiteró en su carta a Mitre del 11 de junio de 1865 donde, si bien reconocía la “*honrosa valentía*” de Paunero, insistía en que tal operación había impedido la unión de las milicias correntinas, entrerrianas y el Ejército de Línea, estimando que a esa fecha todo el ejército estaría sobre el Paso de Santillán (sobre el río Corrientes) amenazando al enemigo. Urquiza afirmó que el patriotismo de Paunero le impidió advertir que la caballería correntina jamás habría podido llegar hasta la capital correntina como pretendía el veterano militar coloniense.<sup>907</sup> Si bien este último aserto puede considerarse correcto, la afirmación de Urquiza acerca de que el ataque de Paunero frustró la unión de las fuerzas argentinas es absolutamente improbable porque al 25 de mayo, las fuerzas de Urquiza ni siquiera habían salido de la provincia de Entre Ríos –de hecho nunca lo hicieron– y de la correspondencia de Urquiza surge que el líder entrerriano sólo estaba dispuesto a avanzar una vez que las fuerzas paraguayas hubiesen cruzado el río Corrientes.

Mitre por su parte, envió a Paunero una extensa y dura carta, fechada el 4 de junio de 1865, donde afirmaba que el combate del 25 de mayo había sido “*más bien un brillante hecho de armas que una buena operación de guerra, tal como se ejecutó*”. Las críticas de Mitre abarcan la forma en que se efectuó el desembarco y su lugar (afirmó que debió hacerse “*más abajo*”), el hecho que Charlone “*se precipitó al ataque antes de tiempo*” con fuerzas inferiores y sin apoyo, el costo humano de la operación, la hora del desembarco, el tiempo perdido en llevar a las tropas, la forma sucesiva en que las fuerzas aliadas entraron en combate y el hecho de haber tenido que sacrificar “*casi la mitad de su gente para quedar dueños del campo*”. Mitre empleó una severa figura alegórica: “*vencimos, pero como el que deja la hoja de su espada en el cuerpo del enemigo, sin poder repetir el golpe*”.

El presidente argentino afirmó que la operación hubiera sido más fructífera “*en los primeros momentos*” y también cuestionó los motivos de la retirada de Corrientes, afirmando que las únicas tropas paraguayas avistadas después del combate fueron aquellas salvadas de la derrota, poniendo en duda como causa la llegada de fuerzas superiores a la

---

<sup>905</sup> SERVICIO HISTÓRICO DEL EJÉRCITO ARGENTINO, colección guerra del Paraguay, caja N° 3, documento 2671, carta de Wenceslao Paunero a Juan A. Gelly y Obes del 3 de junio de 1865.

<sup>906</sup> ARCHIVO MITRE, Guerra del Paraguay, T. II, p. 138, carta de Justo José de Urquiza a Bartolomé Mitre del 29 de mayo de 1865.

<sup>907</sup> ARCHIVO MITRE, Guerra del Paraguay, T. II, p. 178, carta de Justo José de Urquiza a Bartolomé Mitre del 11 de junio de 1865.



ciudad. También criticó a Paunero por el asalto a la capital correntina intentando trasladar a espaldas del enemigo “o más bien entre dos enemigos” el teatro de operaciones sosteniendo que este último está indicado forzosamente a vanguardia de las columnas que invaden advirtiéndole que no debía continuar con “ese género de hostilidades por la vía fluvial” al que consideró un medio auxiliar ya que ponía en juego la única infantería sólida con que contaba Argentina para formar el núcleo de un ejército. Memoró Mitre que Paunero le había comunicado a Urquiza que estaba evaluando tres cursos de acción<sup>908</sup>: a) Fortificarse en un punto de la costa con la infantería y artillería, con los medios de transporte asegurados por agua; b) Incorporarse a las fuerzas correntinas sosteniendo la línea hasta la unión con las fuerzas de Urquiza y c) Obrar a espaldas del enemigo, operando en combinación con la caballería correntina. Mitre entendía que la primera opción no era una operación, pero habilitaba a los otros cursos de acción. La operación en retaguardia era una aventura y el sostenimiento del frente ante la principal columna paraguaya, sumada a la incorporación a Urquiza, era la opción que tenía inmensas ventajas aun cuando fuese un plan más largo y menos brillante ni respondiese a las impacientes exigencias de la opinión pública. Para justificar este plan Mitre recurre a cifras de tropas, que –justo es decirlo– en su mayoría existían sólo en el papel, con las cuales se conformaría un contingente numéricamente superior para vencer en detalle a los paraguayos.<sup>909</sup> Evidentemente Mitre ya compartía el pensamiento de Urquiza reflejado en las cartas de este último del 1° y del 4 de junio de 1865 que se verán, considerando que era mejor atraer a las fuerzas paraguayas alejándolas de su base de operaciones, interceptar a las dos divisiones guaraníes y aprovechar a todos los elementos reunidos en la primera ocasión que ofreciese el enemigo. Concluye Mitre el extenso tramo de su carta dedicado al asalto a Corrientes afirmando que “no desapruebo la operación en sí, sino el que V. parezca inclinado a esclavizarse a ella ...” agregando: “deje V. a la escuadra en entera libertad para obrar en el río interceptando al enemigo y busque V. la reconcentración de nuestras fuerzas”.<sup>910</sup> El senador Granel también fue muy crítico con la operación, la forma en que fue ejecutada y en particular con el general Paunero.<sup>911</sup>

Paunero respondió la misiva de Mitre, visiblemente dolido a tal punto que afirmó: “mi entusiasmo ha concluido para esta guerra y si bien tengo fe en el resultado final, no debe V. contar encontrar en mí más que una masa inerte”.<sup>912</sup> En su defensa, Paunero señaló que no le fue posible fortificarse porque nunca dispuso de los tres días que consideró necesarios para erigir defensas capaces de resistir al contingente paraguayo y tampoco contaba con los elementos de movilidad para desplazar los pertrechos de sus tropas. En tales circunstancias, entendió que el golpe de mano era la opción que más fecundos resultados podía dar. Con relación a la forma en que ocurrió el desembarco, Paunero explicó que había convenido con el vicealmirante Barroso, delante de Rivas y Charlone, que, una vez iniciado el desembarco por las fuerzas argentinas, los imperiales debían intervenir con la mitad de su fuerza de desembarco (600 hombres) con todas sus lanchas, botes, etc. apoyados por los obuses de la escuadra. Ello no ocurrió, señala

---

<sup>908</sup> Probablemente esté haciendo referencia a una de las cartas que Paunero remitió a Urquiza el 11 de mayo de 1865 (ARCHIVO GENERAL DE LA NACION, Archivo Urquiza, Sala VII, Legajo 1735, folio 497/99)

<sup>909</sup> ARCHIVO HISTÓRICO DEL MUSEO MITRE, FONDO MITRE, documento 7226, carta de Bartolomé Mitre a Wenceslao Paunero del 4 de junio de 1865.

<sup>910</sup> ARCHIVO HISTÓRICO DEL MUSEO MITRE, FONDO MITRE, documento 7226, carta de Bartolomé Mitre a Wenceslao Paunero del 4 de junio de 1865.

<sup>911</sup> Sesión del Senado de la Nación del 25 de julio de 1865, Diario de sesiones de la Cámara de Senadores, 2da. edición oficial, periodo 1865, pp. 216/8.

<sup>912</sup> ARCHIVO HISTÓRICO DEL MUSEO MITRE, FONDO MITRE, documento 7228, carta de Wenceslao Paunero a Bartolomé Mitre del 13 de junio de 1865.

Paunero, no por falta de voluntad sino porque el aliado quedó alelado. Por ello, no hubo desembarco en el momento previsto ni con la cantidad de tropas previstas ni hubo apoyo de fuego naval contra el cuartel de “La Batería”. Tampoco las cosas funcionaron a la perfección con los buques argentinos, puesto que Paunero hizo desembarcar al contingente que iba en el *Pavón* y en dos goletas de remolque mientras Rivas desembarcaba del *Pampero* con el batallón 3°. Sin embargo, mientras Paunero volvía a buscar más goletas con tropas, el *Pampero*, que tampoco hizo fuego, se limitó a volver a ocupar una posición pasiva en la escuadra, desentendiéndose del resto de la operación. Respecto del lugar elegido, juzgó Paunero que era el mejor disponible para el ataque considerando el estado de su tropa puesto que, si bien habría podido desembarcar en Riachuelo, tal sitio estaba a cuatro leguas de la ciudad, las tropas estaban entumidas tras cinco días de navegación en estrechos buques y, además, perdería el apoyo de la escuadra. Paunero afirmó que la decisión de retirarse de Corrientes “*estaba premeditada antes del desembarco*”, voluntad reforzada con la ausencia de alimentos para la tropa en la capital y la incomparecencia de la caballería correntina que, según Paunero afirma, tenía tiempo de sobra para llegar.

Mitre hizo referencia a tres opciones que habría tenido Paunero: a) Atrincherarse; b) Incorporarse a las fuerzas correntinas y c) Incorporarse a Urquiza. ¿Eran válidas esas alternativas? Para responder ello, debe recordarse que Paunero fue enviado a Corrientes, no a Entre Ríos y que, según Gelly y Obes, debía realizar diversiones para frenar el avance paraguayo. Respecto de fortificarse en un determinado punto del Paraná, prescindiendo del hecho –no menor– que Paunero menciona respecto de la falta de tiempo para levantar una fortificación, ¿qué utilidad hubiera representado? Considerando el reducido número de fuerzas de infantería que disponía ¿de qué magnitud hubiera sido esa fortificación? ¿A cuántos efectivos paraguayos hubiera distraído de su avance hacia el Sur? Por otra parte, Paunero al llegar a Corrientes carecía de caballería de Línea e históricamente las fortificaciones fueron utilizadas como punto de partida de salidas más o menos frecuentes de incursores de caballería para perturbar las comunicaciones y el desplazamiento de las fuerzas del enemigo –y cabe deducir de las palabras de Mitre que esa era su idea–. Careciendo de dicha fuerza de caballería y contando con las milicias correntinas que ya cumplían la función de hostigamiento, de poco hubieran servido encerrarlas en un perímetro ¿qué sentido tendría haberse atrincherado a los fines del objetivo de ganar tiempo? A menos que Mitre pensase que la totalidad de la división de Robles se hubiera dedicado a sitiar a la minúscula fuerza de Paunero –y no aparece como atinado un plan que dependa de que el enemigo haga lo que se desea de él–, no aparenta ser la mejor opción para detener a los paraguayos en avance y parece más una idea del artillero Mitre y su vivencia del sitio de Montevideo que el mejor uso de sus recursos.

La segunda opción era incorporarse a las milicias correntinas. Poco se hubiera ganado haciendo ello. Las milicias carecían de entrenamiento, disciplina y equipamiento y eran adecuadas para una guerra de montoneras –que fue la que practicaron– y no para un enfrentamiento en regla contra el ejército paraguayo. La diferencia en infantería era abrumadoramente favorable a los paraguayos y hasta un crítico como Beverina admite que la opción de enfrentar a la columna de Robles no era sensata.

La tercera opción era incorporarse a Urquiza. Ahora bien ¿Dónde? Si la idea era reforzar con la infantería de Línea a las milicias entrerrianas, lo más lógico hubiera sido destinar a Paunero a Entre Ríos, no a Corrientes, por lo que es evidente –y de hecho así lo manifestó Mitre y lo reclamó Paunero– que era Urquiza quien debía entrar en Corrientes. Sin embargo, no lo hizo. Y surge que Paunero era más realista que Mitre y Urquiza

respecto del efecto adverso que podía generar un retroceso de las fuerzas de Línea en las volubles milicias correntinas y en la población en general. Mitre también hace referencia a las fuerzas nacionales que se unirían a las fuerzas en operaciones ¿En qué momento? La organización de la Guardia Nacional tomó casi todo el año 1865 y en julio de dicho año, ante la emergencia producida por el desbande de Basualdo y el avance hacia el Sur de la división paraguaya del río Uruguay, cuando Mitre formó el “Ejército de Vanguardia” que partió de Concordia, este último estaba integrado por sólo medio centenar de argentinos, dos meses después del ataque a Corrientes.<sup>913</sup> Ello demuestra que Paunero no podía razonablemente esperar más refuerzos en lo inmediato que las pocas fuerzas de Línea que recibió y que debía proceder con los contingentes que tenía. En tales condiciones, el ataque a Corrientes podía constituir un mejor uso a los escasos recursos con que contaba. También Mitre hace referencia a que la operación hubiera resultado más efectiva de haberse realizado antes. Esto no es más que una afirmación carente de todo sustento, considerando el reducido número de fuerzas con que contaba Paunero, el que ni siquiera estaba disponible desde el inicio de las hostilidades (partió de Buenos Aires con sólo dos batallones y un escuadrón de artillería). La operación fue efectuada en la primera ocasión en que Paunero contó con un número razonable de fuerzas y con una escuadra que pudiera enfrentar con ventaja a su homóloga paraguaya. Mitre al reprochar a Paunero el alto costo en bajas que tuvo el ataque lo hizo pensando como argentino y no como aliado. Dicho en otras palabras, si como se vio, la fuerza que desembarcó y combatió en Corrientes alcanzaba unos 1.100 hombres, las 260 bajas sufridas no representan “*casi la mitad de su gente*” porque el generalísimo argentino no contó a las fuerzas brasileñas y ni siquiera adecuadamente al propio contingente nacional como tampoco tuvo en cuenta la fuerza total disponible, que no llegó a entrar en combate. Dicho esto, las bajas aliadas, en particular las argentinas, fueron significativas.

Mitre varió su apreciación de la operación, probablemente como consecuencia de la retirada paraguaya, que al 4 de junio –fecha de la dura carta a Paunero– no se había producido aún, como surge de la misiva que escribió a Urquiza el 1° de julio de 1865, ya que, al reseñar la reunión de las distintas fuerzas argentinas, agregaba: “*al mismo tiempo que esto ha sucedido, la escuadra enemiga ha sido aniquilada, y el invasor ha retrocedido por el Paraná, aunque avanzando al mismo tiempo por el Uruguay. Así, pues, en poco tiempo hemos ganado inmensamente, y en cada día que pase tenemos que ganar mucho más, mientras que el enemigo ha hecho sus últimos esfuerzos sin haber podido o sabido sacar ninguna ventaja de la superioridad que en el primer momento le dio la falta o la dispersión de los elementos con que hoy contamos, no sólo para contrarrestarlo, sino para tomar ventajosamente la ofensiva*”.<sup>914</sup>

El general Gelly y Obes en la sesión del Senado argentino del 25 de julio de 1865, pese a poner el énfasis en los aspectos morales de la victoria del 25 de mayo, afirmó “*Ahí tiene el ejército paraguayo estacionado en el Empedrado, después de haber avanzado y retrocedido, porque no era dueño sino del terreno que pisaba; lo que ha dado lugar para aglomerar y organizar los elementos suficientes para presentarle más tarde batalla y triunfar. Este es el resultado práctico que ha dado el suceso de armas del 25 de mayo* ...”<sup>915</sup>

---

<sup>913</sup> GARMENDIA, op. cit., p. 235.

<sup>914</sup> ARCHIVO MITRE, Guerra del Paraguay, T. II, p. 214.

<sup>915</sup> Sesión del Senado de la Nación del 25 de julio de 1865, Diario de sesiones de la Cámara de Senadores, 2da. edición oficial, periodo 1865, p. 219.

Es evidente que la ejecución del ataque sobre Corrientes del 25 de mayo de 1865 presenta diversos defectos, la mayoría de los cuales encuentra su explicación en la falta de entrenamiento para este tipo de operaciones, la evidencia de una falta de planificación adecuada y la ausencia de coordinación entre los aliados para llevar a cabo un asalto anfibio, destacándose la ausencia de un mando unificado. Pero para hacer justicia a la operación también debe recordarse el concepto de fricción expuesto por Clausewitz,<sup>916</sup> además de considerar que son contadas las operaciones en las que no existieron errores más o menos importantes u ocurrieron imprevistos que alteraron los planes. Por sólo citar un puñado de ejemplos: los aliados austro-rusos en la campaña de la Tercera Coalición (1805) al coordinar sus movimientos, olvidaron nada menos que usaban dos calendarios distintos (los rusos el juliano y los austríacos el gregoriano),<sup>917</sup> los norteamericanos al coordinar el ataque a Japón llevado a cabo el 18 de abril de 1942, cuyos aviones debían aterrizar en bases chinas, omitieron considerar que la fuerza naval cruzaría la línea internacional de cambio de fecha, con lo que la aviación atacante llegaría un día antes a China de lo informado,<sup>918</sup> el error en la transmisión de la orden llevó a la brigada ligera de la caballería británica cargar sin sentido contra los cañones rusos en Balaclava, equivocando el objetivo a atacar,<sup>919</sup> los célebres desembarcos en Normandía y Leyte también mostraron errores pese a haber sido llevados a cabo por fuerzas que contaban un concienzudo entrenamiento; se podrían citar cientos de ejemplos, pero bastan los expuestos para recordar que el error y el imprevisto están siempre presentes en las operaciones militares.

La emergencia o el sentido de emergencia que Paunero dio a las órdenes recibidas no permitían una mayor preparación, que naturalmente hubiese sido deseable. Paunero resolvió remontar el Paraná apenas se reunieron las dos divisiones disponibles de la escuadra brasileña y al día siguiente de la llegada de la división restante y del nuevo jefe – Barroso– se inició la aproximación a Corrientes. Es obvio que planeó un ataque anfibio puesto que, de lo contrario, sólo la escuadra brasileña hubiera remontado el río, sin tropas argentinas para desembarcar. Sin embargo, no aparece tan claro que Paunero estuviera resuelto a seguir un plan determinado, sino más bien a realizar una suerte de ataque de fortuna o de oportunidad, de acuerdo a las posibilidades que brindase el dispositivo enemigo, y esa oportunidad surgió cuando al llegar a la ciudad se advirtió el imprudente despliegue paraguayo, que lejos de protegerse de los cañones de la escuadra salió al descubierto a enfrentar a los atacantes.

La limitación más importante radicó en la falta de mando unificado para una operación anfibia. Si bien ello no era responsabilidad de Paunero sino de lo acordado por los mandos políticos en el Tratado de la Triple Alianza, el jefe en el campo no puede ignorar esa circunstancia y debe obrar en consecuencia. Paunero tuvo evidentes dificultades de comunicación y coordinación con los mandos brasileños. La primera falla se evidencia en el hecho de que los remolques con las tropas fuesen dejados atrás cuando no había señales de la escuadra paraguaya. Ello hizo perder prácticamente cinco horas entre la aproximación inicial a Corrientes y el regreso a buscar a las tropas. La segunda es la falta de apertura de fuego –o el fuego insuficiente– por parte de la artillería de la escuadra antes del inicio del desembarco. La tercera es la falta de uso de los medios brasileños (lanchas o botes) en el desembarco de las fuerzas argentinas. La cuarta es la

---

<sup>916</sup> CLAUSEWITZ, op. cit., T. I, pp. 129 y sgtes.

<sup>917</sup> CHANDLER, op. cit., p. 432.

<sup>918</sup> CHUN, C.K.S., *Bombas sobre Tokio. Estados Unidos contraataca*, p. 42/3.

<sup>919</sup> SWEETMAN, J. *Balaclava 1854*, p. 68.

demora en el desembarco de las fuerzas brasileñas y la última (posterior al combate) es la negativa del vicealmirante Barroso a subir el Paraná para bloquear el cruce por Paso de la Patria. Las cuatro primeras son llamativas porque no surge de los relatos consultados que se hubiera intentado subsanar mediante comunicaciones en el momento. Las banderas navales y los simples megáfonos para comunicación ya existían al momento del enfrentamiento de Corrientes y en los cuatro primeros casos Paunero aparece como incapaz de adoptar alguna medida que subsane la errada marcha de los acontecimientos.

No haber aprovechado la apabullante superioridad en artillería para producir fuertes bajas físicas y morales en el enemigo antes de intentar el desembarco fue un claro desacierto. Esta técnica de abrir el combate con el fuego artillero no sólo no era nueva, sino que había evolucionado notablemente durante las guerras napoleónicas y no era ignorada en el Río de la Plata. Mitre sostenía: *“en el ataque y defensa de una plaza, en un combate naval, en las grandes operaciones de una campaña como pasaje de un río al frente del enemigo, defensa de un paso, en una batalla o en una retirada, siempre la posición del oficial de artillería es una de las más brillantes ... en una batalla puede hacerse inmortal: al mando de una batería bien situada y hábilmente dirigida, puede decidir la victoria, ya rompiendo columnas formidables, echando al enemigo de posiciones importantes, sosteniéndolas con firmeza, o destrozando la mayor parte del ejército enemigo por un fuego imprevisto y activo, iniciado por una valiente maniobra”*.<sup>920</sup> Por otra parte, si el bombardeo sobre el cuartel, en un punto aislado de la ciudad –lo que inclusive evitaba las bajas civiles– hubiera sido considerado por Paunero como condición esencial para el ataque, ninguna de las descoordinaciones posteriores ocurridas hubiera tenido la relevancia que tuvieron porque la fuerza de desembarco se habría enfrentado a un enemigo sensiblemente disminuido.

El ataque descoordinado de infantería y artillería volvería a repetirse poco después en la batalla de Yatay donde el ejército aliado, que contaba con 24 piezas de artillería contra ninguna de las tropas paraguayas, apenas pudo usarlas porque la brigada oriental al mando de León de Palleja hizo contacto demasiado pronto con el enemigo, impidiendo el uso adecuado de la artillería y sin coordinación con la maniobra de flanqueo a cargo de Paunero y Coelho Kelly<sup>921</sup> por lo que durante un lapso, relativamente prolongado, considerando que la batalla de Yatay no duró más de una hora y media, unos tres mil orientales combatieron contra un número similar de paraguayos. El propio Palleja reconoció 155 bajas orientales entre muertos y heridos sólo en su brigada,<sup>922</sup> casi el 50% de las bajas de la batalla. Pero, como señala Garmendia, el ímpetu irreflexivo demostrado por Palleja, era *“el mal de la época”*.<sup>923</sup>

Producida la descoordinación en el desembarco, podría decirse que los hechos se precipitaron y difícilmente hubieran ocurrido de otra manera ¿Acaso Charlone debió permanecer impávido e inmóvil frente al superior fuego enemigo a distancia mortal? ¿Rivas debió reunir más tropas para organizar su carga? Todo pareciera indicar que el desarrollo del combate siguió el patrón determinado por las fallas de origen: ausencia de fuego de artillería y descoordinación en el desembarco. La carencia de coordinación no sólo produjo la llegada fraccionada de las tropas; también que el número de fuerzas disponibles no hubiese sido aprovechado, porque no intervinieron en la acción, lo que

---

<sup>920</sup> MITRE, op. cit., pp. 68/9.

<sup>921</sup> GARMENDIA, op. cit., pp. 289/90.

<sup>922</sup> PALLEJA, op. cit., T. 1, pp. 88/9.

<sup>923</sup> GARMENDIA, Ibídem, p. 301.

permite especular que el resultado hubiese sido menos cruento de haberse atacado con la totalidad de las fuerzas, que duplicaban a las que efectivamente participaron en el ataque.

Tal como afirma Cerri, el asalto a Corrientes no tuvo dirección ni orden, “*cada jefe, oficial y hasta sargento, a medida que conseguía desembarcar con algunos soldados, acudía al fuego por su propia cuenta y donde les convenía mejor. El subteniente Benjamín Moritán, en una goleta con veinte reclutas, sin orden para desembarcar, ellos mismos levantan anclas, atracan y desembarcan bajo el fuego enemigo y toman una brillante parte en el combate. Y así, de la misma manera y con igual entusiasmo, efectúan operación análoga grupos de cada uno de los batallones*”.<sup>924</sup> Tal desorden surge del mismo relato del oficial italiano donde se entremezcla la llegada de pequeñas fracciones de los distintos batallones que se fueron lanzando a la acción a medida que tocaban tierra.

Respecto del lugar del desembarco, hubiera sido conveniente realizarlo un poco más al norte para permitir la reunión de la totalidad de los efectivos, pero de las palabras de Paunero (“escarmentar”) parece desprenderse el oportunismo de aprovechar lo más rápido posible la ocasión brindada por el error enemigo. De allí el lugar (permite ganar tiempo al ser más cercano) y la hora (por el hecho de haber tenido que ir a buscar los transportes). Nada hace suponer que Paunero hubiera decidido el asalto contra la ciudad si hubiera advertido que había sido fortificada o si los paraguayos hubieran ocupado posiciones preparadas.

La crítica respecto de los abastecimientos para la subsistencia de la tropa merece algunas consideraciones. En primer lugar, no resulta claro que el objetivo de Paunero hubiese sido permanecer mucho tiempo en la ciudad. No lo menciona en sus partes y recién lo aclara en la carta dirigida a Mitre el 13 de junio cuando manifiesta que la retirada estaba decidida de antemano. Por otra parte, contrariamente a lo que en forma dogmática se le critica –no retener por un tiempo la plaza– ¿qué sentido habría tenido quedar cercado reteniendo una plaza con fuerzas notoriamente inferiores si no tenía la posibilidad de recibir auxilio ni suministros? Si la idea original de Paunero fue hacer el golpe de mano que efectuó, era razonable confiar en alimentarse con las provisiones de la guarnición paraguaya. Aun así, las fuerzas aliadas no se alimentaron debidamente, tal como el mismo Paunero lo admite en su parte a Gelly y Obes del 29 de mayo de 1865.

Otro aspecto criticable es la oscuridad de la orden dada a Cáceres para presentarse en la capital correntina, lo que finalmente no ocurrió, siendo discutible si la misión asignada a la caballería correntina –que el propio Paunero afirma era “*irregularísima*”–<sup>925</sup> estaba o no al alcance de dicha fuerza. Tal como indica Urquiza y afirma Beverina, la distancia a cubrir por la caballería correntina en menos de cuatro días (y no al 26 de mayo como afirma Paunero, ya que debían estar en las inmediaciones de la capital el día 25 en aptitud de combate) era de muy difícil cumplimiento, considerando el estado de los campos en esa época del año que dificultaba la alimentación de la caballería. El ritmo de marcha exigible para cumplir el objetivo reduciría el tiempo de descanso de los animales sin tener la certeza de un recambio en el camino que permitiese llegar con una caballería en condiciones de combatir. Por otra parte, cabe preguntarse ¿qué utilidad le hubiera aportado la caballería de Cáceres a Paunero en un combate esencialmente urbano? ¿Cómo pensaba coordinar los movimientos con las tropas montadas si ni siquiera se pudieron coordinar las

---

<sup>924</sup> CERRI, op. cit., pp. 24/5.

<sup>925</sup> Carta de Wenceslao Paunero a Bartolomé Mitre del 25 de junio de 1865 en DOMÍNGUEZ, W., op. cit., p. 119.

acciones con los aliados brasileños ubicados a algunas decenas o centenas de metros? Es claro que la presencia de la caballería hubiera contribuido a la persecución de los fugitivos paraguayos, pero por un instante supongamos que el combate se hubiera desarrollado como sucedió con más el aporte de la caballería correntina: difícilmente hubieran podido contribuir a asaltar un cuartel o a romper la línea de fuego de un batallón formado, menos aún parapetado tras el arroyo Arazá; la lucha concluyó al anochecer por lo que el efecto sobre las tropas paraguayas en retirada hubiera sido muy limitado. Por otra parte, el haber producido más bajas a la guarnición de Corrientes difícilmente hubiera cambiado el curso de los acontecimientos. Paunero hubiera debido retirarse de todos modos, tarde o temprano, porque Mitre describe bien la situación: hubiera quedado rodeado de enemigos. El ataque sólo podía realizarse como se hizo, golpear y retirarse.

De todos modos, para que Cáceres hubiera podido llegar a Corrientes necesitaba órdenes claras y las dadas por Paunero no lo eran ya que, como se señaló, carecían de indicaciones básicas sobre día y lugar de reunión de las tropas, además de condicionar el inicio del avance al movimiento del enemigo sin coordinación con el propio, que era lo realmente necesario.

Pese a la gran cantidad de errores o aspectos cuestionables, muchos de los cuales se deben a la falta de experiencia en operaciones conjuntas y combinadas, la acción culminó con éxito y el resultado favorable fue mayor aún por el impacto que produjo en el enemigo y el cambio en el curso de las operaciones.

**Conclusiones del capítulo 5:** De la narración del asalto del 25 de mayo de 1865 cabe extraer las siguientes conclusiones:

- (i) La ejecución de la operación evidenció fallas en la coordinación con el aliado brasileño.
- (ii) La fuerza aliada desaprovechó la superioridad numérica local en tropas y artillería.
- (iii) La operación de asalto anfibio presentó complejidades que no resultaron atendidas satisfactoriamente.
- (iv) El desembarco se produjo en un horario desusadamente tardío.
- (v) Es probable que el general Paunero resolviese efectivamente realizar el ataque ante la visión del dispositivo paraguayo.
- (vi) Pese a las deficiencias en planificación, las fuerzas aliadas combatieron con denuedo y tomaron la ciudad.
- (vii) Se estiman exagerados los números de tropas tradicionalmente asignados a ambos contendientes.
- (viii) La participación de la artillería naval brasileña parece haber sido muy menor o poco relevante en el curso de la acción.
- (ix) Aun con órdenes claras, era improbable que la caballería correntina hubiera podido llegar a tiempo para participar en condiciones razonables de combate.
- (x) Más allá de las razones invocadas, la decisión de retirarse de Corrientes debe apreciarse adecuada.

## CAPÍTULO 6 LAS ACCIONES POSTERIORES

### OBJETIVO PARTICULAR

Determinar la situación de ambos bandos luego de la acción del 25 de mayo de 1865.

#### *Sección 1* *Los movimientos aliados*

Los frutos del ataque a la capital correntina tardaron en evidenciarse por las circunstancias que se describirán a continuación. Pese a la acción del 25 de mayo de 1865, a los ojos de los líderes militares argentinos, la fuerza al mando de Robles seguía su avance.

A principios de junio de 1865 aún no resultaba claro para los mandos argentinos cuál era el plan paraguayo y, por ende, cuáles las medidas más eficaces para contrarrestarlo. Así, Urquiza le expresaba a Mitre que la división del Uruguay “*ha de ser la más fuerte y mejor montada, y la que ha de mandar inmediatamente López, si viene*”.<sup>926</sup> Mitre, por su parte, le respondió, el 4 de junio, que el teatro principal era Corrientes, la invasión más importante se opera por el Paraná y por donde suponía vendrían los últimos refuerzos paraguayos enfatizando que debía evitarse la reconcentración de las tropas enemigas en el territorio correntino.<sup>927</sup> En la misma fecha escribió a Venancio Flores afirmando “*no hay duda que el teatro de la guerra hoy es Corrientes, que allí se pelea hoy, y que allí es donde va a decidirse la campaña, sin que aparezca probable que las hostilidades de los enemigos pueden dirigirse a ninguno de los territorios aliados*”.<sup>928</sup> Esta última afirmación no resultó correcta, como se verá. También el 4 de junio de 1865 Mitre le indicó a Paunero que no repitiera ataques como el efectuado a Corrientes, como ya se citó.

Urquiza, que el 1° de junio de 1865 aún permanecía en su campamento de Basualdo (en Entre Ríos), explicitó a Mitre que dicho lugar era un punto estratégico desde donde podía atender a cualquiera de las dos divisiones paraguayas –una posición central–, sin dejar indefensa Entre Ríos, sumado a que los malos campos que había en el camino de su hipotético avance hacia el río Corrientes acabarían con sus caballos.<sup>929</sup> Tres días después, con mayor precisión, explicaba su plan al presidente argentino: “*de este campo a la Esquina hay 30 leguas, a la Concordia 34, al Rincón de Soto, donde se halla el enemigo, 35, a Curuzú-Cuatiá 11, de Curuzú-Cuatiá al paso del Miriñay, por donde pasará la división enemiga de la izquierda, 6 ; y de ahí a Santo Tomé cómo 40. Si sobre este centro, se reúne pronto un ejército de las tres armas capaz, marcharía sobre el enemigo según las operaciones de éste, para hostilizarlo y batirlo donde nos conviniese, y esto sería en detalle, aislando a ambas divisiones, o trayéndolo a campo abierto, donde al enemigo le fuese imposible la retirada. Prevendré también á V.E. que el territorio que nos separa del*

---

<sup>926</sup> ARCHIVO MITRE, Guerra del Paraguay, T. II, p. 146, carta de Justo José de Urquiza a Bartolomé Mitre del 2 de junio de 1865.

<sup>927</sup> ARCHIVO MITRE, Guerra del Paraguay, T. II, p. 150, carta de Bartolomé Mitre a Justo José de Urquiza del 4 de junio de 1865.

<sup>928</sup> ARCHIVO MITRE, Guerra del Paraguay, T. IV, pp. 16/8, carta de Bartolomé Mitre a Venancio Flores del 4 de junio de 1865.

<sup>929</sup> ARCHIVO MITRE, Guerra del Paraguay, T. II, p. 145.



*enemigo por la izquierda y por la derecha hasta el Miriñay, es el de los buenos campos y aguadas*".<sup>930</sup> El expresidente esperaba que los paraguayos se internasen aún más en territorio argentino "*para que su pérdida sea más pronta*".<sup>931</sup>

Victorica aporta otra versión de la actitud de Urquiza. Sostiene que el caudillo entrerriano había negociado –por medio de agentes– la defección del general Robles para que, con su fuerte división, fuese la vanguardia del ejército libertador del Paraguay. Victorica afirma que "*sólo se esperaba para ejecutar lo convenido, que incorporado el general Paunero con las fuerzas a sus órdenes al cuerpo del ejército entrerriano del general Urquiza, avanzase éste hasta hallarse en condiciones de facilitar, apoyándola, la evolución de Robles, pues de otro modo se encontraba en la imposibilidad de realizarla*". Victorica no achaca a los movimientos de Paunero el fracaso del plan que refiere, sino al desbande de Basualdo y a lo que considera un imprudente manejo de la correspondencia por parte de Robles, que le costó la vida.<sup>932</sup>

Sin perjuicio de los argumentos de Victorica, lo afirmado por Urquiza respecto de los malos campos como obstáculo para el avance de su caballería es de rigurosa verdad. Debe tenerse presente que es normal que Corrientes presente un déficit de forraje en la estación invernal<sup>933</sup> y que el movimiento de las tropas entrerrianas debía hacerse bien entrado el otoño –a diferencias de las campañas de Urquiza en Corrientes en 1846 y 1847 que fueron en primavera y verano– siendo los meses de mayo y junio dos de los cuatro peores meses del año para el crecimiento de pastizales (los otros dos son julio y agosto),<sup>934</sup> lo que puede explicar, al menos en parte, la reticencia para moverse de Urquiza. Como ya se vio, el plan de Urquiza requería que los paraguayos avanzasen más hacia el Sur. Para los primeros días de junio de 1865 el vicealmirante Barroso consideraba que la demora de Urquiza en unirse a las fuerzas de Cáceres y Paunero era perjudicial y que con la unión de dichos contingentes hubiera bastado para barrer a los paraguayos de Corrientes.<sup>935</sup>

Robles siguió su avance, llegando su vanguardia a Goya el 5 de junio de 1865, vigilado por la caballería miliciana de Cáceres,<sup>936</sup> mientras Hornos se dirigía hacia Esquina para unirse a Paunero.<sup>937</sup>

El 8 de junio de 1865 Urquiza ordenó a Hornos que se dirigiese por el Paso de Santillán (al Sudeste de Goya, sobre el río Corrientes), mientras que Paunero debía desplazarse a Pago Largo –en las proximidades de Cruzú Cuatía–. Ambos movimientos desplazaban tropas hacia el Este, mientras las fuerzas de Cáceres debían dar protección a las milicias del coronel Ricardo y del comandante Ayala que debían hostilizar a los paraguayos entre los Palmares y Carrizales, en dirección al Paso del Platero. Asimismo,

---

<sup>930</sup> ARCHIVO MITRE, Guerra del Paraguay, T. II, p. 151.

<sup>931</sup> ARCHIVO MITRE, Guerra del Paraguay, T. II, p. 164.

<sup>932</sup> VICTORICA, op. cit., p. 247.

<sup>933</sup> ALTUVE, S. y D. BENDERSKY, *Producción y calidad de forraje de raigrás anual en Mercedes, Corrientes*.

<sup>934</sup> ARIAS USANDIVARAS, L. *Controles climáticos de la productividad primaria de pastizales de la provincia de Corrientes*, p. 18.

<sup>935</sup> Diario del vicealmirante Francisco M. Barroso, del día 2 de junio de 1865, Revista Marítima Brasileira, 11 de junio de 1883

<sup>936</sup> ARCHIVO MITRE, Guerra del Paraguay, T. II, p. 158, parte de Nicanor Cáceres a Manuel Hornos del 5 de junio de 1865.

<sup>937</sup> ARCHIVO MITRE, Guerra del Paraguay, T. II, p. 158, parte de Manuel Hornos a Justo José de Urquiza del 5 de junio de 1865.

debían retirarse todos los recursos de movilidad para evitar su captura por los paraguayos y protegerse los departamentos de San Roque y Yaguareté Corá (Concepción).<sup>938</sup> Como Urquiza explicó a Paunero, el entrerriano estimaba que la marcha que le indicó a su interlocutor era la única conveniente, estando el enemigo en Goya. Agregó Urquiza: “*es preciso que usted tenga presente, que para caer sobre el enemigo con el ejército reunido, bien atacándolo de frente, bien sobre su retaguardia para cortarle la retirada, y aun debiéndolo atacar del otro lado de Santa Lucía, no hay mejor paso del río Corrientes que ofrezca menos inconvenientes y más facilidades que uno de los pasos de arriba, o Capitán Miní o Caaguazú. Entonces, la incorporación de las fuerzas de V.S. a éstas, partiendo de la Esquina, debe hacerse por la altura indicada. No puede decirse del todo que es una marcha a retaguardia, sino a un flanco para avanzar sobre el enemigo en la dirección conveniente, organizado el ejército con la reunión de fuerzas en campaña y refuerzos pedidos*”. Urquiza estimaba que contaría con 12.000 jinetes al unirse con el I Cuerpo de Paunero.<sup>939</sup> Este último se mostraba reticente a ejecutar lo que entendía era una retirada hacia la posición de Urquiza, argumentando que produciría un muy mal efecto en las milicias correntinas,<sup>940</sup> cuya moral era objeto de permanente preocupación para los jefes argentinos en Corrientes. En igual sentido se expresaba Lagraña quien se oponía a la retirada porque daría lugar a una desertión en masa en las milicias correntinas, además de perderse los mejores campos y los elementos de movilidad de Paunero ya disminuidos por las marchas y contramarchas y por la seca. Lagraña sostenía que si el ejército brasileño cruzaba el Uruguay y se unía a las milicias correntinas al mando del coronel Simeón Payba no sería necesario el movimiento que proponía Urquiza. Exhortó, por último, a no retirarse de Corrientes para evitar la devastación que era “*la gran política del enemigo*”.<sup>941</sup> Buscaglia sostiene que influyó en el fracaso en establecer un plan concordado entre Paunero y Urquiza la desconfianza generada por las precedentes luchas civiles en las cuales tanto los mencionados como sus subordinados combatieron en bandos opuestos.<sup>942</sup> Es natural que tal desconfianza existiese, a lo que hay que sumar el reparto jurisdiccional de los mandos de Paunero y Urquiza determinado por Mitre. El primero estaba al mando de las fuerzas en Corrientes, incluidas las milicias que comandaba el general Cáceres. El caudillo entrerriano estaba al mando de las fuerzas en Entre Ríos y sólo en el caso que las fuerzas de Paunero y Urquiza operasen en forma conjunta el mando sería del expresidente. Hasta la realización del asalto sobre Corrientes no hubo intentos de coordinar a las fuerzas de Urquiza y Paunero, disponiendo los mismos de una amplia libertad operacional.

Sorpresivamente para las fuerzas argentinas, el 7 de junio la división paraguaya del Paraná abandonó precipitadamente Goya rumbo al Norte, tras haber permanecido sólo unas horas en dicha ciudad,<sup>943</sup> perpetrando saqueos, incendios y toda clase de desórdenes.<sup>944</sup>

---

<sup>938</sup> ARCHIVO MITRE, Guerra del Paraguay, T. II, p. 164, carta de Justo José de Urquiza a Manuel Hornos del 8 de junio de 1865.

<sup>939</sup> ARCHIVO MITRE, Guerra del Paraguay, T. II, p. 169, carta de Justo José de Urquiza a Wenceslao Paunero del 9 de junio de 1865.

<sup>940</sup> ARCHIVO MITRE, Guerra del Paraguay, T. II, p. 174, carta de Wenceslao Paunero a Justo José de Urquiza del 9 de junio de 1865.

<sup>941</sup> ARCHIVO HISTÓRICO DEL MUSEO MITRE, FONDO MITRE, documento 5461, carta de Manuel Lagraña a Bartolomé Mitre del 7 de junio de 1865.

<sup>942</sup> BUSCAGLIA, M.A. *Guerra de la Triple Alianza. Operaciones en Corrientes (abril-junio de 1865). “Paunero y Urquiza y el fracaso de la unión de fuerzas”*, pp. 58/9.

<sup>943</sup> ARCHIVO MITRE, Guerra del Paraguay, T. II, p. 171, parte de Manuel Hornos a Wenceslao Paunero del 9 de junio de 1865.

<sup>944</sup> SERVICIO HISTÓRICO DEL EJÉRCITO ARGENTINO, colección guerra del Paraguay, caja N° 3, documento 2251, carta de Manuel Lagraña a Juan A. Gelly y Obes del 8 de junio de 1865.

Cuando Urquiza tomó conocimiento de la retirada paraguaya (fue informado por correspondencia del general Cáceres del 8 de junio de 1865)<sup>945</sup>, indicó a Paunero el 11 de junio de 1865, que, a su criterio, los paraguayos no retrocederían más allá de San Roque y que el I Cuerpo del Ejército Nacional debía seguir remontando el río Corrientes sobre su margen izquierda, pero clarificando que la marcha de Paunero a Pago Largo no era para hacerle retroceder a Entre Ríos, sino, por el contrario, para que Urquiza se dirigiese hacia el Norte para unirse a él. El caudillo entrerriano no dejaba de poner la atención al movimiento hacia el Sur de la división paraguaya del Uruguay y mantenía abierta la hipótesis de que ambas divisiones paraguayas intentaran unirse.<sup>946</sup>

Nicanor Cáceres informaba al general Urquiza que el ejército paraguayo había salido de Goya dirigiéndose por la costa del río Santa Lucía y tomando el camino de San Roque, en marcha tan precipitada que agotaba a su caballada. Cáceres emprendería la persecución del enemigo que, en retirada, devastaba inmuebles y tomaba el ganado que encontraba a su paso.<sup>947</sup> La creencia era que Robles se retiraba por el supuesto avance de Urquiza,<sup>948</sup> lo que, como se verá, no era exacto. Al tomar conocimiento de la retirada paraguaya, también Hornos se dirigió en persecución del enemigo en retirada.<sup>949</sup> Paunero supo de la retirada paraguaya en la noche del 9 de junio.

Ante la noticia del repliegue paraguayo, Urquiza inicialmente presumió que se trataba de un movimiento en búsqueda de los mejores pasos sobre el río Corrientes, para aproximarse a la división del Uruguay y como amenaza al centro de unión de las fuerzas argentinas. Por ello, se proponía –una vez reunido con las fuerzas de Paunero– hostilizar al enemigo en el pasaje del río Corrientes. Nuevamente Urquiza –siempre desde Basualdo– señaló que el ataque a la capital correntina había demorado la unión de las fuerzas argentinas e impedido que enfrentara a los paraguayos.<sup>950</sup> En cualquier caso, la retirada paraguaya fue tomada por Urquiza como una mala noticia para sus planes militares.<sup>951</sup> Paunero, entretanto, había recibido los refuerzos del batallón San Nicolás con 450 plazas y esperaba que el 13 de junio llegasen el batallón 6° de Línea y el 10° de caballería de Línea,<sup>952</sup> y sin haber aún recibido la carta de Urquiza del día 11 de junio, informaba al expresidente que remontaría el río Corrientes hasta encontrarse con este último, pidiéndole le indicase un nuevo punto de encuentro que no pudiera ser interpretado como una retirada, informándole que sus desplazamientos serían deliberadamente lentos a la espera de las órdenes que pedía.<sup>953</sup> La confusión radicó, como el mismo Urquiza le señaló a Mitre, en que Paunero malinterpretó (según Urquiza) que debía retroceder hasta Basualdo y no que

---

<sup>945</sup> ARCHIVO GENERAL DE LA NACION, Archivo Urquiza, Sala VII, Legajo 1735, folio 66 (junio).

<sup>946</sup> ARCHIVO MITRE, Guerra del Paraguay, T. II, p. 180, carta de Justo José de Urquiza a Wenceslao Paunero del 11 de junio de 1865.

<sup>947</sup> ARCHIVO MITRE, Guerra del Paraguay, T. II, p. 165.

<sup>948</sup> ARCHIVO MITRE, Guerra del Paraguay, T. II, p. 165, parte de Tomás Gil a Robustiano Lagraña del 8 de junio de 1865.

<sup>949</sup> ARCHIVO MITRE, Guerra del Paraguay, T. II, p. 171, parte de Manuel Hornos a Wenceslao Paunero del 9 de junio de 1865.

<sup>950</sup> ARCHIVO MITRE, Guerra del Paraguay, T. II, p. 175, carta de Justo José de Urquiza a Bartolomé Mitre del 10 de junio de 1865.

<sup>951</sup> ARCHIVO MITRE, Guerra del Paraguay, T. II, p. 178, carta de Justo José de Urquiza a Bartolomé Mitre del 11 de junio de 1865.

<sup>952</sup> ARCHIVO MITRE, Guerra del Paraguay, T. II, p. 182, carta de Wenceslao Paunero a Justo José de Urquiza del 11 de junio de 1865.

<sup>953</sup> ARCHIVO MITRE, Guerra del Paraguay, T. II, pp. 183/5, carta de Wenceslao Paunero a Justo José de Urquiza del 12 de junio de 1865.

Urquiza avanzaría adentrándose en Corrientes a su encuentro.<sup>954</sup> Ahora bien. Urquiza no se había movido. Podría decirse que no había llegado el momento, puesto que la distancia desde su campamento sobre el arroyo Basualdo hasta las proximidades de Cruzú Cuatía, (adonde debía dirigirse Paunero) es un poco más de 60 kilómetros, por lo que no le insumiría demasiado tiempo cubrirla, llegado el momento de avanzar. En sendas comunicaciones del 14 de junio de 1865 Urquiza fundamentó su inmovilidad en los malos campos que hubieran acabado con su caballada de haber avanzado inútilmente.<sup>955</sup>

Paunero conjeturó que, a su juicio, los paraguayos se retiraban directamente sobre la capital, estimando que “*a calcular prudentemente*” las razones del repliegue serían: 1) La imposibilidad de extender el dominio en la provincia; 2) Los dos golpes terribles sufridos por la moral paraguaya a causa de las derrotas en Corrientes y Riachuelo y 3) la falta de movilidad de sus operaciones. Con acierto, Paunero afirmó que, sin embargo, no le sorprendería que los paraguayos reforzados con 8 o 10 mil hombres más volviesen a emprender el camino hacia el Sur (como lo hicieron un mes más tarde).<sup>956</sup>

En su retirada los paraguayos no se detuvieron en San Roque y siguieron hacia el Norte. El contingente de Robles se retiraba “*fraccionado en dos grandes columnas, una de caballería en dirección a San Antonio y la otra de infantería, parque y demás a Saladas*”, lo que llevó a Paunero a conjeturar que seguirían un movimiento en dirección a la capital de la provincia.<sup>957</sup> Ante esa situación, Paunero desistió de cruzar el río Corrientes e informó a Urquiza que seguiría sus órdenes remontando dicho río hasta el paso Martínez, habiendo finalmente comprendido la intención de Urquiza al recibir la carta del 14, que el último le remitiera.<sup>958</sup> Urquiza seguía en Basualdo. En carta a Mitre del 21 de junio de 1865 nuevamente invocó la mala calidad de los campos además de la circunstancia que el ejército paraguayo había retrocedido tanto que no tenía ninguna operación seria que realizar, por lo que agotaría a su caballería,<sup>959</sup> aunque también debe considerarse que, así como la división paraguaya del Paraná retrocedía, la del Uruguay avanzaba, como le informó el 16 de junio de 1865 el coronel Payba a Urquiza refiriendo que el 10 de junio el ejército paraguayo había cruzado el Uruguay por el Hormiguero en número de 7 a 8.000 hombres y se aproximaba a São Borja. Los brasileños, en número de 2.000 opusieron ligera resistencia y se retiraron a Botuy. Payba agregó que la fuerza paraguaya que quedó del lado argentino del río constaba de 4.000 hombres y sus avanzadas venían de dos leguas y media de Santo Tomé hacia los Cuaíses.<sup>960</sup> Días más tarde, Payba informó a Urquiza que avanzadas paraguayas llegaron al Aguapey. 400 hombres a la Barra y 300 a Ytú, pero que tras un tiroteo los pasos quedaron en poder de las milicias.<sup>961</sup> Sin embargo, el 28 de junio Payba refirió a Urquiza que a las 2 de la tarde de ese día, los paraguayos forzaron el paso

<sup>954</sup> ARCHIVO MITRE, Guerra del Paraguay, T. II, p. 186, carta de Justo José de Urquiza a Bartolomé Mitre del 14 de junio de 1865.

<sup>955</sup> ARCHIVO MITRE, Guerra del Paraguay, T. II, pp. 186/7, cartas de Justo José de Urquiza del 14 de junio de 1865 a Bartolomé Mitre y a Wenceslao Paunero.

<sup>956</sup> ARCHIVO HISTÓRICO DEL MUSEO MITRE, Fondo Mitre, documento 7230, carta de Wenceslao Paunero a Bartolomé Mitre del 20 de junio de 1865.

<sup>957</sup> SERVICIO HISTÓRICO DEL EJÉRCITO ARGENTINO, colección guerra del Paraguay, caja N° 3, documento 2228, carta de Wenceslao Paunero a Justo José de Urquiza del 16 de junio de 1865.

<sup>958</sup> ARCHIVO MITRE, Guerra del Paraguay, T. II, pp. 189/191, cartas de Wenceslao Paunero a Justo José de Urquiza de los días 17 y 18 de junio de 1865.

<sup>959</sup> ARCHIVO MITRE, Guerra del Paraguay, T. II, p. 193.

<sup>960</sup> SERVICIO HISTÓRICO DEL EJÉRCITO ARGENTINO, colección guerra del Paraguay, caja N° 3, documento 2229, carta de Simeón Payba a Justo José de Urquiza del 16 de junio de 1865.

<sup>961</sup> SERVICIO HISTÓRICO DEL EJÉRCITO ARGENTINO, colección guerra del Paraguay, caja N° 3, documento 2232, carta de Simeón Payba a Justo José de Urquiza del 24 de junio de 1865.

de la Barra de Aguapey. Contaban con tres batallones y un cuerpo de caballería del lado argentino del Uruguay. Las tropas paraguayas habían cruzado con canoas y simultáneamente en varios puntos.<sup>962</sup>

Mitre, en su extensa misiva a Urquiza del 1° de julio de 1865 expuso que, a su criterio, los paraguayos no abandonaban Corrientes, sino que, por el contrario, estimaba que reforzarían a la división del Paraná y no la del Uruguay. Para así pensar sostenía que “1° En que la reconcentración del Paraná se ha hecho sobre Corrientes; 2° Que las fuerzas que han aparecido por la Tranquera de Loreto, no son en número para iniciar operaciones, sino para ligar las operaciones por esa parte; 3° Que la invasión del Uruguay no pasa de doce mil hombres, y que hasta hoy se han mantenido sobre los ríos Aguapey y Uruguay”.<sup>963</sup> En tales condiciones, afirmó Mitre, “no conviene, pues, comprometer graves movimientos del otro lado del río de Corrientes, porque no llevando el ánimo decidido de invadir el Paraguay desde luego, o probabilidades de que el enemigo nos espere allí, es muy dudoso que podamos obligar al enemigo a una batalla con fuerzas superiores, y no muy seguro que podamos interceptar sus comunicaciones por la Tranquera de Loreto, iniciando nuestros movimientos desde la distancia en que nos hallamos, pues eso sólo habría podido conseguirse si hubiéramos efectuado nuestra reconcentración en San Roque, por ejemplo. Sin decir, pues, que no tengamos que emprender alguna operación en ese sentido, creo que por el momento no tenemos datos suficientes para preferirlo, y que el más indicado es el movimiento sobre el Uruguay, y a esto me refería cuando en una de mis anteriores le decía que el general Paunero tendría tal vez que deshacer su operación del pasaje del río de Corrientes, por lo que se alejaba de las operaciones que pudiéramos tener que abrir sobre nuestra derecha, mientras que la posición que V.E. ocupa me sirve admirablemente para el objeto. Creo, pues, que operando por la parte del Uruguay, interceptaríamos más seguramente los refuerzos que pudieran venir por la Tranquera de Loreto; que obligaríamos al enemigo a una concentración sobre Corrientes, sin peligro para nuestro flanco derecho, que las fuerzas correntinas pueden cubrir por lo pronto; que así cortábamos la invasión paraguaya si avanzaba de la barra del Aguapey, sucediendo otro tanto si se mantenía en su actuales posiciones, y que en todo caso librábamos al Río Grande, nos preparábamos la concurrencia del ejército de Canabarro, y podíamos marchar en último resultado sobre Itapuá, o la Tranquera de Loreto, o sobre el territorio paraguayo, según nos conviniese”.<sup>964</sup> El texto transcrito revela la habilidad de Mitre, quien pese a sus anteriores diferencias con Urquiza respecto de los desplazamientos y objetivos de las tropas, como consecuencia de la retirada paraguaya, endulzó el oído de Urquiza diciéndole que su posición le servía “admirablemente”, cuando el entrerriano había permanecido más de un mes sin desplazarse de Basualdo. Sin embargo, veladamente objetó la falta de movilidad de Urquiza al señalar que hubieran podido interceptar a los paraguayos si las tropas argentinas se hubieran concentrado en San Roque, esto es, unos 177 kilómetros más al Norte de la posición de Urquiza y también bastante más septentrional que la posición que le había indicado a Paunero para unir al I Cuerpo con las tropas entrerrianas.

Apenas dos días después de la carta reseñada en el párrafo anterior, se produjo el desbande de Basualdo, desintegrándose el ejército entrerriano y pasando Urquiza a un segundo plano. Los paraguayos del Uruguay, contrariamente a lo que pensaba Mitre,

---

<sup>962</sup> SERVICIO HISTÓRICO DEL EJÉRCITO ARGENTINO, colección guerra del Paraguay, caja N° 3, documento 2234, carta de Simeón Payba a Justo José de Urquiza del 28 de junio de 1865.

<sup>963</sup> ARCHIVO MITRE, Guerra del Paraguay, T. II, p. 215.

<sup>964</sup> ARCHIVO MITRE, Guerra del Paraguay, T. II, p. 215.

siguieron su avance hacia el Sur, siempre divididos por ambos márgenes del río Uruguay, lo que, ante el vacío generado por la deserción de la fuerza entrerriana, obligó a Mitre a crear el “Ejército de Vanguardia”, auténtica fuerza trinacional integrada por uruguayos, brasileños y argentinos, al mando del general y encargado del gobierno uruguayo Venancio Flores, que partió de Concordia a mediados de julio de 1865, para unirse con las tropas de Paunero –que se desplazaron hacia el frente del Uruguay– y destrozaron a la división de Duarte en Yatay el 17 de agosto de 1865 para luego, unida a las fuerzas brasileñas que llegaban desde Río Grande, forzar la rendición del grueso del contingente paraguayo del Uruguay en Uruguayana un mes después.

## *Sección 2*

### *Los movimientos paraguayos*

¿Qué había ocurrido mientras tanto en el campo paraguayo? La reacción del presidente López ante el asalto del 25 de mayo de 1865 fue drástica. Como consecuencia del asalto a la capital correntina, los mandos paraguayos instalados en Corrientes abandonaron precipitadamente la ciudad, lo que evidentemente dificultó las comunicaciones con el mariscal López, quien hasta las cuatro menos cuarto de la tarde del 26 de mayo apenas sabía que los aliados habían desembarcado en Corrientes y expulsado a la guarnición paraguaya, sin tener precisiones acerca de si el mayor Martínez estaba vivo o no, con cuántos hombres se había retirado y cuál era su situación. Con el reporte que recibió más tarde de Martínez, emitido el día 26, incorporó más información a su conocimiento y envió una orden a Robles, remitida a Berges en carta del mismo día 26 de mayo a las diez y media de la noche.

Dicha orden, de acuerdo a Centurión, decía: *“Poco tiempo después de mi despacho de ayer, el Telégrafo del Paso dio cuenta de un largo cañoneo en Corrientes que después se supo era la escuadra enemiga que desembarcaba bajo la protección de sus cañones y se batía con nuestra pequeña guarnición de infantería que teniendo orden de retirarse, sostuvo su puesto con honor en un combate de tres horas que solo cesó con la oscuridad de la noche, retirándose en orden á los extramuros, donde permanece sitiando al Pueblo. Para desalojarlos no es necesario el concurso de las fuerzas que Vd. manda, aun cuando es lógico pensar que ese golpe de mano sobre la ciudad de Corrientes, ha de ser en combinación con Cáceres y Reguera que han desaparecido de su frente, quizá con ese propósito; pero es conveniente que en tal situación retroceda Ud. con toda la fuerza de su mando, recorriendo la costa izquierda del Santa Lucía ó pasarlo en el paso de San Roque, ó de Cáceres, cuatro leguas más arriba, haciendo recogida de caballos entre el Santa Lucía y el Batel a distancia proporcionada y prudente del grueso de su columna. Pasando en San Roque o Cáceres, se dirigirá sobre Saladas, y de allí para Corrientes, buscando mi incorporación en ese rumbo, y persiguiendo al enemigo que llegare a encontrar. Podría también según las noticias que tenga, continuar por la izquierda de Santa Lucía hasta el Paso Gomorro, 7 leguas arriba del de Cáceres, o el Paso Aguirre, tres leguas más arriba y dos de San Antonio Mburucuyá; pero estos pasos tienen grandes esteros y quizá sea más útil seguir la costa de Santa Lucía por el costado derecho de su curso, pasando en San Roque o Cáceres, para pasar por San Antonio Mburucuyá, y de allí á Corrientes que tiene 16 leguas. Queda Vd. en libertad de seguir de Saladas a Corrientes o de San Antonio Mburucuyá, como halle más conveniente en la suposición de que entre uno y otro caso, no hay sino un día de jornada.*

*Yo espero que en este camino traerá Vd. bastante movilidad y podrá ir montando la infantería conforme á sus posibilidades.*

*No hay necesidad de hacer marcha forzada; pero no debe perderse tiempo.*

*Queda entendido que no debe dejar a retaguardia a hombre alguno, con ningún motivo, sino replegarse con todos nuestros hombres.*

*Cuidará de hacer entender la utilidad y ventaja de este movimiento que por sí sólo se recomienda.*

*Si acaso el general Urquiza apareciese en su persecución, tratará de seguir el mismo movimiento y sólo aceptará un combate cuando no pueda evitarlo, teniendo presente de que cuando más lo traiga para acá, en pos de sí, más lejos se retira de sus recursos, mientras que Vd. se aproximará y hasta podrá reunirse con nosotros.*

*Estas instrucciones son bastantes, para que, conformándose con el espíritu de ellas, pueda Vd. expedirse con toda libertad en todas las ocurrencias”.*<sup>965</sup> Llamativamente el texto de la minuciosa orden dada a Robles no está agregado en el proceso que se le siguió a dicho general, pero la esencia de su contenido está corroborada por la misma versión que dio Robles en la que expuso que la orden le indicaba retroceder a Corrientes, aunque que la fuerza a su mando no fuese necesaria para recapturar la capital,<sup>966</sup> y por la confirmación de la orden emitida por López que se verá más adelante.

Como ya se citó, Robles tomó conocimiento del ataque antes de tener órdenes del mariscal López.<sup>967</sup> Las transcriptas en el párrafo precedente llegaron a manos de Robles el día 29 de mayo<sup>968</sup> y el perplejo general respondió ese mismo día: *“Al cerrar este despacho acabo de recibir por dos chasques del señor Berges que se había alcanzado por el camino el Supremo despacho de V.E. de las 10 y ½ de la noche del 26 y la duplica de la misma hora y fecha, y quedándome enterado de todas las órdenes e instrucciones de V.E. para mi movimiento de este campo, aun me permito esperar la segunda orden de V.E. para mi marcha por cambiar ya la circunstancia del acontecimiento del 25, es decir, atendiendo que la Escuadra ha abandonado otra vez la ciudad manteniéndose por el Riachuelo, según informe del señor Berges, por elevar a la consideración de V.E. las disposiciones que he tomado sobre esas circunstancias conforme dejo manifestado arriba”.*<sup>969</sup> Robles creyó en un primero momento que las fuerzas correntinas del general Cáceres se habían dirigido hacia la capital, pero al localizarlas en laguna Ñaembe, interpretó que el retroceso ordenado no era necesario.<sup>970</sup> Asimismo, en la creencia de que las fuerzas de Urquiza se encontraban en Goya avanzó con toda su división hacia esa ciudad, para corroborar por su vanguardia que las tropas entrerrianas no estaban en dicha ciudad.<sup>971</sup>

La respuesta de Robles llegó a López y éste se apresuró a replicar el 1° de junio: *“En este momento he recibido su despacho del 29 a las 4 de la tarde, y viendo con sorpresa que esperaba Vd. segunda orden para poner en ejecución mis órdenes del 26, y no habiendo dado esa segunda orden, me apresuro a responder. El tenor de las disposiciones del 26 no dejaba la libertad de postergar el cumplimiento de ellas, ni se ha dado nueva orden, porque no era necesario, habiéndose previsto en aquella fecha todo lo*

<sup>965</sup> CENTURIÓN, op. cit., T. I, pp. 283/5.

<sup>966</sup> ARCHIVO NACIONAL DE ASUNCION. PY-ANA-SH-448, fs. 279vta./280.

<sup>967</sup> ARCHIVO NACIONAL DE ASUNCION, ANA-AHRP-PY-3770, carta de Wenceslao Robles a José Berges del 28 de mayo de 1865.

<sup>968</sup> ARCHIVO NACIONAL DE ASUNCION, ANA-AHRP-PY-3770, carta de Wenceslao Robles a José Berges del 29 de mayo de 1865.

<sup>969</sup> ARCHIVO NACIONAL DE ASUNCION, PY-ANA-SH-448, fs. 268vta.

<sup>970</sup> ARCHIVO NACIONAL DE ASUNCION. PY-ANA-SH-448, fs. 280.

<sup>971</sup> ARCHIVO NACIONAL DE ASUNCION. PY-ANA-SH-448, fs. 280vta.

que ha sucedido, y que ha motivado su resolución. Terminantemente le decía que no era necesaria la fuerza de su mando para desalojar al enemigo de Corrientes, y apuntaba otras consideraciones como motivos de esa orden, y es así, que el abandono que el enemigo ha hecho bajo el pánico, no era bastante a alterar aquellas instrucciones y por lo mismo no he dado órdenes posteriores ... El retardo de su movimiento frustra otros planes que debía Vd. ejecutar en el trayecto que le estaba indicado, y sobre los cuales me proponía ordenar lo conveniente con la noticia de su movimiento. Hoy se hace tarde y tengo que renunciar a las ventajas que debía haber reportado ... La Escuadra enemiga permanece en la inmediación de Corrientes, como le habrá avisado el ministro Berges. Cerraré ésta reiterando y confirmando en todas sus partes la citada orden del 26".<sup>972</sup> Al recibir esta contundente ratificación, el general Robles salió precipitadamente de Goya.

En la división paraguaya del Paraná muchos desconocían el motivo de la retirada. Por ejemplo, el alférez Esteban Ramos afirmó en el proceso a Robles que "*que en el último campamento en Goya recibieron la noticia del combate del 25 de mayo, con cuyo motivo cree el declarante que volvieron para esta parte*", preguntado a fs. 64 sobre si conocía otro motivo para el regreso de la división afirmó que no y que el regreso se debía a orden recibida por el general al tiempo que manifestó que la "fuerza principal" del enemigo se encontraba en Esquina con artillería y que el general Urquiza había organizado las fuerzas de Entre Ríos pero "*no se movía*" ni se decidía "*a favor de ninguno de los beligerantes*".<sup>973</sup> Otros testigos sostienen que Robles se retiró porque le llegaron noticias de la presencia de Urquiza con 7.000 hombres que había reunido con Cáceres en laguna Ñaembé y del desembarco de fuerzas con artillería.<sup>974</sup> Otro testigo afirmó que la razón de la retirada fue la escasez de leña.<sup>975</sup> También el testigo Sebastián Durán afirmó que Robles estaba disconforme con la orden de retirada de Goya.<sup>976</sup> Cabe presumir, sin embargo, que Robles conocía perfectamente la ubicación de las fuerzas aliadas ya que el testigo Ezequiel Duré (un sargento segundo) aunque dijo ignorar porqué el ejército paraguayo se retiró de Goya, describió con detalle y precisión dónde se encontraba cada contingente aliado atribuyendo tal conocimiento a lo que "*vulgarmente ha oído en la división*" información obtenida por pasados y espías: Cáceres en Laguna Ñaembé, Urquiza en Basualdo, Hornos y Paunero en Esquina.<sup>977</sup>

Si bien tanto paraguayos como argentinos consideraron que la retirada de Robles se hizo en forma precipitada y a marchas forzadas, este último no lo entendió así, manifestando en su proceso que la retirada fue lenta, aunque sí se vieron más exigidos los regimientos de caballería por tener que dedicarse a obtener caballada.<sup>978</sup>

Mientras ocurrían los sucesos narrados con Robles, el mariscal López comenzó a planear un nuevo golpe, hijo directo del ataque a Corrientes. Esta vez ponía su atención en la escuadra brasileña para impedir que nuevos ataques, como el sufrido, se repitiesen<sup>979</sup> y para negar al enemigo el dominio del río.<sup>980</sup> Ya en comunicación a Berges del 1° de junio de 1865 afirmaba "*Por el ancladero de los brasileros parece que no podrán ser*

<sup>972</sup> ARCHIVO NACIONAL DE ASUNCION, PY-ANA-SH-448, fs. 270/1vta.

<sup>973</sup> ARCHIVO NACIONAL DE ASUNCION, PY-ANA-SH-447n7-41/192, fs. 63/4.

<sup>974</sup> ARCHIVO NACIONAL DE ASUNCION, PY-ANA-SH-447n7-41/192, fs. 53 y 85vta.

<sup>975</sup> ARCHIVO NACIONAL DE ASUNCION, PY-ANA-SH-447n7-41/192, fs. 28vta.

<sup>976</sup> ARCHIVO NACIONAL DE ASUNCION, PY-ANA-SH-447n7-41/192, fs. 111vta.

<sup>977</sup> ARCHIVO NACIONAL DE ASUNCION, PY-ANA-SH-447n7-41/192, fs. 85vta./86.

<sup>978</sup> ARCHIVO NACIONAL DE ASUNCION. PY-ANA-SH-448, fs. 281.

<sup>979</sup> LEUCHARS, op. cit., p. 65.

<sup>980</sup> CENTURIÓN, op. cit., T. I, p. 206.



*hostilizados con ventaja sino los buques que queden hacia el Riachuelo, donde el canal queda más contiguo a la barranca*".<sup>981</sup> Una semana después, instruyó a Berges: "*Mañana a la tarde o en la primera noche necesitaré saber la situación precisa de la escuadra enemiga y su número así como la facilidad o dificultad que haya para establecer una batería volante arriba del Riachuelo y debajo de la escuadra para bloquear a ésta por abajo y hostilizarla con ventaja. Comunique esto a los mayores Cabral y Martínez y deme aviso con el mayor detalle posible para ver lo que pueda hacerse*".<sup>982</sup>

Los febriles preparativos para el ataque paraguayo a la escuadra brasileña se ven reflejados en el testimonio de un marino inglés al servicio del Paraguay tomado prisionero de los brasileños en la batalla del 11 de junio de 1865, cuyo testimonio fue recogido por el entonces 1° teniente Antonio Luiz von Hoonholtz (futuro barón de Teffe). El prisionero manifestó que "*desde nuestro inesperado desembarco en Corrientes el 25 de mayo, el mariscal expidió severas órdenes al general Robles y al coronel Bruguez ordenándoles que explorasen sin demora la costa correntina y en un punto donde el canal fuese más estrecho, montasen una batería de los cañones de más grueso calibre que dispusiesen, bien oculta y flanqueada por trincheras para abrigo de los fusileros*".<sup>983</sup>

El ataque de la escuadra del mariscal López a su homónima brasileña –apoyado por fuerzas terrestres– ejecutado el 11 de junio de 1865, fracasó, perdiendo los paraguayos definitivamente toda posibilidad de disputar a la escuadra imperial el dominio de los ríos Paraná y Paraguay, contribuyendo así al cerco estratégico que aisló al Paraguay del mundo por el resto de la guerra.

Una vez alcanzadas las inmediaciones de la capital correntina, la división al mando de Robles permaneció inactiva prácticamente un mes, período durante el cual se acentuaron las sospechas del mariscal López sobre la conducta del general Robles, por cuestiones ajenas a su desempeño militar, concretamente por la recepción de correspondencia de los exiliados paraguayos –que remitió a López– y por la reacción negativa de Robles ante la condecoración que le otorgó el presidente paraguayo. A principios de julio de 1865 llegó para asumir como su segundo el general Francisco Resquín, quien recibió el mando veinte días después al ser relevado y apresado el general Robles. Resquín recién emprendió su avance hacia el Sur, lentamente, a fines de julio de 1865. El militar paraguayo refirió que al tomar el mando de la división del Paraná recibió "*las siguientes instrucciones: reunir los jefes y proponerles marchar sobre el Uruguay, en caso que declarante de decidiese a ello debiendo reunirse con Estigarribia para batir al general Flores que marchaba sobre Estigarribia con una pequeña columna*".<sup>984</sup>

Es que, pese a la retirada de la división del Paraná, la otra división siguió bajando el río Uruguay, dividida en dos columnas, la que avanzaba por territorio brasileño tuvo algunos enfrentamientos de significación con las tropas imperiales, pero alcanzó y ocupó Uruguayana el 5 de agosto de 1865. La otra columna, en territorio argentino avanzó hostilizada por las milicias correntinas hasta alcanzar Restauración (actual Paso de los

---

<sup>981</sup> ARCHIVO NACIONAL DE ASUNCION, ANA-AHRP-PY-3933, carta de Francisco Solano López a José Berges del 1° de junio de 1865.

<sup>982</sup> ARCHIVO NACIONAL DE ASUNCION, ANA-AHRP-PY-3933, carta de Francisco Solano López a José Berges del 8 de junio de 1865.

<sup>983</sup> BARÃO DE TEFFE, *Batalha naval do Riachuelo*, p. 66.

<sup>984</sup> Declaración prestada por Francisco Resquín como prisionero en Humaitá el 20 de marzo de 1870, p. 2, Hemeroteca de la Biblioteca Nacional de Asunción.

Libres) el 3 de agosto de 1865, pero, a diferencia del contingente de Estigarribia, no permaneció en la ciudad, retirándose unos cinco kilómetros al norte instalando su campamento en una elevación cercana al encuentro entre los arroyos Yatay y Despedida en las proximidades del Paso Troncón. El “ejército de vanguardia” al mando de Venancio Flores que había partido de Concordia fue reforzado por el I Cuerpo del Ejército Nacional en Campaña. Las fuerzas de Paunero pudieron atravesar el territorio correntino desde el Paraná al Uruguay sin ser estorbadas por las tropas paraguayas. También se unieron las milicias de caballería correntina al mando del general Juan Madariaga, superando los 10.000 efectivos. Como se dijo, tan fuerte columna enfrentó y prácticamente aniquiló al contingente paraguayo al mando de Duarte en Yatay el 17 de agosto de 1865. Un mes después, esas fuerzas aliadas, unidas a las brasileñas provenientes de Rio Grande do Sul recapturaron Uruguayana, donde se rindió lo que quedaba de la columna de Estigarribia. Desaparecida la división del Uruguay, el mariscal López ordenó el repliegue definitivo hacia Paraguay de la división del Paraná.

***Conclusiones del capítulo 6:*** De los acontecimientos descriptos en este capítulo cabe concluir:

- (i) Por desinteligencias en el campo paraguayo, los efectos del ataque del 25 de mayo de 1865 no se apreciaron hasta dos semanas después cuando la división de Robles emprendió la retirada hacia el Norte.
- (ii) Como consecuencia del ataque a Corrientes del 25 de mayo de 1865, el presidente López puso su atención en la escuadra brasileña para evitar la repetición de la sorpresa que representó el asalto señalado. El enfrentamiento en Riachuelo entre las escuadras enemigas resultó un fracaso para los planes paraguayos.
- (iii) A principios de junio de 1865 Urquiza aún no había ingresado en la provincia de Corrientes y conociendo que dos divisiones paraguayas marchaban hacia el Sur paralelas a los ríos Paraná y Uruguay optó por mantener una posición central en Basualdo desde donde poder operar sobre cualquiera de las divisiones enemigas.
- (iv) Mitre evidencia un cambio de pensamiento respecto de su plan original, probablemente por dos motivos. En primer lugar, por el importante número de las fuerzas paraguayas, ahora conocido, a diferencia de mediados de abril cuando la invasión recién se iniciaba. En tales circunstancias, entendió conveniente la reunión de las fuerzas aliadas disponibles. En segundo lugar, por la detección de la segunda división paraguaya, la del río Uruguay, que al momento de ordenar la partida de Paunero hacia Corrientes no había entrado en operaciones.
- (v) Paunero y Urquiza intercambiaron correspondencia tratando de coordinar la unión de sus respectivas fuerzas. El gobernador Lagraña y el propio Paunero se mostraban reticentes a abandonar Corrientes a los invasores y así interpretaron las intenciones de Urquiza, lo que obligó al expresidente a explicitar su decisión de avanzar en Corrientes, movimiento que no concretó.
- (vi) La retirada paraguaya sorprendió a Urquiza, quien entendió que los paraguayos retrocederían sólo hasta San Roque y que mantendrían abierta la posibilidad de unir ambas divisiones. Al alejarse hacia el Norte la división de Robles, Urquiza desistió de adentrarse en Corrientes.

- (vii) Pese al retroceso de la división de Robles, la de Estigarribia siguió su avance hacia el Sur sin que su plan sufriese alteraciones por la suerte de la otra división.
- (viii) El desbande de Basualdo eliminó del inventario aliado a la Guardia Nacional entrerriana y obligó a Mitre a disponer el envío de un contingente al mando de Venancio Flores hacia el Norte para enfrentar a la división paraguaya del Uruguay en marcha hacia el Sur del lado argentino del río Uruguay.
- (ix) El retroceso de la división de Robles permitió que el cuerpo de ejército al mando de Paunero atravesase la provincia de Corrientes para reforzar al contingente de Flores y, reunidos con la caballería correntina, aniquilaran a la columna al mando de Duarte en Yatay y luego participara en la recaptura de Uruguayana.
- (x) La desaparición de la división paraguaya del Uruguay forzó al mariscal López a decidir retirarse de Argentina.

## CAPÍTULO 7 CONCLUSION

### **OBJETIVO PARTICULAR**

Establecer las consecuencias estratégicas de la toma de Corrientes el 25 de mayo de 1865.

#### *Sección única*

#### *Conclusión final – Corroboración de la hipótesis*

La hipótesis de este trabajo es que la toma temporal de la ciudad de Corrientes, el 25 de mayo de 1865, por parte de los aliados tuvo una significativa repercusión estratégica, contribuyendo al fracaso final de la ofensiva del Sur paraguaya.

Más allá de la rareza en el ámbito de la historia militar argentina que representó el asalto, por tratarse de una operación combinada y plurinacional, de la descripción de la acción del 25 de mayo de 1865 surge que la misma no presentó, en sí misma, ningún aspecto táctico relevante. Por el contrario, se destaca la cantidad de conductas objetables (por no llamarlas yerros) incurridas en la ejecución del ataque. Pero la verdadera relevancia de la operación reside en su concepción y en su impacto en el curso de la inicial ofensiva paraguaya en tierras correntinas.

Entre los autores contemporáneos al asalto se encuentran juicios críticos a la operación. Por ejemplo, el brasileño Pereira da Costa sostiene que la operación en la capital correntina fue una empresa inútil e imprudente y que en su ejecución Paunero demostró que no tenía práctica de guerra ni principios ciertos de su teoría, censurando el ataque porque no deben tomarse plazas que no puedan conservarse y por haber tenido muchas pérdidas.<sup>985</sup> Garmendia también criticó la operación. Afirmó que la misma no era estratégica porque no tenía como finalidad la ocupación permanente de la ciudad para cortar las líneas de comunicación y retirada del enemigo. Tampoco fue táctica porque se trató de un asalto frontal, sin maniobra de flanqueo ni la preparación artillera que la superioridad de la escuadra brasileña hubiera permitido. Pese a los evidentes errores que señala y a que considera inútil la sangre derramada, Garmendia afirma que el asalto “*es una de las más hermosas glorias de la guerra del Paraguay*”.<sup>986</sup>

Otros autores como Bormann apreciaron la importancia de la operación, señalando que Paunero era un “*capitán de inspiraciones estratégicas más sublimes*”, logrando detener el avance paraguayo al exponer la debilidad de la línea de comunicaciones de los invasores siendo esa operación junto con la siguiente batalla de Riachuelo las que permitieron la organización de las fuerzas que pudiesen enfrentar en el campo al ejército paraguayo.<sup>987</sup> Más recientemente, Buscaglia consideró que el asalto sobre Corrientes “*conmocionó al alto mando paraguayo, dándose cuenta de su vulnerabilidad por el alargamiento de las líneas de comunicaciones*”<sup>988</sup> y Alonso y Peña se expiden en similares términos a Buscaglia, agregando que la operación sorprendió a López obligándolo a reconocer los

---

<sup>985</sup> PEREIRA DA COSTA, F.F. *Historia da guerra do Brasil contra as republicas do Uruguay e Paraguay*, Libro segundo, pp. 122/3.

<sup>986</sup> GARMENDIA, op. cit., pp. 150/1.

<sup>987</sup> BORMANN, J. B. *Guerra do Paraguay*, pp. 26/7.

<sup>988</sup> BUSCAGLIA, op. cit., p. 53.

riesgos de ver cortadas las líneas de comunicación con sus tropas adentradas en el territorio argentino.<sup>989</sup>

Beverina también es crítico de la forma en que se desarrolló el asalto, aunque sostiene que era inconveniente que Paunero enfrentase a la división paraguaya del Paraná, afirmando que la operación sobre Corrientes no sería censurable si tenía como objetivo detener o hacer retroceder al general Robles. Pero agrega el requisito del mantenimiento del resultado “*por un cierto tiempo*”, concluyendo que la acción fue realizada con imprevisión y precipitación.<sup>990</sup> Dado que Beverina es el autor que más detalladamente analizó la operación es conveniente reseñar su enfoque. Comenzaremos por señalar que inicia sus reflexiones sosteniendo que “*dejando de lado la influencia moral que una victoria sobre una parte de las fuerzas invasoras y la reconquista de la capital de la provincia invadida reportarían en beneficio de la movilización de los contingentes argentinos y, en especial modo, para retemplar la resistencia a oponer por los habitantes de la Provincia de Corrientes, bastará concretarse al simple examen del concepto esencialmente militar que debe atribuirse a la operación*” (el destacado me pertenece). No aparece acertado escindir la moral como un factor ajeno al análisis de las operaciones ya que, según Clausewitz, los factores morales constituyen la cuestión más importante de la guerra.<sup>991</sup> El prusiano considera que tampoco debe apreciarse un enfrentamiento desde una óptica *esencialmente militar*, desentendiéndose de las consideraciones políticas que motivan las acciones bélicas porque la guerra debe corresponder por entero a las intenciones políticas y la política debe adaptarse a los medios de guerra disponibles<sup>992</sup>.

La tarea de ganar tiempo para permitir la organización de las fuerzas argentinas, agrega Beverina, no podía ser cumplida enfrentándose frontalmente con el contingente paraguayo que avanzaba hacia el Sur dado el reducido número de las tropas de línea argentinas y la desorganización de las milicias correntinas. Tampoco era viable emprender una sucesión de retiradas que llevarían a Paunero a ceder completamente la provincia de Corrientes e internarse en Entre Ríos. Era posible, en cambio, una operación indirecta sobre el flanco y la retaguardia paraguaya aprovechando la movilidad de las milicias de Cáceres y la disponibilidad de la escuadra imperial en el Paraná. Sin embargo, afirma que la retirada hacía perder los frutos de la victoria del 25 de mayo y que los fundamentos dados por Paunero para retirarse de la capital correntina (los refuerzos a recibir por el enemigo, la falta de cooperación de Cáceres, la negativa del vicealmirante Barroso a bloquear el paso de los refuerzos paraguayos en el Alto Paraná y la carencia de suministros de las fuerzas argentinas) lo llevan a concluir que la empresa fue realizada con imprevisión y precipitación porque: a) no se tomaron medidas para impedir el paso de las tropas enemigas aguas arriba en Paso de la Patria; b) era inconcebible la sorpresa de Paunero por la falta de suministros para abastecer a sus tropas en la ciudad de Corrientes; c) la misión asignada a Cáceres era de muy difícil ejecución. Se volverá sobre el análisis de Beverina más adelante.

Ante el ataque paraguayo a la provincia de Corrientes, quince días antes de la firma del Tratado de la Triple Alianza, la Argentina trazó su plan de emergencia, en solitario, para enfrentar a los invasores. La estrategia inicial era ralentizar el avance paraguayo mediante el concurso de las milicias correntinas, rápidamente movilizadas, pero sin

---

<sup>989</sup> ALONSO y PEÑA, op. cit., p. 84.

<sup>990</sup> BEVERINA, op. cit., T. II, pp. 244 y sgtes.

<sup>991</sup> CLAUSEWITZ, op. cit., Libro III, Cap. III, T. I, p. 271.

<sup>992</sup> CLAUSEWITZ, *Ibidem*, Libro VIII, Capítulo VI, T. IV, p. 178.

organización, entrenamiento ni armamento y de las unidades del Ejército de Línea que fueron enviadas sucesivamente a la provincia de Corrientes, a medida que se retiraban de sus remotos asientos en la frontera contra el indio. Luego llegará el momento de invadir Paraguay y ocupar Asunción (de acuerdo a lo establecido en la junta de guerra sostenida el 1° de mayo de 1865). Primero había que detener a los paraguayos y recuperar Corrientes.

La firma del Tratado de la Triple Alianza no modificó en lo inmediato el panorama de las fuerzas en campo, ya que los aliados más poderosos, Brasil y Argentina tenían ejércitos que, sumados, no llegaban al 50% de los efectivos reunidos y entrenados por Paraguay a lo largo de 1864. También debía considerarse que tales efectivos estaban ocupados en tareas específicas, en el caso concreto argentino, desplegados en una frontera caliente como era la lindera con las tribus aborígenes y en todos los casos a centenares de kilómetros de las fuerzas paraguayas. El tiempo sería vital para reunir, armar, vestir y entrenar a las Guardias Nacionales y formar el ejército que en 1866 entraría en Paraguay, pero que en abril y mayo de 1865 simplemente no existía. El tiempo fue, pues, el objetivo de Paunero. A partir de la firma del Tratado de la Triple Alianza, las fuerzas del Ejército del Línea apresuradamente enviadas a Corrientes pudieron contar con el valioso auxilio de la escuadra brasileña, que potenciaría las posibilidades de su desplazamiento.

Las instrucciones recibidas por Paunero le indicaban que debía “*emprender hostilidades contra los enemigos*”. Como sostuvo Gelly y Obes ante el Senado argentino, esas hostilidades se corporizarían en realizar *diversiones*. Tales operaciones debían tener como teatro a la provincia de Corrientes, teatro de la guerra según sostuvo Mitre. Allí fue dirigido Paunero, a cuyo mando fueron puestas las milicias correntinas, sin perjuicio del mando directo ejercido por el general Nicanor Cáceres. De tales decisiones iniciales cabe concluir que el objetivo del gobierno argentino era evitar la progresión de las fuerzas paraguayas en territorio correntino. Paunero no dejó pasar ocasión de hostilizar al enemigo, como ocurrió en su inicial avance hacia el Norte cuando fue informado erróneamente de que la división de Robles se replegaba en los días 10 y 11 de mayo de 1865 y luego en su decidida incursión del 25 de mayo, además por supuesto de la directiva general de hostigar permanentemente a las fuerzas paraguayas con las rápidas incursiones de la caballería correntina. Por esas fechas fueron reiteradas las manifestaciones del presidente Mitre de las que surge que esperaba que las fuerzas entrerrianas al mando de Urquiza ingresasen en la provincia de Corrientes. Ello refleja que, dentro de la fase defensiva inicial de la guerra, la idea original no fue ganar tiempo a costa de perder territorio sino enfrentar, en la medida de las posibilidades, al enemigo. Esta decisión revela el interés político del plan: mostrar reacción ante la opinión pública y dificultar la penetración paraguaya que podría fogonear alzamientos en Corrientes y en Entre Ríos. No debe olvidarse que la situación política interna del presidente Mitre estaba lejos de considerarse sólida.

Esta estrategia tenía un objetivo limitado impuesto por las circunstancias, y tal como señala Clausewitz, las acciones a emprender deben ser realizables con el poder disponible. La enorme disparidad inicial de fuerzas en el campo, a favor de los paraguayos, obligó a esta estrategia, lo que es perfectamente válido, cuando un gobierno aprecia que el enemigo tiene superioridad militar.<sup>993</sup> Queda en el campo de la especulación qué debió haber hecho y previsto el presidente Mitre antes de la guerra, porque no ocurrió. Paunero estaba librado a sus propias fuerzas.<sup>994</sup>

---

<sup>993</sup> LIDDELL HART, B.H. *Estrategia*, p. 527.

<sup>994</sup> SARMIENTO, op. cit., p. 12.

Los medios elegidos para enfrentar a los paraguayos en la etapa inicial de la guerra fueron dos: (i) El hostigamiento de las milicias correntinas, que además debían arrear todo el ganado posible para evitar su captura por los invasores (ii) Las diversiones a cargo del Ejército de Línea.

Al referirse a las diversiones, Jomini las define como aquellas empresas secundarias intentadas lejos de la zona principal de operaciones, en una de las extremidades del teatro de la guerra,<sup>995</sup> sosteniendo que los destacamentos que un ejército deba poner en acción durante una campaña para realizar diversiones tienen tan estrecha relación con el buen éxito de todas las operaciones, que deben mirarse como uno de los ramos más importantes y al mismo tiempo más difíciles de la guerra, ya que así como es seguro que nada puede producir más utilidad cuando se pone en acción con oportunidad y acierto, tampoco hay nada más peligroso cuando se hace inconsideradamente.<sup>996</sup> Pese a la utilidad que les reconoce, no se muestra muy partidario del uso de este tipo de operaciones.

El militar suizo considera que los objetivos de las diversiones pueden clasificarse en cuatro especies, la primera de las cuales consiste en el envío de un gran cuerpo a distancia muy considerable de la zona de operaciones para hacer diversión en puntos más o menos esenciales,<sup>997</sup> tal como hizo Paunero en su asalto a Corrientes. Agrega Jomini que se hace uso de los grandes destacamentos móviles y de un efecto transitorio, en siete supuestos, el primero de los cuales es para obligar al enemigo a retirarse amenazando su línea de operaciones o bien cubrir la propia,<sup>998</sup> tratándose en el caso del ataque a Corrientes de la primera de las dos alternativas.

En una situación como la argentina en abril/mayo de 1865, sin la fuerza para obtener una gran decisión en una batalla campal, se puede tener la firme intención de efectuar un ataque estratégico, pero dirigido hacia algún objetivo secundario. Para un ataque de tales características, Clausewitz señala a aquél que tenga por fin a alguno de los depósitos principales del enemigo,<sup>999</sup> en el caso, la ciudad de Corrientes, depósito principal del ejército paraguayo y línea de retirada del mismo.

La conveniencia de golpear a las fuerzas paraguayas encuentra su fundamento en que, como sostiene Clausewitz, si bien la defensiva es la forma más fuerte de la guerra, tiene una finalidad negativa. Sólo se debe recurrir a ella cuando la propia debilidad obliga, pero es necesario abandonarla en cuanto se es suficientemente fuerte para encarar un objetivo positivo.<sup>1000</sup> Aún el más débil debe disponer de algo que le permita golpear a su adversario y amenazarle<sup>1001</sup> porque una guerra en la que las victorias no sirviesen más que para parar los golpes y en la que no se intentase devolverlos sería absurda.<sup>1002</sup>

Según Clausewitz, la defensa tiene, pues, dos partes heterogéneas: la de la espera y la de la acción.<sup>1003</sup> La espera y la acción –que al fin de cuentas es siempre un contragolpe

---

<sup>995</sup> JOMINI, op. cit., segunda parte, p. 79.

<sup>996</sup> JOMINI, *Ibidem*, segunda parte, pp. 77/8.

<sup>997</sup> JOMINI, *Ibidem*, segunda parte, p. 78.

<sup>998</sup> JOMINI, *Ibidem*, segunda parte, p. 84.

<sup>999</sup> CLAUSEWITZ, op. cit., Libro VII, Capítulo XVI, T. IV, pp. 60/1.

<sup>1000</sup> CLAUSEWITZ, *Ibidem*, Libro VII, Capítulo I, T. III, p. 14.

<sup>1001</sup> CLAUSEWITZ, *Ibidem*, Libro VIII, Capítulo VIII, T. IV, p. 189.

<sup>1002</sup> CLAUSEWITZ, *Ibidem*, Libro VII, Capítulo I, T. III, p. 14.

<sup>1003</sup> CLAUSEWITZ, *Ibidem*, Libro VII, Capítulo VIII, T. III, p. 58.

y, en consecuencia, una reacción— son las dos partes esenciales de la defensa, pues sin la espera no habría defensa y sin acción no habría guerra.<sup>1004</sup>

La operación ejecutada por Paunero está comprendida entre las que Clausewitz señala contra la línea de retirada. La acción empeñada contra la línea de comunicaciones está dirigida contra los convoyes, pequeños destacamentos, correos, pequeños depósitos, etc. del enemigo. La acción dirigida contra la línea de retirada enemiga tiene por objetivo cortar esa retirada al ejército adversario, objetivo que no se puede alcanzar hasta que el enemigo decide realmente operar esa retirada. La acción en cuestión puede imponer la decisión de retirada por simple amenaza, lo que significa que una demostración puede producir el mismo efecto que una acción real empeñada contra la línea de comunicaciones.<sup>1005</sup> Es por ello, que cabe considerar dogmática la idea de que la captura de Corrientes sólo era estratégicamente útil si se conservaba la ciudad. En ese sentido, la retirada fue correcta porque encerrarse en Corrientes hubiese sido absolutamente inútil y condenaba a las fuerzas que allí se defendiesen a una muy probable derrota, tal como fue un error el cometido por Estigarribia al encerrarse en Uruguayana. El efecto disruptivo sobre el enemigo se produjo con el asalto tal como fue ejecutado, independientemente de la retirada posterior.

La importancia de mantener las líneas de comunicación y retirada con la base radica en la necesidad absoluta que un ejército se mantenga siempre en comunicación directa con la región donde se ha formado.<sup>1006</sup> La dependencia de la base aumenta en intensidad y en extensión en proporción directa con la fuerza numérica del ejército, y ello se explica por sí solo.<sup>1007</sup>

Pese a que el ejército paraguayo obtenía la mayor parte de sus víveres diarios de la región que ocupaba, tal fuerza debe, sin embargo, ser considerada integrando un todo con su base de operaciones. Las líneas de comunicaciones se encuentran comprendidas en ese todo; ellas unen las dos partes principales y constituyen, por consiguiente, las arterias vitales del ejército.

Los resultados tácticos ejercen una influencia preponderante sobre la dirección de la guerra.<sup>1008</sup> La acción del 25 de mayo de 1865, más allá de la forma en que fue ejecutada, produjo no solo un éxito táctico sino que sus repercusiones afectaron el curso estratégico de la campaña, al ser la causa del retroceso de la fuerte división paraguaya del Paraná ubicada en Goya con la consiguiente pérdida de tiempo, factor esencial señalado por Clausewitz, impedir la influencia de la presencia de una fuerza paraguaya cercana a Entre Ríos (o inclusive dentro de dicha provincia) y perjudicar la coordinación entre las divisiones paraguayas que se adentraban en Corrientes al tiempo que se reunían las fuerzas aliadas que terminaron expulsando a los paraguayos del Sur de Brasil y Argentina pocos meses después.

El fundamento teórico expuesto en los párrafos precedentes sustenta la acertada elección de la ciudad de Corrientes como lugar para intentar una diversión atacando la retaguardia enemiga, y que tal acción era la más apta —entre las realizables— para la

---

<sup>1004</sup> CLAUSEWITZ, op. cit., Libro VII, Capítulo VIII, T. III, p. 59.

<sup>1005</sup> CLAUSEWITZ, Ibídem, Libro VII, Capítulo XXIV, T. III, p. 225.

<sup>1006</sup> CLAUSEWITZ, Ibídem, Libro V, Capítulo XV, T. II, p. 355.

<sup>1007</sup> CLAUSEWITZ, Ibídem, Libro V, Capítulo XV, T. II, p. 360.

<sup>1008</sup> CLAUSEWITZ, Ibídem, Libro IV, Capítulo III, T. II, p. 39.



Argentina en el momento que fue efectuada, de modo de potenciar el uso de las fuerzas disponibles con la movilidad, en pos de un resultado que justificase el esfuerzo y el riesgo que tal operación implicaba.

¿Qué vinculación tuvo el ataque a Corrientes del 25 de mayo de 1865 con la orden de retirada emitida por el mariscal López veinticuatro horas más tarde?

Al analizar la cuestión, Beverina incurre en una llamativa contradicción ya que afirma “*desde luego, debe descartarse que la operación de las tropas argentinas el 25 de mayo haya podido ser la causa fundamental*” de la orden dada por el mariscal López al general Robles para retirarse de Goya hacia Corrientes<sup>1009</sup>, mientras que más adelante sostiene que “*la empresa de los aliados sobre la ciudad de Corrientes, que motivara el 26 de mayo la conocida orden telegráfica del mariscal López al general Robles, modificaba el plan de operaciones paraguayo en la actuación de las fuerzas principales invasoras. El mariscal López, comprendiendo el peligro permanente que existía sobre las espaldas de la columna del río Paraná alejada a distancia considerable de su base, con la vía de agua cortada por la Escuadra brasileña y con la comunicación terrestre amenazada en cualquier momento por la repetición de un desembarco de fuerzas aliadas, ordenaba el retroceso sobre la ciudad de Corrientes de la columna del general Robles*”<sup>1010</sup>.

Como se vio con anterioridad, en la noche del 26 de mayo de 1865, el presidente López dictó una orden al general Robles, mediante la cual le indicaba que debía retroceder. De la orden, los únicos párrafos relevantes a los fines de evaluar su alcance son los tres primeros:

*“Poco tiempo después de mi despacho de ayer, el Telégrafo del Paso dio cuenta de un largo cañoneo en Corrientes que después se supo era la escuadra enemiga que desembarcaba bajo la protección de sus cañones y se batía con nuestra pequeña guarnición de infantería que teniendo orden de retirarse, sostuvo su puesto con honor en un combate de tres horas que solo cesó con la oscuridad de la noche, retirándose en orden á los extramuros, donde permanece sitiando al Pueblo.*

*Para desalojarlos no es necesario el concurso de las fuerzas que Vd. manda, aun cuando es lógico pensar que ese golpe de mano sobre la ciudad de Corrientes, ha de ser en combinación con Cáceres y Reguera que han desaparecido de su frente, quizá con ese propósito; pero es conveniente que en tal situación retroceda Ud. con toda la fuerza de su mando, recorriendo la costa izquierda del Santa Lucia ó pasarlo en el paso de San Roque, ó de Cáceres, cuatro leguas más arriba, haciendo recogida de caballos entre el Santa Lucia y el Batel a distancia proporcionada y prudente del grueso de su columna.*

*Pasando en San Roque o Cáceres, se dirigirá sobre Saladas, y de allí para Corrientes, buscando mi incorporación en ese rumbo, y persiguiendo al enemigo que llegare a encontrar.”*

En el primer párrafo, López hace una descripción de la acción (basada en el parte de Martínez). En el segundo, le indica a Robles que para desalojar a los aliados de la capital correntina “*no es necesario el concurso de las fuerzas que Vd. manda*” y agrega: “*aun cuando es lógico pensar que ese golpe de mano sobre la ciudad de Corrientes, ha de ser en combinación con Cáceres y Reguera que han desaparecido de su frente, quizá con ese propósito*”. Esto es, López se explica la desaparición de Cáceres y Reguera del frente

<sup>1009</sup> BEVERINA, op. cit., T. II, p. 253.

<sup>1010</sup> BEVERINA, Ibídem, T. II, p. 269.

de la vanguardia de Robles porque supone que fueron hacia el Norte a colaborar con el ataque, lo que sabemos no ocurrió, aunque sí formó parte del plan original de Paunero. Pese a ello, el presidente paraguayo entiende que no necesita de las fuerzas de Robles para desalojar a los aliados. Sin embargo, a continuación, ordena: “*pero es conveniente que en tal situación retroceda Ud. con toda la fuerza de su mando*”.

¿A qué se refiere el mariscal López con “*tal situación*”? Una de las principales herramientas para la interpretación de un texto es atenerse a las palabras que el autor ha empleado. López se refiere a una única situación, ya que emplea el singular, no a dos situaciones (por ejemplo, el ataque a Corrientes y el movimiento de Cáceres y Reguera), por ende, la “*situación*” que motiva la orden de retirada es el ataque del 25 de mayo, del cual la intervención de la caballería correntina es auxiliar. Mas allá de los múltiples errores cometidos por el mariscal López, no puede afirmarse que le faltase inteligencia. ¿Qué sentido tiene perseguir a una fuerza de caballería irregular con infantería? ¿Por qué hacer retroceder a todo el ejército para perseguir jinetes milicianos, escurridizos por naturaleza?

Impresiona también sin fundamento que el mariscal López hiciese retroceder a la totalidad de la división de Paraná sólo para que él “se incorpore” a ella. Tal obviedad no exime de citar, por ejemplo, el caso de Napoleón Bonaparte que en varias ocasiones quedó a retaguardia (inclusive en forma deliberada) y se incorporaba a dirigir a sus tropas varios días después sin que se le hubiera ocurrido hacerlas retroceder para facilitarle la reunión. Asimismo, la orden indica retroceder hasta Corrientes, para lo cual señala un trayecto a cumplir. La orden de perseguir al enemigo está condicionada a una hipótesis: “*que llegare a encontrar*”, por ende, si no encontrase a nadie en el recorrido señalado, a nadie debía perseguir.

Es evidente que la preocupación del mariscal López era la súbita aparición de la escuadra aliada con una fuerza de desembarco que podía cortar a voluntad las líneas de comunicaciones o de retirada de la división del Paraná y que ello no era una mera amenaza o una hipótesis, sino que se había plasmado en un ataque concreto.

Dos evidencias más para esta conclusión. La primera es la ruta de retirada indicada por el presidente López en el tercer párrafo de la orden del 26 de mayo, que aleja a la división de Robles del río Paraná y del alcance de la fuerza naval enemiga (lo que le brinda una protección adicional).<sup>1011</sup> La segunda evidencia surge de la orden del 1° de junio donde López le recuerda a Robles que “*La Escuadra enemiga permanece en la inmediatez de Corrientes*”, confirmando que su temor principal y motivo de la retirada pasó a ser la capacidad aliada demostrada de desembarcar a voluntad en la retaguardia paraguaya. Por otra parte, no había ninguna otra fuerza enemiga que justificase que los paraguayos retrocediesen más de doscientos kilómetros hasta el punto de partida.

Lo cierto es que más allá de las justificaciones que ensaya López en su orden del 26 de mayo y ratificación del 1° de junio, claramente surge que la súbita aparición de la escuadra aliada con su fuerza de desembarco en la retaguardia profunda del ejército paraguayo fue la razón para hacer retroceder a la división de Robles, cediendo el terreno ocupado, perdiendo un valiosísimo tiempo que jamás se recuperaría y perjudicando —o lisa y llanamente impidiendo— la factibilidad de que las dos divisiones paraguayas cooperasen

---

<sup>1011</sup> ROTTJER, E. *Mitre militar*, p. 179.

entre sí, posibilidad señalada tanto por Resquín como por Centurión, como se vio con anterioridad.

Las órdenes de López deben interpretarse también por lo que no dicen, pero está implícito en las mismas: que el mariscal cometió un grave error al enviar a sus tropas al Sur sin controlar previamente el río Paraná. Naturalmente, ello jamás sería reconocido por un político en su posición y menos por escrito. Cabe asimilar la reflexión de Chandler<sup>1012</sup> al analizar por qué el zar Alejandro I no reconocía haberse equivocado al aliarse con Francia: No es propio de los autócratas admitir que se equivocaron.

Es evidente que el presidente paraguayo fue sorprendido por la acción del 25 de mayo. Podrá decirse que una acción así debió ser prevista, pero la realidad es que el propio López suponía que Paunero no atacaría Corrientes.<sup>1013</sup>

De la imprevisión paraguaya surge la sorpresa estratégica lograda por Paunero mediante el desplazamiento fluvial de su fuerza. Un movimiento que se acelera o cambia de dirección inevitablemente lleva consigo un grado de sorpresa aunque no se oculte; la sorpresa le allana el camino al movimiento impidiendo la adopción de contramedidas por parte del enemigo.<sup>1014</sup> De allí que, si bien el asalto desde el punto de vista táctico no fue sorpresivo porque la fuerza fue descubierta el día anterior, desde el punto de vista estratégico nada pudieron hacer los paraguayos por impedirlo, quedando la suerte del enfrentamiento librada a las medidas que pudiese adoptar el comandante local.

El efecto del ataque produjo en el oponente paraguayo lo que Liddell Hart llama la dislocación estratégica, que es el resultado de un movimiento que a) trastorna el dispositivo del enemigo y, forzando un repentino “cambio de frentes”, disloca la distribución y organización de sus fuerzas; b) separa sus fuerzas; c) pone en peligro sus abastecimientos; d) amenaza la ruta o rutas por las cuales pudiera retirarse en caso de necesidad y recuperarse en su base o en su propio territorio.<sup>1015</sup> Puede apreciarse que el ataque de Paunero provocó al menos los dos primeros efectos, además de evidenciar ante el supremo paraguayo la factibilidad de que ocurriesen los otros dos. El dispositivo paraguayo fue drásticamente modificado al hacer no sólo cesar el avance hacia el Sur del nutrido contingente de la división del Paraná sino que, además, lo hizo retroceder, cediendo todo el territorio ocupado. La separación de fuerzas se logró porque la retirada destruyó la posibilidad de la coordinación entre las divisiones del Paraná y el Uruguay. De estar separadas por el Iberá, pero con la factibilidad de la unión de ambas columnas al Sur de dicho estero, pasaron a estar separadas por distancias y obstáculos naturales insalvables. A ello debe sumarse el cumplimiento maquinal del plan preestablecido que llevó a la división del Uruguay a seguir su avance y quedar absolutamente aislada (situación agravada por la artificial subdivisión en dos columnas separadas por el río Uruguay).

El asalto a Corrientes tuvo otra consecuencia. La amenaza de la escuadra brasileña y de su empleo para nuevos ataques anfibios llevó rápidamente al presidente López a pergeñar la operación contra el fondeadero de Riachuelo, justamente para evitar el riesgo a

---

<sup>1012</sup> CHANDLER, op. cit., p. 666.

<sup>1013</sup> ARCHIVO NACIONAL DE ASUNCION, ANA-AHRP-PY-3822, carta de Francisco Solano López a José Berges del 30 de abril de 1865.

<sup>1014</sup> LIDDELL HART, op. cit., p. 532.

<sup>1015</sup> LIDDELL HART, *Ibíd.*, p. 536.

sus abastecimientos y a su ruta de retirada. La batalla librada el 11 de junio de 1865 acabó con pérdidas irreparables para la escuadra paraguaya, sin haber logrado su objetivo.

Se ha alegado que el ataque del 25 de mayo de 1865 tuvo efectos morales, pero el énfasis siempre se puso en la propia tropa y población argentina. Sin embargo, los efectos más duraderos de la incursión de Paunero fueron aquellos producidos en la moral del líder paraguayo, que lo llevaron a adoptar la retirada de su fuerza de tierra, dando por tierra a su plan original de invasión a Corrientes y disponer el ataque de su fuerza naval. En efecto, como sostiene Liddell Hart, en la esfera psicológica, la dislocación es el resultado de la impresión en la mente del comandante de los efectos físicos citados precedentemente. La impresión es fuertemente acentuada si la aparición de una desventaja es repentina, y si el comandante se siente incapaz de oponerse al movimiento del enemigo. La dislocación psicológica se desprende fundamentalmente de esta impresión de sentirse atrapado.<sup>1016</sup> Y así como el “infortunado general Mack” no pudo reaccionar adecuadamente al verse sorprendido en Ulm en 1805, esta alteración espiritual se produjo en reiteradas ocasiones a lo largo de la historia y el mariscal López no fue una excepción: sorprendido en su retaguardia, atinó a un retroceso en tierra que le brindara seguridad, reagrupando sus fuerzas en las proximidades de la capital correntina y días después concibió la idea del ataque a Riachuelo que acabó en el fracaso ya referido.

El primer movimiento, decidido el 26 de mayo de 1865 y sin ninguna otra amenaza que lo justificase –además de la escuadra aliada y su fuerza de desembarco–, dejó libres a las fuerzas de Línea argentinas. Con la retirada paraguaya hacia el Norte, la vigilancia y acoso de dichas fuerzas quedó en manos de las milicias correntinas, mientras que el Ejército de Línea reunía al grueso de sus integrantes en el Sur de Corrientes. Esa libertad fue providencial. Poco más de un mes después del ataque a Corrientes, se produjo el desbande de Basualdo, que desintegró al ejército entrerriano y destruyó la base pivote que Urquiza había erigido para atender a las necesidades que creara el avance de las divisiones paraguayas. Pero, afortunadamente para las fuerzas aliadas, la columna guaraní del Paraná se había retirado a más de trescientos kilómetros, por lo que no representaba ningún peligro. Recurriendo a un razonamiento propio de la escuela *What if*,<sup>1017</sup> no hace falta un esfuerzo de imaginación para advertir los inmensos riesgos que hubiera corrido la alianza si el desbande de Basualdo se hubiese producido con el ejército paraguayo en las inmediaciones. Si el ejército paraguayo no estaba en el Sur de Corrientes o en Entre Ríos, fue porque retrocedió a causa del ataque a la capital correntina.

La misma libertad de las fuerzas de Línea ya apuntadas, le permitió a Mitre trasladarlas del frente del Paraná al frente del Uruguay para aniquilar, junto con las fuerzas aliadas al mando de Flores que partirían de Concordia, a la otra división paraguaya, al mando de Estigarribia, sin correr mayores riesgos debido al retroceso hacia el Norte de los paraguayos en el Paraná. Quien pudo marchar prácticamente sin obstáculos hacia el Uruguay fue Paunero y su ya reforzado I Cuerpo. Reunido con Flores, aplastaron a la columna de Duarte en Yatay y con la llegada de las fuerzas brasileñas de Rio Grande do Sul cercaron a la otra columna paraguaya del lado brasileño del Uruguay en Uruguayana y forzaron su rendición.

---

<sup>1016</sup> LIDDELL HART, op. cit., p. 537.

<sup>1017</sup> Escuela que utiliza el razonamiento contrafáctico como herramienta para analizar los hechos históricos. Explicado en clase por el Profesor Dr. Claudio Morales Gorleri en el seminario de Guerras Sudamericanas del siglo XIX, año 2019.

El tiempo perdido en el retroceso paraguayo y en su permanencia en torno a la capital correntina ya no volvería más. Mientras tanto, se organizaban las fuerzas de la alianza y se reclutaban e instruían a las Guardias Nacionales argentinas y brasileñas y se reunía el ejército oriental. La ventaja numérica inicial paraguaya de tropas en campo se desvanecía rápidamente sin que hubieran conseguido ningún resultado. Tampoco podía producirse el efecto político (un levantamiento antimilitarista) en Corrientes y Entre Ríos favorecido por la presencia de las fuerzas invasoras.

El segundo movimiento producido por el asalto a Corrientes, el ataque a la escuadra brasileña para, en caso de victoria, equilibrar la balanza con la escuadra rival, acabó en un fracaso y sus efectos en el curso de la guerra fueron irreversibles ya que la disminuida escuadra paraguaya no pudo disputar el control de los ríos a las fuerzas aliadas.

Hay una propensión en la historia militar a buscar las “batallas decisivas”. Es claro que muy pocas lo han sido y el asalto a Corrientes no se encuentra entre ellas. Sin embargo, la acción aliada de la tarde del 25 de mayo de 1865 alteró de tal modo el plan paraguayo que no pudo volver sobre su eje, facilitó el aniquilamiento de la restante división invasora y suministró a los aliados un valioso tiempo, perdido por los guaraníes, que fue ampliamente aprovechado por sus enemigos para desarbolar la ofensiva del Sur del mariscal López y comprometer seriamente toda esperanza de un final favorable de la guerra para las armas paraguayas.

El asalto a Corrientes fue organizado con el concurso fundamental de la armada brasileña. Las tropas empleadas eran pocas (aunque en el momento representaban un porcentaje elevado de las fuerzas argentinas disponibles). Fue un ataque planificado y ejecutado en muy poco tiempo y constituyó una sorpresa absoluta para el enemigo. La concepción de la operación era de avanzada y sus efectos fueron estratégicamente trascendentes. Como memora Morales Gorleri en referencia al pensamiento de Luis María Campos: el jefe tendría que elegir “*entre dos opciones, ‘la más audaz y las más prudente’*. Siempre optará por la más audaz que será la única capaz de obtener la victoria”.<sup>1018</sup> Es verdad que su ejecución presentó falencias y si se la analiza como operación anfibia, evidentemente hay muchos aspectos criticables. Es cierto que tácticamente sus resultados fueron escasos. Pero el ataque dirigido por Paunero, eligiendo la opción audaz, debe ser evaluado en el plano estratégico y es allí donde las ventajas son evidentes.

---

<sup>1018</sup> MORALES GORLERI, C. *La táctica en las Batallas de la Historia. Tomo II. Grandes batallas Sudamericanas*, introducción, p. 9.

## BIBLIOGRAFÍA

### A) Documentos

- Archivo del coronel Dr. Marcos Paz, Universidad de La Plata, 1962.
- Archivo del Museo Mitre, Fondos Mitre y Paunero.
- Archivo General de la Nación, Archivo Urquiza.
- Archivo Nacional de Asunción, Archivo Histórico de la República del Paraguay (ex Colección Rio Branco).
- Archivo Mitre publicado por La Nación.
- Correspondencia entre Bartolomé Mitre y Juan Carlos Gómez en *Polémica de la Triple Alianza*, La Plata, 1897.
- Declaración del general Francisco Resquín del 20 de marzo de 1870 en Humaitá (Hemeroteca de la Biblioteca Nacional de Asunción).
- Diario del vicealmirante Francisco Manuel Barroso, publicado por la Revista Marítima Brasileira.
- Diario de sesiones del Senado de la Nación.
- Diario La Nación Argentina (Hemeroteca de la Biblioteca del Congreso de la Nación).
- Periódico El Semanario de Avisos y Conocimientos Útiles (Hemeroteca de la Biblioteca Nacional de Brasil).
- Memoria presentada por el Ministro de Estado en el departamento de Relaciones Exteriores al Congreso Nacional de 1865.
- Memoria del Ministerio de Guerra y Marina año 1865
- Partes oficiales y documentos relativos a la guerra del Paraguay.
- Servicio Histórico del Ejército Argentino.

### B) Libros

- A.A.V.V. *Álbum de la guerra del Paraguay*. Asociación Guerreros del Paraguay, Buenos Aires, 1893-1896.
- A.A.V.V. *La táctica en las Batallas de la Historia. Tomo II. Grandes batallas Sudamericanas*. Eude, Buenos Aires, 2012.
- A.A.V.V. *Memoria. XIIº Encuentro Internacional de Historia de la Guerra de la Triple Alianza, Corrientes, Argentina, 16-17-18-19 septiembre de 2021*. Moglia Ediciones, Corrientes, 2021.
  - DE CASTRO OLIVEIRA FILHO, Sergio Willian. *O bloqueio a esquadra bloqueadora: as dificuldades logísticas da força naval brasileira as vésperas da batalha naval do Riachuelo*, pp. 51/79.
  - FONSECA DE CASTRO, Adler Homero. *Industrialização e Guerra: como se supriam os combatentes na Guerra da Tríplice Aliança*, pp. 343/369.
  - LINERA, Lucas Amílcar. *1865, San Roque, Capital de la Provincia de Corrientes*, pp. 291/313.
  - LOPES DA SILVA, Carlos André. *Armamentos e novas tecnologias empregadas pela Armada Imperial na Guerra da Tríplice Aliança*, pp. 227/238.
- ALBERDI, Juan Bautista. *La guerra del Paraguay*. Hyspamérica, Buenos Aires, 1988.
- ALBERDI, Juan Bautista. *Organización de la Confederación Argentina*. Besanzon, Imprenta de José Jacquin, 1858.

- ALONSO, José Luis y Juan Manuel PEÑA. *El año de la sangre. 1865-1866*. Abrazos, Buenos Aires, 2017.
- ARGUINDEGUY, Pablo E. *Apuntes sobre los buques de la Armada Argentina*. Comisión del Centenario de la Escuela Naval Militar 1872-1972, Buenos Aires, 1972.
- ARON, Raymond. *Pensar la guerra. Clausewitz*. Instituto de Publicaciones Navales, Buenos Aires, 1987.
- BARÃO DE TEFFE, ALMIRANTE (Antonio Luiz von Hoonholtz). *Memorias. Batalha naval do Riachuelo*. Livraria Garnier Irmãos, Rio de Janeiro-Paris.
- BARATTA, María Victoria. *La guerra del Paraguay y la construcción de la identidad nacional*. SB, Buenos Aires, 2019.
- BENITES, Gregorio. *Anales diplomático y militar de la guerra del Paraguay*. Asunción, 1906.
- BENITES, Gregorio. *Primeras batallas contra la Triple Alianza*. Río de Janeiro, 1907.
- BEVERINA, Juan. *La guerra del Paraguay*. Buenos Aires, 1921.
- BEVERINA, Juan. *La guerra del Paraguay (1865-1870). Resumen Histórico*. Biblioteca del Suboficial, Vol. 143, Buenos Aires, 1943.
- BLENGINO, Vanni. *La babele nella "Pampa"*. Diabasis, Reggio Emilia, Italia, 2005.
- BORMANN, José Bernardino. *Guerra do Paraguay*, Corityba, 1897.
- BÜSSER, Carlos. *La campaña anfibia del general San Martín al Perú*. Instituto de Publicaciones Navales, Buenos Aires, 2012.
- CAPDEVILA, Luc. *Una guerra total: Paraguay 1864-1870*. SB, Buenos Aires-Asunción, 2010.
- CARCANO, Ramón J. *Guerra del Paraguay. Orígenes y causas*. Domingo Viau y Cía, Buenos Aires, 1939.
- CENTURIÓN, Juan Crisóstomo. *Memorias o Reminiscencias Históricas de la Guerra del Paraguay*. Tomo I, Biblioteca Virtual del Paraguay.
- CERQUEIRA, Dionisio. *Reminiscências da Campanha do Paraguai*. Biblioteca do Exército Editora, Rio de Janeiro, 1980.
- CERRI, Daniel. *Campaña del Paraguay*. Buenos Aires, 1892.
- CERRI, Daniel. *Campaña del Paraguay, con estudio preliminar de Dardo Ramírez Braschi y Thomas Whigham*, Ed. ConTexto, Resistencia, Chaco, 2017.
- CLAUSEWITZ, Carl von. *De la guerra*. Círculo Militar, 1968.
- COMISIÓN DEL ARMA DE CABALLERÍA "SAN JORGE". *Historia de la caballería argentina*. Tomo II, Siglo XIX, Buenos Aires, 2008.
- CHANDLER, David. *Las campañas de Napoleón*. La esfera de los libros, Madrid, 2008.
- CHUN, Clayton K.S. *Bombas sobre Tokio: Estados Unidos contraataca*. Osprey/RBA Coleccionables, Barcelona 2008.
- DE MARCO, Miguel Angel. *La guerra del Paraguay*. Planeta, Buenos Aires, 1995.
- DE MARCO, Miguel Angel. *La guerra de la frontera*. Emecé, Buenos Aires, 2010.
- DEVOTO, Fernando. *Historia de los italianos en la Argentina*. 2º edición. Biblos, Buenos Aires, 2008.
- DOMÍNGUEZ, Ercilio, *Colección de leyes y decretos militares*. Compañía Sudamericana de Billetes de Banco, Buenos Aires, 1898.
- DOMÍNGUEZ, Wenceslao Néstor. *La toma de Corrientes, el 25 de mayo de 1865*. Buenos Aires, 1965.

- DORATIOTO, Francisco. *Maldita guerra*. Emece, Buenos Aires, 2004.
- FANO, Marco. *Il rombo del cannone liberale*. Lulu.com, Italia, 2010.
- FOTHERINGHAM, Ignacio H. *La vida de un soldado*. Círculo Militar, 1970.
- FULLER, John F.C. *La II Guerra Mundial*. Círculo Militar, Buenos Aires, 1988.
- GARMENDIA, José Ignacio. *Campaña de Corrientes y de Río Grande*. Buenos Aires, 1904.
- GARAVAGLIA, Juan Carlos y Raúl FRADKIN. *A 150 años de la Guerra de la Triple Alianza contra el Paraguay*. Prometeo, Buenos Aires, 2016.
  - o ETCHECHURY-BARRERA, Mario. *Legionarios, enganchados y cautivos. Apuntes para una investigación sobre las formas de reclutamiento transnacional durante la Guerra del Paraguay (1864-1870) en A 150 años de la Guerra de la Triple Alianza contra el Paraguay*, pp. 133/160.
  - o GARAVAGLIA, Juan Carlos. *Las fuerzas de guerra argentinas durante el conflicto de la Triple Alianza 1865-1871*, pp. 107/132.
  - o PERES COSTA, Wilma. *Reconsiderando las resonancias de una “guerra maldita”: la guerra del Paraguay y la crisis del imperio*, pp. 61/96.
- GARCÍA MOLINA, Fernando. *La prehistoria del poder militar en la Argentina*. Eudeba, Buenos Aires, 2010.
- GHIGLIERI, Michael P. *El lado oscuro del hombre*. Tusquets Editores, Barcelona, 2005.
- GODOI, J.S. *Monografías históricas*. Felix Lajouane Editor. Buenos Aires, 1893.
- GRANT, Ulysses. *Personal memoirs of U.S. Grant*. Versión digital editada por Project Gutenberg, 2004 (<https://www.gutenberg.org/files/4367/4367-pdf/4367-pdf.pdf>)
- GROCIO, Hugo. *Del derecho de la guerra y de la paz*. Reus, Madrid, 1926, Tomo I.
- HORTON BOX, Pelham. *Los orígenes de la guerra del Paraguay contra la Triple Alianza*. Editorial Amerindia, Corrientes, 2012.
- HUGHES, Wayne P. *Táctica de flota*. Instituto de Publicaciones Navales, Buenos Aires, 1988.
- HUTCHINSON, Thomas. *The Paraná; with incidents of the Paraguayan war*. Londres, 1868.
- JOMINI, Antoine-Henri. *Compendio del arte de la guerra o nuevo cuadro analítico*. Madrid, 1840.
- JOURDAN, E.C. *Guerra do Paraguay*. Rio de Janeiro, 1871.
- JUIZ, Celso. *Las armas largas y cortas del Ejército Argentino. Desde el Virreinato del Río de la Plata hasta la actualidad*. Editorial Universitaria del Ejército. Buenos Aires, 2017.
- KEEGAN, John. *La máscara del mando. Un estudio sobre el liderazgo*. Turner, Madrid, 2015.
- KEEGAN, John. *Secesión. La guerra civil americana*. Turner, Madrid, 2011.
- KENNEDY, A.J. *La Plata, Brazil and Paraguay, during the present war*. Londres, 1869.
- LEIVA, Alberto David (recopilador). *Fuentes para el estudio de la historia institucional argentina*. Eudeba, Buenos Aires, 1982.
- LEUCHARS, Chris. *To the bitter end*. Greenwood Press. Connecticut, Estados Unidos, 2002.
- LUQUI – LAGLEYZE, Julio Mario. *Del morrión al casco de acero. Los Cuerpos Militares en la Historia Argentina. 1550 – Organización y Uniformes- 1950*. Instituto Nacional Sanmartiniano. Fundación Mater-Dei, Buenos Aires, 1995.



- MACHIAVELLI, Niccolò. *El príncipe*. Madrid, 1854.
- MANSILLA, Lucio V. *Una excursión a los indios ranqueles*. Espasa-Calpe, Buenos Aires, 1955.
- MASTERMAN, George F. *Siete años de aventuras en el Paraguay*. Buenos Aires, 1870.
- MITRE, Bartolomé. *Instrucción práctica de artillería*. Montevideo, 1844.
- MONTECUCCOLI, Raimondo de, *Aforismi del'arte bellica en Opere di Raimondo de Montecuccoli*, Vol. I, impreso por Giuseppe Favale, Turín, 1731.
- NABUCO, Joaquín. *La guerra del Paraguay*. Editorial de Belgrano, Buenos Aires, 1977.
- O'LEARY, Juan E. *Nuestra epopeya*. Imprenta y Librería La Mundial, Asunción, 1909.
- ORTIZ, Severo. *Apuntes biográficos del general de la Nación Nicanor Cáceres*. Moglia Ediciones, Corrientes, 2011.
- OSORIO, Joaquim Luis y Fernando Luis OSORIO, *Historia do general Osorio*, Pelotas, Río Grande do Sul, 1915.
- PALLEJA, León de. *Diario de la campaña de las fuerzas aliadas contra el Paraguay*. Ministerio de Instrucción Pública y Previsión Social, Montevideo, 1960.
- *Partes oficiales y documentos oficiales relativos a la guerra del Paraguay*. 1871.
- PEREIRA DA COSTA, Francisco Felix. *Historia da guerra do Brasil contra as republicas do Uruguay e Paraguay*. Rio de Janeiro. A.G. Guimaraes & Co., 1870.
- PLUTARCO. *Vidas paralelas*. Craso. Tomo V. Gredos, Madrid, 2017.
- PERTUSIO, Roberto. *Una marina de guerra, ¿Para hacer qué?* Instituto de Publicaciones Navales, Buenos Aires, 1989.
- RAMÍREZ BRASCHI, Darío. *La guerra del Paraguay en la provincia de Corrientes. Impactos políticos, daños y consecuencia en la población civil*. Moglia Ediciones, Corrientes, 2014.
- *Reglamento para el ejercicio y maniobras de los regimientos de infantería de la Confederación Argentina*. Buenos Aires, 1846.
- RESQUÍN, Francisco Isidoro. *La guerra del Paraguay contra la Triple Alianza*. El Lector, Asunción, 1996.
- RODRÍGUEZ, Augusto G. *Reseña histórica del ejército argentino (1862-1930)*. Secretaría de Guerra, Dirección de Estudios Históricos, 1964.
- ROIBON, Enrique. *Narración dedicada al Historiador de Corrientes Dr. Don Manuel F. Mantilla*. Corrientes, 1913.
- ROIBON, Enrique, IGARZÁBAL, Pedro y GONZÁLEZ, José Fermín, *Crónicas correntinas de la ocupación paraguaya de 1865*. Amerindia, Corrientes, 2020.
- ROTTJER, Enrique I. *Mitre militar*. Institución Mitre, Buenos Aires. 1937.
- RUIZ MORENO, Isidoro J., *Campañas militares argentinas*. Tomos 2, 3 y 4. Emecé, 2006.
- SARMIENTO, Carlos D. *Estudio crítico sobre la guerra del Paraguay (1865-1869)*, Buenos Aires, 1890.
- SCHNEIDER, Ludwig. *A guerra da Triplice Allianca contra o governo da República do Paraguay*, 1871.
- SCHOFIELD SAEGER, James. *Francisco Solano López and the ruination of Paraguay*. Rowman & Littlefields Publishers. Maryland, Estados Unidos, 2007.
- SCHWEIZER, Carlos R. *Malvinas y Georgias. Los primeros valientes*. Argentinidad, Buenos Aires, 2018.
- SEEBER, Francisco. *Cartas sobre la guerra del Paraguay (1865-1866)*. Buenos Aires, 1907.

- SHERMAN, William T. *Memoirs of W.T. Sherman*. D. Appleton and Company, Nueva York, 1876.
- SWEETMAN, John. *Balaclava 1854*. Osprey/Ediciones del Prado, Madrid, 1994.
- TAU ANZOATEGUI, Víctor y Eduardo MARTIRÉ. *Manual de historia de las instituciones argentinas*. 5° edición, Macchi, Buenos Aires, 1981.
- THOMPSON, George, *Guerra del Paraguay*, Buenos Aires, 1910.
- TOBLER, Alfred y Ulrich LOPACHER. *Un suizo en la guerra del Paraguay*, traducido y nota preliminar de Arturo Nagy y Francisco Pérez-Maricevich, Del Centenario, Asunción, 1969.
- TORELLI, María Clotilde. *Fortín Pavón*. Material adquirido en el Fortín Pavón (Saldungaray, Pcia. de Buenos Aires), en julio de 2001.
- TORRES, Juan Lucio. *El inmigrante italiano como soldado argentino*. Instituto de Historia Militar, 2015.
- VICTORICA, Julio. *Urquiza y Mitre*. Hyspamérica, Buenos Aires, 1986.
- VIGO, Jorge Ariel. *Fuego y maniobra. Breve historia del arte táctico*. Folgore Ediciones, Buenos Aires, 2005.
- VILLAMAYOR, José Marcos. *El célebre guerrero del 65 al 70 Sixto Britez (a) alférez Ñandua*. Asunción, 1932.
- WASHBURN, Charles Ames. *History of Paraguay*. 2 tomos. Lee and Shepard Publishers, Boston – Nueva York, 1870.
- WHIGHAM, Thomas. *La Guerra de la Triple Alianza*. Taurus, Asunción, 2010.
- ZINNY, Antonio. *Historia de los gobernadores de las provincias argentinas*, Tomo II, Hyspamérica, Buenos Aires, 1987.

### C) Artículos

- ALONSO, Fabián, María E. BARRAL, Raúl O. FRADKIN, Gladys PERRI. *Los vagos de la campaña bonaerense. La construcción histórica de una figura delictiva (1730-1830)*. prehistoria, Año V, número 5, 2001, Google Académico, (file:///C:/Users/Pablo/Downloads/Dialnet-LosVagosDeLaCampanaBonaerenseLaConstruccionHistori-3119236.pdf), consultado el 13 de septiembre de 2019.
- ALTUVE, Stella y Diego BENDERSKY, Producción y calidad de forraje de raigrás anual en Mercedes, Corrientes en Jornadas de Actualización “Pasturas invernales” 2004, organizadas por la Estación Experimental Mercedes del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria, (<http://anterior.inta.gov.ar/mercedes/info/Pubdiversas/Jornada%20Act.Pasturas%20Raigras%202004Mod01.pdf>), consultado el 9 de diciembre de 2020.
- ARIAS USANDIVARAS, Luis. *Controles climáticos de la productividad primaria de pastizales de la provincia de Corrientes*. Facultad de Agronomía de la Universidad de Buenos Aires, 2006, ([https://www.agro.uba.ar/users/garbulsk/pdfs/Arias\\_Tesiscompleta\\_.pdf](https://www.agro.uba.ar/users/garbulsk/pdfs/Arias_Tesiscompleta_.pdf)), consultada el 9 de diciembre de 2020.
- BARATTA, María Victoria. *La guerra del Paraguay y la historiografía argentina*. (<https://www.historiadahistoriografia.com.br/revista/article/download/614/451>), consultado el 7 de junio de 2019.
- BONAUDO, Marta y Elida SONZOGNI. *Cuando disciplinar fue ocupar (Santa Fe 1850-1890)*. Mundo Agrario, vol. 1, n° 1, segundo semestre de 2000. ISSN 1515-5994, (<http://www.mundoagrario.unlp.edu.ar/>), Google Académico consultado el 15 de septiembre de 2019.

- BOITEAUX, Nylson Reis. *A guerra de Paraguai em numeros*. A Defesa Nacional, ebrevistas.eb.mil.br. ADN, N° 788, 3° cuatrimestre de 2000. (file:///C:/Users/Pablo/Downloads/5787-Texto%20do%20artigo-11434-1-10-20200728%20(1).pdf, consultado el 1° de mayo de 2021.
- BOU FRANCH, Valentín. *El derecho de paso inocente de los buques de guerra en tiempos de paz*. Google Académico, (<https://core.ac.uk/download/pdf/80525575.pdf>), consultado el 31 de agosto de 2019.
- BUSCAGLIA, Marcelo Alberto. *Guerra de la Triple Alianza. Operaciones en Corrientes (abril-junio de 1865). "Paunero y Urquiza y el fracaso de la unión de fuerzas"*, Revista de la Escuela Superior de Guerra "Tte. Gral. Luis María Campos", N° 601, mayo-agosto de 2019, pp. 43/61.
- CONTE, Diego. *Servicio de Armas en los jóvenes/menores*. Buenos Aires 1850-1880", Revista de Historia del Derecho N° 54, julio-diciembre 2017 - Versión on-line, Instituto de Investigaciones de Historia del Derecho - Buenos Aires, Google Académico, (file:///C:/Users/Pablo/Downloads/Dialnet-ServicioDeArmasEnLosJovenesmenoresBuenosAires18501-6296385.pdf) consultado el 15 de septiembre de 2019.
- ETCHECHURY-BARRERA, Mario. *La "causa de Montevideo". Inmigración, legionarismo y voluntariado militar en el Río de la Plata, 1848-1852*. Nuevo Mundo Mundos Nuevos [En línea], Debates, Puesto en línea el 13 diciembre 2012, (URL : <http://nuevomundo.revues.org/64670> ; DOI : 10.4000/nuevomundo.64670), consultado el 6 de octubre de 2019.
- GARAVAGLIA, Juan Carlos. *Ejército y milicia: Los campesinos bonaerenses y el peso de las exigencias militares. 1810-1860*. Anuario IEHS 2003, Google Académico, ([http://anuarioiehs.unicen.edu.ar/Files/2003/Ej%C3%A9rcito%20y%20milicia%20os%20campesinos%20bonaerenses%20y%20el%20peso%20de%20las%20exigencias%20militares%20\(1810-1860\).pdf](http://anuarioiehs.unicen.edu.ar/Files/2003/Ej%C3%A9rcito%20y%20milicia%20os%20campesinos%20bonaerenses%20y%20el%20peso%20de%20las%20exigencias%20militares%20(1810-1860).pdf)), consultado el 13 de septiembre de 2019.
- GARAVAGLIA, Juan Carlos. *De Caseros a la Guerra del Paraguay. El disciplinamiento de la población campesina en el Buenos Aires postrosista (1852-1865)*. Illes i Imperis, 5, Tardor, 2001, Google Académico, (file:///C:/Users/Pablo/Downloads/69411-Article%20Text-87459-1-10-20071016.pdf) consultado el 15 de septiembre de 2019.
- GREER, Darroch. *Counting Civil War Casualties, Week-by-Week, for the Abraham Lincoln Presidential Library and Museum*, Google Académico, ([https://static1.squarespace.com/static/604018ba7f18f3764eba501b/t/60439b585635245a5399804d/1615043420384/ALPLM\\_CountingCasualties\\_080519\\_lo.pdf](https://static1.squarespace.com/static/604018ba7f18f3764eba501b/t/60439b585635245a5399804d/1615043420384/ALPLM_CountingCasualties_080519_lo.pdf)), consultado el 4 de septiembre de 2021.
- MORALES GORLERI, Claudio. *La Triple Alianza. Primera coalición internacional de América*. Military Review, Edición Hispanoamericana, Noviembre-diciembre 2003, pp. 21/27.
- ORTELLI, Sara. *Marginalismo y relaciones interétnicas: blancos e indios en la frontera rioplatense en el siglo XIX*. Revista Complutense de Historia de América, 2000, 26, Google Académico, (<https://core.ac.uk/download/pdf/38839863.pdf>) consultado el 15 de septiembre de 2019.
- RODRIGUEZ, Marcelo Gabriel. *La sanidad militar argentina durante la guerra de la Triple Alianza. Enfoque médico y social*. H Gral. 601 Hospital Militar Central "Cirujano Mayor Dr. Cosme Argerich", Buenos Aires, 2004.

- SARGAÇO SILVA, Felipe Cesar. *Guerra do Paraguai e a industria bélica brasileira.* *Universidade Federal de Uberlândia* (<http://repositorio.ufu.br/bitstream/123456789/18590/3/GuerraParaguaiIndustria.pdf>) consultado el 4 de mayo de 2021.
- SIQUEIRA, André Cezar. *Batalha naval do Riachuelo: 150 anos de uma vitoriosa operação conjunta da Marinha e do Exército do Brasil.* *Revista Navigator N° 21*, pp. 74/83. [https://revistanavigator.com.br/navig21/dossie/N21\\_dossie5.pdf](https://revistanavigator.com.br/navig21/dossie/N21_dossie5.pdf), consultado el 1° de mayo de 2021.
- TAMAGNINI, Marcela y Ernesto OLMEDO. *Militares y milicianos. Algunas notas sobre los cuerpos armados en la frontera sur de Córdoba. Un análisis comparativo del siglo XVIII y XIX.* *Sociedades de paisajes áridos y semi-áridos. Revista Científica del Laboratorio de Arqueología y Etnohistoria de la Facultad de Ciencias Humanas, Año III, Volumen V, 2011, Google Académico*, (<http://www2.hum.unrc.edu.ar/ojs/index.php/spas/article/view/884/911>), consultado el 15 de septiembre de 2019.
- VIEIRA JUNIOR, Hélcio, Karl Heinz KIENITZ, Mishel Carmen NEYRA BELDERRAIN. *Revisitando a guerra da Tríplice Aliança através do uso das equações de Lanchester.* *Google Académico*, ([https://www.marinha.mil.br/spolm/sites/www.marinha.mil.br/spolm/files/87825\\_0.pdf](https://www.marinha.mil.br/spolm/sites/www.marinha.mil.br/spolm/files/87825_0.pdf)) consultado del 1° de agosto de 2019.



## ANEXO 1

Caídos en el campo de batalla el 25 de mayo de 1865<sup>1019</sup>

### **Batallón 1°**

1° compañía Soldado Jacinto Rosales  
Soldado Luis Ballesteros  
2° compañía Soldado Luciano Garay  
Soldado Daniel Gemonat  
Soldado Antonio F. Cardoso

### **Batallón 2°**

Plana mayor Sargento 1° Marcelino Gómez  
Granaderos Soldado Gervasio Tula  
3° compañía Soldado Francisco Banden-ede  
Cazadores Subteniente Máximo Ugalde  
Soldado Pablo Lescano  
Soldado Gregorio Vázquez  
Soldado Pascual Jaimez  
Soldado Pedro Ramises

### **Batallón 3°**

Granaderos Soldado Gregorio Duarte  
Soldado Antonio Guerreño  
Soldado Manuel González  
Soldado Frederico Quebler  
Soldado Arnold Fet  
Soldado Tomás Viera  
1° compañía Soldado José Hernández  
Soldado Roque Duarte  
Soldado Andrés Guandomer/Alder  
Gotlies/Andrés Goble  
Soldado José Villarin  
Soldado Federico Silva  
Soldado Juan Alegre  
Soldado José Molina  
Soldado Francisco Andrada  
2° compañía Soldado Juan Sánchez

---

<sup>1019</sup> La lista de caídos ha sido confeccionada con la información emergente de las respectivas listas de revista de cada unidad. En la investigación realizada se han detectado otros soldados que fallecieron en Buenos Aires en junio de 1865 (por ejemplo, Gregorio Aquino del batallón 2° y Reynaldo Latorre del batallón 3°) como consecuencia de las heridas sufridas en el combate, por lo que los aquí listados no son los únicos caídos en la acción del 25 de mayo de 1865. En los casos de soldados de origen claramente no hispánico, se transcribió el nombre tal como está escrito en las listas de revista, en algunos casos, inclusive sin que las distintas transcripciones coincidan entre sí y en algunos casos, con los nombres y apellidos notoriamente cambiados por la fonética.

	Soldado Desiderio González
	Soldado Tomas Troncoso
	Soldado Carlos Colombini
	Soldado Carlos Bosoli
	Soldado Seta Aquafieher
3° compañía	Sargento 1° Andrés Jaime
	Trompa José María Figueroa
	Soldado Ruperto José Soria
	Soldado César Evamont
	Soldado Victorio Ziniesqui
	Soldado Juan Ghione
	Soldado Manuel Pelayo
Cazadores	Distinguido Pedro Montes
	Soldado Pablo Silva
	Soldado Pablo Ibáñez
	Soldado Carlos Vanherheus
	Soldado Luis Montes
	Soldado Brolio Vicensse
	Soldado Isidro Flores
	Soldado Reinaldo Latorre

### **Legión Militar**

Plana Mayor	Mayor Pedro Sagari
3° compañía	Subteniente Juan Boneo
	Soldado Casimiro López
	Soldado Juan Thrill
	Soldado Domingo Oliviero
5° compañía	Soldado Baldomero Serial
	Soldado Juan Pflanzer
	Soldado José María Casas
	Soldado Chiaffredo Borghino
6° compañía	Cabo 1° José Tomás Viel
	Soldado Juan Rodríguez
	Soldado José Almada
	Soldado Felipe Heidenreich
	Soldado Desiderio Moreira
	Soldado Adolfo Bardian
	Soldado Marcelino Silva
	Soldado Biaggio Barbieri





Cálculos Batalla

*En la siguiente etapa de la batalla los paraguayos reciben refuerzos menores que los aliados*

**Etapa 2**

Minuto inicial 5  
 Minuto final 30

$x_0 = 836$

450

$y_0 = 829$

**Refuerzos**  
 602

$t = 3/7$  horas

25 minutos

$x(t)$  es el número final de tropas paraguayas  
 $y(t)$  es el número final de tropas aliadas

Ambas fuerzas contaban con un adiestramiento similar

$a = 0,7$

$b = 0,7$

<b><math>x(t) = 627</math></b>	<b><math>y(t) = 617</math></b>
Bajas totales 223	Bajas totales 235

$$x(t) = \frac{1}{2} \left( \left( x_0 - \sqrt{\frac{a}{b}} \cdot y_0 \right) \cdot e^{t \cdot \sqrt{ab}} + \left( x_0 + \sqrt{\frac{a}{b}} \cdot y_0 \right) \cdot e^{-t \cdot \sqrt{ab}} \right)$$

$$y(t) = \frac{1}{2} \left( \left( y_0 - \sqrt{\frac{b}{a}} \cdot x_0 \right) \cdot e^{t \cdot \sqrt{ab}} + \left( y_0 + \sqrt{\frac{b}{a}} \cdot x_0 \right) \cdot e^{-t \cdot \sqrt{ab}} \right)$$

Cálculos Batalla

**La fuerza de argentinos sobrevivientes es reforzada por soldados brasileños**

**Etapa 3**

Minuto inicial 30  
 Minuto final 90

$x_0 = 627$

**0**

$y_0 = 836$

**Refuerzos**  
**219**

$t = 1$  horas

60 minutos

$x(t)$  es el número final de tropas paraguayas  
 $y(t)$  es el número final de tropas aliadas

Ambas fuerzas contaban con un adiestramiento similar

$a = 0,7$

$b = 0,7$

<b><math>x(t) = 152</math></b>	<b><math>y(t) = 574</math></b>
--------------------------------	--------------------------------

Bajas totales 488

Bajas totales 285

$$x(t) = \frac{1}{2} \left( \left( x_0 - \sqrt{\frac{a}{b}} \cdot y_0 \right) \cdot e^{t \cdot \sqrt{ab}} + \left( x_0 + \sqrt{\frac{a}{b}} \cdot y_0 \right) \cdot e^{-t \cdot \sqrt{ab}} \right)$$

$$y(t) = \frac{1}{2} \left( \left( y_0 - \sqrt{\frac{b}{a}} \cdot x_0 \right) \cdot e^{t \cdot \sqrt{ab}} + \left( y_0 + \sqrt{\frac{b}{a}} \cdot x_0 \right) \cdot e^{-t \cdot \sqrt{ab}} \right)$$